

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA

*“Introducción a la Historia Antigua de la Comunidad de Llano Los
Ángeles y sus alrededores, Corralillo, Cartago, Costa Rica”*

Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Antropología con énfasis en
Arqueología

Julieth Ortega Calderón A64182

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio Brenes. San José, Costa Rica

2013

M.A Floria Arrea Siermman
Directora del comité asesor

Lic. Gabriela Arroyo Wong
Miembro del comité asesor

MSc. Mónica Aguilar Bonilla
Miembro del comité asesor

MSc. Ana Cristina Aguilar Vega
Presidente del tribunal examinador

Lic. Virginia Novoa Espinoza
Profesora invitada

Julieth Ortega Calderón
Sustentante

DEDICATORIA

“A mis padres, Saúl y Lorena por su esfuerzo, apoyo, aliento y motivación constante para alcanzar mis metas, por escucharme, comprenderme y motivarme a salir adelante a pesar de los obstáculos que se presentaron en el camino”

AGRADECIMIENTOS

A mi familia: mi papá Saúl por acompañarme y ayudarme con la excavación de pozos durante el trabajo de campo, a mi mamá Lorena apoyarme y alentarme a salir adelante a pesar de los obstáculos que se presentaron durante el desarrollo de la investigación, por su ayuda constante en el lavado, numerado e inventario del material, a mi hermana Verónica que de igual forma me estuvo acompañando en estas labores previas al análisis, a mis hermanos: Fabio y Paulo, por su interés en conocer más sobre la arqueología de la comunidad y acompañarme a hacer visitas a las fincas durante el reconocimiento.

A mi gran amiga y consejera Gabriela Arroyo, que durante la ejecución del trabajo siempre estuvo apoyando y guiándome con sus consejos, recomendándome las técnicas y procedimientos adecuados para alcanzar los objetivos planteados en el trabajo de campo, por sus revisiones y críticas que ayudaron a constituir el documento final, por impulsarme a trabajar con esmero cada día para así alcanzar este logro.

A mi querida Mónica Aguilar, por su apoyo y el análisis de material, por sus múltiples enseñanzas desde la práctica de arqueología hasta la conclusión de este trabajo, sus recomendaciones y consejos siempre fueron atinentes y en procura de mejorar la versión final; por su confianza y buen concepto de mí muchas gracias.

A Floria Arrea, por su anuencia a revisar el documento con prontitud y su seguimiento a las ideas que hoy quedan plasmadas en este manuscrito. Por su apoyo hasta el final de este proceso.

Al señor Erick Vázquez topógrafo de la Municipalidad de Cartago, por ayudarme con la elaboración del mapa con los puntos de excavación, por su paciencia en atender todas mis solicitudes respecto a los mapas de la dispersión del material y

ser ese ángel que me ayudó en uno de los momentos más difíciles que se me presentó para esta tesis.

A Anthony Jiménez, por toda la ayuda que me brindó en el trabajo de campo, el lavado del material y el proceso de entrega de los materiales al Museo Nacional.

A Freisel Navarro por su ayuda, en la elaboración del material gráfico, fotografías, y mapas, por su comprensión y palabras de apoyo impulsándome siempre a salir adelante, por creer en mi e involucrarse siempre en mis sueños.

A la familia Fernández Calderón, por recibirme en su casa y darme un techo mientras desarrollaba el trabajo de laboratorio.

Al personal del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Costa Rica, por colaborar en mi análisis del material, facilitándome un espacio, especialmente a Ph.D Silvia Salgado.

A Carolina Cavallini, Elisa Fernández, Andrés Esquivel, Andrés Sibaja y Silvia Sanabria, por su amistad y hacer amena la estancia en el Laboratorio de Arqueología.

A todas aquellas personas que me ayudaron, directa o indirectamente que no he mencionado aquí

Y Finalmente, pero no menos importante al Dios en que creo, por darme vida y sabiduría para concluir con éxito este trabajo

TABLA DE CONTENIDO

DEDICATORIA	ii
AGRADECIMIENTOS	iii
Índice de Gráficos	xi
Índice de Figuras	xi
Índice de Fotografías	xiii
Índice de Mapas	xiv
RESUMEN	1
CAPITULO I	4
1.1. INTRODUCCIÓN	5
1.2. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	6
1.3. JUSTIFICACIÓN	7
1.4. OBJETIVOS	8
1.4.1. Objetivo General:	8
1.4.2. Objetivos Específicos:	8
CAPITULO II	9
CONTEXTUALIZACIÓN DE LA ZONA DE ESTUDIO	9
2.1. Ubicación	10
2.2. Caracterización de la zona	10
2.2.1. Geología y formaciones geológicas	12
2.2.2. Hidrografía del distrito de Corralillo	19
2.2.3. Capacidad de uso de suelo	20
2.2.4. Uso de suelo de la zona	22
2.2.5. Clima	24
2.2.6. Zonas de vida	24
2.3. Historia de la ocupación reciente	27
CAPITULO III	30
ANTECEDENTES	30

3.1. Regiones y subregiones arqueológicas de Costa Rica	31
3.2. Cronología para la Región Arqueológica Central	32
3.3. Asentamientos en la Región Arqueológica Central	35
3.4. Antecedentes de investigación en la zona de estudio	40
3.4.1. <i>Expedición de San José a Santa María de Dota</i>	40
3.4.2. <i>Cementerio Indígena en Santa María de Dota</i>	41
3.4.3. <i>Arqueología en el Proyecto Hidroeléctrico Pirrís (PHPi), del Instituto Costarricense de Electricidad</i>	43
CAPITULO IV	54
MARCO CONCEPTUAL	54
4.1. Modelo Histórico Cultural: Ubicación espacial y temporal	55
4.2. Patrones de Asentamiento	59
CAPITULO V	65
ESTRATEGIA METODOLÓGICA	65
5.1 Método	66
5.1.1. El método inductivo	66
5.1.1.1. <i>Aplicación del método inductivo en la presente investigación</i>	68
5.2. Técnicas y procedimientos metodológicos	69
Consulta bibliográfica	69
5.2.1 Etapa de Campo	71
5.2.1.1. Reconocimiento	71
5.2.1.1.1. <i>Recorridos en fincas</i>	71
5.2.1.2. Prospección	71
5.2.1.2.1. Procedimientos	74
5.2.1.2.1.1. <i>Recolección de superficie</i>	74
5.2.1.2.1.2. <i>Pozos de prueba</i>	75
5.2.1.2.1.3. <i>Pozos auxiliares</i>	76
5.3. Trabajo de laboratorio	77
5.3.1. Actividades previas al análisis	78
a) <i>Registro del sitio arqueológico</i>	78
b) <i>Lavado</i>	80

c) Numeración	80
d) Inventario	80
5.3.2. Análisis cerámico	81
5.3.3 Análisis lítico.....	83
5.3.4. Trasmisión de la información.....	84
CAPITULO VI.....	88
RESULTADOS.....	88
6.1. Resultados del trabajo de campo	89
6.1.1.Sector 1	90
6.1.1.1. <i>Ubicación, descripción y extensión del sector 1</i>	90
6.1.1.2. <i>Estratigrafía del sector 1.....</i>	91
6.1.1.3. <i>Distribución de la evidencia según niveles de excavación y recolecciones de superficie en el sector 1</i>	92
6.1.1.4. <i>Ampliación de pozo</i>	93
6.1.1.5. <i>Dispersión del material en el sector 1</i>	94
6.1.2. Sector 2	98
6.1.2.1. <i>Ubicación, descripción y extensión del sector 2</i>	98
6.1.2.2. <i>Estratigrafía del sector 2.....</i>	98
6.1.2.3. <i>Distribución de la evidencia según niveles de excavación en el sector 2</i>	99
6.1.2.4. <i>Dispersión del material en el sector 2</i>	100
6.1.3. Sector 3	104
6.1.3.1. <i>Ubicación, descripción y extensión del sector 3</i>	104
6.1.3.2. <i>Estratigrafía del sector 3.....</i>	104
6.1.3.3. <i>Distribución de la evidencia según niveles de excavación en el sector 3</i>	105
6.1.3.4. <i>Dispersión del material en el sector 3.....</i>	108
6.1.4. Sector 4	111
6.1.4.1. <i>Ubicación descripción y extensión del sector 4.....</i>	111
6.1.4.2. <i>Estratigrafía del sector 4.....</i>	111
6.1.4.3. <i>Distribución de la evidencia según niveles de excavación en el sector 4</i>	112
6.1.4.4. <i>Dispersión del material en el sector 4.....</i>	114
6.2. Resultados del trabajo de laboratorio.....	116
6.2.1. Análisis cerámico.....	116

6.2.1.1. Sector 1.....	117
6.2.1.1.1. Características de la cerámica en el sector I-Sitio San Lorenzo.....	119
6.2.1.1.1.1. <i>Análisis tipológico Sector 1- Sitio San Lorenzo</i>	119
6.2.1.1.1.2. <i>Análisis modal en el sector 1-Sitio San Lorenzo (C-447 SL)</i>	121
a) <i>Modos decorativos</i>	121
b) <i>Modos de Soportes</i>	123
c) <i>Modos de Asas</i>	124
d) <i>Formas de Vasijas</i>	125
6.2.1.1.1.3. <i>Muestra artefactual Sector 1</i>	128
6.2.1.1.1.4. <i>Descripción de la pasta cerámica</i>	131
6.2.1.1.1.5. <i>Ocupación temporal del sector 1</i>	133
6.2.1.2. Sector 2	134
6.2.1.2.1. Características de la cerámica en el sector 2-Sitio San Lorenzo.....	136
6.2.1.2.1.1. <i>Análisis Tipológico Sector 2-Sitio San Lorenzo</i>	136
6.2.1.2.1.2. <i>Análisis modal en el sector 2-Sitio San Lorenzo (C-447 SL)</i>	137
a) <i>Modos decorativos</i>	138
b) <i>Modos de soportes</i>	140
c) <i>Modos de Asas:</i>	142
d) <i>Formas de vasijas</i>	142
6.2.1.2.1.3. <i>Descripción de la Pasta Cerámica</i>	147
6.2.1.2.1.4. <i>Ocupación temporal del sector 2- Sitio San Lorenzo</i>	149
6.1.1.3. Sector 3	149
6.1.2.3.1. Características de la cerámica en el sector 3.....	151
6.1.2.3.1.1. <i>Análisis tipológico Sector 3-Sitio San Lorenzo</i>	151
6.1.2.3.1.2. <i>Análisis Modal en el sector 3 Sitio San Lorenzo</i>	152
a) <i>Modos decorativos</i>	152
b) <i>Modos de Soportes</i>	155
c) <i>Modos de Asas</i>	159
d) <i>Mangos de sartén</i>	160
e) <i>Formas de vasijas</i>	161
6.1.2.3.1.3. <i>Muestra artefactual sector 3</i>	165
6.1.2.3.1.4. <i>Descripción de la Pasta Cerámica</i>	167

6.1.2.3.1.5. <i>Ocupación temporal del sector 3</i>	170
6.2.1.4. Sector 4	171
6.2.1.4.1. Características de la cerámica en el sector 4 – Sitio San Lorenzo	172
6.2.1.4.1.1. <i>Análisis tipológico Sector 4</i>	172
6.2.1.4.1.2. <i>Análisis modal en el sector 4 Sitio San Lorenzo</i>	173
a) <i>Modos decorativos</i>	173
b) <i>Modos de soportes</i>	173
c) <i>Modos de asas</i>	174
e) <i>Formas de Vasijas</i>	174
6.2.1.4.1.3. <i>Descripción de las estructuras presentes en el sector 4</i>	175
6.2.1.4.1.4. <i>Descripción de la Pasta Cerámica</i>	177
6.2.1.4.1.5. <i>Cronología</i>	177
6.2.2. <i>Vajilla del sitio San Lorenzo según época de ocupación</i>	177
6.2.3. Análisis de la muestra lítica	180
6.2.3.1. <i>Industria Pulida</i>	181
6.2.3.2. <i>Industria Picada</i>	188
6.2.3.3. <i>Industria Lasqueada</i>	189
6.2.4. Transmisión de la información a la comunidad	193
CAPITULO VII	201
INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS	201
7.1. Secuencia cultural y patrones de asentamiento para el sitio San Lorenzo (C-447 SL)	202
7.1.1. <i>Complejo cerámico Barva en la zona de estudio</i>	203
7.1.2. <i>Fase Pavas en la zona de estudio</i>	207
7.1.3. <i>Fase Curridabat en la zona de estudio</i>	211
7.1.4. <i>Fase Cartago en la zona de estudio:</i>	213
7.2. Comparación y relaciones entre asentamientos cercanos y el Sitio San Lorenzo (C-447 SL)	222
7.3. Interpretación de la Funcionalidad de la evidencia lítica	229
7.3.1. <i>Herramientas asociadas a actividades culinarias:</i>	230
7.3.2. <i>Herramientas asociadas a trabajos agrícolas</i>	230

7.3.3. <i>Herramientas asociadas a procesamiento de materias primas</i>	231
7.4. Interpretación de la Funcionalidad de la vajilla del sitio San Lorenzo	231
7.5. Funcionalidad del sitio San Lorenzo (C-447 SL) y sus sectores	236
7.5.1. <i>Función de sector 1</i>	236
7.5.2. <i>Función de sector 2</i>	237
7.5.3. <i>Función de sector 3</i>	238
7.5.4. <i>Función de sector 4</i>	241
CAPITULO VIII	243
REFLEXIONES FINALES Y RECOMENDACIONES	243
8.1. Reflexiones finales	244
8.2. Devolución de los resultados y conservación del sitio	248
8.3. Futuras investigaciones en el sitio San Lorenzo (C-447 SL)	249
BIBLIOGRAFÍA	253
ANEXOS	268
ANEXO 1: Bordes localizados en la Zona de Estudio que no se identificaron en los propuestos para la Región Arqueológica Central.	269
ANEXO 2: Tabla utilizada para el análisis cerámico	275

Índice de Gráficos

<i>Gráfico N°1: Cantidad de pozos excavados en la zona de estudio con presencia/ausencia de material cultural</i>	90
<i>Gráfico N°2: Distribución de la evidencia según niveles de excavación en el sector 1</i>	93
<i>Gráfico N° 3: Distribución de la evidencia según niveles de excavación en el sector 2.....</i>	100
<i>Gráfico N°4: Distribución de la evidencia según niveles de excavación en el sector 3</i>	106
<i>Gráfico N° 5: Distribución de la evidencia según niveles de excavación en sector 4</i>	113
<i>Gráfico N°6: Total de la muestra recuperada y su distribución porcentual entre fragmentos analizados y no analizados</i>	117
<i>Gráfico N° 7: Distribución de los tipos cerámicos en el sector 1.....</i>	120
<i>Gráfico N°8: Distribución de fragmentos cerámicos según técnicas decorativas en el sector 1</i>	121
<i>Gráfico N°9: Cuantificación de modos de formas en sector 1</i>	128
<i>Gráfico N° 10: Distribución porcentual de la muestra cerámica (n=155) según Fases de Ocupación Sector 1</i>	133
<i>Gráfico N°11: Distribución de los tipos cerámicos en el sector 2 (C-447 SL).....</i>	137
<i>Gráfico N°12: Distribución de fragmentos cerámicos según técnicas decorativas en el sector 2</i>	138
<i>Gráfico N°13: Cuantificación de modos de formas en sector 2.....</i>	147
<i>Gráfico N°14: Distribución porcentual de la muestra cerámica según Fases de Ocupación Sector 2</i>	149
<i>Gráfico N°15: Distribución de los tipos cerámicos en el sector 3</i>	152
<i>Gráfico N°16: Distribución de fragmentos cerámicos según técnicas decorativas en el sector 3</i>	153
<i>Gráfico N°17: Cuantificación de modos de formas en sector 3.....</i>	165
<i>Gráfico N°18: Distribución porcentual de la muestra cerámica según Fases de Ocupación Sector 3</i>	170
<i>Gráfico N°19: Distribución de los tipos cerámicos en el sector 4</i>	172
<i>Gráfico N°20: Distribución porcentual de artefactos líticos según industria</i>	181
<i>Gráfico N°21: Distribución porcentual de modos de formas (general) para el sitio San Lorenzo (C-447 SL).....</i>	233

Índice de Figuras

<i>Figura N°1: Ejemplo de etiqueta y rotulación para la identificación de materiales provenientes de recolecciones de superficie.....</i>	75
<i>Figura N°2: Ejemplo de etiqueta y rotulación para la identificación de materiales provenientes de pozos de prueba y auxiliares.....</i>	77

<i>Figura N°3: Perfil estratigráfico del- sector 1</i>	91
<i>Figura N°4: Perfil estratigráfico Sector 2</i>	99
<i>Figura N°5: Perfil estratigráfico sector 3</i>	105
<i>Figura N°6: Perfil estratigráfico del sector 4</i>	112
<i>Figura N°7: Perfiles de F1 y ejemplos de reconstrucción idealizada en 3D de formas de escudillas sector 1</i>	125
<i>Figura N°8: Perfiles de F2 y ejemplos de reconstrucción idealizada en 3D de formas de tazones sector 1</i>	126
<i>Figura N°9: Perfiles de F3 y ejemplos de reconstrucción idealizada en 3D de ollas globulares sector 1</i>	127
<i>Figura N°10: Perfil de F4 y ejemplos de reconstrucción idealizadas en 3D de incensario sector 1</i>	127
<i>Figura N°11: Perfiles de F1 y ejemplos de reconstrucción idealizada en 3D de formas de escudillas sector 2</i>	143
<i>Figura N°12: Perfiles de F2 y ejemplos de reconstrucción idealizada en 3D de formas de tazones sector 2</i>	143
<i>Figura N°13: Perfiles de F3 ollas globulares grandes y ejemplos de reconstrucciones idealizadas en 3D sector 2</i>	144
<i>Figura N°14: Perfiles de F3 ollas globulares medianas y ejemplos de reconstrucciones idealizadas en 3D sector 2</i>	145
<i>Figura N°15: Perfiles de F3 ollas globulares pequeñas y ejemplos de reconstrucciones idealizadas en 3D sector 2</i>	145
<i>Figura N°16: Perfil de plato y ejemplos de reconstrucción idealizada en 3D sector 2</i>	145
<i>Figura N°17: Perfiles de F5 tecomates y ejemplos de reconstrucciones idealizadas en 3D sector 2</i>	146
<i>Figura N°18: Perfiles de F1 y ejemplos de reconstrucción idealizada en 3D de formas de escudillas sector 3</i>	162
<i>Figura N°19: Perfiles de F2 y ejemplos de reconstrucción idealizada en 3D de formas de tazones sector 3</i>	162
<i>Figura N°20: Perfiles de F3 ollas globulares medianas y ejemplos de reconstrucción idealizada en 3D sector 3</i>	163
<i>Figura N°21: Perfiles de F3 ollas globulares pequeñas y ejemplos de reconstrucción idealizada en 3D sector 3</i>	164
<i>Figura N°22: Perfil de F4 incensario y ejemplos de reconstrucciones idealizadas en 3D de sector 3</i>	164
<i>Figura N°23: Reconstrucción idealizada de los artefactos asociados al complejo Barva</i>	178
<i>Figura N°24: Reconstrucción idealizada de los artefactos asociados a la Fase Pavas</i>	178
<i>Figura N°25: Reconstrucción idealizada de los artefactos asociados a la Fase Curridabat</i> .	179
<i>Figura N°26: Reconstrucción idealizada de los artefactos asociados la Fase Cartago</i>	180

<i>Figura N°27: Dibujos realizados por los niños sobre lo aprendido en los talleres.....</i>	196
--	-----

Índice de Fotografías

<i>Fotografía N°1: Artefacto cerámico hallado en el pozo 9 del sector 1.....</i>	94
<i>Fotografía N°2: Parte Noreste del sector 3</i>	107
<i>Fotografía N° 3: Grupo de lajas de estructuras funerarias en el sector 4</i>	114
<i>Fotografía N° 4: Ejemplos de fragmentos asociados a tipos cerámicos.....</i>	120
<i>Fotografía 5: Modos decorativos sector 1</i>	122
<i>Fotografía N° 6: Modos de soportes identificados en el sector 1</i>	123
<i>Fotografía N°7 Modo de Asa A1 identificada en el sector 1</i>	124
<i>Fotografía N°8: Artefacto hallado en el pozo 9 del sector 1 asociado al tipo Pavones Ordinario (vista del artefacto en 2 posiciones)</i>	129
<i>Fotografía N°9: Artefacto fragmentado hallado en la ampliación al pozo 9 asociado al tipo Pavones Ordinario</i>	130
<i>Fotografía N° 10: Modos de decoraciones en sector 2 Sitio San Lorenzo (C-447 SL).....</i>	140
<i>Fotografía N°11: ejemplos de soportes recolectados en el sector 2 Sitio San Lorenzo (C-447 SL)</i>	141
<i>Fotografía N°12: Modos de decoraciones en sector 2.....</i>	155
<i>Fotografía N°13: Modos de soportes identificados en el sector 3.....</i>	157
<i>Fotografía N°14: Otras formas de soportes observadas en el sector 3</i>	159
<i>Fotografía N°15: Modos de asas identificados en el sector 3</i>	160
<i>Fotografía N°16: Mangos de sartén observados en el sector 3</i>	161
<i>Fotografía N°17: Artefacto asociado al sector 3 Sitio San Lorenzo (C-447 SL)</i>	166
<i>Fotografía N°18: Huso asociado al sector 3 Sitio San Lorenzo (C-447 SL).....</i>	166
<i>Fotografía N°19: Fragmentos decorados recolectados sector 4 Sitio San Lorenzo (C-447 SL)</i>	173
<i>Fotografía N°20: Asa de decoración zoomorfa sector 4 Sitio San Lorenzo (C-447 SL).....</i>	174
<i>Fotografía N° 21: Lajas observadas al fondo de un hueco Sector 4 Sitio San Lorenzo (C-447 SL)</i>	176
<i>Fotografía N° 22: Instrumentos líticos asociados a la industria picada</i>	189
<i>Fotografía N° 23: Niños de la Escuela Félix Mata Valle, VI grado, taller: Arqueología y Comunidad: Conociendo nuestro pasado</i>	197
<i>Fotografía N°24: Vasija hecha mediante la técnica de rollos.....</i>	197
<i>Fotografía N° 25: Vasija realizada mediante la técnica de modelado.....</i>	197
<i>Fotografía N° 26: Actividad de evaluación sobre lo aprendido en el taller con estudiantes de secundaria</i>	199
<i>Fotografía N° 27: Fragmentos cerámicos asociados al complejo Barva</i>	206

<i>Fotografía N°28: Fragmentos cerámicos asociados a la Fase Pavas</i>	210
<i>Fotografía N° 29: Fragmentos asociados a la Fase Curridabat</i>	213
<i>Fotografía N° 30: Fuente de rocas de origen volcánico y lajas cercanas al sitio y que probablemente se utilizaron como fuente de materia prima para la extracción de lajas</i>	216

Índice de Mapas

<i>Mapa N° 1: Zona de estudio.</i>	11
<i>Mapa N° 2: Pisos altitudinales Distrito Corralillo.</i>	12
<i>Mapa N° 3: Geología distrito Corralillo.</i>	14
<i>Mapa N° 4: Geomorfología distrito Corralillo</i>	18
<i>Mapa N° 5: Cuencas hidrográficas distrito Corralillo.</i>	19
<i>Mapa N° 6: Capacidad de uso de suelo distrito Corralillo</i>	21
<i>Mapa N° 7: Uso de suelo Distrito Corralillo</i>	23
<i>Mapa N° 8: Zonas de vida distrito Corralillo</i>	25
<i>Mapa N° 9: Ubicación del Sitio San Lorenzo (C-447 SL) y- sitios arqueológicos cercanos de la Zona de los Santos</i>	52
<i>Mapa N° 10: Cuadrantes de prospección según ubicación y nomenclatura</i>	73
<i>Mapa N° 11: Sitio San Lorenzo (C-447 SL) y sus sectores dentro de la zona de estudio</i>	79
<i>Mapa N° 12: Puntos de recolección de evidencia según pozos excavados en el sector 1</i>	96
<i>Mapa N° 13: Puntos de recolección de evidencia según recolecciones de superficie en el sector 1</i>	97
<i>Mapa N° 14: Puntos de recolección de evidencia según pozos excavados en el sector 2</i>	102
<i>Mapa N° 15: Puntos de recolección de evidencia según recolecciones de superficie en el sector 2</i>	103
<i>Mapa N° 16: Puntos de recolección de evidencia según los pozos excavados en el sector 3</i> .	109
<i>Mapa N° 17: Puntos de recolección de evidencia según recolecciones de superficie el sector 3</i>	110
<i>Mapa N° 18: Puntos de recolección de evidencia según pozos excavados en el sector 4 y una recolección de superficie</i>	115
<i>Mapa N° 19: Zona de estudio y sus sectores según épocas de ocupación</i>	221
<i>Mapa N° 20: Sectores con presencia de bienes suntuarios (fragmentos policromos y colgantes)</i>	240

Índice de Tablas

<i>Tabla N° 1: Secuencia cronológica de ocupación por fases culturales para la Región Arqueológica Central</i>	34
<i>Tabla 2: Caracterización de los asentamientos en la región arqueológica central</i>	36
<i>Tabla N° 3: Ejemplo de tabla para Inventario General del Material Recolectado</i>	81
<i>Tabla N° 4: Análisis de material lítico sitio San Lorenzo (C-447 SL)</i>	84
<i>Tabla N° 5: Asistencia de niños y jóvenes a las charlas: “Arqueología y comunidad: conociendo nuestro pasado”</i>	84
<i>Tabla N° 6: Totalidad de fragmentos recuperados en pozos de sondeo según categoría de análisis en sector 1</i>	118
<i>Tabla N° 7: Totalidad de fragmentos recuperados en recolecciones de superficie según categoría de análisis en sector 1</i>	118
<i>Tabla N° 8: Descripción de pasta cerámica de los bordes recolectados en el pozo 9 –sector 1</i>	132
<i>Tabla N° 9: Cantidad de fragmentos recuperados en pozos de sondeo según categoría de análisis en sector 2</i>	135
<i>Tabla N° 10: Cantidad de fragmentos recuperados en recolecciones de superficie según categoría de análisis en sector 2</i>	135
<i>Tabla N° 11: Descripción de pasta cerámica de los bordes recolectados en el pozo 48 –sector 2</i>	148
<i>Tabla N° 12: Totalidad de fragmentos recuperados en pozos de sondeo según categoría de análisis en sector 3</i>	150
<i>Tabla N° 13: Totalidad de fragmentos recuperados en recolecciones de superficie según categoría de análisis en sector 3</i>	151
<i>Tabla N° 14: Totalidad de fragmentos recuperados como colección precolombina según categoría de análisis en sector 3</i>	151
<i>Tabla N° 15: Descripción de pasta cerámica de los bordes recolectados en el pozo 4 –sector 3</i>	168
<i>Tabla N° 16: Totalidad de fragmentos recuperados en pozos de sondeo según categoría de análisis en sector 4</i>	171
<i>Tabla N° 17: Totalidad de fragmentos recuperados en recolecciones de superficie según categoría de análisis en sector 4</i>	171
<i>Tabla N° 18: Descripción de la muestra artefactual de la industria pulida</i>	183
<i>Tabla N° 19: Muestra artefactual de la industria lasqueada</i>	190

RESUMEN

“Introducción a la Historia Antigua de la Comunidad de Llano Los Ángeles y sus alrededores, Corralillo, Cartago, Costa Rica”

Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Antropología con énfasis en Arqueología de la Universidad de Costa Rica, San José 2013

Julieth Ortega Calderón

Directora del Trabajo Final de Graduación: M.A. Floria Arrea Siermann

El presente trabajo es el inicio de las investigaciones en la comunidad de Llano Los Ángeles. El documento cuenta con ocho capítulos, en el primero se introduce la temática a desarrollar y se especifican el problema de investigación y los objetivos; mientras que en el segundo se caracteriza la zona de estudio.

En el capítulo II, se contextualiza la zona de estudio, enumerando características como: su ubicación, geología y formaciones geológicas, geomorfología, hidrografía, capacidad de uso de suelo, uso de suelo, clima, zonas de vida y la historia de la ocupación reciente de la comunidad.

El capítulo III, se dividió en dos secciones, en la primera se exponen los antecedentes del tema de investigación, se incluyen las regiones y subregiones de la Región Arqueológica Central, la cronología del Valle Central y las características de los asentamientos de esta región durante las Fases Curridabat (300-800 d.C.) y Cartago (800-1550 d.C.). En la segunda sección se hace un recorrido por los antecedentes de investigación en la zona de estudio, iniciando

con los relatos de exploradores en el siglo XIX y concluyendo con los resultados obtenidos en las evaluaciones arqueológicas del Proyecto Hidroeléctrico Pirrís.

En el capítulo IV, se hace mención de los modelos teóricos y conceptos importantes que se utilizaron en el desarrollo de la investigación. Este se dividió en dos secciones; la primera se enfoca en el modelo Histórico Cultural y en la segunda se hace hincapié en el modelo de los Patrones de Asentamiento, en ambos apartados se hace un recorrido por los términos utilizados en el transcurso del trabajo.

Posteriormente, en el capítulo V, se expone la estrategia metodológica. En primera instancia se señala el método que guía y marca la investigación; y seguidamente se señalan las técnicas y procedimientos metodológicos utilizados en las diferentes etapas del trabajo: etapa I: consulta bibliográfica, etapa II: trabajo de campo, etapa III: trabajo de laboratorio y etapa IV: difusión de la información.

El capítulo VI, incluye los resultados obtenidos a partir del trabajo de campo (reconocimiento, recolecciones de superficie y pozos de prueba) y de laboratorio (análisis modal, tipológico y funcional según forma), en este apartado se describen los diferentes sectores del sitio San Lorenzo (C-447 SL) y la cultura material que se recolectó en los mismos y se hace una síntesis de los efectos causados con transmisión de la información obtenida a partir de la investigación a la comunidad.

En el capítulo VII, interpretación de los resultados, se incluye la cronología relativa del sitio San Lorenzo (C-447 SL), la comparación y las relaciones entre este asentamiento y sitios cercanos a la zona de estudio; seguidamente, se hace hincapié en la funcionalidad de la evidencia lítica, así como de la vajilla

reconstruida para el sitio, a partir de estos datos se infiere la función de cada uno de los sectores registrados, aspectos con que finaliza el capítulo.

Finalmente, se hace una síntesis y reflexión respecto a los datos obtenidos en la investigación y se proponen futuras investigaciones que se pueden ejecutar en el sitio San Lorenzo (C-447 SL).

CAPITULO I

PRESENTACIÓN

1.1. INTRODUCCIÓN

La zona de estudio de esta investigación se ubica en la provincia de Cartago en el cantón Central, distrito de Corralillo. Se circunscribe en la Región Arqueológica Central, la misma ha sido estudiada desde finales del siglo XIX. Sin embargo, en los últimos años muchos trabajos han consistido en inspecciones¹ superficiales o evaluaciones² de algunos sitios o parte de ellos. Por esta razón, se enfocó la atención hacia otros sectores donde aún no se han realizado trabajos arqueológicos, como es el caso de zonas rurales en las que el proceso urbano no ha acaparado todas las tierras y donde; también se asentaron poblaciones indígenas aún no estudiadas.

El presente trabajo da inicio con las investigaciones arqueológicas en la comunidad de Llano Los Ángeles en la provincia de Cartago. Anterior a este no se tenía conocimiento respecto a sus ocupaciones antiguas; únicamente se tiene como referencia ciertas descripciones que hacían mención a cementerios indígenas, las cuales fueron presentadas hace unas décadas por exploradores en comunidades aledañas. Un ejemplo de ello fueron las realizadas por Henri Pittier en 1891 y Federico Ernesto Príncipe de Sajonia Altemburgo en 1956 en el cantón de Santa María de Dota. Además, en años recientes se han obtenido algunos datos sobre este tema, producto del trabajo realizado en el marco del Proyecto Hidroeléctrico Pirrís del Instituto Costarricense de Electricidad, en San Marcos de Tarrazú (Herrera, 1998; Artavia, 1999; Rosales 2004; Soto, 2004, 2005, 2007).

¹ Es la primera etapa de la investigación arqueológica. Consiste en un reconocimiento a nivel de superficie de los terrenos para descartar o corroborar la presencia de algún sitio arqueológico. En las inspecciones no se recolecta material cultural, ni se realizan movimientos de tierra.

² La evaluación arqueológica consiste en la intervención de los terrenos, con pequeñas excavaciones o pozos de prueba, luego de que la inspección arroje datos que señalen la posible presencia de un sitio arqueológico. En este proceso sí se recolecta material cultural.

1.2. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

En la llamada Región Arqueológica Central se han efectuado un sinnúmero de inspecciones de superficie, evaluaciones, rescates de sitios arqueológicos e investigaciones científicas en sitios importantes de la provincia de Cartago. Sin embargo, muchos de estos trabajos se han limitado a espacios que se encuentran en riesgo de destrucción por el crecimiento urbanístico e industrial; dejando de lado zonas rurales, igualmente importantes que pueden esclarecer el panorama respecto a lo que conocemos hasta hoy sobre la arqueología del Valle Central Oriental.

En este contexto, el problema de investigación radica en conocer algunas de las características socioculturales de los grupos humanos que se asentaron en la comunidad de Llano Los Ángeles y sus alrededores en épocas antiguas, tales como la ubicación espacial, cronológica y los patrones de asentamiento³, esto para contribuir al conocimiento de una porción arqueológica del país hasta ahora desconocida.

³ Los datos que se presentan en esta investigación respecto a los Patrones de Asentamiento, son preliminares y se irán conociendo mejor conforme se avance en las investigaciones en la zona de estudio.

1.3. JUSTIFICACIÓN

Este trabajo consiste en un primer acercamiento a la historia precolombina de la comunidad de Llano Los Ángeles, la cual forma parte de la Región Arqueológica Central de Costa Rica. Esta investigación, contribuye con la educación de los pobladores de la zona, en lo que a historia antigua y cultural se refiere; esto con el reconocimiento de los grupos humanos que utilizaron estos espacios desde la época precolombina hasta la llegada de los españoles y, posteriormente, los mestizos.

Los aspectos más importantes que motivaron a plantear esta investigación, son el sentimiento de identificación y pertenencia a la comunidad y a la zona en general, al ser nativa de Llano Los Ángeles, y el interés de los vecinos por conocer qué sociedades antiguas habitaron la zona; es por esto que se deseó hacer un aporte desde la arqueología.

Por lo expuesto anteriormente, resultó pertinente ya que, por una parte, se contribuyó con el conocimiento de la historia antigua de los grupos humanos que se asentaron entre lo que ahora es una zona intermedia⁴ entre el Valle Central y el Pacífico Central, a crear un apego hacia la historia antigua de la comunidad y, también; ayudar a llenar uno de los vacíos presentes en la arqueología costarricense. Esto específicamente con relación a la comunidad de Llano Los Ángeles de la que aún no se tiene ese conocimiento.

⁴ El término zona intermedia se refiere a la posición geográfica de la comunidad dentro de la Región Arqueológica Central.

1.4. OBJETIVOS

1.4.1. Objetivo General:

Aportar al conocimiento de la historia cultural y los patrones de asentamiento antiguos en la comunidad de Llano Los Ángeles y sus alrededores.

1.4.2 Objetivos Específicos:

- a) Conocer la naturaleza de los asentamientos precolombinos en la comunidad de Llano Los Ángeles y alrededores.
- b) Analizar la relación de los diferentes sitios arqueológicos ubicados con su entorno natural, entre ellos, y sus zonas cercanas.
- c) Transmitir el conocimiento referente a las poblaciones antiguas de la comunidad de Llano Los Ángeles y sus alrededores a los pobladores actuales.

CAPITULO II

CONTEXTUALIZACIÓN DE LA ZONA DE ESTUDIO

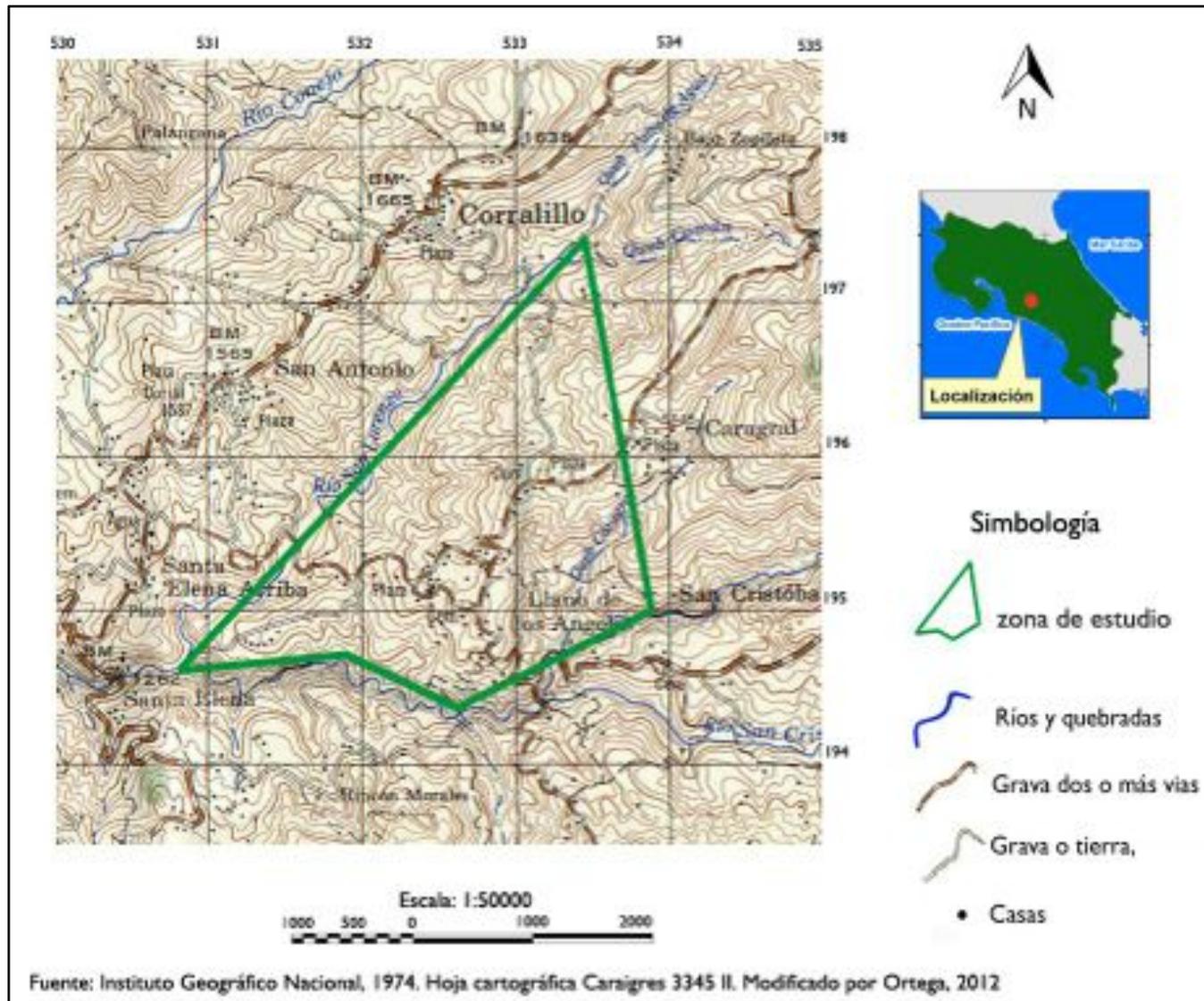
2.1. Ubicación

La comunidad de Llano Los Ángeles se localiza en el cantón Central de la provincia de Cartago, entre las coordenadas geográficas: 09° - 47' 15" latitud Norte y 83° - 03' 41" longitud Oeste y posee una extensión territorial de 284. 51 km². En este cantón se encuentra el distrito de Corralillo, en las coordenadas 09° - 57' latitud Norte y 83° - 56' longitud Oeste. Este distrito cuenta con 33, 09 km² de extensión y dentro de su jurisdicción se ubica la comunidad de Llano Los Ángeles (ver mapa N°1); donde se efectuó la investigación (Chinchilla, 1987).

2.2. Caracterización de la zona

Con el fin de efectuar una aproximación a las características naturales del distrito de Corralillo de Cartago, a continuación se hace referencia a la composición geológica, geomorfológica, cuencas hidrográficas y principales cultivos de la zona; esto con el objetivo de inferir, eventualmente, las posibles actividades llevadas a cabo por parte de los grupos antiguos que se asentaron en la localidad y el aprovechamiento/ uso de los recursos naturales existentes en los alrededores; así como los procesos transformacionales que han afectado a los sitios arqueológicos.

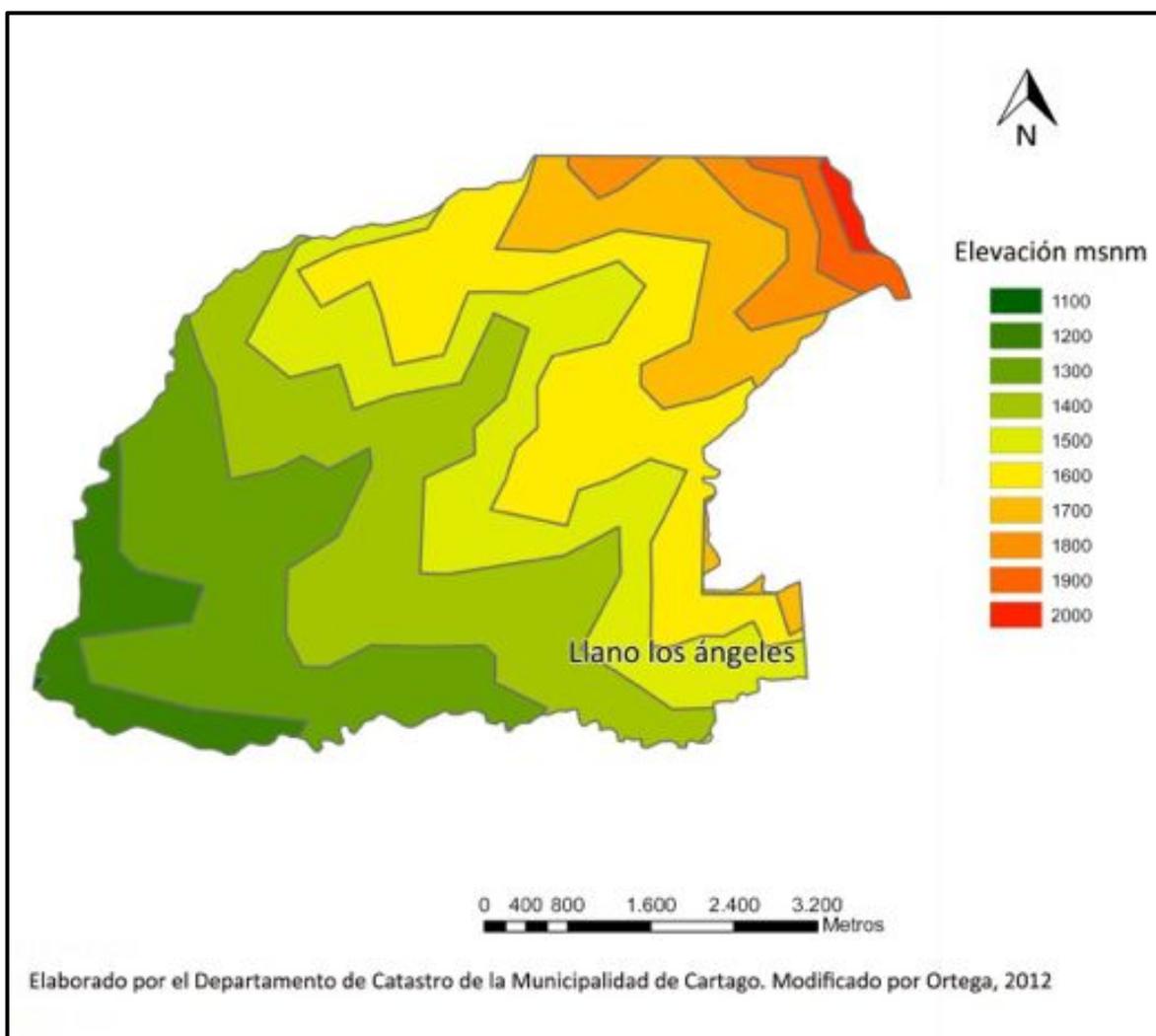
Mapa N° 1: Zona de estudio.



2.2.1. Geología y formaciones geológicas

La orografía de la comunidad de Llano Los Ángeles se caracteriza por mostrar conjuntos de fuertes pendientes, y otras no tan pronunciadas, terrenos que son aptos para labores agrícolas como el cultivo del café. Según el mapa topográfico de Costa Rica, la altitud de esta zona del país oscila entre los 1000 y 2000 msnm (Bergoeing: 2007:19). Según Chinchilla (1987) la altura del lugar es de 1665 msnm (ver mapa N° 2).

Mapa N° 2: Pisos altitudinales Distrito Corralillo.



En el distrito de Corralillo, se han identificado principalmente dos tipos de rocas: las volcánicas y las sedimentarias (ver mapa N°3).

1. Rocas volcánicas o extrusivas

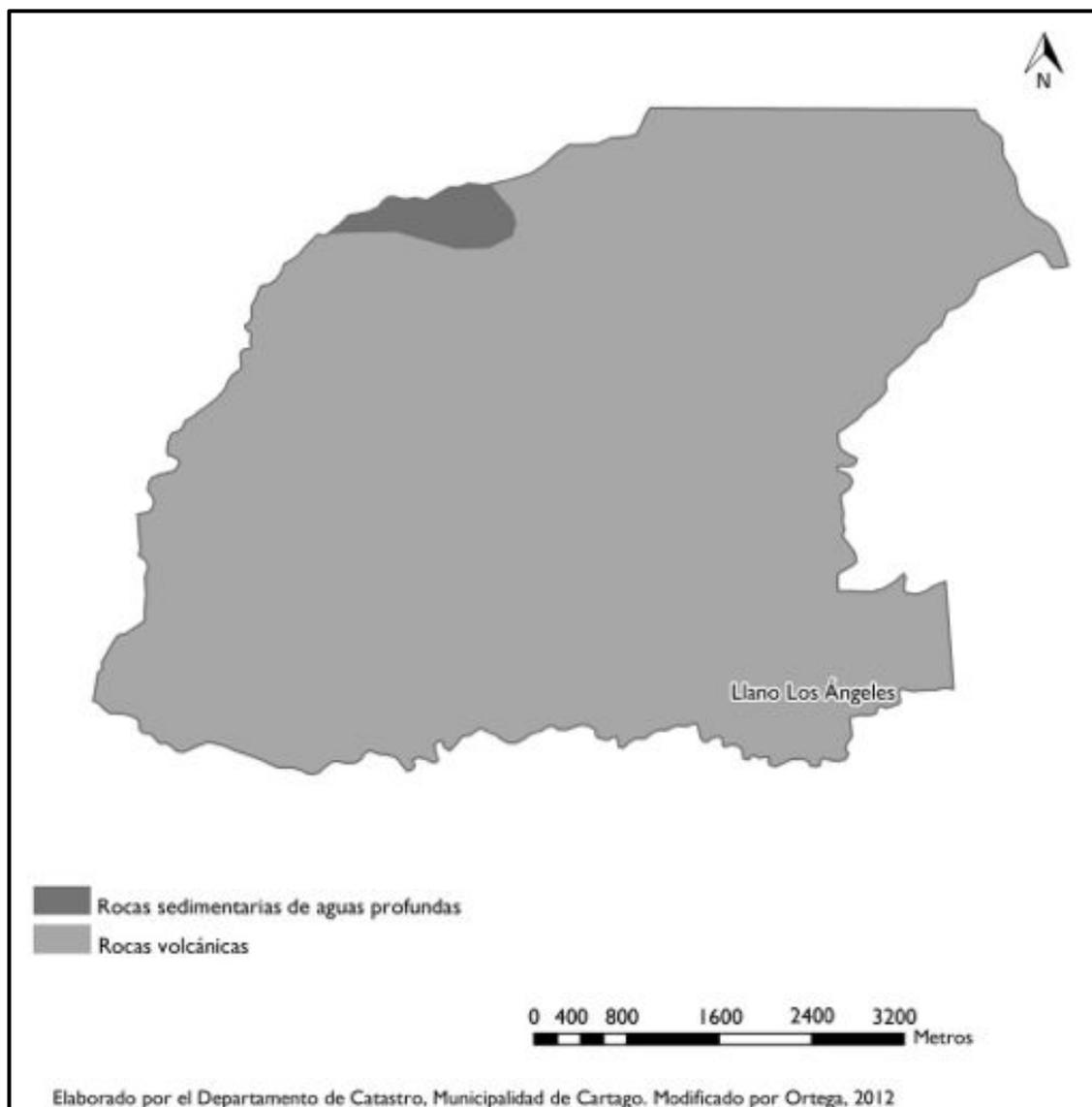
Las rocas volcánicas son el producto del enfriamiento de la lava, éstas no están totalmente cristalizadas, se forman cuando se solidifica la roca fundida en la superficie terrestre (Alvarado, 1990:11).

Después de que comienza un enfriamiento en profundidad, durante el cual se forman los cristales visibles a simple vista (llamados mega fenocristales, fenocristales, y micro fenocristales según su tamaño relativo), su llegada a las capas más frías de la corteza detiene la cristalización, formándose una pasta, por enfriamiento brusco y constituido por vidrio o por cristales microscópicos o ambos. Cuando una roca volcánica posee fenocristales presenta textura afanítica-porfirítica y cuando son abundantes reciben el nombre de porfiríticas (remonta o porfiritas). Si los cristales son pocos, la textura se denomina afanítica o afírica y si constituye casi la totalidad de la misma se les denomina vitrófiros. Un caso particular es la roca llamada obsidiana (Alvarado, 1990: 11). Una roca volcánica puede ser compacta, incluir burbujas de gas (vesicular, escoriácea, pumícea), o estar constituida por fragmentos.

La temperatura de las lavas arrojadas por un volcán pocas veces es mucho más elevada que el punto de fusión de éstas y, según su composición química y contenido de gas, oscila entre 600 y 1200° C, siendo generalmente más alta en las lavas básicas. Las lavas ricas en sílice (ácidas, félsicas) son más viscosas y se solidifican rápidamente, mientras que las lavas pobres en sílice (básicas o máficas) tienden a recorrer libremente largas distancias, si el aporte lávico y las condiciones naturales así lo permiten (Alvarado, 1990: 11-12).

Ejemplos de estos tipos de roca son el basalto (afanítica o porfirítica), andesita (afanítica o porfirítica), granito (fanerítica) y dunita (fanerítica). El basalto y la andesita fueron identificados como materia prima en los artefactos líticos recolectados en la presente investigación y que se ampliará en el apartado de resultados. Como se puede observar en el mapa siguiente, las rocas volcánicas cubren la mayor parte del distrito de Corralillo (ver mapa N°3).

Mapa N° 3: Geología distrito Corralillo.



2. Rocas sedimentarias

Son las que se han producido como consecuencia de fenómenos de alteración, transporte y sedimentación sobre cualquier tipo de roca anterior, por lo tanto los minerales que las componen pueden ser los mismos que existían en la roca preliminar después de haber sufrido disgregación física, transporte y sedimentación, o bien pueden ser minerales formados por alteración química de otras preexistentes, que son los que se denominan minerales de alteración. La sedimentación se descompone en dos grandes fases: la formación de los materiales sedimentarios y el transporte y depósito de estos minerales (Pomerol y Fouet, 1961: 23).

En Costa Rica se han identificado 9 cuencas sedimentarias, con base en sus características estratigráficas, en las cuales se depositaron sedimentos marinos y continentales, constituidos por diferentes tipos de rocas agrupadas en la que se encuentra La Candelaria, misma que incluye la zona de estudio de esta investigación (ver mapa N° 5, pág. 19).

En la Cuenca Candelaria se han localizado 8 formaciones geológicas; sin embargo, es importante aclarar que la zona de estudio no presenta todas estas características geomorfológicas, por las que sólo se mencionarán algunas de ellas de interés en el presente estudio.

- *Formación Caraigres:* Aflora a los alrededores del cerro Caraigres. Consiste en intercalaciones de areniscas y brechas, incluyendo además las brecha y lutitas del Miembro Tranquerillas. Estas rocas se depositaron durante el Oligoceno-Mioceno inferior basal, en un ambiente marino de plataforma con gran variación energética. Poseen un espesor de entre 600 y 1200 m. (Pomerol y Fouet, 1961: 51).
- *Formación Pacacua:* Se extiende desde los alrededores de Santiago de Puriscal y la fila Coyolar hasta el Sur de Cartago. Consiste de brechas, areniscas, tobas, lutitas

interestratificadas, todas con evidente influencia volcánica. Sobre esta secuencia volcanoclástica yacen las rocas del Miembro Brechas Verdes Coyolar, que consiste en varios paquetes de brechas de color verde y composición volcánica, interpretadas como el resultado de la erosión causada por la reactivación de la falla Candelaria (Pomerol y Fouet, 1961: 51).

Estas rocas se depositaron durante el Mioceno Inferior e inicios del Mioceno Medio sobre las rocas de Formación Carraigres, en un ambiente marino somero con gran influencia de Vulcanismo continental. Poseen un espesor de alrededor de 2000 m (Pomerol y Fouet, 1961: 51).

- *Formación Peña Negra:* Se encuentra ampliamente distribuida desde los alrededores de Santiago de Puriscal, hasta el Sur de Cartago. Consiste principalmente en areniscas y lutitas calcáreas, de color gris oscuro, con muchos moldes de bivalvos y en ocasiones con pirita. También pueden encontrarse estratos de areniscas y conglomerados con fuerte influencia volcánica. Estas formaciones se depositaron durante el Mioceno Medio. El espesor es de unos 1200 m. La depositación ocurrió en un período de poca actividad volcánica y tectónica, en una cuenca principalmente cerrada, en la plataforma marina y con una influencia local del continente cerca de la desembocadura de los ríos (Linkimer y Aguilar, 2000: 51).
- *Formación San Miguel:* Se encuentra expuesta en los alrededores de Patarrá, Higuito y al Sur de Cartago. Corresponde con calizas bioclásticas, calizas cristalinas, areniscas calcáreas y lutitas, comúnmente explotados en tajos y canteras para la producción de cal y cemento. Estas rocas poseen muchas especies de bivalvos, erizos e icnofósiles. Su espesor varía entre 20 y 190m. Esta formación se depositó durante el Mioceno Inferior-Mioceno Medio, en un ambiente marino somero (*Ibíd.*; 52).

- *Formación Coris:* Aflora en las ciudades de Cartago y Aserrí. Corresponde principalmente con areniscas cuarzosas, dispuestas en capas masivas de varios metros de espesor. También incluye conglomerados, areniscas líticas, lutitas y capas de lignito. Es común la presencia de péctenes. La depositación de estas rocas ocurrió durante el Mioceno Medio-Mioceno Superior, en un ambiente desde litoral, hasta continental; con aporte a los mares de mucho material proveniente de la intensa actividad volcánica y de la rápida erosión que se dio en esa época (Pomerol y Fouet, 1961: 52).

Según la información recabada en el Departamento de Catastro de la Municipalidad de Cartago, la geomorfología específica del distrito de Corralillo está constituida por la unidad de formación de origen tectónico y erosivo:

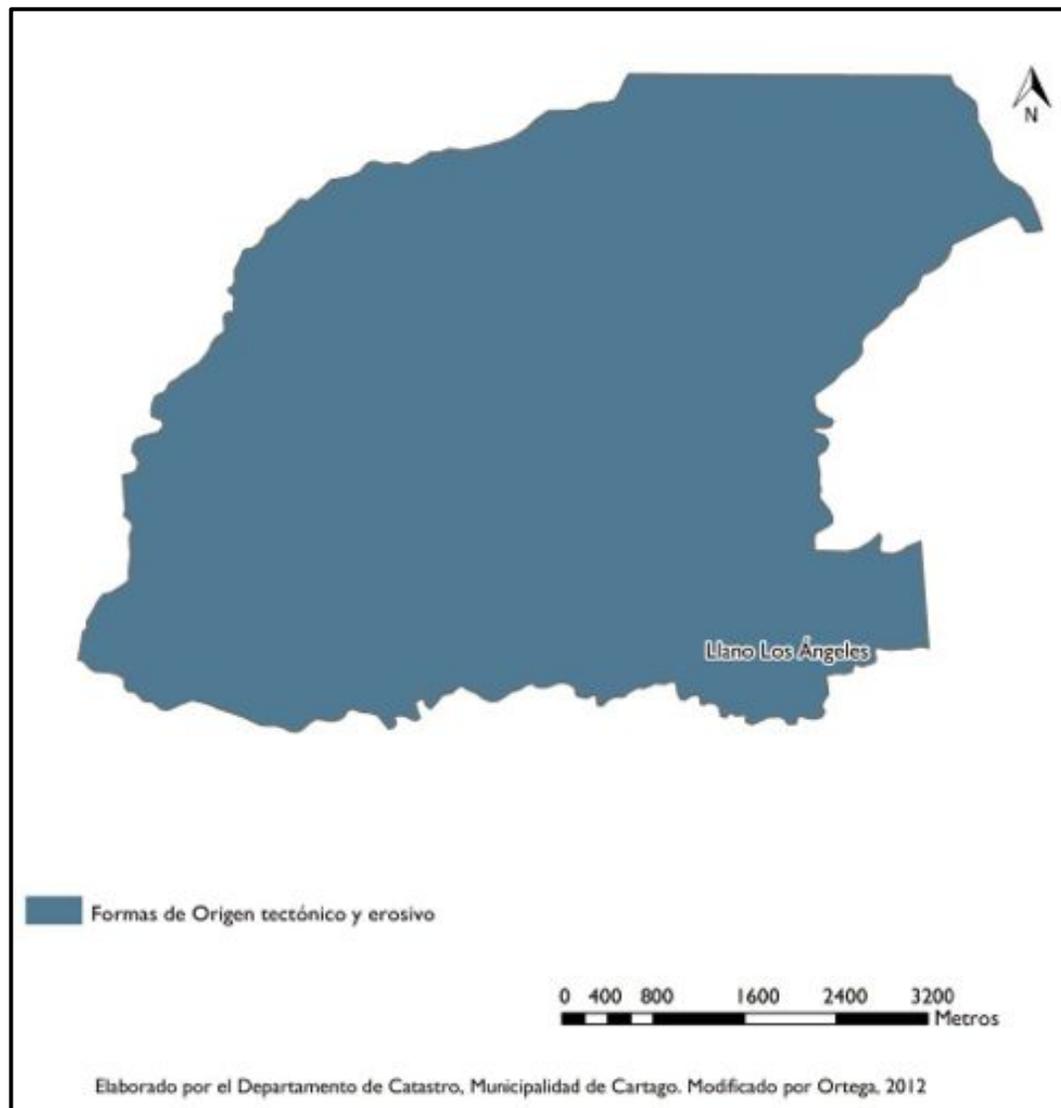
“Esta unidad se caracteriza por presentar valles profundos con laderas de fuerte pendiente. Las divisorias son angostas. Esta unidad comprende rocas viejas de las formaciones San Miguel, Pacacua, Aguacate y Coris; además presenta intrusiones ácidas y básicas, así como volcánicas. La forma de la cordillera es compleja al estar influenciada por fallas y pliegues, lo mismo que por la diversidad de rocas. Su origen se debió a una sedimentación marina que ocurrió hasta el Mioceno Medio, luego se inició un ascenso y plegamiento durante el Mioceno Medio al Superior. Posteriormente un Plutonismo con magmas ácidas y básicas originando las intrusiones, el cual es muy posible que llegara hasta el Plioceno” (Chinchilla, 1987:173).

Tres de estas formaciones coinciden con las de la estratigrafía sedimentaria de la Cuenca Candelaria, a estas debemos agregar la Formación Aguacate; esta según Bergoieing (2007), se relaciona con complejos volcánicos del neógeno situados en la cordillera de Tilarán, cerros del Aguacate, parte del sector Sur del Valle Central; y se prolonga hasta el este de la ciudad de Cartago. Para dicha formación, se propone la

siguiente división: a) parte inferior: compuesta de andesitas, basaltos y aglomerados volcánicos; b) parte media: por aglomerados de andesitas y tobas; y c) parte superior: compuesta por tobas y andesitas (Bergoeing, 2007: 55).

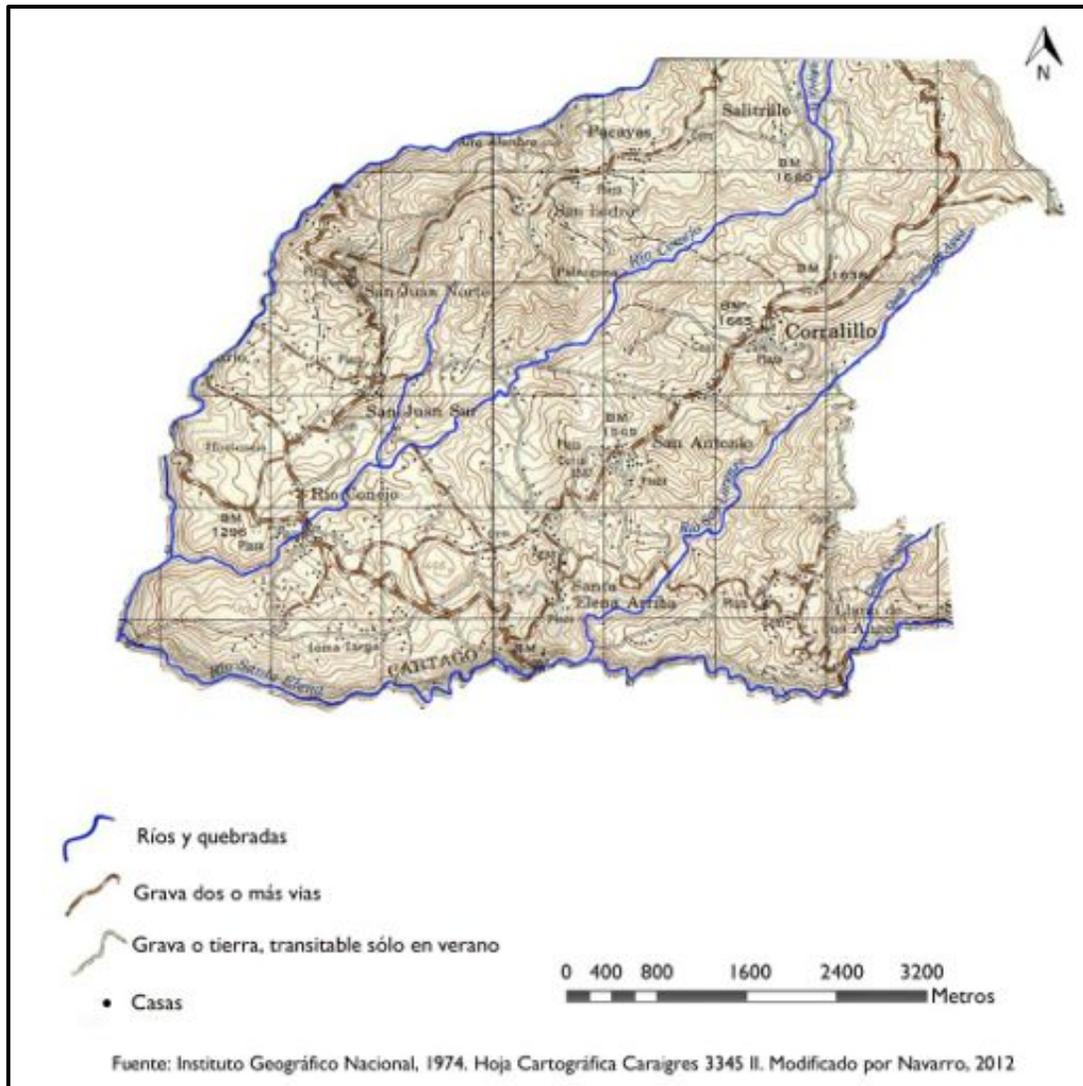
A continuación se presenta un mapa en el que se muestra la geomorfología específica para el distrito de Corralillo según del Departamento de Catastro de la Municipalidad de Cartago, como se muestra corresponde a una sola unidad geomorfológica.

Mapa N° 4: Geomorfología distrito Corralillo



2.2.2. Hidrografía del distrito de Corralillo

Mapa N° 5: Cuencas hidrográficas distrito Corralillo.



Con relación a la hidrografía de la zona, las fuentes de agua del cantón Central de la provincia de Cartago desembocan tanto hacia la Vertiente Caribe como en la Pacífica. En el caso del distrito de Corralillo (mapa N° 5), los ríos que lo recorren alimentan el cauce del río Candelaria que luego se convierte en su cuenca media en el río Pirrís, tal

es el caso del río Alumbre y sus afluentes, el río Conejo y las quebradas Alumbre y Molina; lo mismo que el río Santa Elena que se origina de la unión de los ríos San Cristóbal Norte y San Cristóbal Sur, al que también se une el río San Lorenzo. Es de suponer que al existir una cantidad considerable de fuentes de agua en el terreno comprendido por el distrito de Corralillo, las poblaciones pasadas vieran esta zona como adecuada para ubicar sus asentamientos, esto teniendo en consideración las características que han influido en el establecimiento de los sitios en el Valle Central.

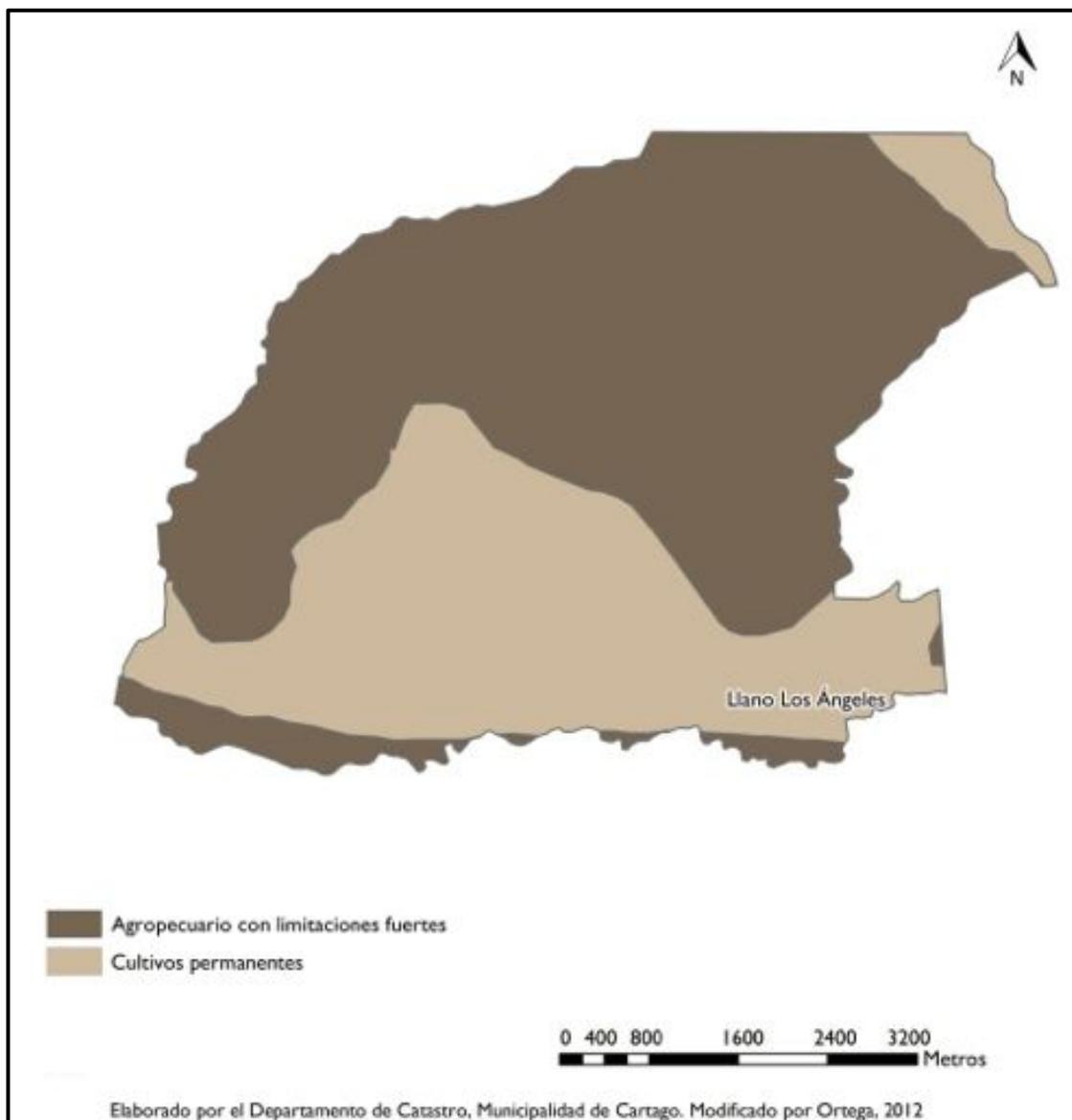
2.2.3. Capacidad de uso de suelo

De acuerdo a la “*Metodología para la determinación de la capacidad de uso de las tierras de Costa Rica*” (MAG-MIRENEM, 1994) los suelos de la zona de estudio están divididos en dos clases (IV y VI) a continuación se señalan algunas de sus características (Mapa N° 6).

1. Agropecuario con limitaciones fuertes (Clase IV): Las tierras de esta clase presentan fuertes limitaciones, solas o combinadas, que restringen su uso a vegetación semipermanente y permanente. Los cultivos anuales como el café se pueden desarrollar únicamente en forma ocasional y con prácticas muy intensivas de manejo y conservación de suelos y aguas, excepto de climas pluviales, donde este tipo de cultivo no es recomendable (MAG-MIRENEM, 1994: 6).

Las limitaciones se pueden presentar solas o combinadas y son: relieve ondulado, erosión sufrida moderada, suelos moderadamente profundos, texturas en el suelo y en el subsuelo muy finas o moderadamente gruesas, pedregosos, fertilidad media, toxicidad moderada, salinidad leve, drenaje moderadamente lento o moderadamente excesivo, riesgo de inundación moderado, zonas de vida seca, muy húmedas y pluviales, con periodo seco fuerte o ausente, condición de neblina y viento moderada (*Ibíd.*).

Mapa N° 6: Capacidad de uso de suelo distrito Corralillo



2. Cultivos permanentes (Clase VI): Las tierras ubicadas dentro de esta clase son utilizadas para la producción forestal, así como cultivos permanentes tales como frutales y café, aunque estos últimos requieren prácticas intensivas de manejo y conservación de suelos y aguas (MAG-MIRENEM, 1994: 7).

Las limitaciones que se pueden presentar, solas o combinadas son: relieve fuertemente ondulado, erosión sufrida severa, suelos moderadamente profundos, texturas en el suelo de muy finas a gruesas, en el subsuelo de muy finas a moderadamente gruesas, fuertemente pedregosos, muy baja fertilidad, toxicidad fuerte, salinidad moderada, drenaje moderadamente excesivo o moderadamente lento, riesgo de inundación moderado, zonas de vida seca y pluviales excepto páramo, periodo seco fuerte o ausente, condición de neblina y viento moderada (MAG-MIRENEM, 1994: 7).

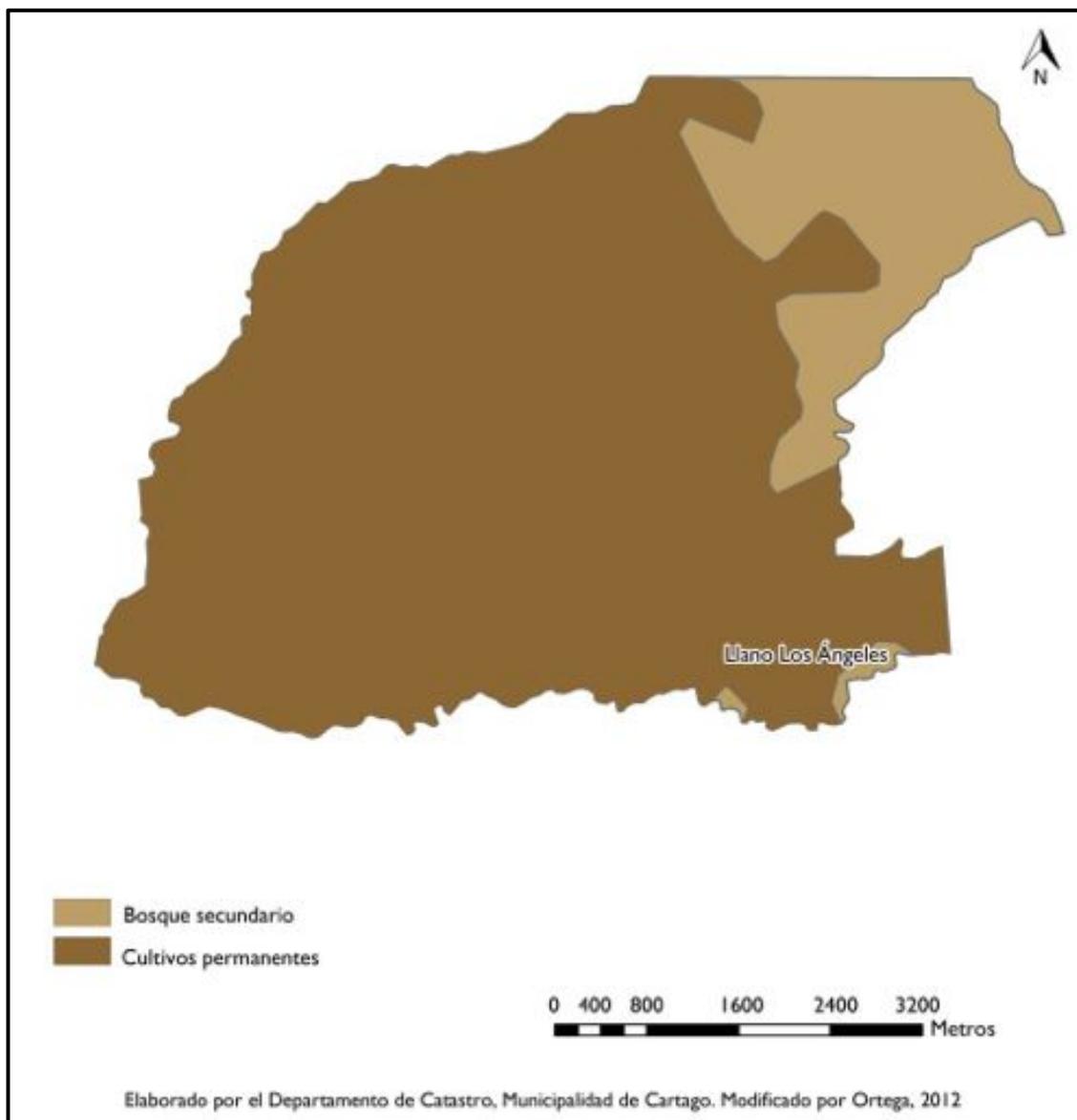
2.2.4. Uso de suelo de la zona

La cuarta parte del cantón central de Cartago, incluyendo al distrito de Corralillo (ver mapa N°7), tiene como característica fundamental la utilización de sus terrenos para labores agrícolas permanentes. Debido a esto, gran parte de los pobladores se dedican a trabajos en el sector primario.

El uso del suelo en su mayoría se caracteriza por la siembra del café (*Coffea arábica L*); actividad desempeñada por pequeños productores, quienes en su mayoría, cuentan con su parcela propia de tierra. En la comunidad existen aproximadamente 60 fincas dedicadas a este tipo de producción.

Sin embargo, esto no excluye la producción de tomate (*Lycopersicon esculentum*), papa (*Solanum tuberosum*), chile (*Capsicum frutescens*), maíz (*Zea mays*), aguacate (*Persea americana*), zanahoria (*Daucus carota*), lechuga (*Lactuca sativa*), chayote (*Sechium edule*), naranja (*Citrus sinensis*), limón (*Citrus limonum risso*), entre otros; así como de la práctica ganadera a pequeña escala.

Mapa N° 7: Uso de suelo Distrito Corralillo



Hay zonas en las que su cobertura vegetal es pasto, dichas propiedades se utilizan para la cría de ganado lechero. También se encuentran espacios urbanizados; así como pequeñas porciones de cobertura boscosa que forman parte de fincas privadas.

2.2.5. Clima

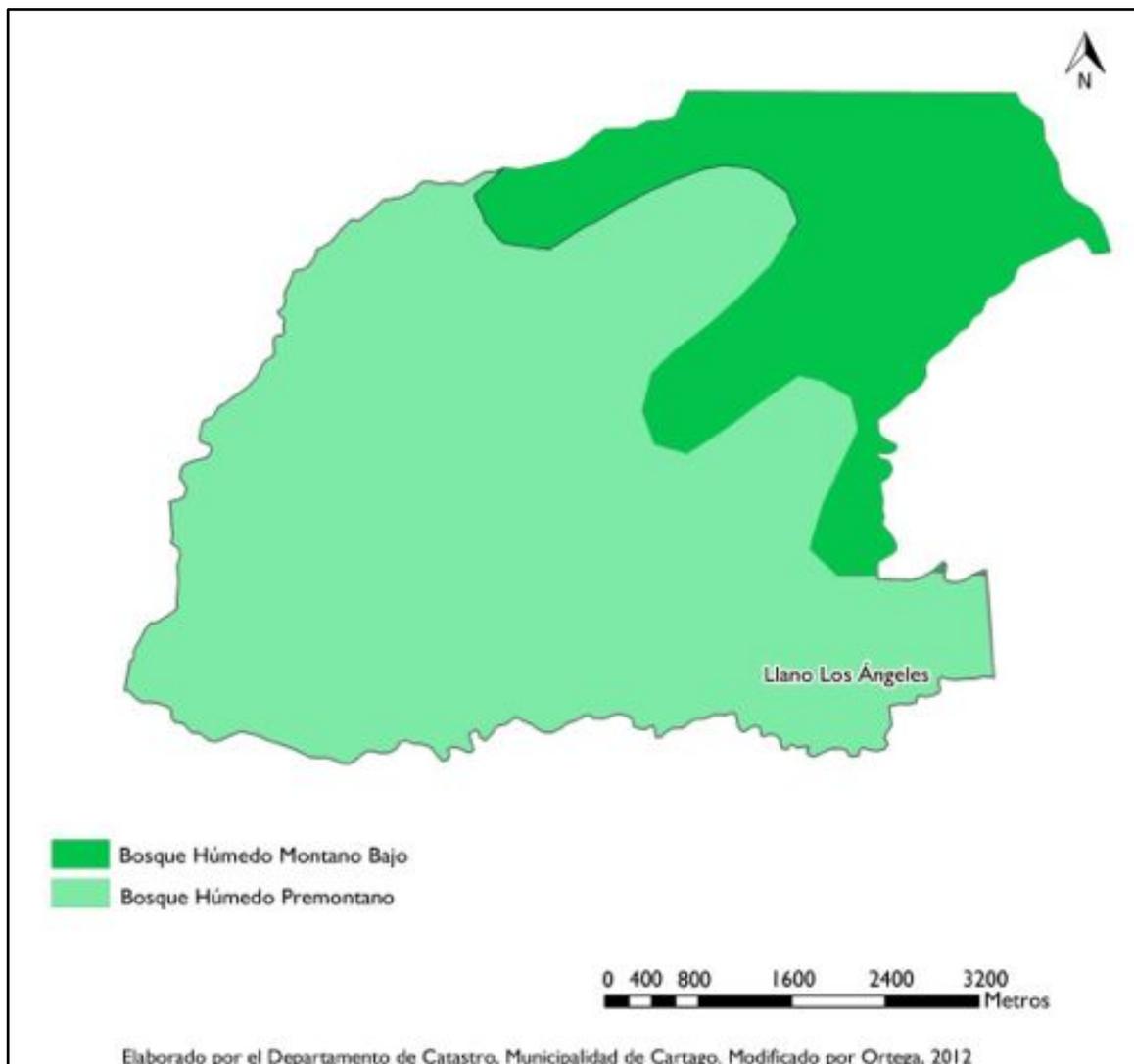
El clima de la comunidad de Llano Los Ángeles se caracteriza por poseer las dos estaciones bien definidas, lluviosa y seca, que favorecen la floración del café. La primera se extiende por siete meses y va desde mayo hasta diciembre, durante estos meses se presentan mañanas bastante soleadas y en las tardes y noches intensas lluvias. El verano (o época seca) se manifiesta en los meses de diciembre hasta abril, caracterizándose por mañanas y tardes soleadas, mientras las noches son frías, acompañadas de viento y en ocasiones con garúas; en este mismo período es cuando se efectúa la recolección de la cosecha de café. Esta zona tiene un promedio de precipitación anual de 2.092 mm y una temperatura anual promedio de 19^o centígrados (Chinchilla, 1987).

De acuerdo con Bergoeing, la mayor parte del Valle Central posee cinco meses secos por año. En las regiones donde se dan estas condiciones climáticas, “...las precipitaciones oscilan entre 1500 y 2500 mm por año” (Bergoeing: 2007: 24); eso hace a estas zonas aptas para los cultivos de alto rendimiento como el café.

2.2.6. Zonas de vida

Uno de los sistemas más utilizados de clasificación de los bosques es el de Zonas de Vida de Holdridge (1967), este toma en cuenta factores ambientales como humedad, precipitación y temperatura.

Mapa N° 8: Zonas de vida distrito Corralillo



A continuación se caracterizan las zonas de vida presentes para la zona de estudio:

2.2.6.1. Bosque húmedo Premontano: el ámbito de precipitación para esta zona de vida varía entre 1200 y 2200 mm, como promedio anual, se presenta un periodo efectivo seco de 3,5 a 5 meses (Bolaños, Watson y Tosi 2005; en Quesada, 2007: 9).

En esta zona se presentan extensas áreas de suelos volcánicos, fértiles donde el bosque original en su mayoría ha desaparecido (Bolaños, Watson y Tosi 2005; en Quesada, 2007: 9).

Entre las especies arbóreas características de esta zona de vida están los géneros de aguacate (*Nicandro persea*), cedro (*Cedrela salvadorensis*), cedro dulce (*Cedrela tonduzii*), carboncillo (*Albizia adinocephala*), fosforillo (*Dendropanax arboreus*) (Quesada, 2007:10). Mientras que en la fauna se encuentran: tepezcuintle (*Agouti paca*), ocelote (*Leopardus pardalis*), puma concolor (*Felis concolor*), mono congo (*Alouatta Palliata*), mono cariblanco (*Cebus capucinus*), danta (*Tapirus bairdii*), ardilla (*Sciurus vulgaris*), mapaches (*Procyon lotor*), conejos (*Oryctolagus cuniculus*). Entre las aves están: pecho amarillo (*Pseudoleistes virescens*), yigüirro (*Turdus grayi*) perico (*Aratinga choloptera*) y especies de peces como el guapote (*Parachromis dovii*) y mojarra (*Aamphilophus alfari*) (Espinoza, 2012).

El bosque húmedo premontano es la zona de vida más alterada, ya que se ubica en zonas con suelos, clima, hidrografía y topografía propicios para la agricultura y el asentamiento de poblaciones humanas, por lo que se ha convertido en el área más desarrollada en términos sociales y económicos. Actualmente, el bosque muy húmedo premontano es una de las zonas de vida con menor área de cobertura boscosa (Rodríguez y Brenes, 2009: 116).

Se distinguen en esta zona de vida un bosque semidecídulo, estacional y de altura media, compuesto por dos estratos: el dosel, con árboles de aproximadamente 25 m de altura y deciduos en época seca, con una copa característicamente en forma de sombrilla –amplia y aplanada- por lo general con hojas compuestas, los troncos son relativamente robustos y cortos, a menudo con una corteza agrietada o escamosa (*Ibidem*).

El segundo estrato posee árboles entre 10 y 20 m de altura, siempre verde, de copas pequeñas redondeadas o cónicas y la corteza es lisa o ligeramente áspera. El estrato arbustivo es denso, entre 2 y 3 m de altura, con plantas leñosas de tallos simples o múltiples, algunas con espinas. Las epífitas son poco comunes pero abundan las enredaderas de tallo leñoso y rígido (S.A, 2011: pág. web)

2.2.6.2. Bosque húmedo Montano Bajo: El rango de precipitación oscila entre 1400 y 2000 mm como promedio anual. Presenta un periodo efectivamente seco moderado entre 2 a 4 meses secos (Bolaños, Watson y Tosi; 2005; en Quesada, 2007:11).

En su condición natural el bosque de esta zona de vida es de baja altura, con dos estratos, poco densos, con abundancia de epífitas, siempre verdes (Quesada, 2007: 11), de altura intermedia y con dos estratos arbóreos. Los árboles del dosel son generalmente *Quercus* spp (roble o encino). Entre 30 y 35 m de altura. El segundo estrato posee árboles siempre verdes con 20m de altura. El estrato de arbustos es denso, alcanza una altura entre 2 y 5 m, y posee plantas a menudo con hojas alargadas. El estrato del suelo o sotobosque, es abierto con hierbas de hojas anchas. Aunque se pueden encontrar epífitas y musgos estos son inconspicuos (S.A: s.f.: 210).

Entre las especies faunísticas de esta zona de vida se encuentran: zaíno (*Tayassu tajacu*), león breñero (*Herpailurus Yagouaroundi*), quetzal (*Pharomachrus Mocinno*), jilgueros (*Carduelis carduelis*) y pavas (*Crax rubra*) (Campos, 2012).

2.3. Historia de la ocupación reciente

La comunidad de Llano Los Ángeles se encuentra circunscrita políticamente al distrito Corralillo, cantón Central de la provincia de Cartago. Los pobladores recientes se asentaron en esta zona en las primeras décadas del siglo XIX, luego de viajar por temporadas desde Cartago, El Guarco, Desamparados y Aserrí hasta las comunidades de este distrito para trabajar y sembrar la tierra (Ortega *et al.* 1997: 96).

Los actuales habitantes del distrito llegaron alrededor de 1815 (Brenes, s.f.:16). Sin embargo, en la comunidad de Llano Los Ángeles se asentaron hasta cerca del año 1870; entre ellos los señores, Vicente Núñez, Nicolás Ceciliano, Ramón Zúñiga Navarro, Alejandro Navarro Arely, los hermanos Hugo Anselmo y Torcuato Jiménez y Bernardo Navarro (Brenes, s.f.:16).

“Al llegar se encontraron con una selva virgen, repleta de vegetación, animales, agua cristalina y lindos paisajes. En aquella época los terrenos eran libres, los límites territoriales los establecían quienes se posesionaban del terreno por medio de carriles (pequeñas abras de unos dos metros de ancho en el bosque)” (Ibíd.; 94)

Quienes fundaron esta comunidad, habitaban en

“...casas hechas con madera redonda, cortada de las montañas, amarradas con bejuco de Barba de viejo o cáscara de un árbol llamado “juco”, sus techos eran de hoja de caña. Con el pasar de los años hacían las paredes de barro y sus techos con tejas de material horneado por ellos mismos” (Ibíd.; 96).

Para la supervivencia de estas familias, los cultivos cosechados en estas fértiles tierras fueron el maíz, papa, frijol y caña de azúcar. Esta última era utilizada para hacer “tapas de dulce” con la que se preparaba la bebida, para el inicio y final de la jornada, el agua dulce. De igual forma, era común que a base de este producto se produjera el popular “guaro de contrabando”. Gracias a las características del suelo, la sobreproducción y al acceso a la tierra que poseían estos pobladores, los frutos eran consumidos en la dieta diaria de las familias. Estos no se intercambiaban, ni se vendían y algunos de estos, incluso; eran utilizados como alimento para los animales (Ortega *et al.*, 1997:96).

Sin embargo, con el transcurso de los años y al surgir la posibilidad de transportar los excedentes de producción hacia centros de población como Cartago y San José, se vio en el comercio una manera de acrecentar las entradas económicas.

“El carbón fue uno de los productos que mayores ingresos económicos dejó a los habitantes del lugar, era vendido en San José y Cartago; trasladándolo en carretas jaladas por bueyes y en caballos. Con el dinero recibido compraban: ropa, alimentos no producidos en la zona y algunas medicinas...” (Ortega et al., 1997: 97).

Por otra parte, en lo concerniente a la toponimia de la comunidad, ésta en sus inicios llevaba el nombre de Llano del Tigre:

“Cuenta la leyenda de los grandes leñadores, que hacían carbón utilizando sus hachas, cuñas, mecatres, cables, toda su yunta de bueyes, que los acompañaban en la aurora y el ocaso y la noche. Un día a estos señores les dio las siete de la noche sacando una gran carbonera (...), cuando de pronto se escuchó el rugido de tigre, y echaron a correr. Subiéndose a un árbol de uña gato y saboreando el olor a carbonera estos señores observaron una pelea de dos tigres y vieron como estas dos fieras se comieron entre ellas y sólo quedó el rabo en el suelo; fue entonces cuando volvieron solo miedo y pánico y contaron lo que sucedió y desde entonces se le llamó el Llano del Tigre...” (Picado, 2008:41).

CAPITULO III

ANTECEDENTES

3.1. Regiones y subregiones arqueológicas de Costa Rica

Las sociedades precolombinas que habitaron en nuestro país, presentan no solo diferencias en la cultura material (innovaciones tecnológicas, artísticas, etc.) sino también en patrones de asentamiento, creencias, modos de vida, lengua, entre otros. Por esta razón, el territorio costarricense fue dividido geográfica y temporalmente en diferentes regiones y subregiones arqueológicas por diversos investigadores, tomando en consideración aspectos como, límites geográficos (cadenas de montañas, ríos, valles,) y la distribución espacial de características específicas de los asentamientos, estructuras funerarias, artefactos cerámicos y líticos, entre otros (Corrales, 2001:9-10).

“Con el fin de distinguir los diversos grupos del pasado y comprender los cambios que se manifestaron a nivel económico, social, artístico y político, durante miles de años de ocupación, los arqueólogos establecen distintas divisiones temporales y espaciales. Sin embargo, éstas no deben verse de forma categórica o definitiva, ya que muchos cambios fueron graduales y las fronteras variaron con el tiempo” (Ibíd.; 7).

Para Costa Rica en la actualidad se proponen tres regiones arqueológicas, dos de ellas se amplían más allá de los límites políticos del país.

- Región Gran Nicoya: Esta se extiende sobre territorio de Costa Rica y el Pacífico de Nicaragua. El sector costarricense se conoce como Subregión Sur o Guanacaste y el sector Norte de la provincia de Puntarenas (Ibíd.; 10).
- Región Central: Es la más variada y extensa ya que abarca desde la Costa Pacífica hasta la Costa Caribe; presenta una gran diversidad climática, de fauna y vegetación en sus diversos pisos altitudinales y ecosistemas presentes. Esta posee tres subregiones: 1) Intermontano Central que comprende el alto del Valle Central,

y una extensa depresión rodeada de volcanes y cerros, 2) Central Pacífica que incluye el litoral costero y valles fluviales del Pacífico Central; y 3) Caribe, con su clima húmedo y cálido que comprende el fértil Valle de Turrialba y las extensas llanuras del Caribe Central (Corrales, 2001:10-11).

- Región Gran Chiriquí: Incluye el Sureste de Costa Rica y el Oeste de Panamá. La subregión Panamá Oeste, abarca principalmente la actual provincia de Chiriquí, en el Pacífico y en el Caribe la provincia de Bocas del Toro. El sector costarricense se denomina Subregión Arqueológica Diquís y va desde Quepos hasta la actual frontera con Panamá (*Ibíd.*; 11).

Es importante mencionar que entre estas regiones hubo interacciones constantes, por lo que no debe verse como divisiones temporales y cronológicas definitivas. En esta investigación se toma como referencia el esquema de Corrales (2001), según la cual la zona de estudio queda circunscrita en la Región Arqueológica Central.

3.2. Cronología para la Región Arqueológica Central

Esta investigación, se planteó establecer la ubicación espacial y cronológica de los asentamientos antiguos de la comunidad de Llano Los Ángeles; por esto es importante hacer mención sobre el desarrollo de las secuencias cronológicas en la Región Arqueológica Central. (Tabla N°1).

En 1896 y 1897- Hartman realizó varias excavaciones horizontales en algunos sitios del Valle Central (con estructuras funerarias, habitacionales), con el interés de datarlos. *“Estos trabajos lo llevan a proponer la existencia de dos poblaciones o grupos, que identificó a partir de la cerámica. Los dividió en Curridabat y Stone Cist Tomb o Tumbas de Cajón”* (Hartman, 1901). Posteriormente, Lothrop (1926), clasificó la cerámica según sus particularidades estilísticas. En 1968, Kennedy realizó

excavaciones estratigráficas en la cuenca media del río Reventazón y plantea tres períodos: Temprano, Medio y Tardío.

Otro de los ordenamientos cronológicos para el Intermontano Central lo propuso Aguilar (1976), haciendo uso de la evidencia material (principalmente la cerámica). Mediante excavaciones estratigráficas de sitios arqueológicos y análisis de material en esta región, Aguilar plantea tres fases culturales: Pavas (300 a.C. – 300 d. C.), Curridabat (300 d.C. – 800 d.C.) y Cartago (800 – 1550 d.C.).

Por otra parte Snarskis (1978), a raíz de sus trabajos en la Vertiente Caribe propuso una secuencia cultural integrada por los complejos La Montaña (1000 a.C. –300 a.C.), y El Bosque (300 a.C.-500 d.C.), y las Fases La Selva (500 d.C.-1000 d.C.) y La Cabaña (1000 d.C.-1550 d.C.).

“Estas fases son coetáneas con las propuestas por Aguilar, incluso llegan a compartir algunas características (...). Estos trabajos, tipológicos⁵ (y modales⁶) de Aguilar y (...) Snarskis, hasta la fecha están vigentes y permiten dar ubicación cronológica en términos relativos a los sitios arqueológicos. Es importante resaltar que ambos trabajos han sido la base para otras investigaciones en la Región Central y Caribe. (Monge, 2009: 26).

Posteriormente, Arias y Chávez (1985), establecieron modos marcadores cronológicos para el Valle Central; esto a partir de análisis cerámicos, principalmente, atributos estilísticos y formas de los artefactos, con base en materiales provenientes del sector occidental de este valle.

⁵ Tipo: combinación de modos como por ejemplo: manufactura y de decoración utilizados durante un lapso de tiempo determinado.

⁶ Modo: conjunto de atributos comunes entre artefactos (Rouse: 1973: 55).

En el aspecto cronológico se planteó el complejo Barva que va del 1000- 300 a.C. contemporáneo con el complejo la Montaña de Snarskis, (1978). De acuerdo con Arrea, la cerámica de este rango temporal es de “*carácter utilitario y corresponde a ollas con engrosamiento exterior o interior muy pronunciado, budares, tecomates y escudillas de borde inverso*” (Arrea, 1987: 174), entre otras características.

Tabla N° 1: *Secuencia cronológica de ocupación por fases culturales para la Región Arqueológica Central*

Secuencia Cronológica Región Arqueológica Central				
Rango temporal	Pacífico Central	Intermontano Central	Caribe Central	Zona Norte
1550 d.C.	Fase Cartago	Fase Cartago	Fase La Cabaña	Fase Cartago
1400 d.C.				
1000 d.C.				
900 d.C.				
800 d.C.				
600 d.C.	Fase Curridabat	Fase Curridabat	Fase La Selva	Fase Curridabat
500 d.C.				
400 d.C.				
300 d.C.	Fase Pavas	Fase Pavas	Fase El Bosque	Fase Pavas
0				
100 a.C.				
400 a.C.				
300 a.C.				
500 a.C.	Complejo Los Sueños	Complejo Barva	Complejo La Montaña	Complejo Chaparrón
1000 a.C.				
1500 a.C.				
2000 a.C.	?	?	Paleoindio y arcaico	?
10.000 a.C.				

Fuente: Corrales (1990:7; 2001: 8-9; modificado por Ortega 2013).

3.3. Asentamientos en la Región Arqueológica Central

La disposición de los sitios arqueológicos en el espacio, el aprovechamiento del ambiente circundante y la forma en que se organiza cada uno de ellos internamente (estructuras habitacionales, funerarias, espacios públicos abiertos, calzadas o caminos) han sido investigados desde diferentes enfoques teóricos, principalmente procesalistas y post-procesualistas.

A continuación se presenta una tabla (N°2) donde se divide la Región Arqueológica Central en sus subregiones, para cada una de ellas se describen los patrones de asentamiento y la disposición de los mismos en el espacio, durante las Fases Curridabat (300-800 d.C.) y Cartago (800-1500 d.C.), se toman en cuenta únicamente estos rangos temporales ya que la evidencia recuperada en esta investigación corresponde principalmente a esta cronología. Los datos fueron recopilados en estudios que no necesariamente coinciden con el modelo teórico utilizado para esta investigación, pero que aportan datos importantes para comprender e inducir eventuales semejanzas o diferencias entre los patrones de asentamiento identificados en la comunidad de Llano Los Ángeles, alrededores y las subregiones cercanas a la misma.

Tabla 2: CARACTERIZACIÓN DE LOS ASENTAMIENTOS EN LA REGIÓN ARQUEOLÓGICA CENTRAL

Subregión	Ejemplos de Sitios	Fase Curridabat (300-800 d.C.)	Fase Cartago (800-1500 d.C.)	Ref ⁷ .
Pacífico Central	<p><u>Fase Curridabat:</u> La Malla, Brazo Seco, Laguna Grande, Alfaro.</p> <p><u>Fase Cartago:</u> Lomas Entierros, Pozo Azul</p>	<p>Presencia de montículos artificiales sin basamentos o muros de contención de cantos rodados. En el sitio La Malla se identificaron restos de un fogón y de estructuras circulares hechos con fragmentos de vasijas. Estos sitios se ubicaron en zonas de manglar de Tivives donde se encontraban fuentes limitadas de aguas dulces pero aptas para la captación de recursos como: moluscos, peces, piangua, iguana, sal, madera, entre otros; labores que se complementaban con la agricultura.</p> <p>El patrón funerario fue de fosas circulares de fondo cóncavo o “paila”.</p>	<p>Disminuyen la cantidad de sitios pero aumenta el tamaño de los mismos.</p> <p>Se presentan extensos sitios nucleados con estructuras arquitectónicas (montículos, basamentos, calzadas) indicadores de mayor población, control de la fuerza de trabajo y una jerarquización entre asentamientos. Se localizaron en zonas altas y adyacentes con respecto al río Tárcoles, así como también en lugares planos y semi ondulados.</p>	<p>Corrales (1990, 2001); Quintanilla (1990)</p>

⁷ Ref: referencia bibliográfica.

Tabla 3: CARACTERIZACIÓN DE LOS ASENTAMIENTOS EN LA REGIÓN ARQUEOLÓGICA CENTRAL

Subregión	Ejemplos de Sitios	Fase Curridabat (300-800 d.C.)	Fase Cartago (800-1500 d.C.)	Ref.
Central Occidental	<p><u>Fase Curridabat:</u> La Fábrica, Rincón.</p> <p><u>Fase Cartago:</u> La Ribera, Cutris, CENADA, Cubujuquí.</p>	<p>Aumentó la población y el tamaño de los asentamientos, se intensificaron las relaciones inter sitios y empezaron a crearse las aldeas nucleadas.</p> <p>Los sitios poseen basamentos circulares delimitados con cantos rodados, en el sitio la Fábrica se constató que las viviendas construidas tenían piso de arcilla quemada, fogones del mismo material y paredes de caña cubiertas de arcilla quemada.</p> <p>El patrón funerario consiste en montículos funerarios cubiertos de piedra y también ubicados dentro de estructuras habitacionales.</p> <p>El maíz fue el principal medio de subsistencia, en complemento con otras prácticas vegecultoras, la caza y pesca.</p>	<p>Se reduce el número de sitios pero aumenta el tamaño de los asentamientos principales, es decir se dio una mayor centralización de las poblaciones. En esta Fase los asentamientos se ubican cerca de los ríos. En esta subregión predominan los enterramientos en fosas ovaladas sin paredes de piedra y en pocos casos con piedras marcadoras.</p>	<p>Corrales (2001), Murillo (2009)</p>

Tabla 4: CARACTERIZACIÓN DE LOS ASENTAMIENTOS EN LA REGIÓN ARQUEOLÓGICA CENTRAL

Subregión	Ejemplos de Sitios	Fase Curridabat (300-800 d.C.)	Fase Cartago (800-1500 d.C.)	Ref.
<p>Central Oriental</p>	<p><u>Fase Curridabat:</u> Zapote 2, Pesa Vieja, La Chácara.</p> <p><u>Fase Cartago:</u> Agua Caliente, Ta' lari.</p>	<p>Las aldeas se hicieron más complejas en su diseño hasta alcanzar varias hectáreas de extensión. Las unidades habitacionales estaban compuestas por basamentos rectangulares y circulares hechos con cantos.</p> <p>El patrón funerario se caracteriza por enterramientos de “corredor”, así como también tumbas que consisten en estructuras circulares hechas con piedras de río y las de cajón.</p> <p>La subsistencia se basó en el maíz en complemento con otras actividades agrícolas, así como también la caza y pesca.</p>	<p>La cantidad de sitios disminuye pero aumenta el tamaño de los asentamientos principales En esta fase se consolidan los cacicazgos que se venían gestando desde períodos anteriores. Los sitios presentan áreas principales de ocupación y estructuras que muestran técnicas constructivas de jerarquización interna y organización socio política. En las áreas principales se construyeron montículos, en algunos casos con rampas y graderías, calzadas, plazas o zonas de actividad pública, plataformas elevadas, basamentos circulares y rectangulares, áreas funerarias (tumbas de cajón). Estos sitios son considerados cabeceras cacicales, los asentamientos menores cuentan con escasas estructuras de piedra o carecen de ellas y habrían estado subordinados a los sitios principales.</p>	<p>Corrales (2001)</p>

Tabla 5: CARACTERIZACIÓN DE LOS ASENTAMIENTOS EN LA REGIÓN ARQUEOLÓGICA CENTRAL

Subregión	Sitios	Fase La Selva (300-800 d.C.)	Fase Cabaña (800-1500 d.C.)	Ref.
Caribe Central	<p><u>Fase La Selva:</u> La Montaña, Finca Numancia, Severo Ledesma, La Isabel, La Zoila,</p> <p><u>Fase Cabaña:</u> Guayabo, Las Mercedes, La Cabaña, Williamsburg, La Florencia</p>	<p>Surgen un aumento de la población, los sitios eran pequeños, a excepción de algunos de mayor tamaño pero aún dispersos. Las relaciones inter-sitios son prácticamente desconocidas. En cuanto a las formas de las viviendas, estas estaban constituidas por bases circulares; las formas de tumbas eran rectangulares lineales, paralelas, y de corredor.</p> <p>Los asentamientos se orientaron hacia la explotación de extensivas zonas aluviales, aptas para la agricultura; sin embargo, no explotaron otras zonas que no fueran terrenos de bajura y suelos de aluvi6n, lo que parece indicar que se dedicaban 6nicamente a la agricultura.</p>	<p>Los asentamientos comenzaron a “nuclearse”, en torno a una vivienda central, posiblemente habitado por personajes de alto rango con poder pol6tico y religioso. La zona central contiene caminos empedrados, entierros para personajes importantes y, en ocasiones una plaza.</p> <p>En cuanto a las caracter6sticas funerarias, son particulares de este per6odo las tumbas en formas de caj6n, cubiertas con losas o lajas volc6nicas.</p> <p>La subsistencia fue variada; se alimentaron de cultivos arb6reos, ra6ces, ma6z junto con la pesca. En cuanto a la ubicaci6n, hubo gran diversidad de zonas explotadas, principalmente cerca de r6os, que llega a incluir casi toda la gama de variaciones geomorfol6gicas que comprende la regi6n.</p>	<p>Kennedy (1968), Snarskis (1978) Findlow, Snarskis y Martin (1979) Aguilar (1972), Hurtado de Mendoza (1984)</p>

3.4. Antecedentes de investigación en la zona de estudio

La relevancia de esta investigación radica en ser pionera en el registro y conocimiento de la ocupación precolombina en la comunidad de Llano Los Ángeles. Sólo se tiene referencia de naturalistas y viajeros que observaron evidencia de ocupación antigua en tierras cercanas: 1) una mención hecha por Pittier en 1891 sobre la evidencia de ocupación indígena observada en su expedición a Santa María de Dota; 2) un reporte de Federico Ernesto Príncipe de Sajonia Altenburgo, sobre un cementerio indígena en el cantón de Santa María de Dota; así como 3) los hallazgos e investigaciones efectuadas por el Proyecto Hidroeléctrico Pirrís del Instituto Costarricense de Electricidad (ICE) en San Marcos de Tarrazú.

3.4.1. Expedición de San José a Santa María de Dota

En 1891, Henri Pittier realizó una expedición a Santa María de Dota como parte del viaje exploratorio hacia el Río Grande de Térraba. En su Diario el autor se enfoca principalmente en aspectos como, flora, fauna y demografía de los lugares que recorre; sin embargo, en un párrafo hace mención de la evidencia de ocupaciones pasadas en la zona.

“Santa María fue antiguamente sitio de una población aborígena como lo evidencia numerosos entierros dispersos en varios puntos. En un potrero perteneciente al señor José Mata se encuentra una piedra en la cual está grabado un dibujo geroglífico muy interesante que no puede fotografiar por falta de tiempo. Parece que varios objetos de barro se han extraído de las huacas mencionadas se encuentran en la colección Troyo, confundidas probablemente con las demás, lo que es de sentir, por hacer imposible el estudio comparativo de los productos de cada centro” (Pittier, 1891:65⁸).

⁸ Este párrafo se transcribió textualmente.

Lastimosamente, Pittier no describe a profundidad lo observado en los sitios arqueológicos que recorrió; sin embargo, representa la primera mención de las poblaciones que habitaron la zona en tiempos pretéritos.

3.4.2. Cementerio Indígena en Santa María de Dota

En 1958, Federico Ernesto Príncipe de Sajonia Altenburgo visitó el cantón de Santa María de Dota en la provincia de San José. El príncipe se enteró que en esta localidad, en la margen derecha del río Parrita, “... se encontraban petroglifos, los cuales representaban caras de indios” (Príncipe de Sajonia Altenburgo, 1959: 35). Acompañado por un grupo de vecinos, se dirigió al lugar en el que, efectivamente, encontró petroglifos que “representaban fenómenos astronómicos como la trayectoria del sol, la inclinación del eje de la tierra” (*Ibidem.*), entre otros.

Luego del reconocimiento por el terreno (potrero), el Príncipe solicitó permiso al dueño de la finca para realizar una “investigación”; pues sospechaba que en el lugar existía un cementerio indígena intacto. El explorador expresa en su relato la inmensa alegría que sintió cuando empezó a hacer visibles las estructuras presentes en el sitio.

“Comencé por descubrir la parte interior del semicírculo. Pronto apareció una serie de graderías de piedra, de tres metros de ancho arriba y de seis metros abajo. Se puede suponer que esto sea la parte de una cubierta de piedras que antes remataba toda la superficie del cementerio, tal como lo describe el sueco Hartmann sobre excavaciones similares practicadas por él (...) en la línea vieja” (Ibíd.: 37).

El cementerio identificado por el príncipe de Sajonia Altenburgo se encontraba constituido por filas estrechas de piedra, formadas por las propias sepulturas. Del mismo modo, en el lugar parecía evidenciarse la presencia de tumbas “principales” y secundarias, entre las cuales él identifica siete formas diferentes.

“...triangulares, cuadrangulares, circulares y ovals; estas cuatro formas de tumbas están marcadas en la superficie solamente por cordones de piedra. Además existe como quinta forma, piedras recostadas en posición vertical contra las paredes laterales (...); la sexta clase tiene una forma rectangular u oval cubierta con lozas de piedras, o “lajas”, colocadas perpendicularmente. La séptima forma está representada muy pocas veces: consiste en pequeños grupos de piedra que forman montículos”. (Príncipe de Sajonia Altenburgo, 1959: 38).

En total, el área excavada fue de un poco más de 20 m². Se identificaron aproximadamente 150 tumbas, en las que predominaban las rectangulares. La longitud de las mismas varía de entre 1.70 a 2 m y con un ancho de 50 a 90 cm en promedio (*Ibíd.*; 39).

Asimismo, el Príncipe de Sajonia hace hincapié en una espiral formada por 17 piedras y ubicada en el centro del cementerio, ya que según sus trabajos e investigaciones, estas se representaban únicamente en los petroglifos y no en espacios abiertos. En cuanto a la cerámica, la describe como de estilos sencillos con decoraciones antropomorfas, a excepción de un artefacto fragmentado policromo. Finalmente, hace mención al hallazgo de una escultura en piedra de forma animal (posiblemente una danta). (*Ibíd.*; 37-38).

Este trabajo es reflejo del pensamiento coleccionista, que primó en nuestro país entre el siglo XIX y XX. Esto a pesar de que a finales del siglo XIX otros investigadores extranjeros y nacionales habían empezado a ser más rigurosos en las excavaciones, en la metodología, registro y análisis de los materiales recuperados.

Después de este trabajo transcurrieron varias décadas hasta que se retomaran las investigaciones arqueológicas en la zona con motivo del Proyecto Hidroeléctrico Pirrís del Instituto Costarricense de Electricidad en 1998.

3.4.3. Arqueología en el Proyecto Hidroeléctrico Pirrís (PHPi), del Instituto Costarricense de Electricidad

El primer diagnóstico general de PHPi fue presentado por la arqueóloga Anayensi Herrera en 1998, como parte del estudio de impacto ambiental del proyecto. En esta ocasión, la autora recomendó llevar a cabo evaluaciones arqueológicas en distintos lugares que iban a impactarse; esto principalmente por la presencia de restos culturales en algunas terrazas y las conversaciones con vecinos que corroboraron el hallazgo de algunas vasijas en la zona (Soto, 2005:9).

La inspección general (Herrera, 1998) comprendió unos 1275,4 km² aproximadamente de la cuenca del Río Pirrís. El objetivo la investigación fue:

“Conocer las interacciones socio-culturales de las poblaciones antiguas en el área de influencia del Proyecto Hidroeléctrico Pirrís, considerando la Cuenca alta, media y baja del Río Pirrís, para contribuir con nueva información acerca de los aspectos ocupacionales y temporales de la región” (Soto, 2006 en Soto y Monge, 2011:23).

Los antiguos residentes de la cuenca del río Pirrís se consideran como parte de las mismas poblaciones precolombinas que ocuparon las tierras del Intermontano Central, el Pacífico Central, el Caribe Central y el Norte de Costa Rica. Estas zonas conforman lo que se conoce en la Arqueología costarricense como Región Arqueológica Central (Instituto Costarricense de Electricidad, 1998^a: 31).

En ciertos lugares de la Región Arqueológica Central las investigaciones arqueológicas son inexistentes. Este es el caso de la cuenca alta y media del río Pirrís, “...sólo se conoce un sitio de cierta importancia en la proximidad del PHPi, específicamente en la confluencia de la Quebrada Seca (...). Los sitios arqueológicos conocidos se localizan especialmente en las tierras costeras de Parrita”. (Ibídem).

Como se mencionó, se considera que entre las poblaciones precolombinas que habitaron Parrita, las zonas aledañas al Intermontano y Pacífico Central, existen ciertas similitudes; por lo que los investigadores del proyecto hidroeléctrico consideran que los trabajos en la cuenca alta y media del río Pirrís permitirían discutir su papel (de esta zona) como una vía de comunicación entre algunos de los lugares de la Región Arqueológica Central (Instituto Costarricense de Electricidad, 1998^a: 31).

El informe de evaluación del impacto ambiental, ejecutado para efectos de este proyecto hidroeléctrico, menciona que no se realizó ninguna investigación dirigida a identificar sitios arqueológicos. Sin embargo, cerca del área del embalse se observaron fragmentos de artefactos cerámicos, corroborando esta información con algunos vecinos de la zona; los cuales mencionan que en el lugar se han hallado vasijas cerámicas antiguas y artefactos líticos (*Ibíd.*; 32).

Por otra parte, mencionan que en la Región Arqueológica Central, “...*las poblaciones prehispánicas eligieron sitios de topografía regular, con suelos fértiles y cercanos a fuentes de agua. Estos terrenos generalmente están asociados a terrazas aluviales no inundables*” (Instituto Costarricense de Electricidad. 1998^a: 31). En dichos terrenos, se supone, se efectuaban actividades domésticas, agrícolas, artesanales, ceremoniales y funerarias. Por esta razón, los estudios arqueológicos (inspecciones generales) se efectuaron en las terrazas cercanas al lugar de influencia del proyecto hidroeléctrico.

Es importante mencionar los objetivos que siguieron los investigadores cuando efectuaron las evaluaciones arqueológicas, esto en el marco de las valoraciones ambientales de un proyecto como el hidroeléctrico Pirrís. Lo anterior ayuda a reflexionar sobre los aportes y limitaciones de dichos trabajos. Los pasos fueron los siguientes, según el informe de impacto ambiental presentado al Instituto Costarricense de Electricidad (1998b: 44).

- a) Establecer la presencia o ausencia de evidencia arqueológica dentro del área de impacto directo.
- b) Conocer los sitios arqueológicos: características particulares de cada uno, ubicación de la evidencia arqueológica y características culturales para la posterior interpretación.
- c) Proveer argumentos y sugerencias sobre las medidas adecuadas para la protección del patrimonio arqueológico.

La metodología ejecutada en las evaluaciones consistió en prospecciones dentro de las propiedades cercanas a las áreas de impacto directo. Para ello, establecieron transectos orientados hacia el Norte (con una distancia entre ellos de 20m) combinados con pozos de prueba de 50 cm de diámetro cada 20 m (ICE 1998b: 240).

De esos trabajos se cita a Javier Artavia quien en 1999 efectuó una evaluación arqueológica en la finca El Abejonal de San Pablo de León Cortés, como parte de las labores efectuadas en las áreas de impacto del Proyecto Hidroeléctrico Pirrís. *“El interés de la evaluación es determinar la extensión, profundidad, características y el estado de conservación de cualquier depósito arqueológico del terreno. Además, de conocer, en términos generales, de la arqueología de la zona”* (Artavia, 1999:2).

Se trabajó con una cuadrícula de 40 x 40 m, con 112 puntos de intersección en los cuales se realizó una excavación de prueba con 1 m de diámetro; junto con una prospección exploratoria en el área de estudio (recorridos, visitas y entrevistas a los habitantes de la zona). Con ello, se notó la inexistencia de sitios arqueológicos en El Abejonal (*Ibidem.*).

Sin embargo, en otras visitas a lugares cercanos a este sector, se identificaron cinco sitios arqueológicos y una concentración de material. Estos sitios son: Santa Cruz (SJ-119SC), Barboza (UCR-82), Santa Marta (SJ-120SM), San Jerónimo (SJ-121SJ) y Bajos

Sandí (SJ-122BS). A partir de esto se establece que “...la subcuenca del Río Pirrís posee una historia de ocupaciones humanas que remonta al 1500 a.C., y posiblemente, hasta el contacto con los españoles en 1550 d.C.” (Artavia, 1999:2).

A continuación se mencionarán algunas de las características particulares de los sitios citados en el párrafo anterior.

- **Sitio Santa Cruz (SJ-119 SC):** Fue ubicado gracias a la información brindada por los vecinos. “El sitio está en una pequeña terraza donde se asienta la comunidad que origina el mismo nombre” (Ibíd; 17). Actualmente, la comunidad se encuentra ubicada sobre parte del sitio precolombino; otras zonas del mismo están sembradas de hortalizas y café.

“En el área se detecta material en forma dispersa y muy erosionado. Los pobladores mencionan el descubrimiento de vasijas y fragmentos de gran tamaño durante el proceso de arado de las parcelas”. “El material estima que el lugar estuvo ocupado entre el 800 al 1550 d.C., por comunidades emparentadas que habitaron en la zona central del país”. (Ibídem).

- **Sitio Barboza (UCR-82):** Este se encuentra ubicado cerca del río Pirrís, al Sur de la comunidad de San Marcos de Tarrazú. “El sitio arqueológico fue visitado por Carlos Aguilar Piedra en los años sesenta”. (Ibíd; 19). En el lugar, se realizaron algunos recorridos y en los cortes de caminos fue posible observar:

“...a unos quince centímetros de espesor (...) material disperso de engobe anaranjado muy similar al Complejo Pavas, además tiestos con diseños geométricos con incisos esgrafiados idénticos al Tayutic Inciso definido, por Aguilar Piedra, para los complejos cerámicos Curridabat y Cartago del Valle Central” (Ibídem.).

Asimismo, se menciona el hallazgo de un metate circular fragmentado, decorado con cabezas trofeo tanto en los bordes como en los soportes; muy similares a los observados en el Valle Central para la Fase Curridabat. (Artavia, 1999: 19.).

Según los pobladores de la zona, este sitio fue huaqueado por algunas personas del Valle Central, de donde se llega a la conclusión de que allí existió un cementerio con tumbas de cajón; en ellas, se descubrieron restos óseos humanos y vasijas fragmentadas; también reportan el hallazgo de algunos objetos de oro (“un águila y una pequeña escultura”); así como metates; “*en los recorridos posteriores se determinó una enorme concentración de tiestos y cantos (...). El material cerámico y lítico aparecía en una extensa zona, aún como elemento decorativo en las entradas de las casas*” (Ibíd; 20).

En cuanto a la cerámica, Artavia la asocia a los complejos cerámicos de las Fases Curridabat y Cartago del Valle Central, con tipos como Tayutic Inciso y la Cabaña Fina Modelada. (Ibídem).

- **Santa Marta (SJ-120SM):** En la comunidad de Santa Marta se ubicaron algunos fragmentos cerámicos muy erosionados, en los cortes de caminos, asociados a la capa húmica. Lastimosamente, no se localizaron tiestos en mejor contexto.

“El único tiesto diagnóstico, localizado en un corte de camino, se caracteriza como un borde inverso con reborde en su labio y estampado de concha, lo que sugiere un complejo más temprano que los observados en otros sitios. Los elementos corresponden a los definidos para el complejo La Montaña en la Vertiente Atlántica, Barva en el Valle Central y Los Sueños en el Pacífico Central, que sitúan la ocupación humana entre el 1500 al 300 a.C.”. (Ibíd.: 21).

- **Sitio San Jerónimo (SJ-121SJ):** En la margen derecha del río Pirrís se ubicaron tuestos erosionados y un fragmento de mano de moler en forma de pan de jabón (Artavia, 1999: 22), que es asociada a la Fase Pavas.
- **Sitio Bajo Sandí (SJ-122 BS):** El propietario de la finca en la que está ubicado asegura que éste fue huaqueado en forma intensiva pero, actualmente los huecos se encuentran cubiertos por tierra y los cultivos del café. *“Los pobladores suministraron fragmentos con motivos decorativos del tipo cerámico África trípode, con lo cual se estableció una relación estrecha con comunidades comprendidas durante la Fase La Selva en la Vertiente Atlántica” (Ibíd; 23).*

Por otra parte, y en lo concerniente al análisis del material cultural, Artavia (1999) define distintas categorías para agrupar y analizar el material recolectado, tanto en lítica como en cerámica. La lítica según formas de manos, metates, materia prima e industrias; sin embargo, en los sitios se hallaron pocos artefactos y/o fragmentos líticos.

Con la cerámica estableció categorías para bordes, soportes, asas, decoraciones y las formas de las vasijas en general.

Como consideración general de la arqueología de la zona, Artavia apunta lo siguiente:

“Los depósitos arqueológicos descubiertos en la subcuenca del río Pirrís son evidencia directa de un poblamiento importante en épocas prehispánicas. Los grupos humanos buscaron las terrazas elevadas y playones fértiles de los ríos para ubicar las aldeas, muchas de las cuales fueron ocupadas durante siglos” (Ibíd.: 48).

Aspecto importante a mencionar es la destrucción de los yacimientos arqueológicos de la zona, debido a que las poblaciones actuales se asentaron en las mismas áreas

ocupadas por las sociedades pasadas (Artavia, 1999: 53), esto tomando en cuenta la orografía de esta parte del país.

Para el año 2004, dieron inicio los estudios arqueológicos en el sector Heliadora, donde se ubicarían los caminos de acceso al proyecto (PHPi).

“Dicha investigación determinó la existencia de una baja cantidad de materiales arqueológicos en las zonas evaluadas, las cuales se asociaron a la Fase Pavas (300 a.C. -300 d.C.) y Curridabat (300-800 d.C.). Además no se detectaron estructuras de vivienda, tumbas, montículos, calzadas, entre otros” (Soto, 2005: 5).

En ese mismo año se ejecutaron labores de evaluación arqueológica en otros lugares de impacto directo del Proyecto Hidroeléctrico Pirrís. De tal forma, se efectuaron inspecciones y reconocimientos arqueológicos en un total de 49.37 Ha²; esto entre las zonas del embalse y la casa de máquinas (Soto, 2004: 23).

Específicamente, en el sector Heliadora se realizaron pozos de prueba y algunas recolecciones de superficie, estas comprobaron la existencia de materiales arqueológicos (escasa para la cantidad de pozos excavados), principalmente en los primeros niveles de excavación (*Ibidem*).

El material cultural recolectado en dicho sector fue escaso y bastante erosionado, la mayor parte de este se encontraba en los primeros niveles de excavación (entre los 10 y 50 cm). Sólo se recuperaron fragmentos de cuerpo de vasijas y algunos bordes “no diagnósticos”; los materiales hallados eran de corte utilitario y se utilizaban en labores cotidianas, tanto para transportar y almacenar alimentos como para prepararlos. No se localizaron rasgos o estructuras precolombinas y la evidencia lítica fue nula. El investigador sugiere que este sector fue, posiblemente, utilizado como una

zona de cultivo por sus fértiles tierras y que allí existieron aldeas temporales (Soto, 2005:20-35).

Estas labores dieron como resultado:

“...la identificación de evidencias arqueológicas correspondientes a poblaciones que estuvieron asentadas en las orillas de la cuenca media del río Pirrís entre los 300 a.C. hasta los 800 d.C. Dichas poblaciones estuvieron relacionadas con las poblaciones antiguas del Valle Central, ya que los materiales arqueológicos recuperados hasta el momento así lo indican. No se descarta la posibilidad de relacionar estas evidencias con otras regiones arqueológicas del país, así como también, a temporalidades más recientes” (Rosales, 2004: 42).

Las evaluaciones arqueológicas efectuadas en los años 2004 y 2005, en los lugares de los caminos de acceso al sector del embalse aportan datos sobre el uso de cantos rodados en estructuras habitacionales y/o funerarias. Por otra parte, se mencionan varios hallazgos arqueológicos hechos por los lugareños. En los análisis cerámicos se identificaron algunos tipos de las diferentes fases cronológicas de la Región Arqueológica Central, describen formas de vasijas y decoraciones. El material recolectado se asoció a las Fases Pavas y Curridabat (Soto, 2004, 2005).

Asimismo, las excavaciones de prueba llevadas a cabo en el sector del embalse demuestran que en esta zona al igual que el sector Heliodora hubo ocupaciones indígenas.

“...el registro arqueológico indicó que fue habitado por poblaciones indígenas desde aproximadamente el año 300 antes de Cristo al 1000 después de Cristo; se logró concluir que el material arqueológico encontrado,

estaba relacionado con las sociedades que habitaron el Valle Central para la misma época” (Soto y Monge, 2011: 24).

En ese mismo sector, Soto se refiere a la excavación realizada en el sitio San Rafael (SJ-150 SR); allí se excavaron 24 m² (Soto, 2006: 2), donde se localizó una *“estructura funeraria de piedra compuesta por 17 fosas de enterramiento. Presentaba un anillo central o principal, de mayor tamaño e importancia”* (Soto y Monge, 2011: 24).

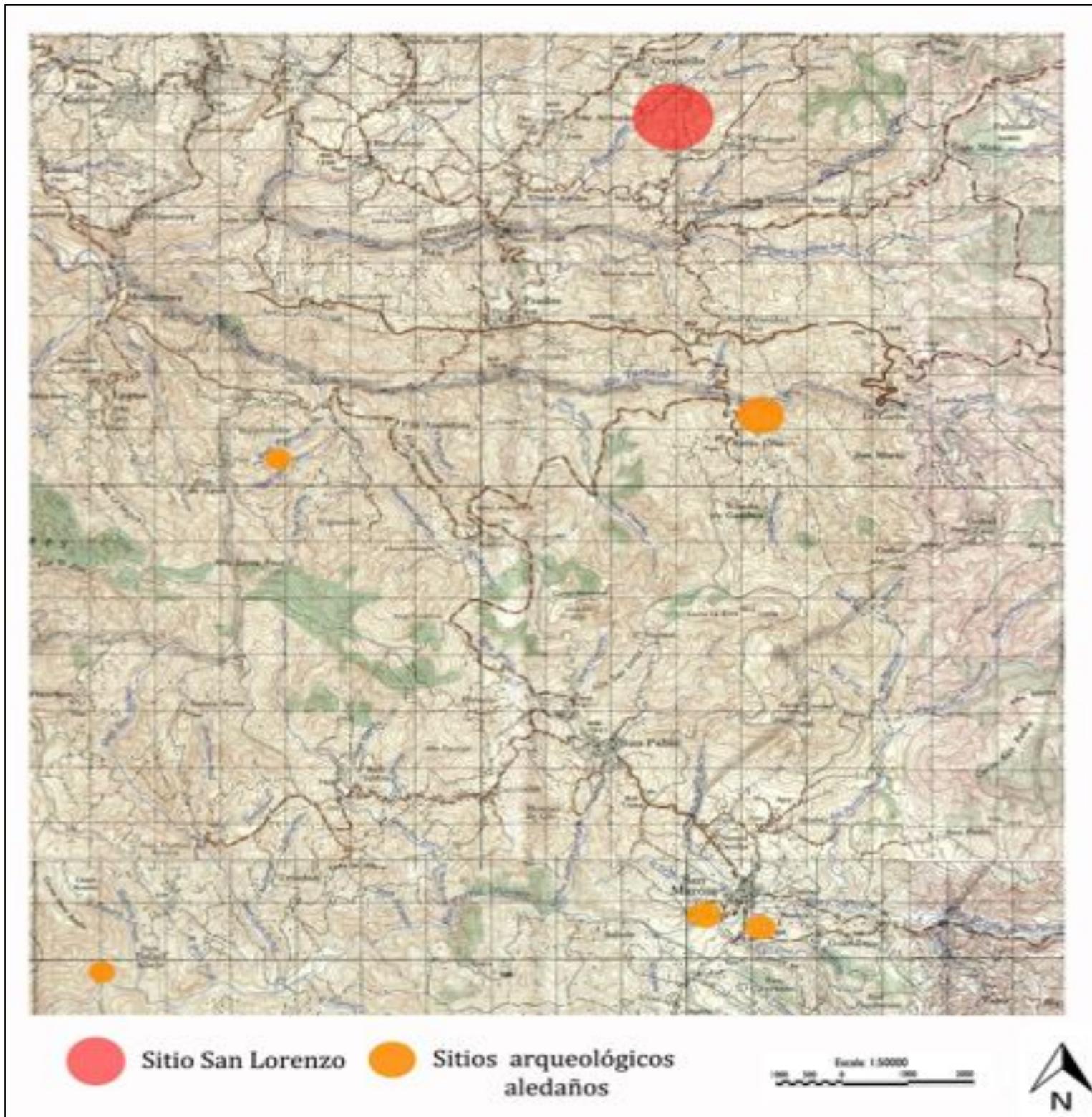
Soto y Monge (2011), mencionan entre las ofrendas más destacadas, el hallazgo de un colgante de oro y una vasija globular en el anillo central. Además se recolectaron:

“... varias copas decoradas con pintura, algunas provenientes de la Región Arqueológica Gran Nicoya, Guanacaste. Del mismo modo, se encontraron vasijas globulares pequeñas que, en algunos casos, presentaron restos de exposición al fuego como parte de los ritos funerarios empleados para el enterramiento de los muertos” (Soto y Monge, 2011: 25).

También en este cementerio, se recuperaron 21 artefactos cerámicos completos, así como líticos (entre ellos pulidores y manos de moler). La profundidad media de la excavación fue de 140 cm (Soto, 2006: 2).

El autor interpreta que ese fue un cementerio indígena; constituido por un anillo central que tenía la función de enterramiento principal o el más antiguo. Posteriormente, fue creciendo conforme la población lo fue necesitando. Se recolectaron muestras de carbón, no así muestras de hueso debido a la acidez de los suelos en la Zona de los Santos (Soto, 2006:3). Asimismo, otras evidencias halladas sugieren que en los alrededores de estas estructuras existieron asentamientos habitacionales. *“La presencia de fragmentos de vasijas asociadas a usos culinarios y algunos artefactos elaborados en piedra, se vinculan con labores agrícolas”* (Soto y Monge: 2011: 25).

Mapa N° 9: Ubicación del Sitio San Lorenzo (C-447 SL) y sitios arqueológicos cercanos de la Zona de los Santos



Fuente: Adaptación de la hojas cartográficas Caraigres 3345 II, Candelaria 3345 III, Dota 3344 I. Instituto Geográfico Nacional, 1974.

Con la exposición de los antecedentes de la zona de estudio, se evidenció que los lugares inmediatamente cercanos han sido escasamente estudiados a excepción de los trabajos realizados por el Instituto Costarricense de Electricidad en el Proyecto Hidroeléctrico Pirrís; por lo que sin duda alguna la presente investigación enriquecerá el conocimiento concerniente a los habitantes antiguos que habitaron esta zona de la Región Arqueológica Central.

CAPITULO IV

MARCO CONCEPTUAL

El objetivo de esta investigación es aportar al conocimiento de los patrones de asentamiento de los grupos humanos que utilizaron las tierras de la comunidad de Llano Los Ángeles y alrededores en la época precolombina. Sin embargo, es importante mencionar que al no existir investigaciones previas en el área de estudio, a excepción de las llevadas a cabo en lugares cercanos como las del Proyecto Hidroeléctrico Pirrís del Instituto Costarricense de Electricidad (ICE), fue necesario llevar a cabo un análisis Histórico Cultural, en el que se logró ubicar (espacial y temporalmente) los restos de las sociedades pretéritas locales y definir sus patrones de asentamiento a través de una prospección arqueológica en Llano Los Ángeles de Corralillo y comparándolo con los trabajos arqueológicos realizados en la región.

4.1. Modelo Histórico Cultural: Ubicación espacial y temporal

Para dar inicio con el recuento preliminar de la historia de ocupación precolombina de la comunidad de Llano Los Ángeles, se utilizó como base teórica el Modelo Histórico Cultural, esto para la identificación de sitios arqueológicos y la asociación del material cultural a cronologías relativas.

Este enfoque surgió por el interés de los arqueólogos en la clasificación de los artefactos, organizándolos en secuencias culturales por medio de tipologías y cronologías regionales. Este acercamiento tuvo como principales inquietudes “... *afinar los métodos de excavación y recolección; así como también los métodos clasificatorios, la definición de sitios y de cronologías regionales*” (Sharer y Ashmore, 2002: 68).

Arias y Chávez (1985) mencionan que este modelo teórico concibe,

“... imperiosamente la necesidad de realizar descripciones exhaustivas de la cultura material a partir de las cuales debe establecerse la transformación de la sociedad mediante el ordenamiento de eventos que desembocará en la

reconstrucción del pasado del grupo, lo que lleva a la tendencia, al establecimiento de secuencias culturales, comparación y relación entre áreas culturales...” (Arias y Chávez: 1985: 44).

Partiendo de lo dicho en párrafos anteriores y tomando en consideración que este trabajo se enfocó en la comunidad de Llano Los Ángeles y algunos sectores de comunidades aledañas, que a su vez forman parte de una división espacial arqueológica más amplia a la que se asocia la cultura material existente, se retomó el concepto de **región**. Willey y Phillips lo definen como:

“... una unidad de espacio geográfico de dimensiones considerables, por lo general determinada por los movimientos de la historia de la arqueología. (...). La región es equivalente al espacio ocupado por una unidad social más grande, es el más favorable campo para el estudio detallado de las relaciones entre la cultura y el ambiente”. (Willey y Phillips, 1958: 19).

Cada región tiene sus características particulares y debe ser considerada aparte de otras regiones. En este caso la zona de estudio se ubica en la Región Arqueológica Central y los materiales arqueológicos recolectados así lo constatan, esto permite asociarlo con otras unidades espaciales más pequeñas como las subregiones.

Otro de los conceptos utilizados y relacionados con las unidades espaciales en arqueología, pero que abarca una menor fracción de terreno, son los **sitios arqueológicos**, Willey y Phillips (1958) los definen como:

“... una unidad de distribución espacial pequeña utilizada por el arqueólogo (a). Sus límites físicos pueden variar entre pocos metros cuadrados hasta miles de metros cuadrados, esta situación es la que hace difícil definir y delimitar un sitio arqueológico en el campo. (...) el único requerimiento para que un área sea definida como sitio, es que este espacio

posea restos de sociedades antiguas que hayan pertenecido a una unidad particular de población. El sitio es la unidad básica de los estudios estratigráficos y es, en efecto, la unidad operacional mínima del espacio geográfico” (Willey y Phillips, 1958: 18).

Este concepto fue de suma importancia, ya que ayudó a definir y delimitar el sitio arqueológico identificado a partir de las particularidades y uniformidad de la evidencia recuperada. A partir de la identificación de este es que surgen todos los datos recopilados que se expondrán ampliamente en los capítulos siguientes.

Por otra parte, en lo que a asociación cronológica se refiere, los seguidores del Modelo Histórico Cultural toman como base para la aplicación de su metodología el **artefacto**. De este concepto se desprenden otros términos importantes que serán abordados más adelante. Rouse lo define como *“todo objeto al que un pueblo ha añadido por lo menos una matriz artificial propia de sus procedimientos habituales de fabricación, con el fin de adaptar el uso del objeto a sus propias actividades”* (Rouse, 1973: 40). La relevancia de este concepto radica en que los artefactos brindan información referente al *modus vivendi* de las sociedades que los fabricaron y permitieron satisfacer necesidades específicas; mismas que se pueden conocer por medio de ellos.

Este enfoque se ha ocupado de efectuar diversas clasificaciones de acuerdo a ciertas características que poseen los artefactos para, posteriormente, realizar comparaciones entre ellos y establecer tipologías y dataciones relativas. Para este fin, hace uso de dos métodos clasificatorios: el tipológico y el analítico.

El método tipológico, utiliza como unidad mínima de clasificación y análisis el **tipo**. Ford lo define como:

“El producto de una combinación de modos de manufactura y de decoración utilizados durante un lapso de tiempo más o menos corto por

pueblos habitantes de una región geográfica relativamente pequeña. Por esta razón, el tipo puede estar constituido de una determinada clase de desgrasantes, métodos de construcción, acabado de superficie, cocimiento, formas y decoración en conjunto la consideración práctica más importante es que el tipo debe ser fácilmente reconocible” (Ford, 1961:27- 28).

Con base en el **tipo** se instaura una técnica de datación relativa llamada **secuencia tipológica**. Para constituirla, los arqueólogos toman en cuenta que los artefactos son *“productos de un período y lugar determinados y tienen un estilo identificable: debido a su forma y decoración distintivas son (...) característicos de la sociedad que les creó”* (Renfrew y Bahn, 1993: 110). Entonces, los tipos se ordenan de manera tal que representan acontecimientos pasados, a través de los cambios en el estilo de los artefactos. Con esto los arqueólogos (as), basándose en las características estilísticas de los artefactos los pueden situar en un lugar dentro de una secuencia tipológica. Obteniendo así una cronología relativa, en la que se ubica el material cultural en un periodo determinado, pero no exacto; estableciendo únicamente el orden en que se dieron los acontecimientos.

El método analítico en cambio *“utiliza como unidad de análisis al “modo” entendiéndose por tal a una abstracción de rasgos, que bien pueden tener significados por sí solos o bien en forma colectiva, siempre y cuando su presencia sea reiterativa”* (Arias y Chávez, 1985: 46). Es decir, el **modo** está constituido por atributos comunes entre artefactos (Rouse: 1973: 55); *“son una serie de normas, conceptos y costumbres que gobiernan el comportamiento de los artesanos de una comunidad, heredados de generación en generación”* (Rouse, 1960: 313), estos atributos pueden estar conformados por variaciones en aspectos como formas en soportes, asas, estilos decorativos, características de la pasta, entre otros.

Otro concepto utilizado con alcance temporal y estrechamente asociado con los términos anteriormente abordados es el de **Fase**, “*el cual tiene tanto significado espacial, cultural como temporal*” (Arias y Chávez, 1985: 53).

Para Kidder, Jennings y Shook (1946: 9) la Fase es:

“...una unidad arqueológica que posee rasgos suficientemente característicos para distinguirlos de otras unidades concebidas similarmente, sean de la misma o de otras culturas o civilizaciones, limitadas espacialmente al orden de magnitud de una localidad o región y limitada cronológicamente a un intervalo de tiempo relativamente corto”.

En resumen, el modelo Histórico-Cultural se encarga de la clasificación descriptiva y taxonómica de la cultura material, con la que es posible sugerir los cambios sociales y culturales o, en caso contrario; la permanencia de un hecho determinado y enmarcarlos en un lapso de tiempo específico.

4.2. Patrones de Asentamiento

Gordon Willey fue el pionero en realizar los estudios de **patrones de asentamiento** en un trabajo de campo efectuado en el Valle del Virú, Perú (1953). La metodología de este autor se basó en la observación y descripción de los sitios arqueológicos identificados y ubicados en dicho valle, este trabajo se basó en una prospección arqueológica intensiva proporcionando datos que fueron recopilados en varios mapas y notas de campo por un equipo interdisciplinario de investigadores y por un lapso de cuatro meses; durante este tiempo se registraron 315 sitios. Por otra parte, se utilizaron fotografías aéreas para la identificación de los mismos, ya que según Willey, es posible observar más características de estos en estudios previos mediante esta técnica, que únicamente con el reconocimiento en el campo (Willey, 1953: 2-3). Para la datación de los sitios identificados en el Valle del Virú se utilizó la cerámica, esta fue

organizada en secuencia de tipos y sus frecuencias (de acuerdo a su procedencia en la estratigrafía vertical y horizontal) o seriación que se asociaba la cronología (Willey, 1953: 9).

Willey define patrones de asentamiento como:

“... la manera en que el hombre se ha dispuesto en el terreno que vivió, se refiere a sus casas, a su arreglo y a la naturaleza y ubicación de otros rasgos que pertenecen a su vida en comunidad. Estos asentamientos reflejan el ambiente natural, el nivel tecnológico en que se operaba y las instituciones de interacción y control social que la cultura mantenía. Puesto que los Patrones de Asentamiento, son en gran medida, consecuencia directa de necesidades culturales, ofrecen un punto inicial estratégico para intentar interpretar funcionalmente a las culturas arqueológicas” (Willey, 1953:19).

De acuerdo con Pérez (2008):

“...una de las principales características de este enfoque, es que fomentan el análisis de la relación sociedad-naturaleza en todos los estudios arqueológicos, con el cual; se plantea la mayor recopilación de datos que se hallan en un sitio de ocupación antigua y conjugarla en un solo análisis que permitirá definir y detallar los patrones de asentamientos de estas, por medio del aprovechamiento y explotación de los recursos naturales disponibles” (Pérez, 2008:105).

El estudio de los patrones de asentamiento sugiere no sólo el interés por conocer un sitio aislado, también el espacio y el ambiente en que este se encuentra inmerso. Es decir, conocerlo en un contexto regional, dentro del cual; éste desempeñaba un rol específico en complemento con la naturaleza y los demás sitios arqueológicos. “Las

sugerencias tradicionales señalaban como línea de investigación las características del sitio; sin embargo, hacen hincapié en las relaciones del sitio con el lugar y no con los rasgos del sitio” (Paynter, 1982: 26). Esto nos permitirá entender lo acontecido en una zona determinada, como sería el caso de la comunidad de Llano Los Ángeles.

Posterior a esta investigación en el Valle del Virú, *“Willey elaboró aún más sus ideas agregando que los asentamientos son un reflejo directo de las actividades sociales y económicas a un nivel de eficiencia que ningún otro aspecto de la cultura material (...) podía superar”* (Hurtado de Mendoza, 1984: 83). El estudio de los patrones de asentamiento permite ir más allá de las descripciones artefactuales y las cronologías (primer paso de la presente investigación). Nos remite, al conocimiento de las interacciones entre la naturaleza y un grupo humano específico y, así; entender cómo medió el ambiente en la organización social y en las actividades cotidianas de las sociedades humanas antiguas. Payner lo plantea de la siguiente manera, *“sitio – sitio y sitio – relaciones del medio natural”* (Paynter, 1982:26). Es decir, permite un conocimiento más holístico de las mismas.

Por su parte, Jones (1966) distingue tres aspectos diferentes de los asentamientos para su conveniente análisis. El sitio, o la relación entre una vivienda o grupo de viviendas y el entorno físico inmediato; patrón, la relación de una vivienda a otra, a veces con independencia del sitio; y distribución, los aspectos mucho más amplios del asentamiento. ¿Dónde están las áreas pobladas?, ¿Cuáles son los límites de asentamiento? (Jones, 1966: 114-115, referido en Chang, 1972: 4).

Vongt (1956) señaló los alcances del modelo investigativo de patrones de asentamiento en cinco puntos: (a) la naturaleza del tipo de vivienda individual o colectiva; (b) la disposición espacial de estos tipos de vivienda dentro de un pueblo o unidad de la comunidad; (c) la relación entre las viviendas domésticas con otro tipo de

arquitectura especial; (d) las relaciones de los pueblos o comunidades (o las unas con las otras) en un área tan grande como sea posible (Vongt, 1956: 174-175).

Por su parte, William Sanders (1956) realizó un importante aporte a este enfoque estudiando los sitios arqueológicos no como entes aislados, sino; incluyendo revisiones del área donde se encontraban estos inmersos. De igual forma, hizo la distinción entre asentamientos zonales y asentamientos comunales definiéndolos de la siguiente manera:

a) Asentamientos comunales: Son unidades de población. Incluye datos tales como tipos de comunidades, organización de la distribución de las edificaciones, calles y de la población y densidad de la misma en la comunidad. Posee características sociopolíticas y económicas variables (Sanders, 1956: 116).

b) Asentamientos zonales: Estos se refieren a la distribución regional de distintas comunidades de tamaños diversos, a distancias diferentes y con densidades poblacionales variables. Son capaces de proveer información valiosa acerca de las relaciones simbióticas, esto es; de mutua dependencia para su subsistencia y desarrollo entre los asentamientos (*Ibidem.*).

Se considera conveniente mencionar la propuesta de Garner (1967), respecto a la selección del espacio por parte de las sociedades pasadas, para disponer los asentamientos: (1) La distribución espacial de la actividad humana refleja una adaptación al factor de la distancia; (2) las decisiones respecto a la localización se toman, por lo general, con el fin de minimizar los efectos de fricción de la distancia; (3) todas las localizaciones están dotadas de un grado de accesibilidad, pero algunos lugares son más accesibles que otros; (4) hay una tendencia de las actividades humanas a aglomerarse para aprovechar las economías a escala (estas son las porciones de costos de operación gracias a concentrar las actividades en lugares

comunes); (5) la organización de la actividad humana es esencialmente de carácter jerárquico y (6) la ocupación humana es de carácter local.

Mediante la comparación de los patrones de asentamiento propuestos para las diferentes subregiones de la Región Arqueológica Central, principalmente el Valle Central Oriental y el Pacífico Central por su cercanía con la zona de estudio; permitirá señalar similitudes entre los patrones identificados en estas subregiones y la comunidad de Llano Los Ángeles y en caso contrario proponer otro tipo de patrón y sugerir las posibles razones. De esta forma se asociará con asentamientos comunales o zonales.

Es importante hacer referencia al término Patrón de Asentamiento y la distinción entre éste y “sistema de asentamiento”. El primero se refiere “... al patrón de los sitios en el paisaje regional (...) el sistema de asentamiento por el contrario es el conjunto de reglas que genera el primer modelo” (Flannery, 1976:162).

Según Castro (2007):

“En el primer caso, el objetivo se limita a ubicar los asentamientos, tomar sus dimensiones, medir la distancia que separa uno de otro o estimar la relación entre los asentamientos, y entre éstos y las variables ambientales. En el caso de los sistemas de asentamiento el objetivo consiste en descubrir las reglas que determinan la selección de un determinado espacio para ubicar un asentamiento y de cómo éste evoluciona durante el tiempo y se van formando nuevos asentamientos en sus cercanías” (Castro, 2007:34).

Esta investigación está enfocada en aportar al conocimiento de los patrones de asentamiento de la comunidad de Llano Los Ángeles y sus alrededores, por lo que mediante la evidencia lítica cerámica y estructural se delimitará e identificará el sitio

arqueológico, se inferirá la relación entre este con otros aledaños y la relevancia de las variables ambientales para la disposición de los asentamientos en la zona de estudio.

Luis Hurtado de Mendoza, hace mención a los “*niveles de resolución de la Arqueología Espacial*” (Sanders, 1956; Trigger, 1967, Clark, 1977, en Hurtado de Mendoza, 1984). Estos niveles son: (1) Micro a nivel del interior de una estructura simple, en un sitio; esta es la escena donde ocurre el quehacer humano, en el espacio personal y en su dominio doméstico; (2) Semi-micro, donde ocurren las actividades humanas en un conjunto de estructuras que interactúan dentro de los sitios arqueológicos, considerados estos como un conjunto; y (3) Nivel Macro, interacciones entre sitios arqueológicos y distribución de los asentamientos dentro de una región (Clark 1977 en Hurtado, 1984:89). Lange (1982), se refiere a estos niveles de la siguiente manera: “*Los estudios de patrones de asentamiento tienen tres niveles básicos para la investigación (1) un “macro” nivel (bahías, valles, etc.), (2) al nivel de sitios individuales y (3) al “micro” nivel de estructuras u otros patrones dentro de un sitio*” (Lange, 1982: 1).

Para este trabajo se utilizará el nivel macro, ya que permite establecer las relaciones existentes entre el sitio identificado con otros seleccionados de la Región Arqueológica Central, y tratar de responder preguntas como: ¿será un sitio secundario de la subregión Central? O más bien ¿del Pacífico Central? Si era secundario ¿tenía dependencia del sitio principal? Al ser de ocupación tardía ¿los habitantes del sitio se habrán desplazado de otros lugares aledaños a la zona de estudio?; Responder estas preguntas es importante más aun teniendo en consideración que se trata de una zona de la que se desconoce totalmente su pasado precolombino.

CAPITULO V

ESTRATEGIA METODOLÓGICA

5.1 Método

El término **método**, proviene del griego y significa etimológicamente **camino**. Implementar un método en la investigación implica seguir cierto camino para alcanzar un fin determinado. En el caso de la ciencia, el objetivo es la producción de un conocimiento veraz, confiable y fundamentado acerca de la realidad (La Valle, s a: 1). Para esta investigación se hace uso de los métodos: inductivo; en los siguientes párrafos se hará un recorrido sobre las particularidades de este método y su respectiva aplicación

5.1.1. El método inductivo

Este método fue definido durante el renacimiento por Francis Bacon, “... *el cual separa la ciencia empírica de la pseudociencia, y esta a su vez de las supersticiones*” (Álvarez, sa: 23). La inducción es un razonamiento que generaliza, a partir de propuestas singulares o particulares, un enunciado universal. La conclusión es considerada probable pero no necesaria. El inductivismo, postula que todo nuestro conocimiento deriva de la experiencia (*Ibíd.* 2). La ciencia por este método comienza con la observación. El observador científico debe tener órganos sensoriales normales y registrar de un modo fidedigno la observación que esté realizando y debe hacerlo con una mente libre de prejuicios. Los enunciados a los que se llega por este modo (enunciados observacionales) forman, pues, la base de la que se derivan las leyes y teorías que constituyen el conocimiento científico (Chalmers, 1982: 12-13).

Las características de este método son las siguientes (La Valle, sa: 3):

1. La investigación científica comienza por la observación, sin hipótesis previas.
2. La observación es la base segura de la ciencia.

3. Las hipótesis⁹ se obtienen por inducción a partir de los enunciados observacionales.
4. El método inductivo se apoya en el principio de inducción.
5. Las condiciones de generalización garantizan la obtención de leyes científicas seguras.
6. El conocimiento de la ciencia progresa de manera continua, acumulativa y ascendente, puesto que en la medida en que aumenta la base de los datos observados se obtienen leyes teorías de mayor generalidad y alcance.

Asimismo, el método inductivo posee dos tipos de conjuntos de enunciados: los singulares y los generales. Los singulares, se refieren a un determinado acontecimiento o estados de cosas en un lugar y momento determinado; mientras que los enunciados generales, se refieren a todos los acontecimientos de un tipo determinado en todos los lugares y en todos los tiempos. Todas las leyes y teorías que constituyen el conocimiento científico son afirmaciones generales de esta clase y se denominan enunciados universales (Chalmers; 1982: 13-14).

Del mismo modo, Chalmers (*Ibidem*) considera que el inductivismo se basa en tres principios básicos:

- 1). Todo comienza con la observación.
- 2). La observación constituye una base sólida y segura sobre la que se puede construir el conocimiento científico.
- 3). Existe un procedimiento razonablemente válido para derivar el conocimiento científico a partir de los enunciados observacionales.

⁹ En esta investigación no se plantean hipótesis; sin embargo, se señala por ser una característica de este método

Para los exponentes de este método, estos tres principios constituyen un marco inevitable para lograr un conocimiento científico objetivo y fiable libre de cualquier interferencia subjetiva.

De acuerdo con Bacon, para realizar una verdadera ciencia, lo importante es el dato; se deben ignorar las teorías existentes y observar y tomar un gran cúmulo de datos, pues de ellos, por repetición de patrones, vendría a dar la respuesta a la pregunta que se estaba planteando (Álvarez, sa: 23). Es decir que, la única manera de hacer ciencia es mediante la observación, dejando en un segundo plano la teoría.

5.1.1.1. Aplicación del método inductivo en la presente investigación

Para esta investigación se parte de la observación y el registro de los datos obtenidos mediante este procedimiento sin llevar a cabo el planteamiento previo de hipótesis. Así por ejemplo, mediante estos procesos y la implementación del análisis de los hechos observados, se logra determinar e inferir qué lugares de la zona de estudio fueron habitados durante la época precolombina y qué condiciones ambientales, topográficas, geológicas, geográficas e hidrológicas, poseen estos espacios, y que pudieron mediar en la selección de los mismos para habitar.

Ulteriormente, luego de haber obtenido los datos mediante la observación pero va más allá de la sola derivación, estos se podrán comparar con otros sitios de la Región Arqueológica Central y corroborar o descartar semejanzas y diferencias en la disposición de los asentamientos, o en caso contrario el registro de un patrón de asentamiento diferente a los planteados, de esta forma se procede tal y como lo establece el método inductivo: de lo particular a lo general.

Asimismo, mediante la obtención de datos producto del análisis de los fragmentos cerámicos se establece la cronología relativa para cada uno de los sectores determinados durante el trabajo de campo, de esta forma se extrapola la temporalidad

del sitio San Lorenzo (C-447 SL), dando continuidad a la premisa de este método partiendo y creando conocimiento a partir de particularidades.

5.2. Técnicas y procedimientos metodológicos

Con el fin de efectuar cualquier interpretación de la evidencia arqueológica, es necesario no sólo contar con la teoría adecuada, es imprescindible ejecutar un proceso que contemple una serie de pasos que lleven desde la obtención, análisis hasta la interpretación más acertada de los datos. En este marco, es fundamental detallar y precisar cada una de las técnicas y sus procedimientos llevados a cabo para la consecución de los objetivos planteados.

En los párrafos siguientes se enumeran cada una de las técnicas utilizadas y los procedimientos ejecutados durante la investigación, tanto en trabajo de campo como en laboratorio y labores de gabinete. Sin embargo, respecto a este último se mencionará en primera instancia como procedimiento transversal al proceso investigativo la consulta bibliográfica.

Consulta bibliográfica

- Fuentes históricas: estas permitieron obtener las primeras referencias de asentamientos arqueológicos en la zona de estudio, antes de ser objeto de investigaciones, ejemplo de ello son los relatos de Henri Pittier (1891) y Federico Ernesto Príncipe de Sajonia Altenburgo (1959); relacionadas con los antecedentes arqueológicos de la zona.
- Fuentes de investigaciones arqueológicas: mediante la consulta de la base de datos Orígenes del Museo Nacional de Costa Rica, y los expedientes de sitios se hizo una revisión general de los sitios arqueológicos registrados en lugares aledaños a la zona de estudio; siendo la Zona de los Santos y los sitios trabajados por el Proyecto

Hidroeléctrico Pirrís del Instituto Costarricense de Electricidad (ICE) la referencia más cercana para esta investigación (dentro de un rango de 16 km en línea recta hacia el sur según la hoja cartográfica Carraigres 3345 III).

A partir de esta indagación se dio inicio con la revisión de los informes presentados por los arqueólogos responsables de inspecciones y evaluaciones para estos lugares, entre ellos: Herrera (1998), Artavia (1999), Soto (2004, 2005, 2007) y Soto y Monge (2011), con ello se comenzó a inferir que temporalidades podían estar presentes en la zona, posibles características de la evidencia material y cuáles eran los patrones de asentamiento identificados por estos investigadores.

- Fuentes gráficas: con la consulta a estas fuentes se logró caracterizar y contextualizar la zona de estudio; por ejemplo, la hoja cartográfica en que se encuentra localizada, permitió delimitar la zona de investigación y conocer la orografía del lugar gracias a las curvas de nivel que presenta.

Por otra parte, con la contribución del Departamento de Catastro de la Municipalidad de Cartago, se logró el acceso y la reproducción de mapas en los que se seccionaba la zona de estudio según distintas características: uso de suelo, capacidad de uso de suelo, zonas de vida, cuencas hidrográficas, geología y geomorfología. Esto permitió caracterizar en gran forma el distrito de Corralillo y por ende la comunidad de Llano Los Ángeles.

- Fuentes geológicas y geográficas: tomando como base los datos obtenidos de las fuentes gráficas (mapas de geológicos y geomorfológicos, mapas N° 4 y 5 respectivamente) del distrito de Corralillo, se consultaron fuentes bibliográficas especializadas en geomorfología y geología de Costa Rica, esto con el fin de profundizar en aspectos específicos como los tipos de rocas presentes y las formaciones geológicas del lugar (Carraigres, Pacacua, Peña Negra, San Miguel, Coris, entre otros).

5.2.1 Etapa de Campo

La segunda etapa para la obtención de datos fue una prospección de la zona de estudio, la cual se dividió en diferentes subprocesos.

5.2.1.1. Reconocimiento

5.2.1.1.1. Procedimiento

5.2.1.1.1.1. *Recorridos en fincas*

El reconocimiento previo consistió en recorridos por el terreno, esto se hizo siguiendo los carriles de las fincas cafetaleras que entre ellos tienen una distancia aproximada de 1 m. Se inició con las propiedades ubicadas al Noroeste de la zona de estudio, por ser las que presentan menos construcciones, para ir trasladándose hacia los demás puntos. Con esto se descartaron lugares urbanizados, las fincas con fuertes pendientes y se seleccionaron aquellas con evidencia de material cultural para ser intervenidas de forma exhaustiva con pozos de sondeo cada 50 m.

En este reconocimiento se observó la superficie del terreno en busca de evidencia cultural, en algunos casos por la cobertura actual; se realizaron limpiezas selectivas de la capa vegetal Asimismo, se revisaron los cortes de camino, las gavetas (huecos hechos para que caigan las hojas del café, de aproximadamente 30 cm de ancho y largo, por 40 cm de fondo) y hoyos, para conocer la estratigrafía de la zona y notar la presencia o ausencia de cerámica o lítica en ellos. Se inspeccionó el cauce del río San Lorenzo y quebradas aledañas, así como rocas para identificar la ubicación de posibles petroglifos. En este proceso no se recolectó material cultural antiguo, limitándose a su registro en planos y mapas.

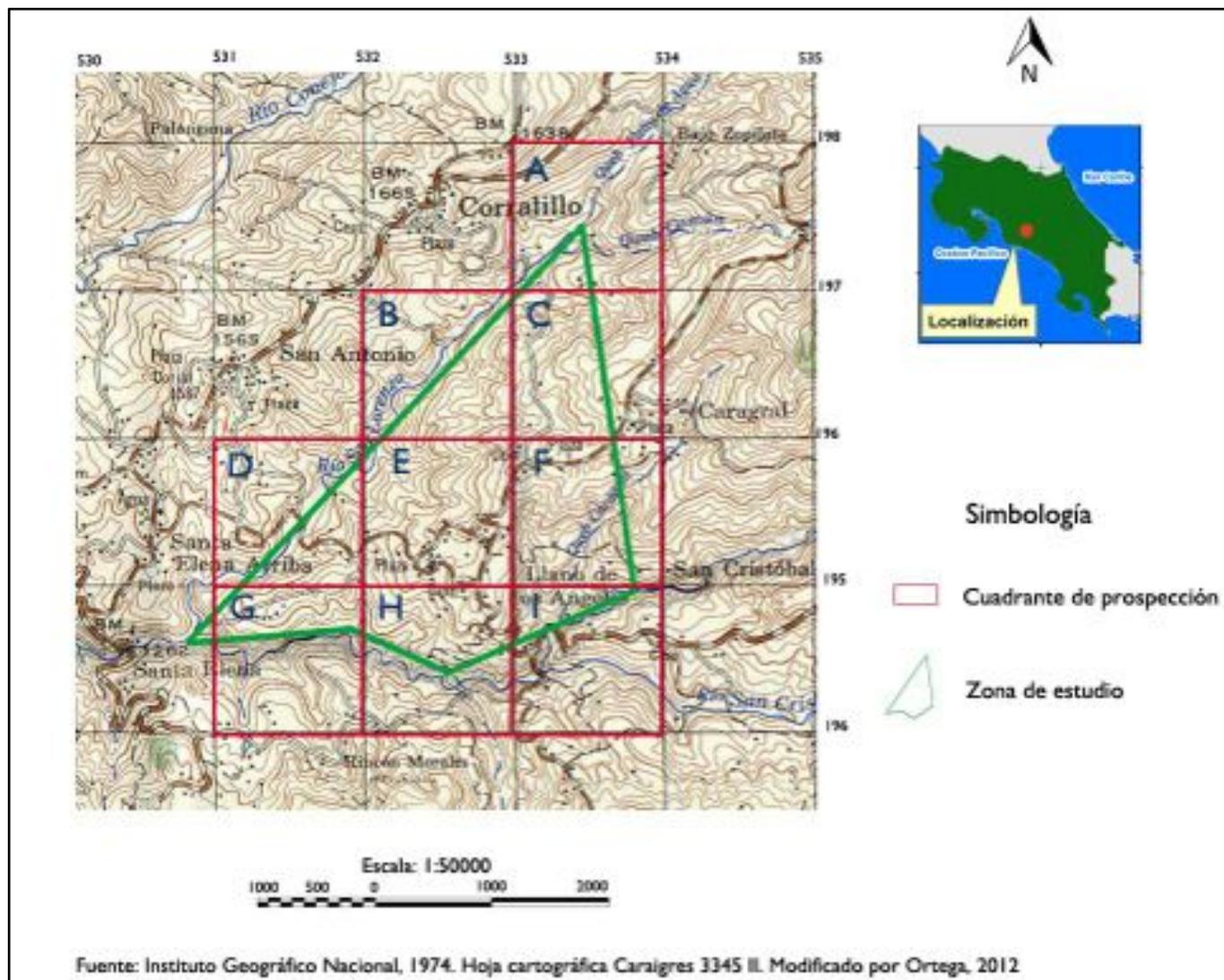
5.2.1.2. Prospección

Para abordar la zona de estudio se utilizaron unidades de exploración geográfica de 1

km²; estas definidas por las cuadrículas de las hojas cartográficas escala 1:50000 del Instituto Geográfico Nacional (IGN). Con base a la hoja Caraiques 3345 II del año 1974.

Cada cuadrante se nombró con una letra del alfabeto (iniciando con la A en los cuadrantes del Norte de la hoja, hasta la I en los cuadrantes ubicados al Sur) esto para un mejor orden en el registro de los datos. En el mapa siguiente se observan los nueve cuadrantes sometidos a reconocimiento previo con su respectiva nomenclatura.

Mapa N° 10: Cuadrantes de prospección según ubicación y nomenclatura



5.2.1.2.1. Procedimientos

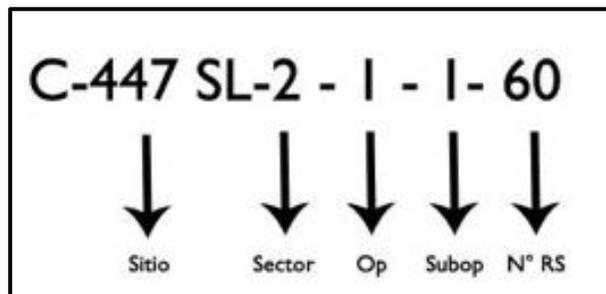
5.2.1.2.1.1. *Recolección de superficie*

Una vez identificados los sectores con evidencia cultural se procedió con la recuperación de la misma. Este proceso consistió en seguir los carriles de las plantaciones (café en su mayoría). Los lugares con concentraciones de material arqueológico se ubicaron por medio de puntos con GPS (*Global Positioning System* por sus siglas en inglés), dichos puntos se trasladaron a tablas de datos con los que se generaron mapas por parte del Departamento de Catastro de la Municipalidad de Cartago, para esto se utilizó el software llamado arcGIS en los que se vislumbra la densidad de material en superficie a lo largo de la zona de estudio, sobreponiendo los puntos con evidencia sobre fotografías aéreas del Proyecto Regularización Catastro y Registro del año 2005.

Las recolecciones de superficie se realizaron de manera asistemática ya que se recolectó la totalidad del material cultural observado en superficie, esto para no descartar cantidades importantes de materiales culturales que podían aportar datos relevantes para la investigación, así como también para observar la dispersión “real” del material y definir los lugares con mayor concentración.

El material recolectado fue colocado en bolsas, identificado con sus respectivas etiquetas y divididos según su materia prima (lítica, cerámica). La nomenclatura establecida para esta operación es la siguiente:

Figura N°1: Ejemplo de etiqueta y rotulación para la identificación de materiales provenientes de recolecciones de superficie



Op: operación

Subop: suboperación

N° RS: número de recolección de superficie¹⁰

5.2.1.2.1.2. Pozos de prueba

Con el reconocimiento previo se identificó que sólo en los cuadrantes B y C había evidencia cultural (fragmentos cerámicos) en superficie, en gavetas y hoyos (de las plantaciones de café) revisados, por esta razón se prospectaron mediante pozos de prueba colocados cada 50 m tanto de Norte a Sur, como de Este a Oeste, sus dimensiones fueron de 50x50 cm con una profundidad mínima de 60 cm y máxima de 130 cm. Los puntos en los que se excavaron los pozos fueron ubicados en cada cuadrante mediante sus coordenadas geográficas con la ayuda de una unidad de GPS (sistema de posicionamiento global por sus siglas en inglés) marca Garmin Map60 CSx.

Es importante mencionar que la excavación de pozos se vio sujeta a dos aspectos 1) a los datos aportados por el reconocimiento previo; ya que como se mencionó en el párrafo anterior, únicamente en los cuadrantes B y C fue observada evidencia cultural antigua y 2) a las condiciones naturales del terreno: pendientes pronunciadas, cauce

¹⁰ A cada recolección de superficie se le asignó un número ordinal para facilitar el marcado del material, cada número está asociado a las coordenadas geográficas en las que fue recuperada la evidencia.

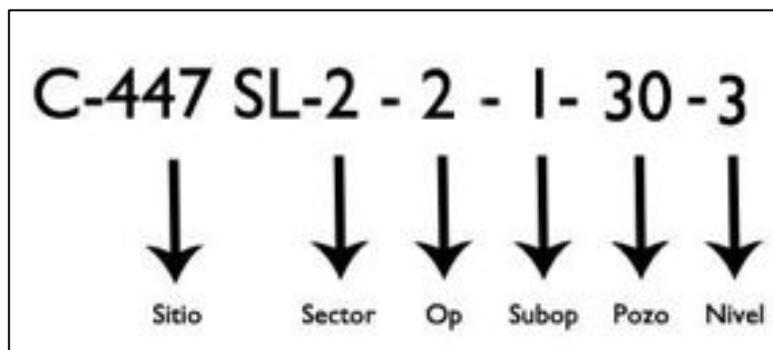
del río y quebradas, entre otros; lo que significa que la cantidad de pozos se vio reducida.

5.2.1.2.1.3. Pozos auxiliares

Como se mencionó anteriormente, la cantidad de pozos de prueba contemplados en la metodología se vio reducida; sin embargo, hubo casos en los que se decidió excavar pozos auxiliares esto por distintas razones: 1) por concentración importante de material cerámico en superficie, 2) sospecha de presencia de estructuras (lajas, acumulación de rocas); 3) en aquellos lugares en donde la evidencia material no fue claramente observada en la superficie debido a la alteración del terreno por la agricultura de hortalizas, pero que los pozos cercanos presentaban una cantidad importante de material en niveles profundos; se realizaron pozos auxiliares colocados a 25 m del excavado previamente.

Cada pozo tuvo una medida de 50x50 cm, se excavaron en niveles arbitrarios de 20 cm, fueron numerados de forma consecutiva, iniciando en cada cuadrante por ejemplo: pz 1B (pozo uno del cuadrante B), pz 2C (pozo 2 del cuadrante C); la profundidad de cada uno se definió por el estrato culturalmente estéril; sin embargo, los que en su mayoría presentaban material hasta el tercer nivel (40-60 cm) fueron excavados hasta un metro de profundidad, esto para descartar depósitos más antiguos. Los materiales procedentes de esta suboperación se registraron como:

Figura N°2: Ejemplo de etiqueta y rotulación para la identificación de materiales provenientes de pozos de prueba y auxiliares



En los pozos en que se identificó la presencia de concentraciones importantes de material cerámico, se amplió a un cuadrángulo de 2 x 2 m.

Finalmente, se generaron mapas por sectores con el *software* llamado *arGIS*, en ellos se ubicó la evidencia recuperada, haciendo hincapié en la distribución en la zona de estudio, los mismos fueron elaborados por el Departamento de Catastro de la Municipalidad de Cartago.

5.3. Trabajo de laboratorio

El material cultural recolectado se analizó en el Laboratorio de Arqueología Carlos Humberto Aguilar Piedra de la Universidad de Costa Rica. Para el manejo de la información de una forma más ordenada, sistemática y para simplificar la tabulación de los resultados se elaboraron formularios de análisis con cada uno de los aspectos considerados relevantes para la investigación, cada uno de ellos se detalla más adelante

5.3.1. Actividades previas al análisis

a) *Registro del sitio arqueológico*

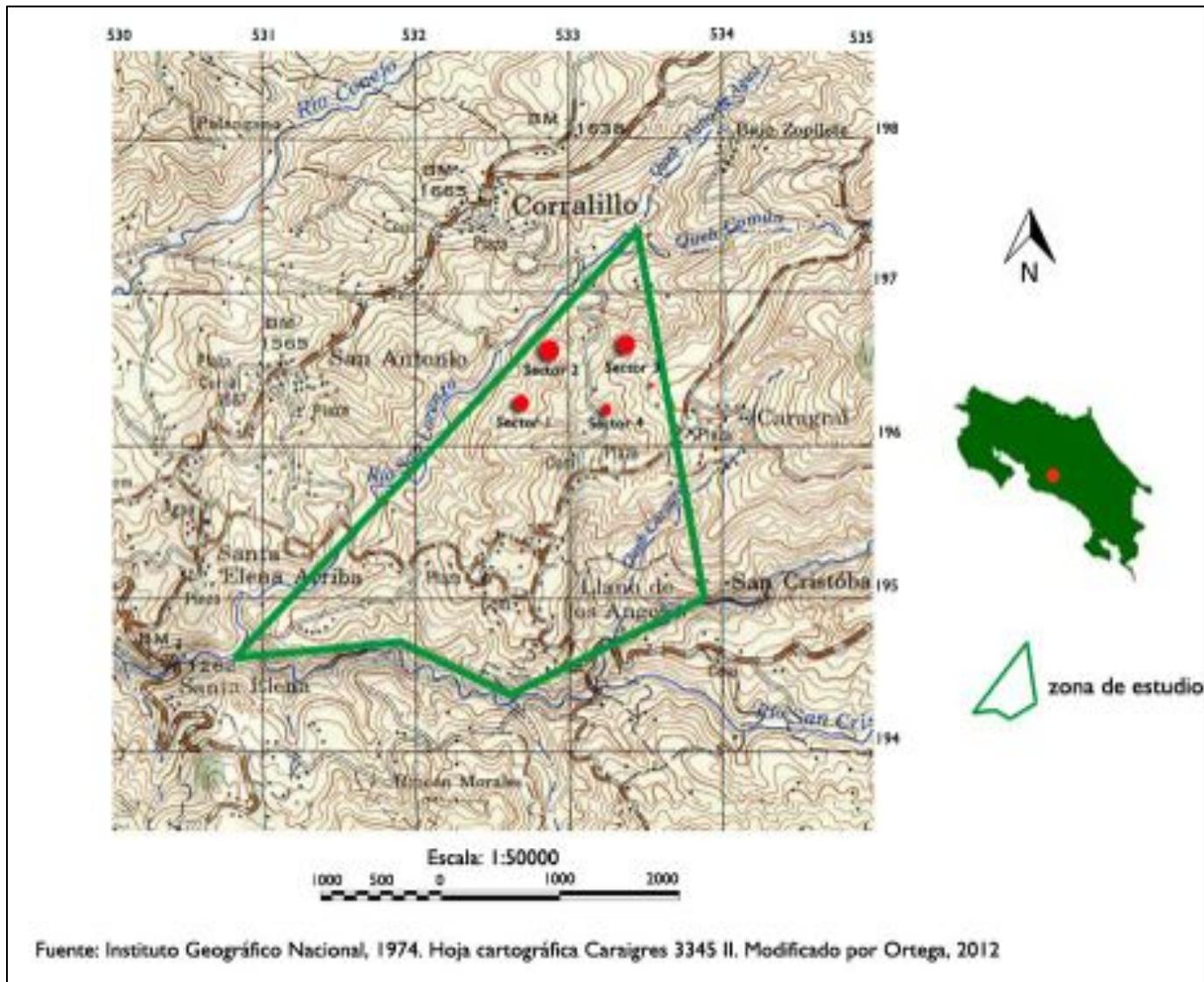
Como primer paso se trasladaron los puntos geo referenciados de las recolecciones de superficie efectuadas y de los pozos excavados que presentaron evidencia cultural a un mapa, esto para vislumbrar la dispersión del material a lo largo de la zona de estudio, una vez hecho esto se observó que había cuatro focos de concentración de material cultural.

Tomando en consideración la uniformidad del material cerámico recolectado principalmente en la pasta y atributos estilísticos, la distancia entre un foco y otro, y la cantidad de tiempo que se consume para trasladarse de un punto al otro, se decidió registrar un único sitio arqueológico y a estos lugares nombrarlos como sectores del mismo. Principalmente, porque esto indica que pertenecieron a una misma población humana y los lugares denominados como sectores no poseían una extensión amplia de terreno para catalogarlos como sitios distintos, además de ser contemporáneos, esto coincide con lo apuntado por Willey y Phillips respecto a este concepto “... *el único requerimiento para que un área sea definida como sitio, es que este espacio posea restos de sociedades antiguas que hayan pertenecido a una unidad particular de población*” (Willey y Phillips, 1958: 18).

El sitio se registró ante el Museo Nacional de Costa Rica con el nombre de “San Lorenzo”, esto por su inmediata cercanía al río que lleva este nombre. La clave asignada fue: “C-447 SL” y los sectores fueron nombrados numéricamente del 1 hasta el 4.

En el mapa siguiente se puede observar la zona de estudio y dentro de ella circunscrito el sitio San Lorenzo (C-447 SL) con sus cuatro sectores, el tamaño de los puntos rojos indica, en qué sector se halló mayor o menor cantidad de evidencia.

Mapa N° 11: Sitio San Lorenzo (C-447 SL) y sus sectores dentro de la zona de estudio



b) Lavado

El material cultural se lavó con agua sin ningún tipo de jabón o químico. Dicha acción se realizó con esponjas suaves para las superficies y cepillos de dientes de cerdas suaves en los quiebres o puntos de fragmentación; luego, se extendieron sobre papel periódico blanco en un lugar ventilado hasta que se secaran.

c) Numeración

Una vez seco el material cultural, se colocó una capa de témpera blanca, esto debido a que la cerámica estaba bastante erosionada y porosa por lo que el esmalte (al igual que la tinta) era absorbido por el tiesto. Posteriormente, con un rapidógrafo se pusieron los datos concernientes a la procedencia del material (sitio- sector- operación- suboperación- pozo- niveles entre otros) y luego se le colocó una capa de esmalte incoloro para evitar que se borrara la numeración. En el caso de la lítica se utilizó el mismo procedimiento.

d) Inventario

Una vez concluido el lavado y la numeración, se realizó un inventario general del material cultural recolectado. En el caso de la cerámica recolectada en pozos se subdividió primero por cuadrante, luego por pozos y finalmente por niveles; en este último se hizo el conteo de fragmentos según parte de la vasija (soporte, borde, asa, cuerpo...). Para llevar a cabo el proceso de forma ágil y ordenada se utilizó una tabla cuyo encabezado era el siguiente:

Tabla N° 6: Ejemplo de tabla para Inventario General del Material Recolectado

Op-Sub-op-pozo-coord.	Nivel	Artf ¹¹	Borde	Soporte	Asa	Cuorp. Dec ¹²	Cuorp. Sin Dec ¹³	Misc ¹⁴	<2x2	TOTAL
-----------------------	-------	--------------------	-------	---------	-----	--------------------------	------------------------------	--------------------	------	-------

5.3.2. Análisis cerámico

El material cerámico fue dividido en subgrupos según sus características morfológicas o elementos “diagnósticos¹⁵”: bordes, soportes, asas y cuerpos decorados.

Los bordes se dividieron en: 1) aquellos que tenían ángulos de inflexión que permitían orientarlo para hacer reconstrucción hipotética de la vasija de la que formaron parte y 2) los que no poseían ángulos de inflexión e impedían realizar el proceso anteriormente descrito. Una vez seleccionados los bordes que cumplían con las características del punto 1, se realizó el dibujo de los mismos en la forma convencional (en papel), posterior a ello se digitalizó y se efectuó una reconstrucción idealizada mediante el software *Adobe Illustrator CS5*.

Los bordes, soportes, asas y fragmentos de cuerpo decorados fueron dibujados, clasificados según las categorías de análisis modal y tipológico; posteriormente, fueron fotografiados. Para esto se utilizaron tipologías y modos definidos por Aguilar (1976), Snarskis (1978) y los “modos marcadores cronológicos” para el Valle Central de Arias y Chávez (1985).

¹¹ Art: Artefacto

¹² Cuorp. Dec: Cuerpo decorado

¹³ Cuorp. Sin Dec: Cuerpo sin decoración

¹⁴ Misc: Misceláneo (tiesto no identificado)

¹⁵ Aunque se está consciente de que todos los fragmentos de cuerpo cuentan con modos “diagnósticos” de pasta para su análisis caracterizados desde la época de 1970 en adelante. En esta investigación en particular se consideran como no “diagnósticos” los fragmentos de cuerpos sin decoración y aquellos menores a 2 x 2 cm.

De la misma forma, se realizó un análisis tipológico basado en la literatura mencionada anteriormente. Entendido este “*por el empleo de un número limitado de materiales desgrasantes, métodos de construcción, acabado de superficie, cocimiento, formas y decoración*” (Ford, 1961: 27). Lo anterior permitió asociar a una cronología relativa los fragmentos y artefactos recuperados en investigación. Para esto se utilizó la propuesta tipológica de Aguilar (1972, 1976) y Snarskis (1978).

Para facilitar la interpretación y sistematización de los datos se utilizó una tabla que contenía los siguientes aspectos: sitio, sector, operación, sub-operación, unidad (número de pozo o el asignado a la recolección de superficie), parte de la vasija (cuerpo, asa, borde, decoración, soporte sólido, soporte hueco, apéndice, base anular, base de pedestal, mango, entre otros) y artefactos (colgante, huso, vasija); técnica de manufactura (por rollos, modelado), acabado de superficie interior y exterior (sin engobe alisado, con engobe alisado, sin engobe bruñido, con engobe bruñido, ahumado o con hollín, deteriorado...), decoración (pintura, pastillaje, modelado, inciso, esgrafiado, estampado, ruleta, peinado, punzonado, entresacado, acanalado, ahumado en el borde...), modo, tipología, temporalidad y referencia bibliográfica (Ver anexo N°1).

Los fragmentos cerámicos que formaban parte del mismo artefacto se pegaron, para tratar de reconstruirlo en la medida de lo posible. Para unirlos se utilizó goma blanca.

Se reconstruyeron hipotéticamente las vasijas de las unidades con la mayor cantidad de material recolectado en cada una de ellas (pozo 9 y ampliación del sector 1, pozo 48 del sector 2, pozo 4 del sector 3 y pozo 28 del sector 4). Los bordes fueron sometidos a un análisis morfológico-descriptivo. Donde se estudiaron las formas y sus dimensiones –utilizando un calibrador-, el proceso de manufactura y los tipos de cocción. Además se hizo una descripción de la pasta en busca de la forma y medida de los desgrasantes; esto con la tabla estratigráfica *Amstrat*. Este análisis permitió

asignar una cronología relativa a los materiales culturales estudiados y definir de qué tipo de sitio se trata, así como que actividades se llevaron a cabo en cada sector.

Finalmente, y complementándolo con lo anterior, se realizó una aproximación a la funcionalidad de la cerámica a partir de las características que presentaba y de las asociaciones contextuales de las unidades seleccionadas previamente. Este procedimiento se efectuó siguiendo los parámetros establecidos por León (1986). Para este análisis se tomaron en cuenta elementos como: forma, facilidad de acceso al contenido de las vasijas, estabilidad de las mismas, tratamiento de la superficie, características de la pasta, y huellas de uso.

5.3.3 Análisis lítico

En primera instancia se realizó un inventario general de lo recolectado según el tipo de industria: lasqueada, picada y pulida. Posteriormente, se efectuó una descripción morfológica de los artefactos y/o desechos. Se tomaron medidas, del largo, ancho y grosor máximo, grosor mínimo de los diversos artefactos y/o desechos con un calibrador y se infirieron posibles huellas de uso a nivel macroscópico (esquirlas, estrías, melladuras, etc.).

Se consultaron autores como: Bernstein (1980), Valerio (1987), Acuña (2000), Messina (2002), Sánchez (1987) y Massey (2002), entre otros. Esto permitió hacer comparaciones con la muestra recuperada en Llano Los Ángeles, en cuanto a inferencias entre los atributos morfológicos del material lítico y sus posibles usos.

Tal y como se hizo con la cerámica, se utilizó una tabla más sencilla para la sistematización de los datos, a continuación se presenta el encabezado de la misma:

Tabla N° 7: Análisis de material lítico sitio San Lorenzo (C-447 SL)

Procedencia	Artefacto/desecho	Largo	Ancho	Grosor max	Grosor min	Descripción/huellas de uso

Aunado a lo anterior, se realizó una asociación funcional o posible uso para cada uno de los artefactos identificados, esto permitió identificar qué tipo de sitio arqueológico fue localizado y deducir así las posibles actividades llevadas a cabo en el lugar.

5.3.4. Trasmisión de la información

Esta etapa fue dirigida a niños y a jóvenes estudiantes de la escuela y el Liceo Félix Mata Valle. La actividad consistió en charlas participativas impartidas por la investigadora, divididas en diferentes secciones, procurando el uso de lenguaje común sin tecnicismos que facilitara su comprensión, el título de estas actividades fue: “Arqueología y Comunidad: Conociendo nuestro pasado”. La charla se impartió a 5 grupos, 3 grupos de primaria y 2 de secundaria.

Tabla N° 8: Asistencia de niños y jóvenes a las charlas: “Arqueología y comunidad: conociendo nuestro pasado”

Grupo	Nº de niños
5-1	10
6-1	17
6-2	16
7-1	13
7-2	13
TOTAL	69

5.4.1. Secciones de las charlas

En la primera sección se explicaron conceptos básicos para lograr aprehensión del tema. Las preguntas generadoras fueron las siguientes: a) ¿Qué es cultura?; b) ¿Qué es arqueología?; c) ¿Qué hace un arqueólogo?; d) ¿Para qué sirve la arqueología?; e) ¿Por qué excavan los arqueólogos?; entre otros. En esta sección se hizo hincapié en aclarar que las excavaciones arqueológicas únicamente se hacen con fines investigativos, quien no lo hace así está cometiendo un delito.

En la segunda parte de la actividad, se hizo un breve recorrido por la historia antigua de Costa Rica y los modos de vida¹⁶ de las poblaciones que habitaron en el país (como vivían, qué comían, qué herramientas utilizaban, ornamentos, figuras de poder, entre otros). Se utilizaron láminas ilustrativas para ejemplificar a las sociedades de a) cazadores recolectores (10.000- 2.000 a.C.); b) aldeano igualitario (2.000 a.C.- 300 d.C.) y c) sociedad cacical (300-1500 d.C.). Para abordar estos aspectos se utilizó como base el libro “*Aventura Arqueológica*” del Museo Nacional de Costa Rica (MNCR).

Como dinámica posterior, se formaron parejas y a cada una se les asignó una bola de arcilla para que elaboraran a su gusto vasijas, animales, figurillas, entre otros; con técnicas prehispánicas, las más utilizadas fueron las de rollos y modelado.

En la tercera y última parte se expusieron parte de los resultados preliminares de la investigación efectuada en la comunidad. En primera instancia, se explicaron los procedimientos hechos para la recolección de los materiales (recorridos previos, recolección de superficie y excavaciones de pozos de prueba) y se representaron con fotografías. Luego en un mapa se colocaron los sectores en los que se recuperó

¹⁶ Aunque el término modos de vida es frecuentemente aplicado dentro del marco Materialista Histórico de la Arqueología Social, -modelo teórico que no se utiliza en esta investigación-; resultó de gran ayuda debido a que es más fácil de comprender, por lo cual decidió utilizarse con el fin de despertar el interés de los asistentes a los talleres.

evidencia, asociándolos a referencias geográficas actuales y se recalcó que allí habitaron nuestros antepasados.

Seguidamente se explicó y ejemplificó con fotografías mostrando fragmentos cerámicos, asociado a las fases culturales en las que la comunidad tuvo ocupaciones antiguas. Se realizó una asociación entre el material cultural recolectado y el uso dado por las poblaciones pretéritas, como por ejemplo: metate y mano de moler -que pueden indicar consumo de maíz y otros granos, lajas- que posiblemente indican un sector funerario, instrumentos hachoides- que muestran sectores dedicados a actividades agrícolas, entre otros.

Finalmente, se realizó una actividad evaluativa, donde los asistentes se refirieron a lo aprendido durante las charlas. En el caso de los estudiantes de la Escuela Félix Mata Valle, se les entregó una hoja blanca y se les pidió realizar un dibujo o escribir algunas líneas respecto a lo aprendido en el taller y lo que más le llamó la atención. Por otra parte, para los estudiantes del Liceo Félix Mata Valle, se les solicitó anotar en un papel que fue lo que les pareció más interesante y la justificación a su respuesta.

Con la ejecución de estos talleres se cumple con el tercer objetivo de esta investigación *“Trasmitir el conocimiento referente a las poblaciones antiguas de la comunidad de Llano Los Ángeles y sus alrededores a los pobladores actuales”* y se contribuye a la re-educación de los pobladores de la zona en lo que respecta a la historia antigua y cultural, esto con el reconocimiento de los grupos humanos que utilizaron estos espacios desde la época precolombina hasta la llegada de los colonos y posteriormente, los mestizos.

Los participantes se mostraron sorprendidos al descubrir que antiguamente la comunidad estuvo ocupada por indígenas, por lo que se considera que es de vital importancia que los resultados obtenidos de las investigaciones arqueológicas sean

transmitidas a las comunidades, ya que permite crear en los habitantes un apego hacia su pasado y fomentar la identidad cultural local.

CAPITULO VI

RESULTADOS

Como resultado del trabajo de campo y al análisis del material cultural se lograron obtener datos que permitieron describir el sitio arqueológico identificado e inferir las posibles labores que se llevaron a cabo en el lugar. El siguiente capítulo se divide en cuatro secciones, la primera expone los resultados del trabajo de campo, como por ejemplo la delimitación del sitio arqueológico y sus dimensiones, la estratigrafía, densidad de material cultural, entre otros.

La segunda sección, incluye los resultados obtenidos del análisis del material cerámico, por ejemplo: modos de soporte, bordes, decoraciones y asas; así como los tipos a los que se pudieron asociar los fragmentos; de la misma forma, se realizó un análisis funcional de las vasijas reconstruidas hipotéticamente.

En la tercera sección, se exponen los datos obtenidos producto del análisis lítico, entre ellos la identificación de las industrias líticas (lasqueada, pulida y picada). Asimismo, se realizó un análisis funcional de las herramientas recolectadas.

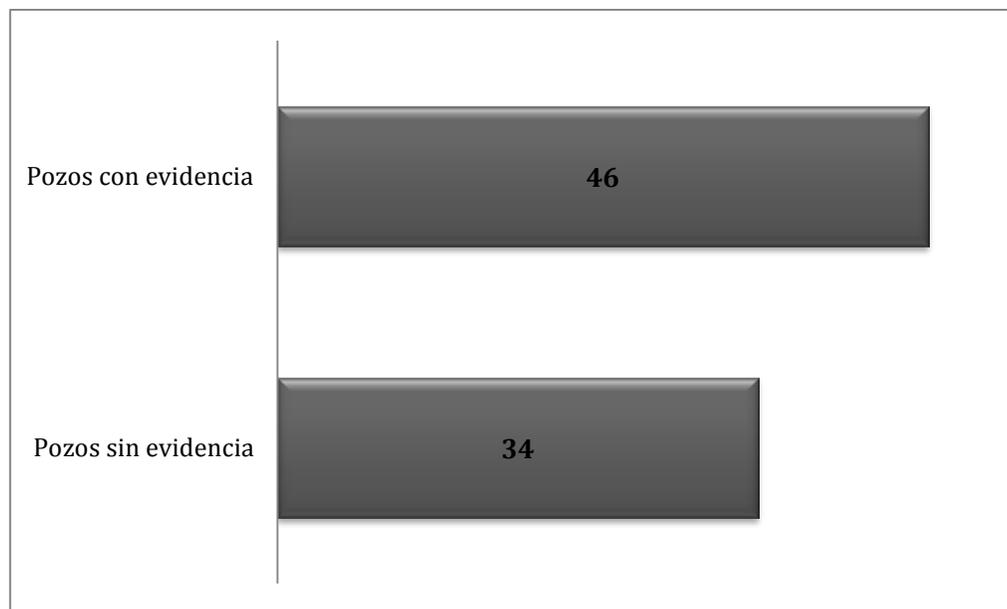
Finalmente, se hace mención de los resultados obtenidos con las actividades efectuadas como parte de la difusión y transmisión de los datos logrados con la investigación.

6.1. Resultados del trabajo de campo

Una vez que se localizaron los terrenos con presencia de evidencia arqueológica, se determinó que estas pertenecían a un solo asentamiento que se denominó: San Lorenzo (C-447 SL) el mismo se dividió en cuatro sectores (S1, S2, S3, S4). Los cuales posiblemente formaron parte de una aldea o comunidad integrada por distintas zonas habitacionales, rituales, agrícolas, entre otros, que conformaron un sitio de aproximadamente 1 km². Las características que permitieron identificar estos lugares y distinguirlos de otras zonas, serán abordadas más adelante para cada uno de los casos particulares.

Por otra parte, la intervención de los terrenos por pequeñas excavaciones aportan los siguientes datos: del total de los pozos excavados (90) un 56% presentó material precolombino mientras que el restante 44% fueron estériles (Gráfico. 1).

Gráfico N°1: Cantidad de pozos excavados en la zona de estudio con presencia/ausencia de material cultural



6.1.1.Sector 1

6.1.1.1. Ubicación, descripción y extensión del sector 1

El punto central¹⁷ de este sector se encuentra aproximadamente en las coordenadas proyección CRTM05 1082048,95 Norte y 496355, 5 Este; a una altitud de 1500 m.s.n.m. Este lugar utilizado para fincas cafetaleras se caracteriza por tener fuertes pendientes principalmente al Este, en él sobresale una pequeña terraza al Noroeste que colinda al Oeste con el cañón del río San Lorenzo. De acuerdo con la dispersión de

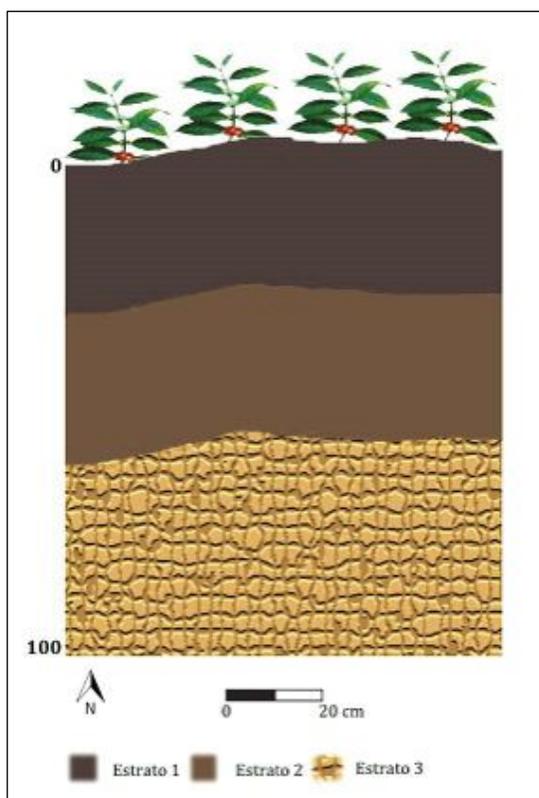
¹⁷ Punto central: lugar del sector donde se encuentra la mayor concentración de evidencia cultural material y en su periferia pequeños grupos de fragmentos.

la evidencia antigua se puede inferir que este ocupa una extensión aproximada de 10.000 m² con una densidad alta de material.

6.1.1.2. Estratigrafía del sector 1

En la excavación de los pozos de prueba, la revisión de cortes de caminos, el cañón del río, hoyos y gavetas de cultivo se lograron determinar tres estratos edafológicos y culturales para el sector 1 del sitio San Lorenzo (C-447 SL).

Figura N°3: Perfil estratigráfico del- sector 1



- a) Estrato 1: La primera capa está compuesta por tierra suave café oscuro (casi negra), el grosor de esta varía entre los 40 y 60 cm dependiendo de la erosión. La mayor parte del material precolombino recolectado se encontraba en este estrato.

- b) Estrato 2: Es una capa de tierra un poco más clara que el primer estrato, presenta un grosor de 20 a 30 cm, su consistencia es suave con algunas piedras incluidas. En esta franja de tierra se recolectaron en menor cantidad fragmentos cerámicos.
- c) Estrato 3: Este estrato está compuesto por una franja de tierra café claro (en ocasiones amarillenta) bastante dura (cascajo), es completamente estéril de material cultural y en algunos pozos apareció incluso a los 60 cm de profundidad, observando esta capa en los cortes de caminos, se notó que llega a sobrepasar los 100 cm de grosor.

6.1.1.3. *Distribución de la evidencia según niveles de excavación y recolecciones de superficie en el sector 1*

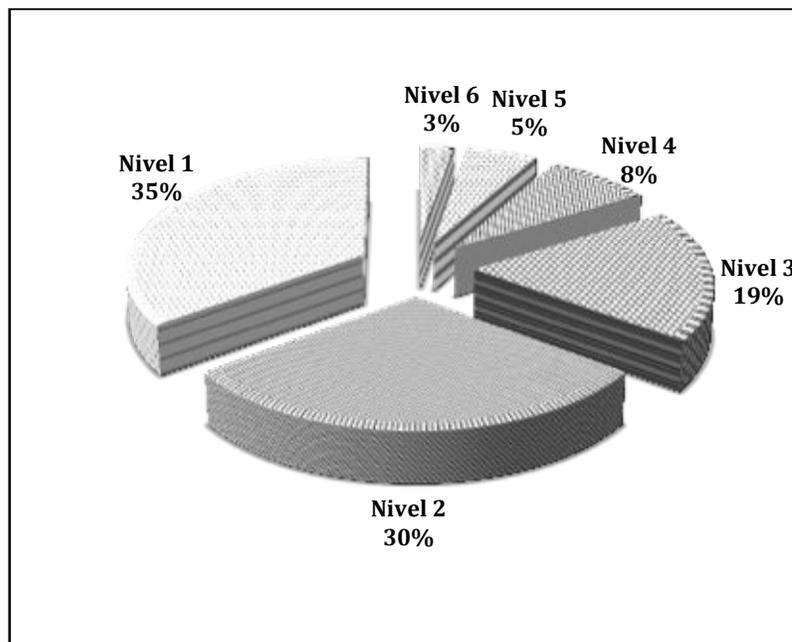
En el sector 1 se recolectó un total de 1995 fragmentos cerámicos: 713 en recolección de superficie, 614 en pozos de prueba y 668 en la ampliación del pozo 9 a un cuadrángulo de 2 x 2 m (en el conteo general de fragmentos se incluyeron los menores a 2 x 2 cm; sin embargo, estos no se utilizaron en el análisis). Más del 80% (1241 fragmentos) del material recuperado en pozos de prueba fueron localizados en los primeros tres niveles¹⁸ de excavación (0-60 cm), reduciendo la densidad conforme se profundizaba en el pozo, el 20% (41 fragmentos) se encuentra distribuido entre el 4°, 5° y 6° nivel de excavación (80-120 cm de profundidad).

La evidencia proveniente de las recolecciones de superficie, en algunos casos supera la cantidad recuperada en pozos de prueba a nivel general, por lo que no es difícil de suponer que estos se encuentran dispersos allí debido a los procesos erosivos del terreno, y al efecto de las prácticas agrícolas; en los espacios entre las hileras del café principalmente, donde se remueve el estrato superior del suelo y se concentran la mayoría de los fragmentos cerámicos.

¹⁸ Cada nivel de excavación fue de 20 cm

En el gráfico N°2, se resume la distribución del material cultural precolombino recuperado en los pozos de prueba del sector 1.

Gráfico N°2: *Distribución de la evidencia según niveles de excavación en el sector 1*



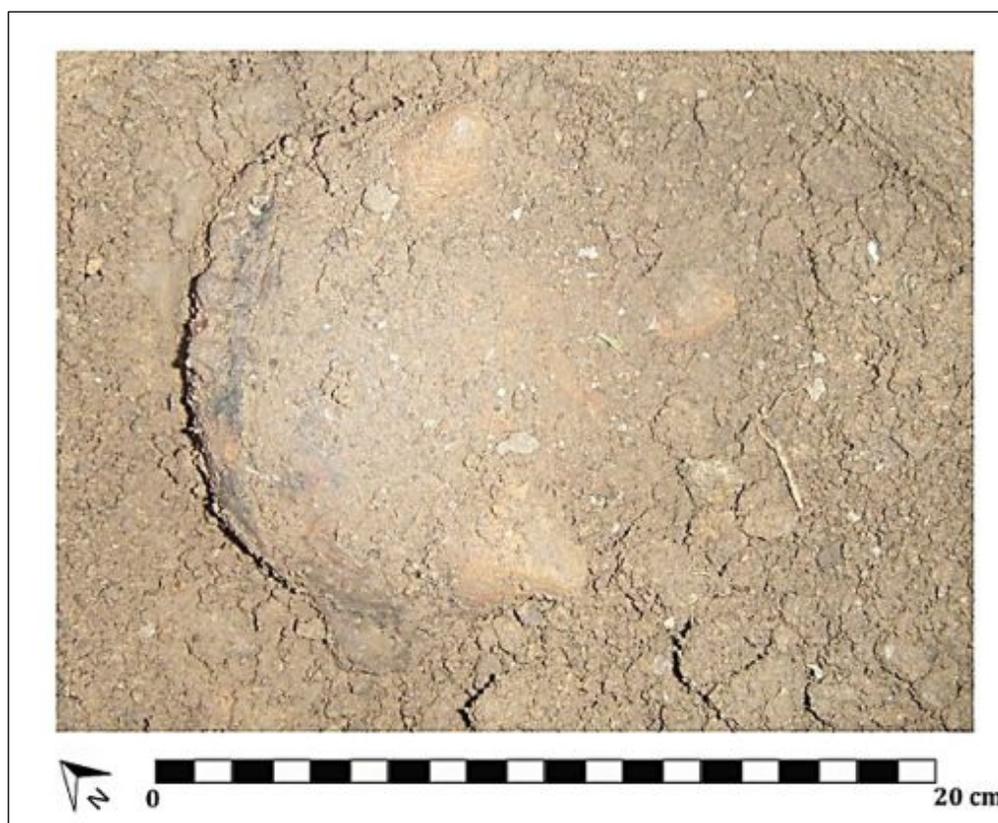
6.1.1.4. Ampliación de pozo

En este sector se realizó una única ampliación a un cuadrángulo de 2 x 2 m del pozo 9 en el sector 1, coordenadas proyección CRTM05 1 082 048, 95 Norte; 496 313, 76 Este, esto debido a las siguientes razones:

- a) Concentración de material cerámico en el pozo de 50 x 50 cm excavado previamente.
- b) Hallazgo de fragmentos cerámicos en el 5° nivel de excavación.
- c) Hallazgo de un artefacto del tipo Pavones Ordinario en el 5° nivel de excavación, específicamente a los 90 cm de profundidad (fotografía N°1).

De esta ampliación en total se recolectaron 668 fragmentos cerámicos distribuidos en el siguiente orden desde el primer hasta el quinto nivel: 238, 283, 127, 20, un artefacto fragmentado y dos muestras de carbón vegetal en el quinto nivel, mismas que fueron recolectadas para datación absoluta en futuras investigaciones.

Fotografía N°1: Artefacto cerámico hallado en el pozo 9 del sector 1



Fotografía: Ortega, 2012

6.1.1.5. *Dispersión del material en el sector 1*

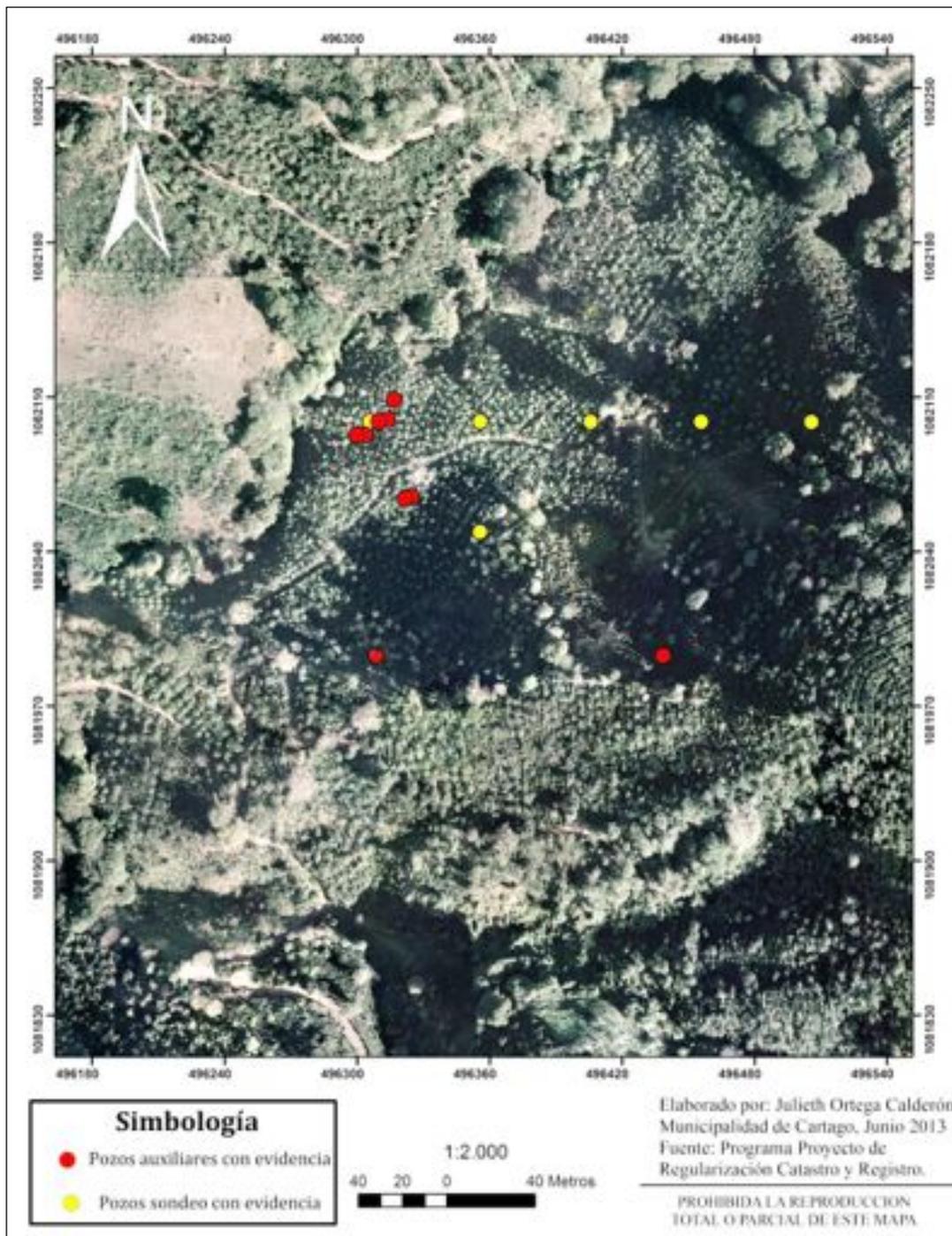
Como se mencionó anteriormente, en este sector se recolectó un total de 1995 fragmentos cerámicos. La mayor parte de estos fueron localizados en un terreno semiplano al Noroeste del sector, muy cerca del cañon del río San Lorenzo por lo que

en el pasado el lugar pudo haber sido considerado como apto para asentarse por la facilidad de acceso al agua; la altitud promedio del mismo es de 1500 msnm y comprende aproximadamente un espacio de 5.000 m²; este terreno se encuentra completamente cubierto de plantaciones de café. Al Sureste el mismo se encuentra delimitado por una pronunciada pendiente.

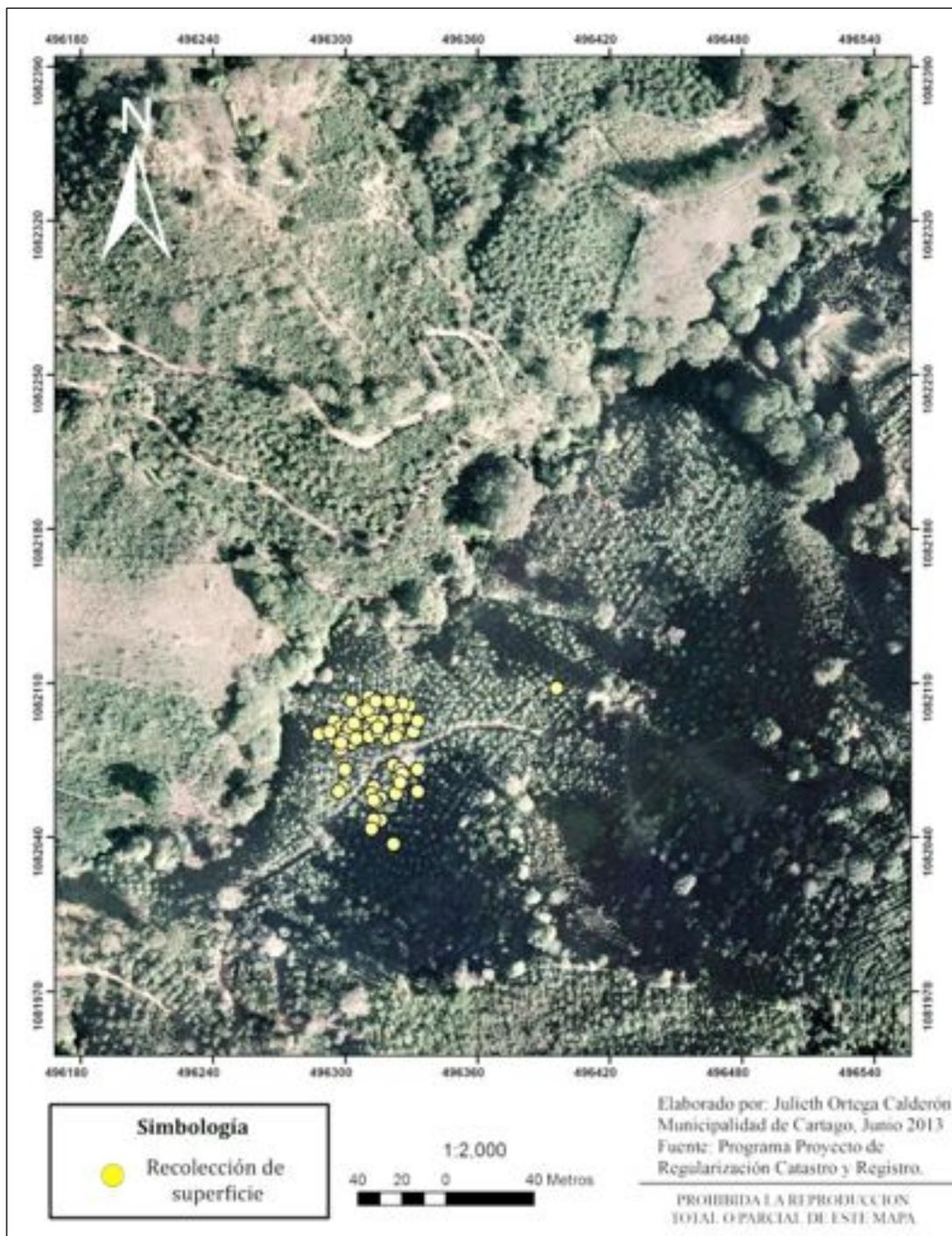
Como se muestra a continuación (mapas N°12 y N°13) la evidencia cultural registrada por los pozos de prueba y las recolecciones de superficie siguen un patrón de concentración en el Noroeste del sector, donde posiblemente se llevó a cabo la mayor actividad humana de este sector durante la época precolombina. La disposición y excavación de los pozos auxiliares se vio sujeta a la concentración de material en superficie que fue registrada durante las recolecciones y los recorridos carril por carril.

En el mapa N°13, donde se presentan los puntos de recolecciones de superficie, es importante mencionar que estos corresponde a los únicos lugares donde se localizó evidencia precolombina.

Mapa N° 12: Puntos de recolección de evidencia según pozos excavados en el sector 1



Mapa N° 13: Puntos de recolección de evidencia según recolecciones de superficie en el sector 1



6.1.2. Sector 2

6.1.2.1. *Ubicación, descripción y extensión del sector 2*

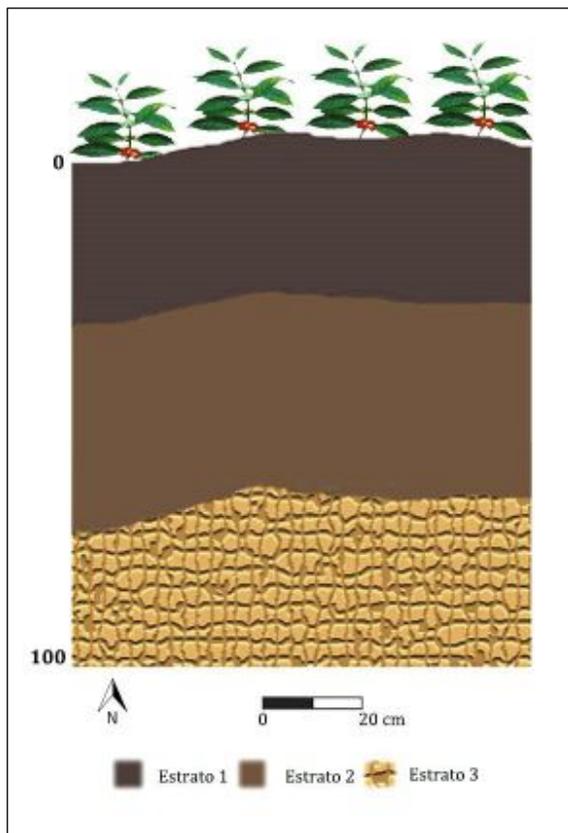
Este sector está ubicado en la margen Oeste del río San Lorenzo (cuenca alta) el punto central aproximado se encuentra en las coordenadas proyección CRTMO5 1 082 338, 85 Norte; 496 414, 99 Este, a una altitud de 1550 m.s.n.m., en una pequeña loma, con reducidos espacios semiplanos, no presenta pendientes tan abruptas como el sector 1. Hacia el Este, el mismo se comunica con el río San Lorenzo y al Oeste, corre un pequeño riachuelo del que en la actualidad los lugareños toman agua para regar los cultivos. La dispersión del material sugiere una extensión de aproximadamente 8.000 m². La distancia entre este y el sector 1 es de aproximadamente 200 metros, localizándose al Norte del primero.

6.1.2.2. *Estratigrafía del sector 2*

La estratigrafía del sector 2 del sitio San Lorenzo (C-447 SL), es similar a la identificada en el sector 1 y demás sectores. Los mismos se describen a continuación:

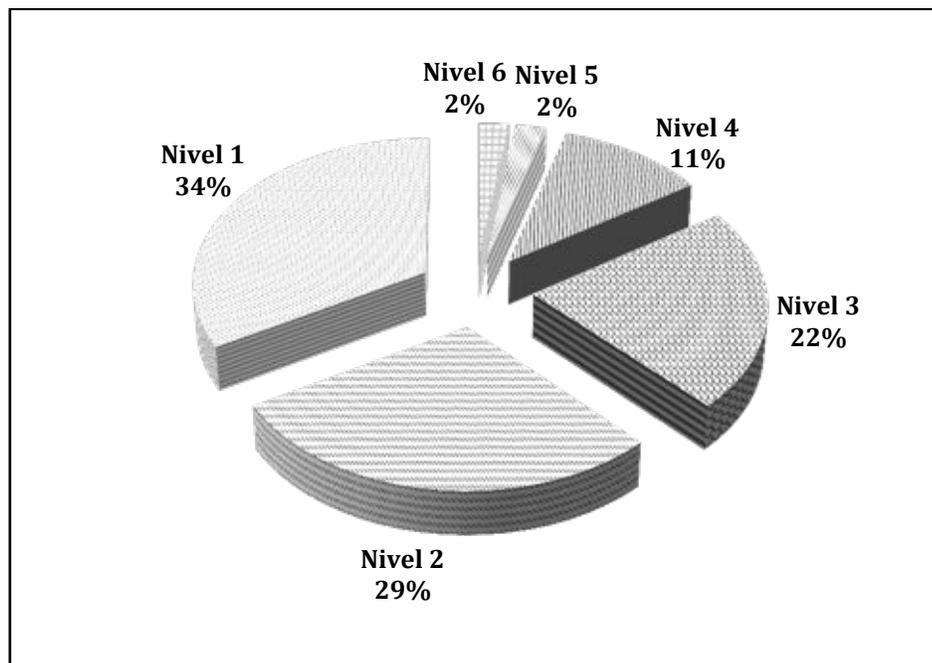
- a) Estrato 1: Esta capa de tierra suave, color café oscuro tiene un grosor entre 40 y 60 cm. En el sector 2 la mayor parte de la evidencia recuperada proviene de este estrato.
- b) Estrato 2: Presenta tierra café más claro que el primer estrato, posee un grosor de 20 a 30 cm. En esta franja de tierra se recolectaron menor cantidad fragmentos cerámicos.
- c) Estrato 3: Está conformado por una franja de tierra amarillenta bastante dura (cascajo), que en ocasiones impidió seguir la excavación de pozos, es completamente estéril de material cultural y en algunos pozos apareció entre los 50 y 60 cm de profundidad.

Figura N°4: Perfil estratigráfico Sector 2



6.1.2.3. Distribución de la evidencia según niveles de excavación en el sector 2

En este sector se recolectaron 3384 fragmentos cerámicos: 2514 en recolecciones de superficie y 870 en pozos de prueba (incluyendo en el inventario los fragmentos menores a 2 x 2 cm). El 85% (678 fragmentos cerámicos) de la evidencia precolombiana recolectada en los pozos de prueba, fue localizada en los primeros tres niveles de excavación, es decir desde la superficie hasta los 60 cm de profundidad. Sin embargo, a diferencia del sector 1, en este hay una mayor recurrencia a ubicar fragmentos cerámicos en el cuarto nivel (60-80 cm); no obstante, la concentración cerámica baja considerablemente en los niveles posteriores a este (80-120 cm) (Gráfico N°3).

Gráfico N° 3: Distribución de la evidencia según niveles de excavación en el sector 2

En lo que concierne a la evidencia cultural proveniente de las recolecciones de superficie, esta casi triplica la cantidad recuperada en los pozos de prueba, caso similar al observado en el sector 1, donde la erosión, las prácticas agrícolas en la asociadas al cultivo de café, y la siembra constante de caña y papa hacen que los fragmentos cerámicos se encuentren en la superficie, más aún teniendo en consideración la superficialidad de los depósitos culturales, a esto debemos agregar que al Noreste se trazó recientemente un nuevo camino de servidumbre que comunica a otros terrenos de la finca, de donde se extrajeron bastantes tiosos de tamaño reducido.

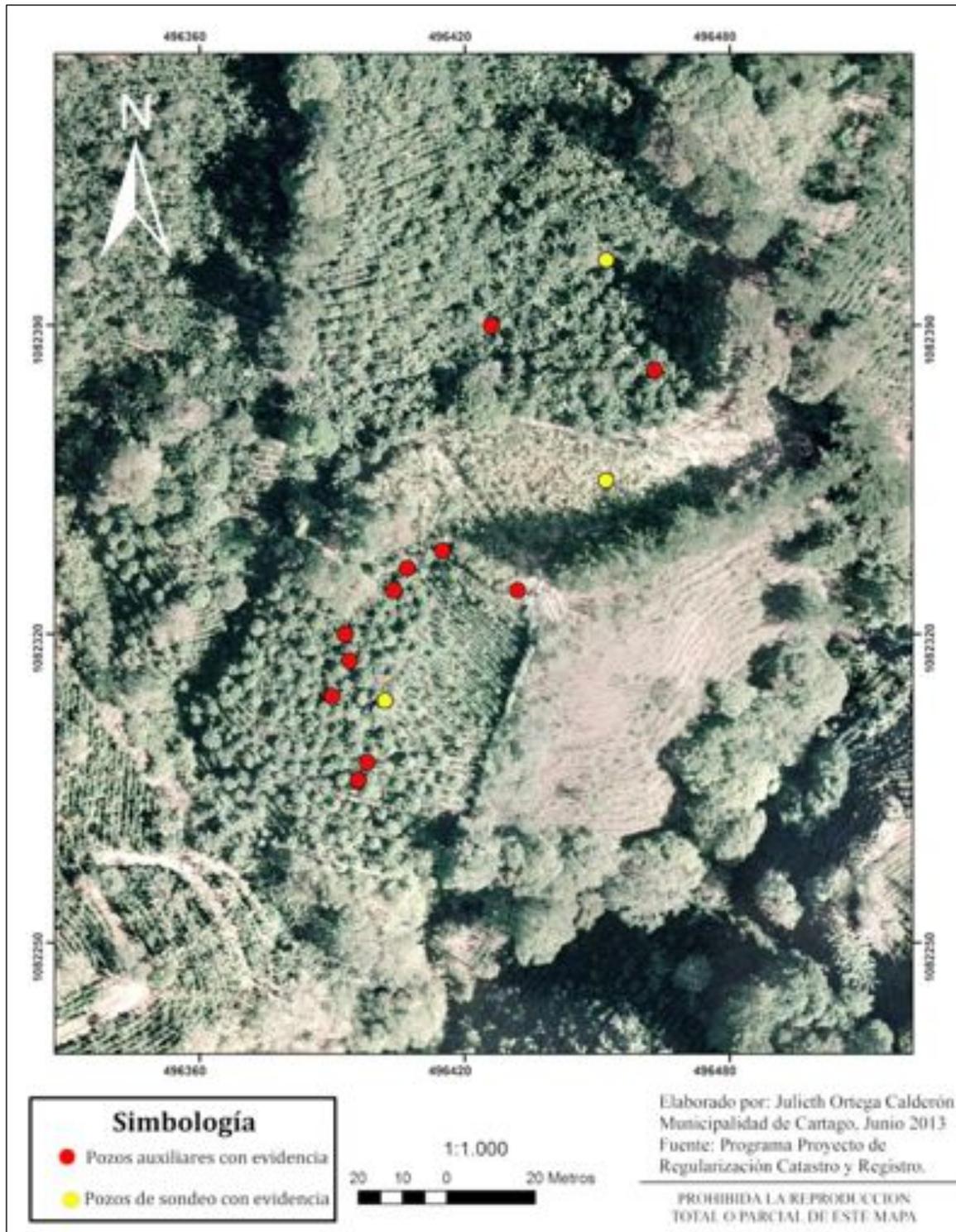
6.1.2.4. *Dispersión del material en el sector 2*

Como se dijo en la sección anterior, en este sector se recogieron más de 3000 fragmentos cerámicos. La formación geográfica de este lugar corresponde a una pequeña loma, con terrenos semiplanos en la parte superior, donde precisamente se

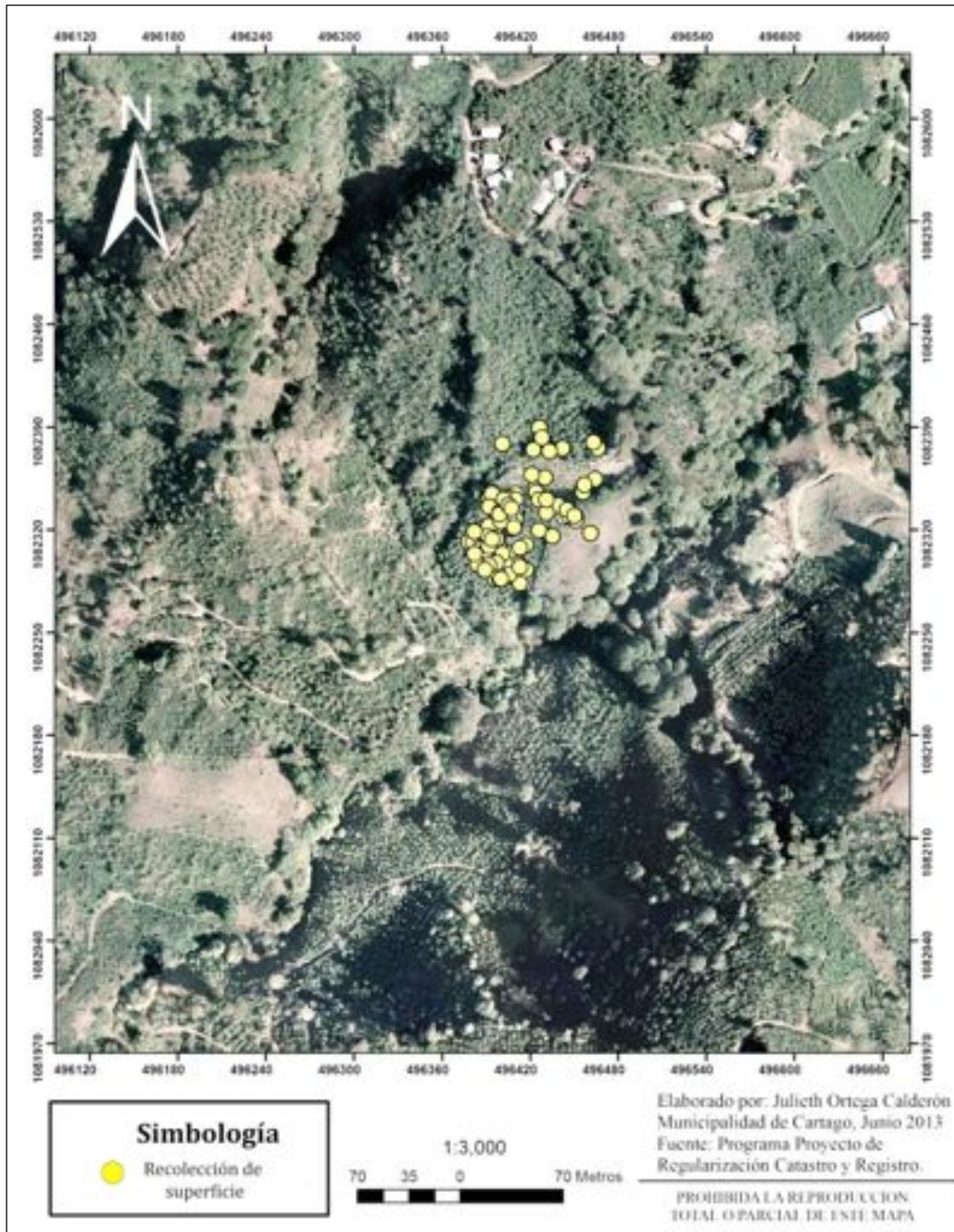
recolectó la mayor cantidad de la evidencia cultural. Conforme se avanzó en el terreno de Sur a Norte, aumentó la cantidad de cerámica, la concentración más importante de evidencia cultural se encontró en el Noroeste del sector, cerca de donde nace un pequeño riachuelo, justo en este lugar fue donde se recolectó mayor cantidad de material en superficie producto de la siembra reciente de papa por lo que al arar el terreno el material se vio expuesto en la superficie, complementado con la construcción de caminos en esta sección del sector.

A continuación se presentan los resultados aportados por los pozos de prueba y las recolecciones de superficie efectuadas en este sector, en los mapas N°13 y N°14 se pueden observar los espacios que lucen con una mayor concentración de material precolombino, donde como en el sector anterior, se repite el patrón de los hallazgos cerca de fuentes de agua y en terrenos semiplanos.

Mapa N° 14: Puntos de recolección de evidencia según pozos excavados en el sector 2



Mapa N° 15: Puntos de recolección de evidencia según recolecciones de superficie en el sector 2



6.1.3. Sector 3

6.1.3.1. *Ubicación, descripción y extensión del sector 3*

Este se ubica 500 metros al Este del río San Lorenzo; las coordenadas del punto central de este sector se ubica en las coordenadas proyección CRTM05 1 082 366, 29 Norte; 496 941, 94 Este a una altitud de 1600 m.s.n.m., en un pie de monte por lo que el terreno tiene cierta inclinación y limitados espacios planos. En medio de este lugar corre una quebrada en dirección Norte-Sur. La dispersión del material apunta a una extensión de este de aproximadamente 10.100 m². En relación con los otros sectores este se encuentra 600 metros al Noroeste del 1 y 350 metros al Oeste del 2.

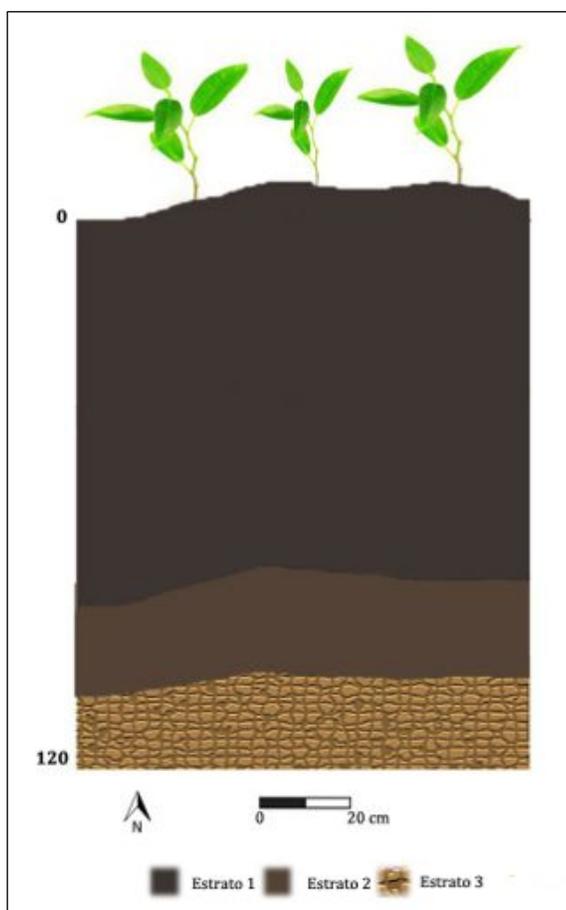
6.1.3.2. *Estratigrafía del sector 3*

La estratigrafía del sector 3 del sitio San Lorenzo (C-447 SL), presenta grandes similitudes a las características estratigráficas de los sectores 1 y 2. Los estratos observados fueron los siguientes:

- a) Estrato 1: Está conformado por una capa café oscuro (casi negro), bastante suave, el grosor de esta oscila entre los 40 y 70 cm de profundidad. A pesar de ser un estrato alterado por la agricultura (principalmente de los 0 a 40 cm) en él se ubicó una gran parte de la evidencia cultural recuperada.
- b) Estrato 2: Este estrato posee una capa café más claro muy similar a la composición del estrato 1, el grosor varía de 25 a 30 cm. En este sector particularmente se recolectó una cantidad importante del material cultural precolombino procedente de este estrato. En el centro del sector el nivel freático era bastante superficial, ya que incluso algunos de los pozos se inundaron a los 70 cm de profundidad.

- c) Estrato 3: Está formado por una franja de tierra café claro de consistencia dura (cascajo), que impidió seguir la excavación de pozos en algunos casos. Es completamente estéril de material cultural y se presenta luego del metro de profundidad; sin embargo, en ocasiones es posible que aparezca a menor profundidad (70 cm).

Figura N°5: Perfil estratigráfico sector 3

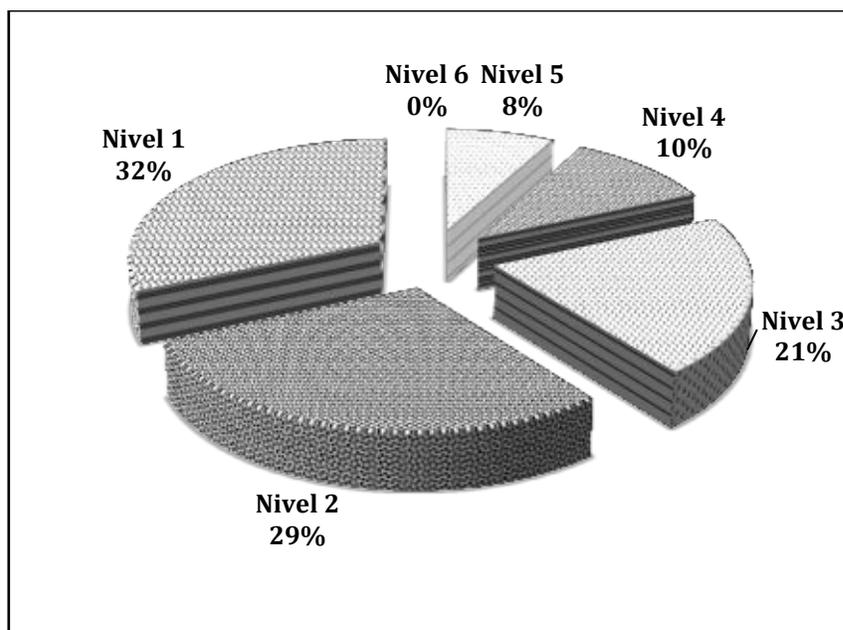


6.1.2.3. Distribución de la evidencia según niveles de excavación en el sector 3

En el sector 3 se recolectaron 1624 fragmentos cerámicos: 970 en recolecciones de superficie y 654 en pozos de prueba (incluyendo los fragmentos menores a 2 x 2 cm). La distribución del material cultural antiguo se localizó principalmente en los tres

primeros niveles (0- 60 cm) (un 82%, 366 fragmentos). En comparación con sectores anteriores, para este caso en los niveles inferiores entre los 60 cm y 100 cm, se recolectó una mayor cantidad de evidencia (18% con 288 fragmentos), posterior a ellos no se identificó material cultural. En el gráfico siguiente se puede observar con mayor detalle esta distribución según los niveles de excavación.

Gráfico N°4: Distribución de la evidencia según niveles de excavación en el sector 3



El sector 3, cuenta con la particularidad de estar destinado en gran parte a la agricultura de hortalizas (chile (*Capsicum annum L. Merr*), tomate (*Solanum lycopersicum L.*), repollo (*Brassica oleracea var. Capitata*), y en menor medida café (*Coffea arabica L*) y maíz (*Zea mays L.*)), por lo que el terreno ha sido alterado, produciendo a la postre que se fragmente el material cultural contenido en el subsuelo y este emerja a la superficie. Por ejemplo, mientras se ejecutaba el trabajo de campo en este sector, en la parte Noroeste del lugar se encontraban rompiendo el terreno para sembrar repollo (Fotografía N°2), producto de esta actividad se recolectó gran cantidad de tiestos que fueron registrados como recolecciones de superficie, esto

debido a que únicamente se removió parte del estrato húmico y los fragmentos iban siendo agrupados por los trabajadores, conformando una muestra grande que se analiza en este trabajo.

Fotografía N°2: Parte Noreste del sector 3



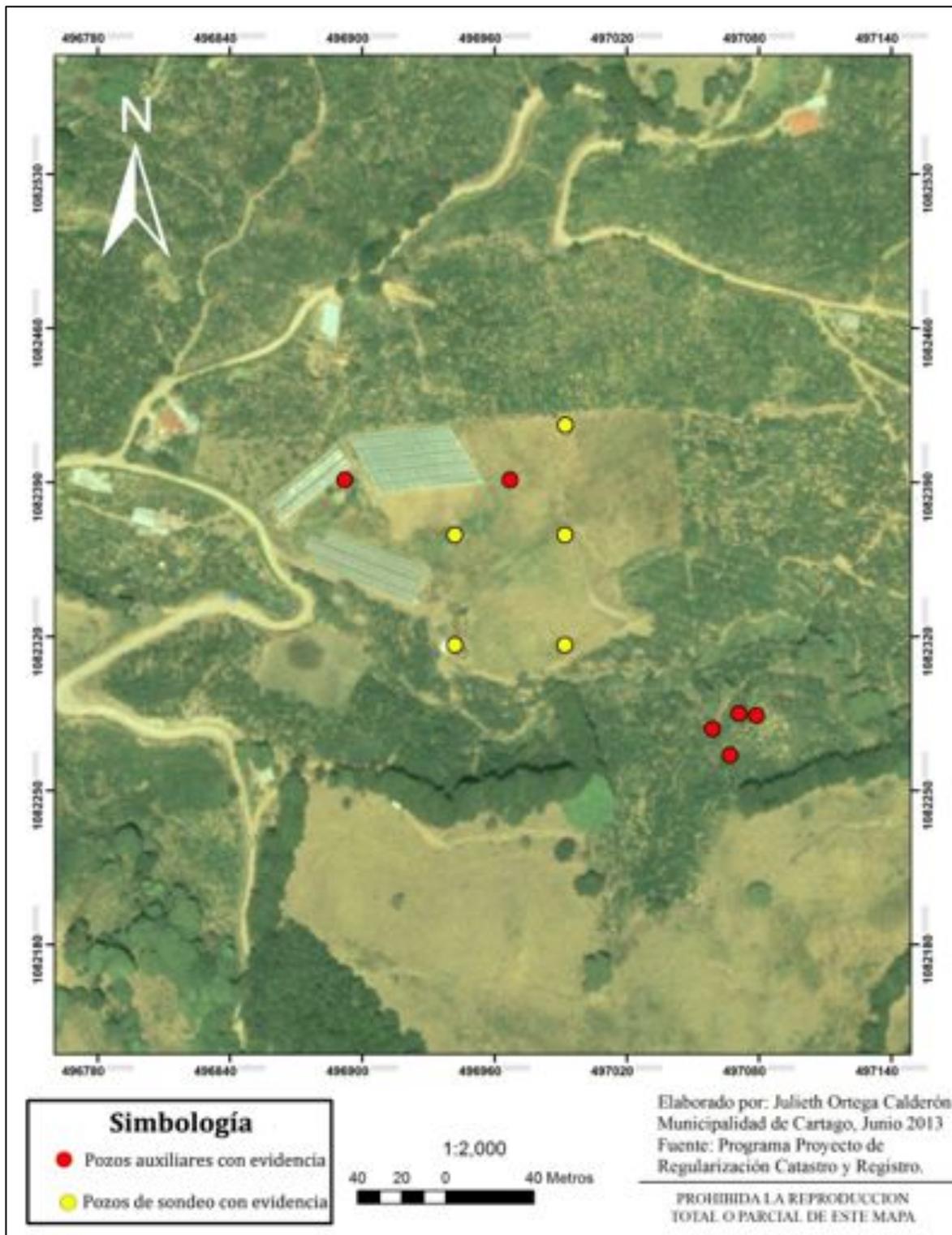
Fotografía: Ortega, 2012

Aunado a lo anterior, en esta investigación se recolectó y analizó un grupo de fragmentos que fueron localizados en la superficie del terreno, estos fueron separados por los trabajadores de la finca para no hacerles daños con los cultivos y las prácticas del mantenimiento de la parcela. En este sector es común que cada vez que se prepara el terreno para la siembra surjan del subsuelo fragmentos cerámicos.

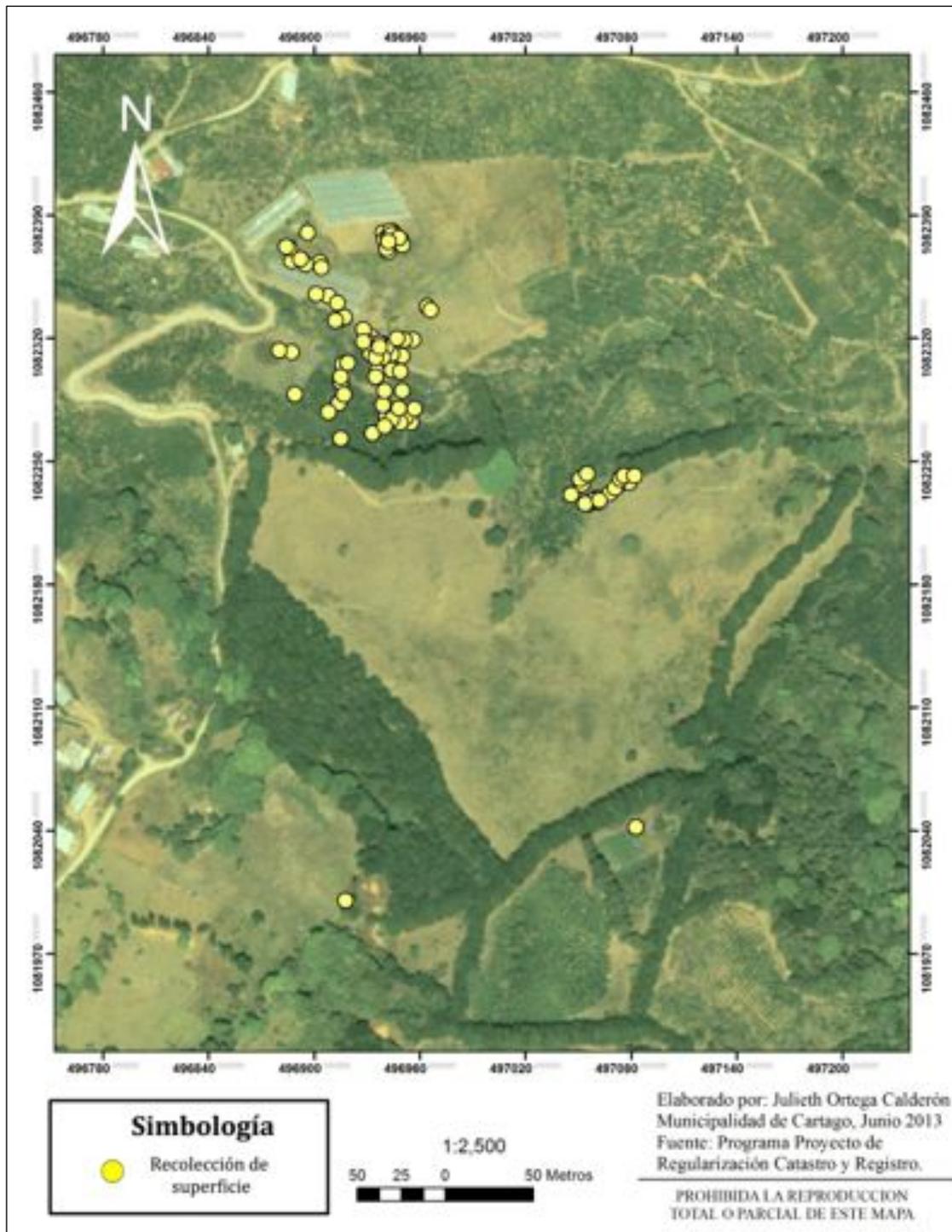
6.1.2.4. *Dispersión del material en el sector 3*

De este sector se recolectaron más de 1600 fragmentos cerámicos que fueron localizados en su mayoría en la parte Noroeste del mismo, en un área aproximada a los 70.000 m²; sin embargo, al Sureste también fue recuperada aunque en menor cantidad evidencia cultural. En el mapa siguiente (Mapa N°15) se observa la distribución del material precolombino en el espacio, esto mediante los pozos de prueba que lo presentaron.

Mapa N° 16: Puntos de recolección de evidencia según los pozos excavados en el sector 3



Mapa N° 17: Puntos de recolección de evidencia según recolecciones de superficie el sector 3



6.1.4. Sector 4

6.1.4.1. *Ubicación descripción y extensión del sector 4*

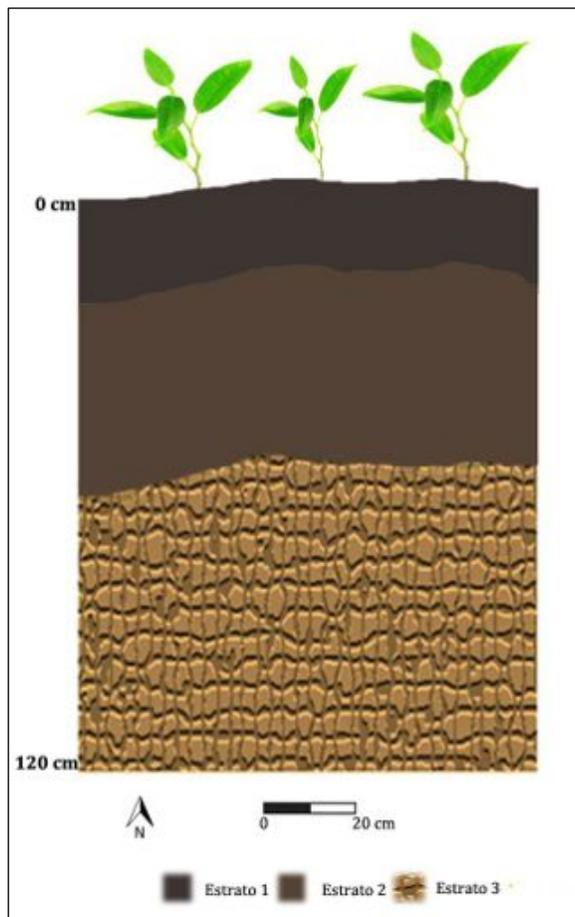
El sector 4 está ubicado 400 m al Norte del cruce entre la comunidad de Llano Los Ángeles y Caragral, en un potrero en la margen derecha de la calle San Lorenzo, 800 m al Sur del río, el punto central de este se encuentra en las coordenadas CRTM05 1082000,53 Norte y 496767,59 Este; a una altitud de 1650 m.s.s.m. Se encuentra en un terreno plano en pie de monte, por el lugar no corre ninguna fuente de agua. De acuerdo con la distribución del material cultural el sector 4 tiene una extensión aproximada de 7500 m². En relación con los otros sectores se localiza 500 m al Este del sector 1, 500 m Sureste del sector 2 y 350 m Suroeste del sector 3.

6.1.4.2. *Estratigrafía del sector 4*

Los estratos identificados en este sector fueron diferentes a los observados en los sectores anteriores, los mismos se describen a continuación:

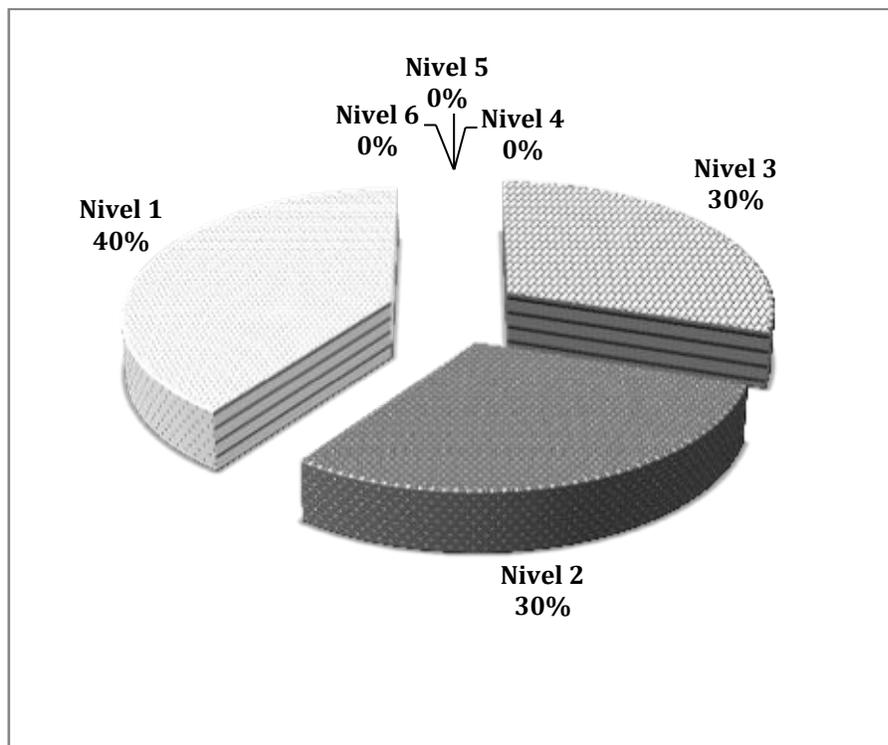
- a) Estrato 1: Formado por una capa de tierra suave, café oscuro, el grosor varía entre los 10 y 30 cm. En él fue localizada evidencia cerámica.
- b) Estrato 2: Está conformado por una franja de tierra café claro, un poco más dura que el primer estrato, su grosor va de los 30 a los 60 cm y en él fue recuperada aunque en una cantidad limitada evidencia cultural.
- c) Estrato 3: Está compuesto por una franja beige o amarillenta de consistencia dura similar al cascajo. Según los pozos excavados es completamente estéril de material cultural y se presenta a partir de los 60 cm de profundidad.

Figura N°6: Perfil estratigráfico del sector 4



6.1.4.3. Distribución de la evidencia según niveles de excavación en el sector 4

En este sector se recuperaron 146 fragmentos cerámicos de los cuales 8 fueron de recolecciones de superficie y 138 de pozos de prueba (incluyendo los fragmentos menores a 2 x 2 cm). El 100% de la muestra recuperada para este sector se encontraba distribuida entre los primeros niveles de excavación (0-60 cm de profundidad), posterior a ellos no fue localizada ninguna evidencia cultural. En el gráfico siguiente se puede observar la distribución porcentual del material recuperado por niveles.

Gráfico N° 5: Distribución de la evidencia según niveles de excavación en sector 4

En lo que respecta a evidencia cultural en superficie, en el lugar se encontró sólo un grupo aislado de tiestos que posiblemente fueron removidos del subsuelo durante la ejecución de actividades agrícolas; sin embargo, se ubicó un grupo de lajas apiladas, el dueño de la finca el señor Oldemar Carranza, comentó que este espacio fue un cementerio indígena con tumbas de cajón, conformado por piso, paredes y tapas hechas con lajas y que entre ellas se utilizaba como relleno el “coyolillo” que menciona Snarskis (1978: 237), para el Caribe Central; asimismo, señala la presencia de ofrendas en las tumbas. Lastimosamente estas estructuras fueron destruidas por huaqueros en décadas pasadas, antes de que la finca pasara a manos del actual propietario; sin embargo, en el presente siguen destruyéndose por la agricultura y la ganadería. En la fotografía N°3 se pueden observar las lajas que fueron removidas para la siembra de tomate en el año 2010.

Fotografía N° 3: Grupo de lajas de estructuras funerarias en el sector 4



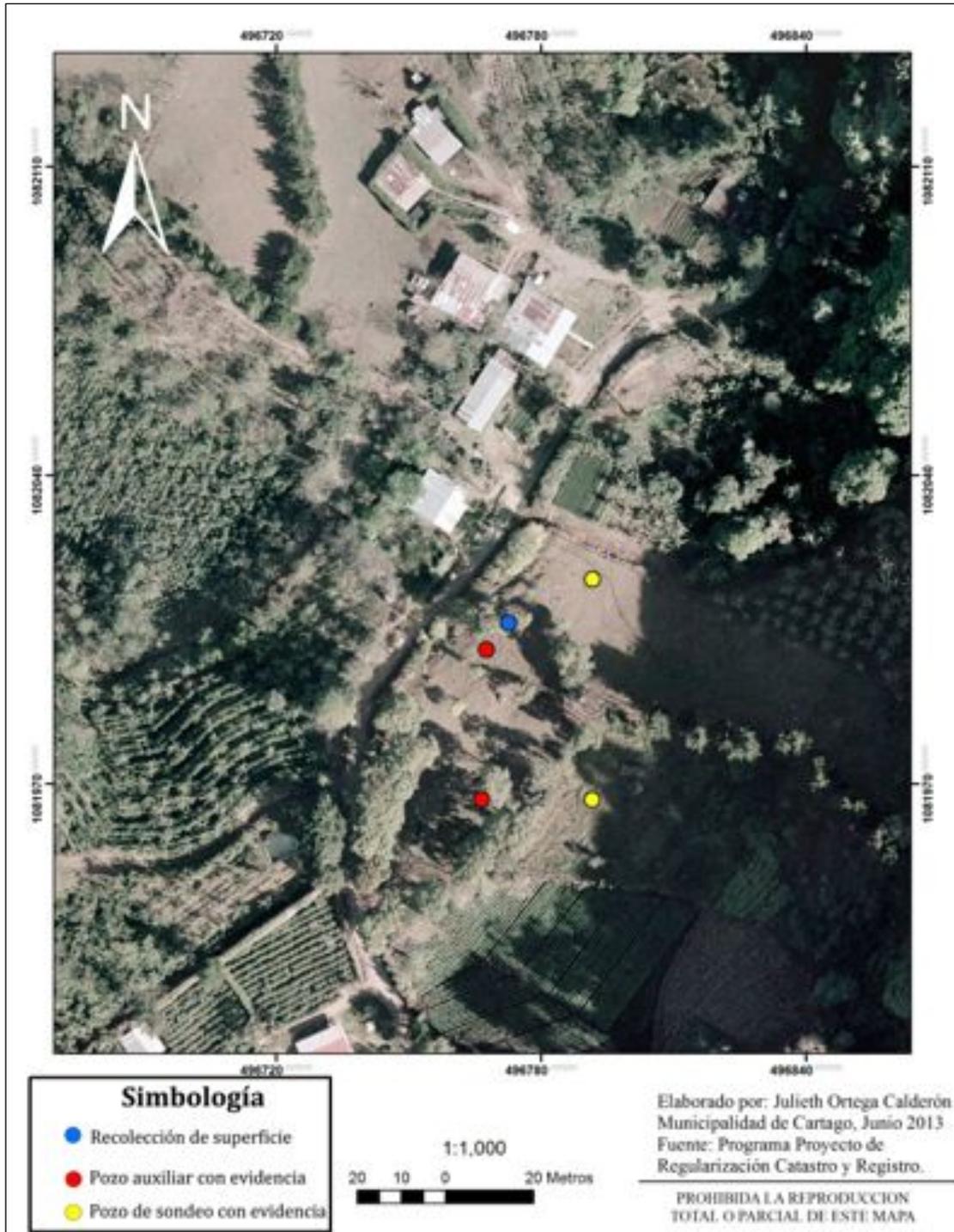
Fotografía: Ortega, 2012

6.1.4.4. Dispersión del material en el sector 4

En el sector 4 fue donde menos evidencia cerámica se recuperó (tanto en pozos como en recolecciones de superficie) esto posiblemente por lo alterado que está el terreno tanto por prácticas agrícolas como por ganaderas, además del huaqueo al que fue sometido en el pasado según nos cuenta el propietario del terreno estudiado. A pesar de ello se identificó un foco mínimo de concentración de material y esto fue en el centro del sector..

En el mapa siguiente (Mapa N°17) se pueden observar los puntos del sector donde se localizaron grupos de cerámica precolombina.

Mapa N° 18: Puntos de recolección de evidencia según pozos excavados en el sector 4 y una recolección de superficie



A partir del trabajo de campo realizado, se logró delimitar el sitio arqueológico San Lorenzo (C-447 SL), conocer la distribución y dispersión del material en el espacio, así como también la estratigrafía característica del mismo. Aunado a lo anterior, esta etapa de la investigación permitió inferir el posible acceso y aprovechamiento de los recursos inmediatos por parte de las poblaciones antiguas que habitaron la zona.

6.2. Resultados del trabajo de laboratorio

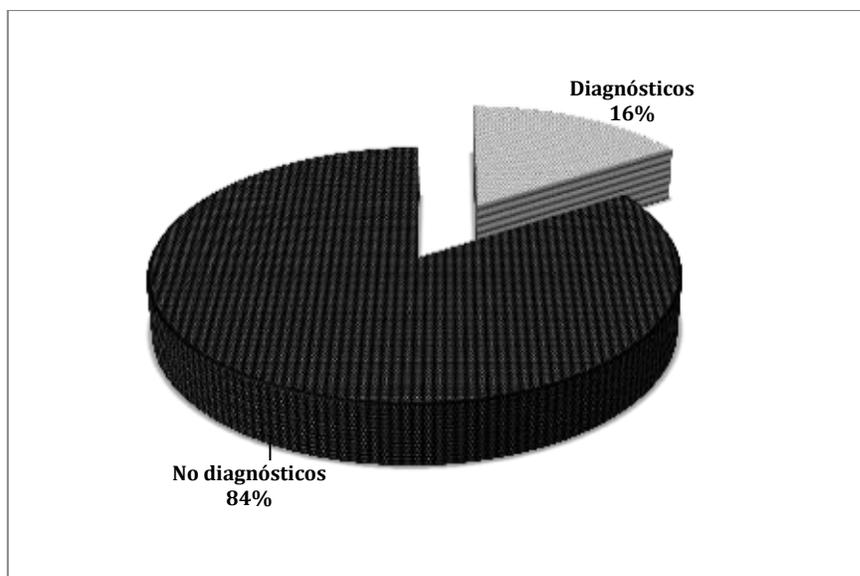
A continuación se describirán los resultados obtenidos, de acuerdo con el análisis de los materiales recuperados (cerámica y lítica).

6.2.1. Análisis cerámico

El estudio de la cerámica para los arqueólogos constituye uno de los aspectos más importantes para conocer el pasado, ya que aporta datos concernientes a la tecnología, el comercio y la cronología (Orton, Tyers y Vince. 1997).

El conteo general de la evidencia cerámica recuperada indica que, se recolectaron un total de 7695 fragmentos, de estos 435 son bordes (6%), 440 soportes y/o bases (6%), 40 asas (1%), 263 cuerpos decorados y apéndices (3%), 3801 fragmentos de cuerpo no “diagnósticos” (50%) y 2589 tiestos menores a 2 cm² (34%); es decir, se analizaron un total de 1213 y los restantes 6407 no fueron considerados (ver gráfico N°6).

Gráfico N°6: Total de la muestra recuperada y su distribución porcentual entre fragmentos analizados y no analizados



6.2.1.1. Sector 1

En este sector se recuperaron 1995 fragmentos cerámicos, de estos 977 corresponden a cuerpos sin decoración, 861 a tiestos menores a 2 x 2 cm, 2 a identificados como otros y 165 a fragmentos catalogados como “diagnósticos”, únicos que fueron analizados.

La muestra diagnóstica estuvo compuesta por: 3 asas, 108 bordes (de estos 10 correspondían a bordes de tamaño reducido o únicamente el labio), 39 decoraciones, 2 soportes sólidos, 10 soportes huecos, 1 base anular y 2 bases de pedestal. De estos 87 fueron identificados sólo a nivel tipológico (37%), a 41 fue posible identificarles modo y tipo (17%); asimismo, 80 se asociaron únicamente al modo (39%) y 29 tiestos no se identificaron ni modal ni tipológicamente (12%) respecto a los planteados para la Región Arqueológica Central.

En las tablas siguientes se muestra, la cantidad de fragmentos recuperados y su distribución en categorías de análisis; esto de acuerdo a las unidades de excavación o

pozos de sondeo (Tabla N°6) y posteriormente, recolecciones de superficie (Tabla N°7).

Tabla N° 9: Totalidad de fragmentos recuperados en pozos de sondeo según categoría de análisis en sector 1

Pz/cuadrante	Borde	Soporte	Asa	Cuerpo decorado/ Apéndice	Cuerpo no decorado	otro	<2x2	Total
1-B	0	0	0	0	3	0	0	3
5-B	3	0	1	1	25	0	12	42
6-B	3	0	0	0	26	0	16	45
7-B	0	0	0	0	2	0	1	3
9-B	2	0	0	0	28	0	23	53
9-B/Amp.	24	6	0	14	272	2	350	668
10-B	2	0	0	0	21	0	17	40
11-B	3	0	0	2	12	0	14	31
12-B	12	0	0	5	65	0	56	138
13-B	12	3	0	1	59	0	49	124
14-B	4	0	0	0	32	0	46	82
15-B	0	0	0	0	11	0	10	21
16-B	1	0	0	0	11	0	18	30
27-B	0	0	0	0	1	0	0	1
31-B	0	0	0	1	0	0	0	1
TOTAL	66	9	1	24	568	2	612	1282

Tabla N° 10: Totalidad de fragmentos recuperados en recolecciones de superficie según categoría de análisis en sector 1

Borde	soporte	Asa	Cuerpo decorado/ Apéndice	Cuerpo no decorado	Otro	< 2x2	Total
42	3	2	18	379	0	271	713

6.2.1.1.1. Características de la cerámica en el sector I-Sitio San Lorenzo

La cerámica se ha convertido en una de las fuentes de información más importante para la arqueología, principalmente por su perdurabilidad a través del tiempo, y los datos que permite recabar, por ejemplo: las dataciones relativas para un lugar determinado; así como también inferir funcionalidades de los artefactos, entre otros aspectos. En los siguientes párrafos se hará referencia a las particulares observadas en la muestra analizada para el sector 1 del sitio San Lorenzo (C-447 SL).

6.2.1.1.1.1. Análisis tipológico Sector 1- Sitio San Lorenzo

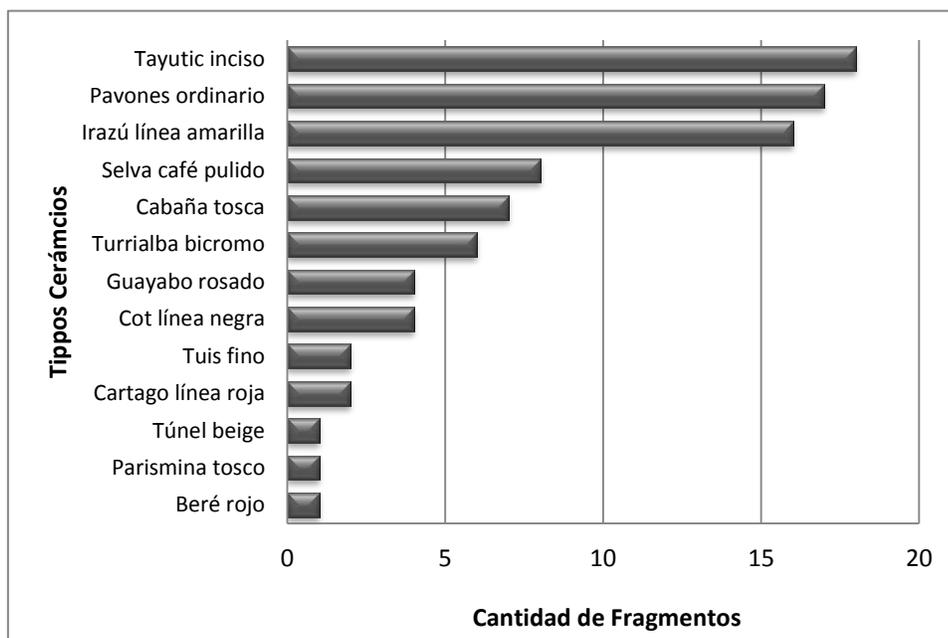
De acuerdo con el enfoque teórico Histórico-Cultural, “... un tipo cerámico es una unidad de análisis (...), definido por una combinación de modos, sobre todo de forma y decoración. Por lo general un tipo se restringe en el tiempo y en el espacio de una fase y zona arqueológica”(Snarskis, 1982:18). El análisis tipológico de la muestra se realizó según los tipos propuestos para la Región Arqueológica Central por Aguilar (1973, 1975, 1976) y Snarskis (1978).

Como se mencionó al inicio de esta sección, de los 155 fragmentos analizados provenientes de este sector, 87 fueron identificados tipológicamente para esto se tomaron en cuenta principalmente las formas de vasijas y los atributos decorativos tales como: pintura, pastillaje, incisos, punzonado, figuras modeladas, esgrafiados, entre otros.

Como se muestra en el gráfico siguiente (Gráfico N° 7), el tipo más recurrente es Tayutic Inciso (21%), le siguen el Pavones Ordinario (20%) y el Irazú Línea Amarilla (18%); posteriormente, se presentan otros tipos cerámicos con frecuencias más bajas como, Selva Café Pulido, Cabaña Tosca, Turrialba Bicromo, Guayabo Rosado, Cot Línea Negra, Tuis Fino, Cartago Línea Roja, Túnel Beige, Parismina Tosco y Beré Rojo; todos estos característicos de la Región Arqueológica Central en su ocupación tardía (Fase

Cartago: 800-1500 d.C.) lo que sugiere que la zona de estudio estuvo habitada durante este lapso temporal.

Gráfico N° 7: Distribución de los tipos cerámicos en el sector 1



Fotografía N° 4: Ejemplos de fragmentos asociados a tipos cerámicos



a) Fragmento de borde asociado al tipo Pavones Ordinario, b) fragmento de borde del tipo Irazú Línea Amarilla, c) cuerpo decorado asociado al tipo Tayutic Inciso.
Fotografía: Ortega, 2012

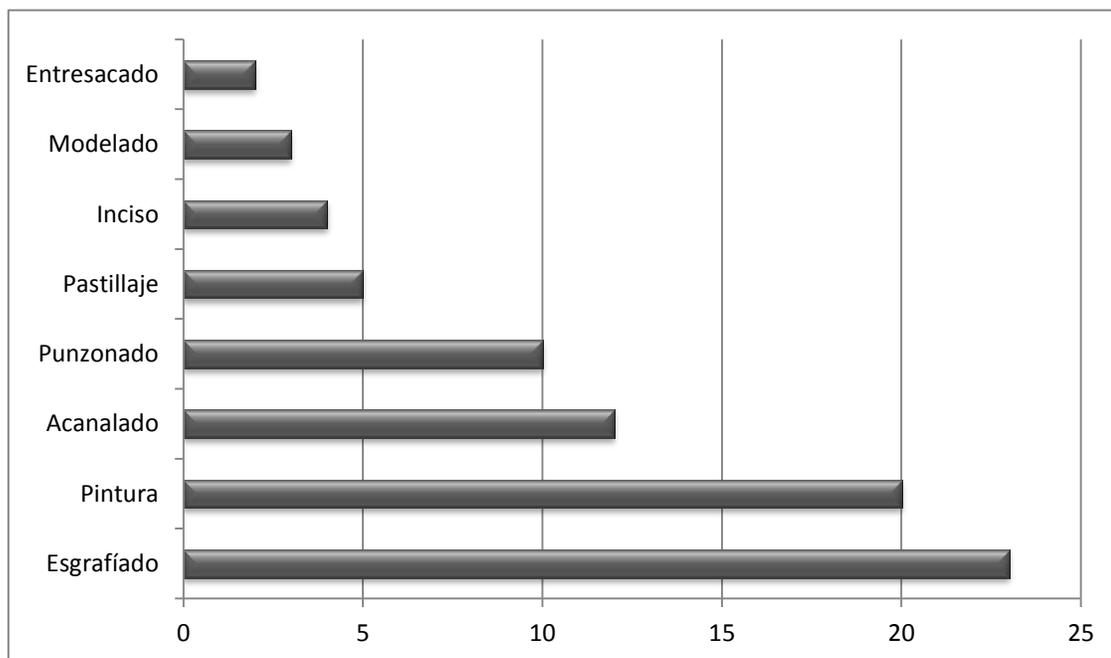
6.2.1.1.1.2. *Análisis modal en el sector 1-Sitio San Lorenzo (C-447 SL)*

De acuerdo con Snarskis un *modo* “representa una gama limitada de variación en los atributos de cualquier cerámico; por ejemplo: los perfiles de borde, forma de soporte, técnica o motivo decorativo o un clase de pasta”(Snarskis, 1982: 18). Cada una de estas características fueron analizadas en el laboratorio y serán abordadas en los párrafos siguientes para cada uno de los sectores.

a) Modos decorativos

Los modos decorativos son el segundo grupo de elementos “diagnósticos” con mayor frecuencia en el sector. La muestra consta de 80 ejemplares, estos se caracterizan por corresponder a modos en su mayoría a la Fase Cartago (800-1500 d.C.) a excepción de dos fragmentos con decoración característica de la Fase Curridabat (300-800 d.C.). A nivel general las técnicas decorativas observadas se presentan en el siguiente gráfico.

Gráfico N°8: Distribución de fragmentos cerámicos según técnicas decorativas en el sector 1



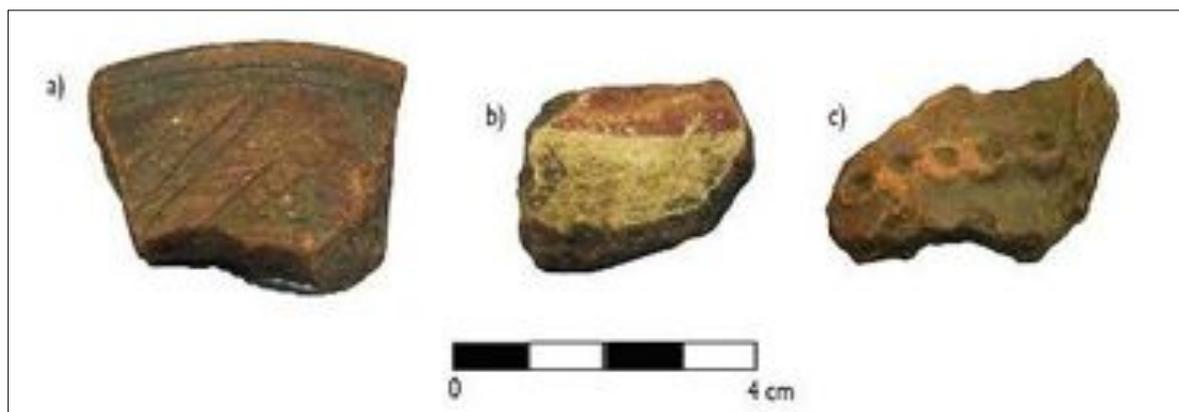
Estas técnicas decorativas fueron agrupadas en categorías que poseen características que las vinculan con el proceso de elaboración, dichas categorías son las siguientes:

D1: Este grupo corresponde a decoraciones confeccionadas mediante líneas esgrafiadas e incisos, estos se presentan sobre el cuerpo de la vasija y en ocasiones forman figuras geométricas o abstractas (ver figura N°4-a. Decoración correspondiente a los modos DX4 y DX5 de Snarskis, 1978: 404).

D2: Incluye las decoraciones hechas mediante trazos de líneas de pintura en el perímetro del cuerpo de la vasija tanto en el exterior como en el interior de la misma, estos motivos también fueron observados en bordes, no así en soportes (ver figura N°4-b, modo D3C; Arias y Chavez, 1985: 86).

D3: Decoraciones hechas mediante pastillaje y modelado, estas pueden ser figuras zoomorfas (aves, anfibios) u otras, que de igual forma presentan punzonado que estilizan la forma de órganos como por ejemplo: ojos, nariz y boca. Asimismo, se presentan las pelotas y tiras de pastillaje sobre la superficie de la vasija que en ocasiones también presentan punzonado, estos modos son correspondientes a las decoraciones de Snarskis (1978: 399, 402-404) D41, D58, D55 y DX2 (ver figura N°4-c).

Fotografía 5: Modos decorativos sector 1



a) Modo D1; b) Modo D2; c) Modo D3
Fotografía, Ortega: 2012

b) Modos de Soportes

En este sector se recolectó una cantidad reducida de soportes, los mismos (ver fotografía N°6) fueron asociados o catalogados como similares a los modos establecidos por Aguilar (1976) y Snarskis (1978)

Fotografía N° 6: Modos de soportes identificados en el sector 1



*Soportes asociados a la Fase Cartago (800-1550 d.C.)- sector 1
Fotografía: Ortega, 2012*

S1: Soporte hueco y cónico con una abertura ovalada en el lado interior del mismo, la dimensión de este es de aproximadamente 5 cm de alto (modo S33; Snarskis, 1978: 371).

S2: Soporte sólido, cónico de pequeñas dimensiones (modo S8, Snarskis, 1978: 366).

S3: Soporte hueco, con estilización de cabeza zoomorfa, presenta una abertura en el interior del mismo y a partir de esta se trazaron 4 líneas incisas en posición horizontal

(este soporte no fue identificado dentro de los propuestos para la Región Arqueológica Central).

S4: Base anular sólida (2 ejemplares) de 2 cm y 4 cm de altura (correspondiente a los modos SX2 y SX3; Snarskis, 1978: 364).

c) *Modos de Asas*

De igual forma que en el caso anterior, la muestra de asas para este sector es sólo de tres ejemplares, estos son similares a los modos establecidos por Snarskis (1978) y Aguilar (1976).

A1: Asa que sale del borde y se une al cuerpo de la vasija formando una faja ancha (Modo A1C de Arias y Chávez, 1985: Figura N°6).

A2: Asas zoomorfas (aves) que se unen al cuerpo o borde de la vasija (Modo H19 Snarskis, 1978:381 ver figura 10, similar a las asas del artefacto 1 pág 116).

Fotografía N°7 Modo de Asa A1 identificada en el sector 1



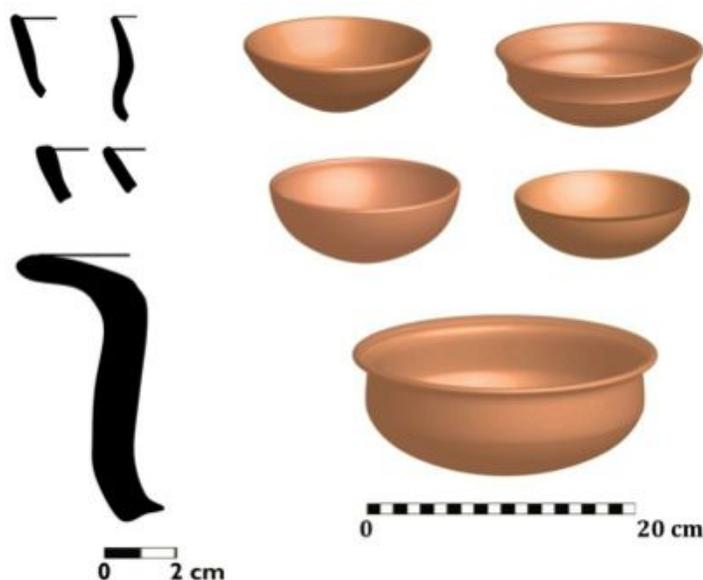
*Asa de la Fase Cartago (800-1550 d.C.)
Fotografía: Ortega, 2012*

d) Formas de Vasijas

Mediante la orientación de bordes, la identificación de modos y la reconstrucción hipotética de las vasijas, se lograron definir tres grupos de formas de artefactos correspondientes a tazones, escudillas y ollas globulares; cada uno de ellos presentan variantes que se mencionarán en los siguientes párrafos.

F1: Esta forma está representada por escudillas. Se agrupan en escudillas simples hemisféricas con labio redondeado (modo B29, Snarskis, 1978: 349), escudilla o plato hondo con borde exverso (modo B31, Snarskis, 1978: 350), escudilla de silueta compuesta con labio ligeramente curvo deslizado hacia afuera (modo B42, Snarskis, 1978: 354), escudilla de silueta compuesta con labio recto deslizado hacia afuera en disminución (modo B43, Snarskis, 1978: 354) y escudilla con el labio cuadrado ligeramente curvo hacia el interior (modo B36, Snarskis, 1978: 352). Poseen una abertura de la boca en promedio de 20 cm y el grosor de las paredes va desde los 5 hasta los 9 mm.

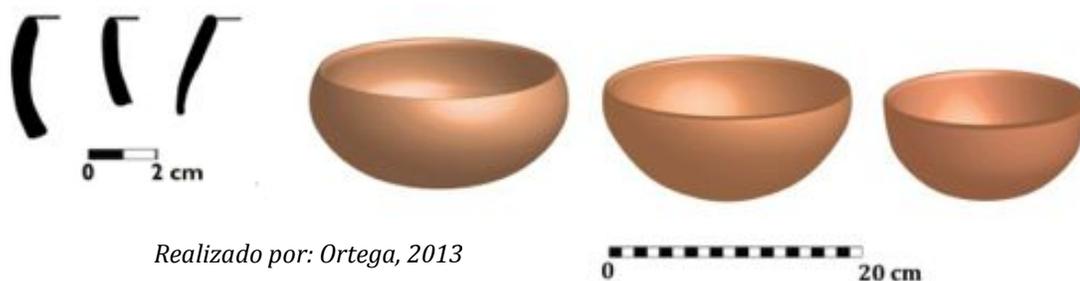
Figura N°7: Perfiles de F1 y ejemplos de reconstrucción idealizada en 3D de formas de escudillas sector 1



Realizado por: Ortega, 2013

F2: Únicamente se **identificó** un modo que corresponde a tazones de borde delgado ligeramente deslizado hacia afuera, por lo general son tazas trípodes con soportes largos, huecos y curvos. (modo B22, Snarskis, 1978: 347). Poseen una abertura en boca entre los 18 cm y 22 cm; mientras que el grosor de las paredes es en promedio de 7 cm.

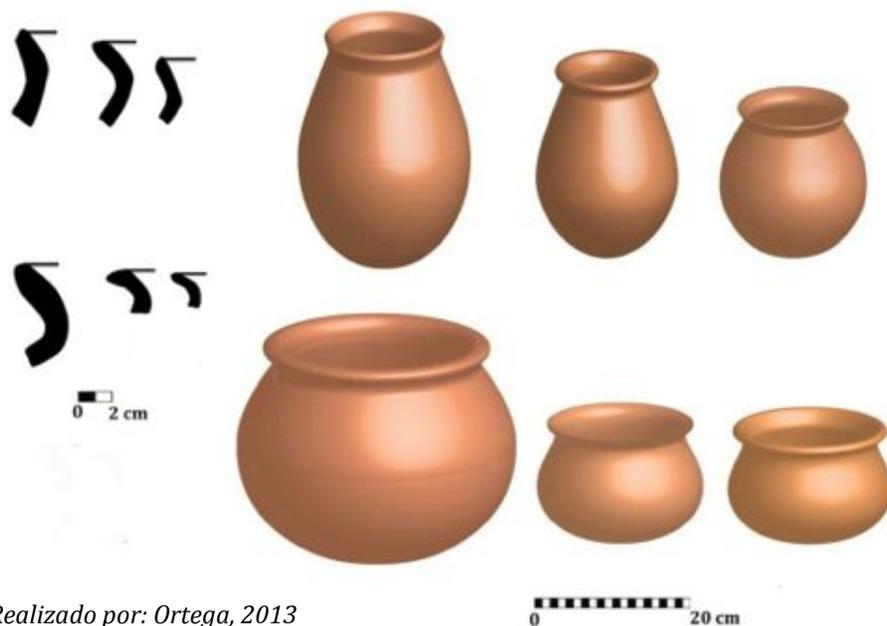
Figura N°8: Perfiles de F2 y ejemplos de reconstrucción idealizada en 3D de formas de tazones sector 1



F3: Está conformada por ollas globulares, las de mayor tamaño poseen las siguientes características: pueden ser con labio (recto o redondeado) adelgazado, exverso y expandido, ligeramente cóncavas sobre la superficie (modo B51, Snarskis, 1978: 357), ollas curvas hacia afuera donde el labio se va adelgazando gradualmente (modo B26, Snarskis, 1978: 348), presentan zonas de inflexión angulares, ollas de boca amplia (modo B40, Snarskis, 1978: 353). La abertura de la boca de estas ollas globulares va de los 12 cm hasta los 30 cm (promedio 20 cm) y el grosor de las paredes es de entre 9 y 15 mm.

Por otra parte, las ollas globulares pequeñas, tienen características como borde ligeramente deslizado hacia afuera y labio adelgazado (modo B49, Snarskis, 1978: 359) u ollas pequeñas con labio pronunciadamente curvo y adelgazado gradualmente (modo B37, Snarskis, 1978: 352), la abertura de boca oscila entre los 5 y 10 cm y el grosor de las paredes es de entre 6 y 7 mm.

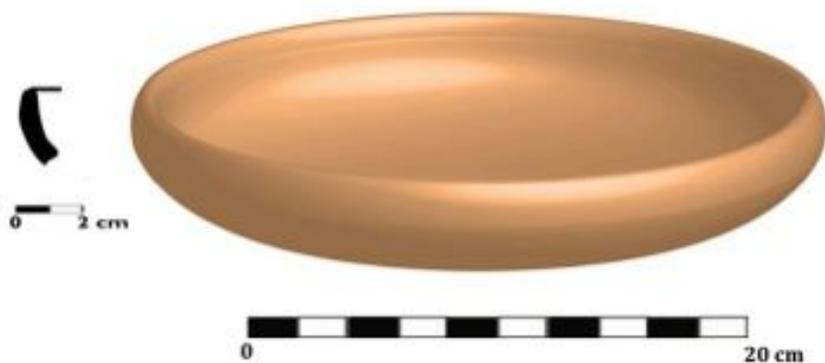
Figura N°9: Perfiles de F3 y ejemplos de reconstrucción idealizada en 3D de ollas globulares sector 1



Realizado por: Ortega, 2013

F4: Incensario en forma de sartén, comúnmente poseen un asa hueca larga decorada (modo B50, Snarskis, 1978: 356), el diámetro de este artefacto es de 22 cm y el grosor de sus paredes es de 8 mm.

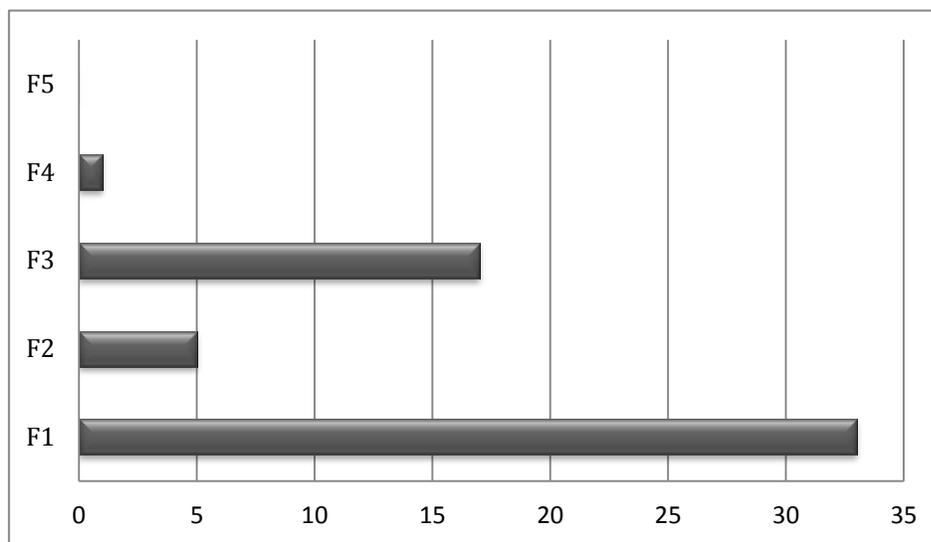
Figura N°10: Perfil de F4 y ejemplos de reconstrucción idealizadas en 3D de incensario sector 1



Realizado por: Ortega, 2013

Como se expuso anteriormente, para conocer las distintas formas de vasijas presentes en el Sector 1 del Sitio San Lorenzo, se realizaron reconstrucciones hipotéticas tanto en tercera dimensión como en la forma tradicional (en papel), basadas en los dibujos u orientaciones de fragmentos de bordes en los casos que fue posible. Para establecer los modos se tomó en cuenta el material hallado tanto en recolecciones de superficie como en pozos de prueba. La cuantificación de las formas es la siguiente: el modo F1 es el más frecuente con un 59 % de la muestra (55 bordes que permitieron reconstruir formas) y estuvo presente en todas las suboperaciones; posteriormente, se encuentran los modos F2 con 9%, F3 con un 30 % y F4 con 2 % (Gráfico N° 9).

Gráfico N°9: Cuantificación de modos de formas en sector 1



6.2.1.1.1.3. Muestra artefactual Sector 1

La muestra de artefactos cerámicos para el sector 1 del sitio San Lorenzo (C-447 SL) es de dos ejemplares. A continuación se describe cada uno de ellos:

Artefacto 1: Olla globular trípode de silueta simple (F3), la misma estaba completa pero al momento de su extracción se fragmentó por lo que posteriormente se pegó. Presenta borde exverso y labio redondeado en el que se muestra punzonado en su

totalidad, el cuello es corto con dos pequeñas asas con estilización zoomorfa posiblemente de ave, el diámetro aproximado de la boca de la vasija es de 15 cm. La parte exterior del cuerpo se encuentra con engobe y alisada, en algunos lugares del cuerpo de la vasija se observan restos de pintura morada, así como también restos de hollín. El borde en toda su circunferencia posee pequeños orificios hechos por medio de punzonado. Alrededor del cuello posee dos hileras horizontales hechas mediante punzonado elaborado con un objeto cónico. A los lados opuestos del cuerpo presentan dos motivos decorativos distintos: en uno posee la estilización antropomorfa de un rostro hecha mediante modelado, punzonado, pastillaje e incisos, a cada lado de este presenta una tira de pastillaje también con punzonado en posición vertical que da la forma de cadena y dos líneas incisas paralelas a esta. En el otro par de lados opuestos muestra una hilera en posición horizontal de ocho pequeños conos con punzonado en las laterales de cada uno de ellos.

El artefacto descrito presenta las características de forma y decoración que se asocian al tipo Pavones Ordinario (Aguilar, 1972: 77-80) de Fase Cartago (800-1550 d.C). Este fue localizado en el pozo 9, 5° nivel (80-100 cm).

Fotografía N°8: Artefacto hallado en el pozo 9 del sector 1 asociado al tipo Pavones Ordinario (vista del artefacto en 2 posiciones)



Fotografía: Ortega, 2012

Artefacto 2: Olla globular pequeña de silueta simple (F3), fragmentada, sólo se cuenta con la mitad del artefacto. Posee borde exverso y labio redondeado en algunos sectores alrededor de toda su circunferencia este presenta punzonado hecho con un objeto cilíndrico, el cuello es corto y en la base de este posee una hilera horizontal de pequeños orificios también hechos mediante punzonado y una línea incisa paralela a esta; asimismo, el artefacto tiene un asa con estilización zoomorfa posiblemente en forma de ave. La abertura de la boca es de aproximadamente 12 cm. El exterior de la vasija se encuentra con engobe, pulida y en algunos sectores ahumada. En el cuerpo de la misma posee un cordón de pastillaje en posición vertical con punzonado que da la ilusión de cadena, a los lados de esta cadena posee líneas incisas paralelas a esta. Este artefacto por sus características se identificó como del tipo Pavones Ordinario (Aguilar, 1972: 77-80) de la Fase Cartago (800-1550 d.C.) y fue hallado en la ampliación del pozo 9 en el 4° nivel (60-80 cm).

Fotografía N°9: Artefacto fragmentado hallado en la ampliación al pozo 9 asociado al tipo Pavones Ordinario



6.2.1.1.1.4. Descripción de la pasta cerámica

En lo que respecta a la pasta de la cerámica de este sector, se analizaron únicamente los bordes de la unidad 9, mismos que se utilizaron para las reconstrucciones hipotéticas de las formas de vasijas, esto con el fin de aproximarse en mayor medida a la funcionalidad que pudieron tener las mismas. Esta presenta inclusiones de distintos tamaños desde los 125 μ (fina) hasta los 2000 μ (muy gruesa), según la tabla granulométrica *Amstract (American/Canadian Stratigraphic)* (ver tabla N°8) poseen una morfología en su mayoría redondeada y subangular. Los bordes analizados del sector 1 se caracteriza por tener una buena cocción, un 76% presenta oxidación completa mientras que el restante 24% presentan oxidación incompleta. El grosor de las paredes es diverso, se encuentran desde las delgadas de 4 mm hasta de más de 1 cm de grosor. Como se apreciará más adelante, la mayor parte de los fragmentos corresponden a tipos de pasta entre gruesas y muy gruesas posiblemente concierne a las funciones desempeñadas por los artefactos de los que formaron parte.

A continuación se presentan las características de la pasta analizada de los fragmentos de la unidad 9 del sector 1, en esta se incluye el color; no obstante, es importante recordar que esta característica depende de la cocción de la cerámica y la composición de la arcilla.

Tabla N° 11: Descripción de pasta cerámica de los bordes recolectados en el pozo 9 –sector

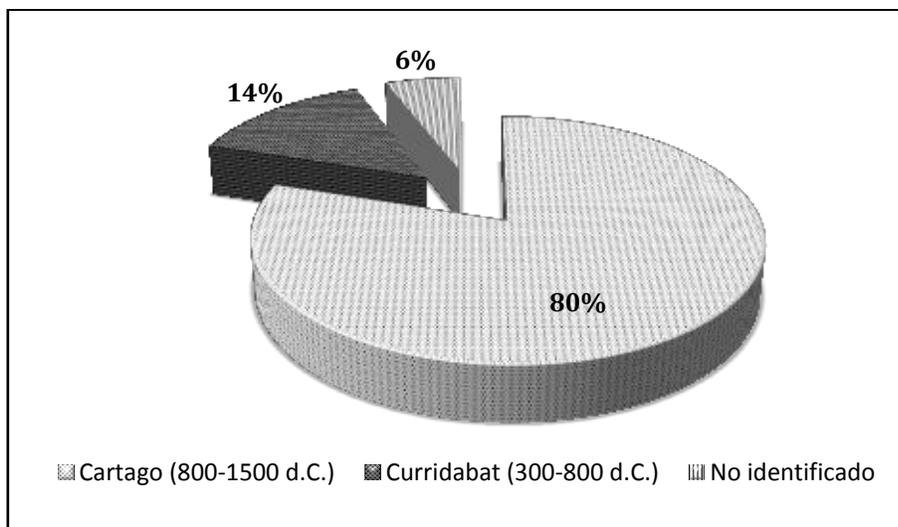
Parte de la vasija	Grosor	Tamaño del grano	Tipo de pasta	Forma del grano	Color de la pasta	Oxidación
Borde	11 mm	vcU=1410-2000 μ	Muy gruesa	Subangular	HUE 5 YR 4/6 <i>Yellowish red</i>	Completa
Borde	9 mm	vcL-1000-1410 μ	Gruesa	redondeado	HUE 5 YR 5/1 <i>Gray</i>	Completa
Borde	7mm	CL- 500-710 μ	Gruesa	Subangular	HUE 5 YR 4/1 <i>Dark gray</i>	Incompleta
Borde	6 mm	FL 125-177 μ	Fina	redondeado	HUE 2,5 YR 4/6 <i>Red</i>	Incompleta
Borde	12 mm	cU- 710-1000 μ	Gruesa	Subangular	HUE 7,5 YR 6/6 <i>Reddish yellow</i>	Completa
Borde	6 mm	mL= 250-350 μ	Media	redondeado	HUE 5YR 5/1 <i>Gray</i>	Incompleta
Borde	8 mm	mL= 250-350 μ	Media	redondeado	HUE 5YR 6/6 <i>Reddish Yellow</i>	Completa
Borde	9 mm	mU= 350-500 μ	Media	redondeado	HUE 5YR 3/2 <i>Dark reddish brown</i>	Completa
Borde	8 mm	mU= 350-500 μ	Media	redondeado	HUE 75 YR 6/4 <i>Light brown</i>	Completa
Borde	4 mm	mL= 250-350 μ	Media	redondeado	HUE 2,5 YR 4/6 <i>Red</i>	Completa
Borde	8 mm	CL- 500-710 μ	Gruesa	redondeado	HUE 5YR 6/6 <i>Reddish Yellow</i>	Completa
Borde	8 mm	CL- 500-710 μ	Gruesa	Subangular	HUE 5YR 4/6 <i>Yellowish red</i>	Completa
Borde	6 mm	mU= 350-500 μ	Media	redondeado	HUE 5YR 4/6 <i>Yellowish red</i>	Completa
Borde	5 mm	mU= 350-500 μ	Media	Subangular	HUE 5YR 4/6 <i>Yellowish red</i>	Completa
Borde	8 mm	mL= 250-350 μ	Media	redondeado	HUE 7,5 YR 8/6 <i>Reddish yellow</i>	Completa
Borde	7 mm	cU- 710-1000 μ	Gruesa	Subangular	HUE 7,5 YR 8/6 <i>Reddish yellow</i>	Completa
Borde	6 mm	CL- 500-710 μ	Gruesa	Subangular	HUE 7, 5 YR 6/1 <i>Gray</i>	Incompleta

6.2.1.1.1.5. *Ocupación temporal del sector 1*

De acuerdo con lo expuesto por Snarskis (1982) las *fases* representan diferencias culturales en unidades más pequeñas de tiempo y espacio; las mismas se definen según los cambios observados en los estilos artísticos, en los patrones de asentamiento, sistemas de subsistencia y otros factores culturales (Snarskis, 1982: 14).

A partir del análisis modal y tipológico es posible relacionar la evidencia cultural hallada a Fases Culturales previamente establecidas para la Región Arqueológica Central; para el caso particular de este sector se nota una mayor frecuencia de material cultural asociado a las Fases tardías, principalmente la Fase Cartago (800-1500 d.C.). De los 155 fragmentos analizados únicamente a 9 de ellos no se les pudo adscribir o asociar a una temporalidad determinada. En el siguiente gráfico se expone la distribución porcentual de la cerámica según las fases de ocupación identificadas para el Sector 1 del sitio San Lorenzo (C-447-SL).

Gráfico N° 10: Distribución porcentual de la muestra cerámica (n=155) según Fases de Ocupación Sector 1



6.2.1.2. Sector 2

En el sector 2 se recolectaron 3384 fragmentos de cerámica, de los cuales 1798 pertenecen a cuerpos sin decoración, 1196 a tiestos menores a 2 x 2 cm, 390 a fragmentos clasificados como “diagnósticos” conformados por: 9 asas, 248 bordes, 92 decoraciones, 10 soportes sólidos, 12 soportes huecos, 3 bases anulares, 6 bases de pedestal y 9 catalogados como otros (mango, colgante, huso).

Del total de tiestos catalogados como “diagnósticos”, a 140 se les clasificó en alguno de los tipos determinados para la Región Arqueológica Central (27%), 68 se asociaron a modo y tipo (13%), 211 se afiliaron únicamente al modo (40%) los restantes 106 tiestos no se identificaron ni modal ni tipológicamente (20%), respecto a los planteados para la Región Arqueológica Central.

En las siguientes tablas se presenta el número de fragmentos recuperados en pozos de sondeo (Tabla N°9) y en recolecciones de superficie, esto para el sector 2 del sitio San Lorenzo (C-447 SL), los mismos se encuentran divididos según categorías de análisis.

Tabla N° 12: Cantidad de fragmentos recuperados en pozos de sondeo según categoría de análisis en sector 2

Pz/cuadrante	Borde	Soporte Bases	Asa	Cuerpo decorado/ Apéndice	Cuerpo no decorado	Otro	<2x2	Total
32-B	2	1	0	1	10	0	3	17
33-B	4	0	0	0	42	0	50	96
34-B	5	0	0	1	34	0	18	58
35-B	3	0	0	5	35	0	27	70
36-B	1	0	0	0	9	0	11	21
37-B	1	0	0	0	9	0	0	10
38-B	3	0	0	1	10	0	10	24
39-B	4	1	0	0	9	0	17	31
40-B	3	1	0	2	17	0	4	27
41-B	1	1	0	0	8	0	5	15
42-B	4	0	0	2	46	0	18	70
43-B	0	1	0	0	5	0	8	14
44-B	5	1	1	1	50	0	53	112
47-B	3	0	0	0	22	0	3	28
48-B	28	1	1	10	132	0	106	278
TOTALES	67	7	2	23	438	0	333	870

Tabla N° 13: Cantidad de fragmentos recuperados en recolecciones de superficie según categoría de análisis en sector 2

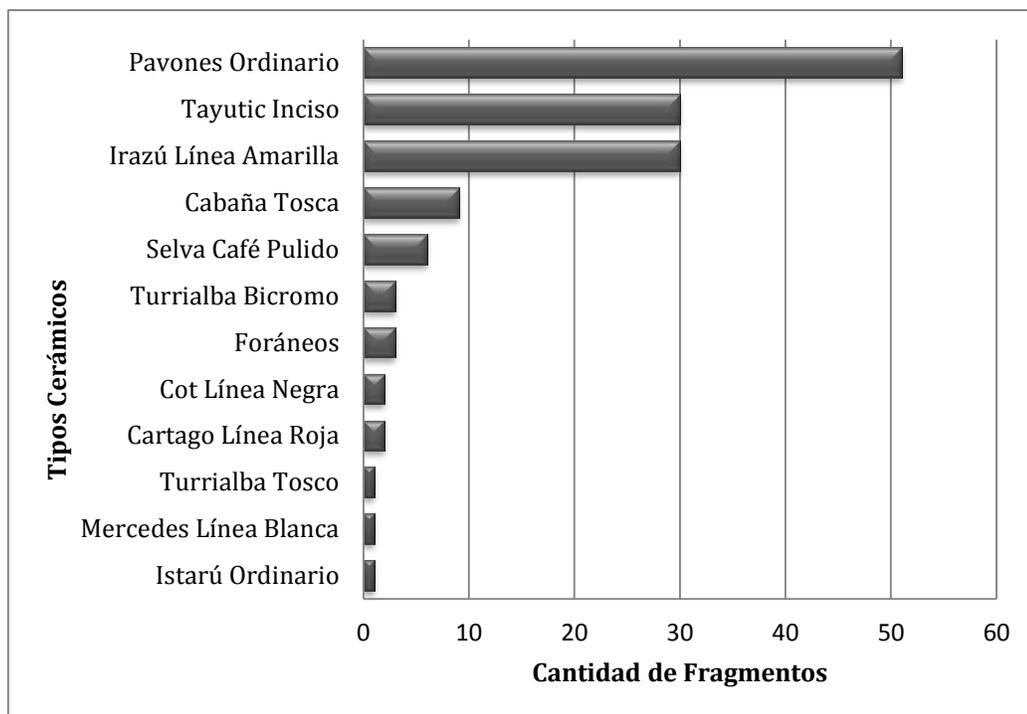
Borde	Soporte Bases	Asa	Cuerpo decorado/ Apéndice	Cuerpo no decorado	Otro	< 2x2	Total
181	25	7	69	1360	5	864	2511

6.2.1.2.1. Características de la cerámica en el sector 2-Sitio San Lorenzo

Derivado del análisis cerámico, se logró establecer la cronología relativa para este sector; asimismo, se asociaron fragmentos a tipos y se infirió la funcionalidad de las vasijas reconstruidas a partir de las formas identificadas. En estos aspectos se ahondará en los siguientes párrafos.

6.2.1.2.1.1. Análisis Tipológico Sector 2-Sitio San Lorenzo

Tal y como se mencionó en párrafos anteriores, para este sector se analizaron 390 fragmentos de los cuales 140 fueron asociados tipológicamente, para lograrlo se tomaron en consideración los aspectos que fueron nombrados en la sección correspondiente al sector 1 (ver página 114). Particularmente, en este sector hay un predominio amplio del tipo Pavones Ordinario (37%), posteriormente, en frecuencias un poco más bajas se encuentran los tipos Tayutic Inciso (22%), Irazú línea Amarilla (22%), Cabaña Tosca (6%) y Selva Café Pulido (4%), finalmente con una representación aún más disminuida se presentan otros tipos cerámicos característicos de la Región Arqueológica Central (Gráfico N°11), por ejemplo: Turrialba Bicromo, Cot Línea Negra, Cartago Línea Roja, Turrialba Tosco, Mercedes Línea Blanca e Istarú Ordinario, a estos se debe agregar la excepción de 2 ejemplares de la Gran Nicoya correspondientes a los tipos Mora Policromo y Papagayo Policromo.

Gráfico N°11: Distribución de los tipos cerámicos en el sector 2 (C-447 SL)

6.2.1.2.1.2. *Análisis modal en el sector 2-Sitio San Lorenzo (C-447 SL)*

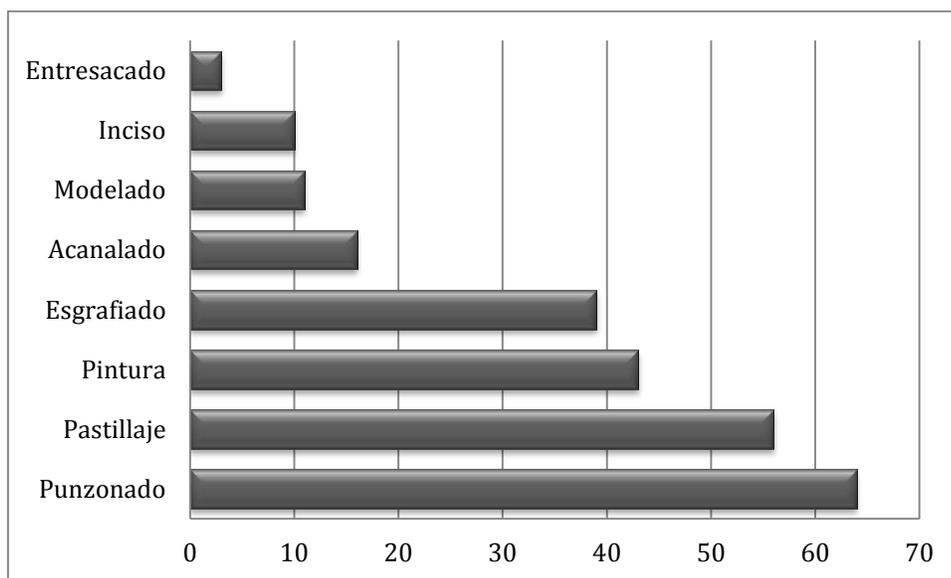
De acuerdo con Rouse, un modo es cualquier concepto o costumbre que gobierna la conducta de los artesanos de una comunidad, que se transmite de generación a generación y que se da de comunidad a comunidad a distancias considerables (Rouse, 1960: 109). Estos se establecen a partir de atributos presentes en el conjunto cerámico siendo reflejados en los artefactos que forman los patrones de una comunidad y que revelan costumbres de los artesanos (López, 2001:649). A continuación se presentan los resultados obtenidos a partir del análisis modal efectuado en las muestras cerámicas encontradas en el sector 2 .

a) *Modos decorativos*

Para el sector 2 del sitio San Lorenzo (C-447 SL), los motivos decorativos son uno de los elementos “diagnósticos” que con mayor reiteración aparecen, sólo superado por los perfiles de bordes tal y como se presentó en el Sector 1. Las técnicas decorativas que mayormente se observaron fueron el punzonado y el pastillaje que en muchos casos están asociados, a estos se debe agregar la técnica pictórica como una de las de mayor recurrencia, es importante mencionar que la totalidad de estos atributos corresponden a la Fase Cartago (800-1500 d.C.) y un único tiesto asociado a la Fase Pavas (300 a.C.-300 d.C.).

A nivel general las técnicas decorativas presentes en el sector 2 son las siguientes:

Gráfico N°12: *Distribución de fragmentos cerámicos según técnicas decorativas en el sector 2*



De la misma forma en que se procedió con el Sector 1, sucedió con el Sector 2. Las decoraciones fueron agrupadas según las técnicas observadas, resultando que fueran exactamente los mismos modos para los dos primeros sectores. Son los siguientes:

D1: Este grupo está conformado por decoraciones confeccionadas mediante líneas esgrafiadas (horizontales, verticales o diagonales) e incisos, estos se presentan sobre el cuerpo de la vasija y en ocasiones forman figuras geométricas como triángulos, cuadrados y de rombos o abstractas (correspondiente al modo DX5; Snarskis, 1978: 404), en ningún caso se observó pintura dentro de las líneas posiblemente por el deterioro de los fragmentos o porque carecían de ella.

D2: Este conjunto incluye las decoraciones hechas por medio de trazos de líneas de pintura en el perímetro del cuerpo de la vasija tanto en el exterior como en el interior de la misma, estos motivos también fueron analizados en bordes y soportes (correspondiente al modo D3C; Arias y Chavez, 1985: 86).

D3: Este grupo incluye decoraciones hechas a través de pastillaje y modelado, estas corresponden a figuras zoomorfas (mamíferos, aves o anfibios) y antropomorfas, además agregan punzonado que estiliza la forma de órganos como por ejemplo: ojos, nariz y boca, estos se encuentran ligeramente pegados a la superficie de la vasija, soportes y formando asas. Asimismo, se presentan las pelotas y tiras de pastillaje, las primeras pegadas al exterior del borde con punzonado que dan la ilusión de caras y la segunda sobre la superficie de la vasija que en ocasiones también presentan punzonado hechas con un instrumento cónico dando la estilización de cadena o bien punzonado alrededor de la tira de pastillaje, estos modos corresponde a los modos propuestos por Snarskis (1978: 396, 400, 402-403) D23, D41, D55, D58, D60 y el A1C (Aria y Chávez, 1985: 85) (Figura N°12).

Fotografía N° 10: Modos de decoraciones en sector 2 Sitio San Lorenzo (C-447 SL)



Fotografía: Ortega, 2012

b) Modos de soportes

A pesar de que en este sector se recolectaron 32 fragmentos clasificados como soportes, algunos de estos se encontraban deteriorados por lo que no pudieron agruparse o bien ser asociados a modos previamente establecidos (Aguilar 1976, Snarskis 1978, Arias y Chávez, 1985). Sin embargo, se describirán los atributos de los soportes identificados:

S1: Soporte sólido cónico, usualmente forma parte de artefactos trípodes (modo S37; Snarskis, 1978: 373)

S2: Soporte sólido en forma de protuberancia sólida (modo S29; Snarskis, 1978: 371).

S3: Soporte hueco, cónico con abertura en el lado interior, es frecuente en vasijas trípodes (modo S33; Snarskis, 1978: 371).

S4: Soporte pequeño, sólido, mamiforme (modo S30; Snarskis, 1978: 371).

S5: Soporte hueco, con decoración de pastillaje y modelado que estiliza un rostro antropomorfo. (S1C; Arias y Chávez, 1985: 84).

S6: Base anular sólida entre 2 y 5 cm de altura (modo SX3 y SX4; Snarskis, 1978: 364).

En la imagen siguiente se muestran algunos de los soportes recolectados en este sector.

Fotografía N°11: ejemplos de soportes recolectados en el sector 2 Sitio San Lorenzo (C-447 SL)



Fotografía: Ortega, 2012

c) Modos de Asas:

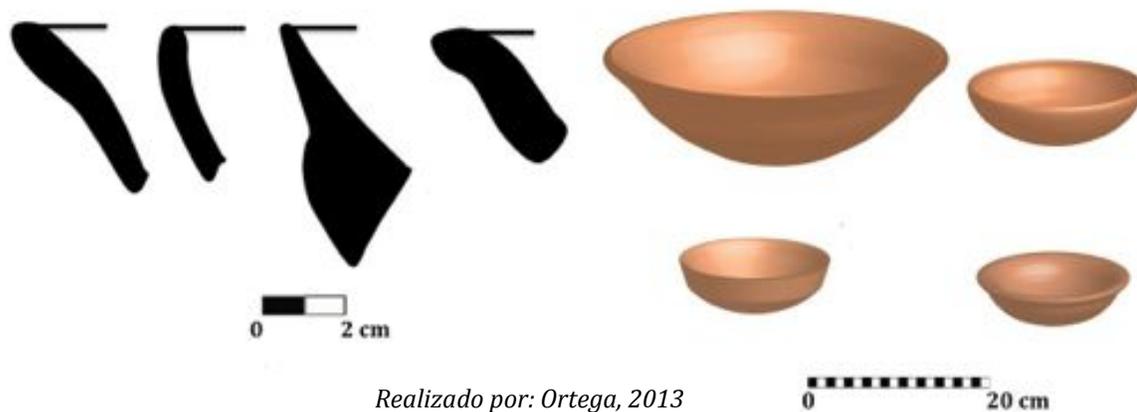
Tal y como ocurrió en sector 1, para este únicamente se recolectaron 9 fragmentos catalogados como asas, los modos identificados en la muestra corresponden al H15 de Snarskis (1978: 381), asa en forma de lazo pegada al labio y al hombro de la vasija y al H19 Snarskis (1978: 381), adornos zoomorfos ambiguos unidos como asas a ollas pequeñas, frecuentemente de aves y reptiles. A estas se debe agregar la presencia de un asa o apéndice sólido, un poco curvo con cinco impresiones hechas con un instrumento cilíndrico en el plano superior.

d) Formas de vasijas

Las reconstrucciones hipóteticas realizadas a partir de los bordes recolectados y orientados para el sector 2 muestran los siguientes modos de formas, estos son semejantes a los descritos para el sector 1. Los criterios utilizados para definir los modos de forma se expusieron anteriormente en esta sección para el sector 1 (Ver página 120).

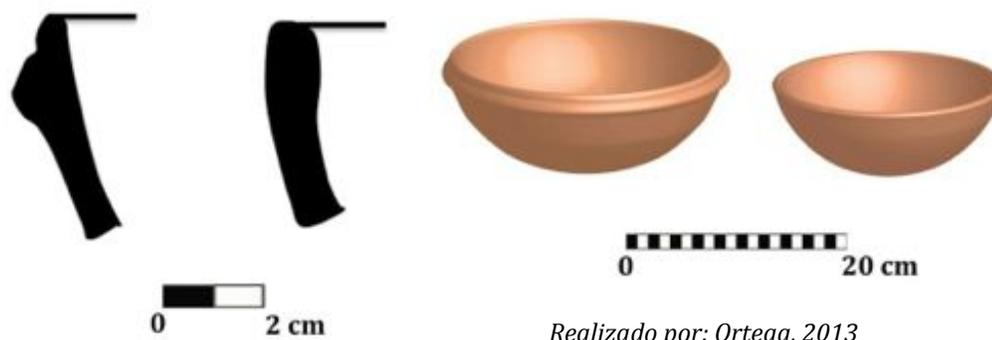
F1: Este modo está compuesto por escudillas. Estas se agrupan en simples, hemisféricas, con labio redondeado y en ocasiones expandido (modo B29; Snarskis, 1978: 349), escudilla o plato de silueta compuesta, con labio ligeramente curvo hacia afuera, estos con frecuencia poseen soportes huecos con cabeza efigie (modo B42; Snarskis, 1978: 354), escudillas con labio recto en disminución (modo B43; Snarskis, 1978: 354); platos un poco profundos, escudilla o plato con un perfil recto exverso y con labio aplanado (modo B33; Snarskis, 1978: 351). Los diámetros de las vasijas van desde los 17 hasta los 23 cm, promedio 20 cm y el grosor de las paredes va de 4 a 14 mm.

Figura N°11: Perfiles de F1 y ejemplos de reconstrucción idealizada en 3D de formas de escudillas sector 2



F2: Este modo incluye los tazones. Las formas poseen borde delgado ligeramente deslizado hacia afuera, usualmente son vasijas trípodes con soportes largos, curvos y cónicos (modo B22; Snarskis, 1978: 347); también se presenta la variante de tazones similares al descrito anteriormente, pero con labio ligeramente curvo hacia afuera, algunas veces plano en la parte superior (modo B23; Snarskis, 1978: 347).

Figura N°12: Perfiles de F2 y ejemplos de reconstrucción idealizada en 3D de formas de tazones sector 2



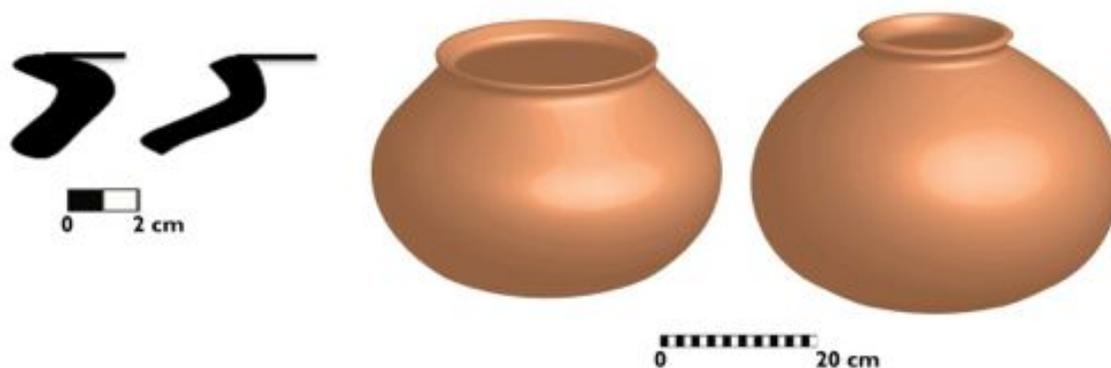
F3: Este grupo está conformado por ollas globulares. Las ollas grandes poseen bordes curvos hacia afuera, redondeados con expansión lobular en el exterior (modo B27;

Snarskis, 1978: 349); ollas de labio no expandido, recto, con perfil angular (modo B15; Snarskis, 1978: 345). La abertura de la boca de estas vasijas oscilan entre los 14 y 24 cm; mientras que el grosor de sus paredes es en promedio de 10 mm.

Asimismo, las ollas globulares medianas presentan los siguientes atributos: olla con curva hacia afuera y su labio con adelgazamiento gradual (modo B26; Snarskis, 1978: 348); ollas de boca amplia con perfil de chimenea (modo B40; Snarskis, 1978: 353); olla con labio adelgazado gradualmente, presentan zonas de inflexión angulares, algunas veces ligeramente cóncavas sobre la superficie superior (modo B51; Snarskis, 1978: 357). La abertura de la boca de estas ollas va de los 10 cm hasta los 36 cm y el grosor de las paredes oscila entre los 6 y 18 mm.

Dentro de esta forma se encuentran las ollas globulares pequeñas, con borde ligeramente deslizado hacia afuera y labio adelgazado (modo B49; Snarskis, 1978: 356), o bien con labio agudo curvo pronunciado y adelgazado gradualmente (modo B37; Snarskis, 1978: 352). La abertura de la boca oscila entre los 8 y 18 cm y las paredes poseen un grosor de entre los 4 y 10 mm.

Figura N°13: Perfiles de F3 ollas globulares grandes y ejemplos de reconstrucciones idealizadas en 3D sector 2



Realizado por: Ortega, 2013

Figura N°14: Perfiles de F3 ollas globulares medianas y ejemplos de reconstrucciones idealizadas en 3D sector 2

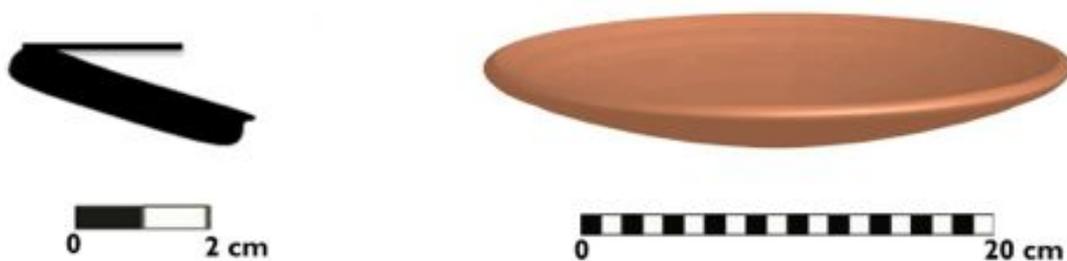


Figura N°15: Perfiles de F3 ollas globulares pequeñas y ejemplos de reconstrucciones idealizadas en 3D sector 2



F4: Esta forma corresponde a un plato o sartén, usualmente posee un asa decorada hueca alargada (modo similar al B50, Snarskis, 1978: 356).

Figura N°16: Perfil de plato y ejemplos de reconstrucción idealizada en 3D sector 2



Realizado por: Ortega, 2013

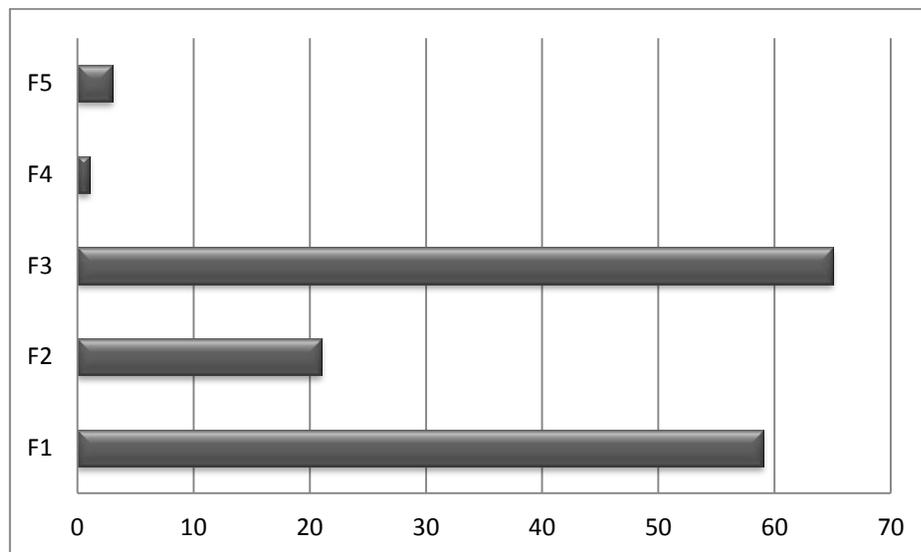
F5: Este grupo se conforma por las vasijas llamadas tecomates, con borde grueso expandido y labio angular hacia el exterior (modo B11; Snarskis, 1978: 343); tecomate de labio abultado hacia el exterior continuando hacia el cuerpo de la vasija (modo B20; Snarskis, 1978: 346). El diámetro de la abertura de la boca de estas vasijas va desde los 14 hasta los 32 cm, el grosor de las paredes va de los 6 a los 10 mm.

Figura N°17: Perfiles de F5 tecomates y ejemplos de reconstrucciones idealizadas en 3D sector 2



Realizado por: Ortega, 2013

A nivel general para establecer los modos se utilizó el material hallado tanto en recolecciones de superficie como en pozos de prueba. La cuantificación de las formas (Gráfico N°13) a partir de los 121 bordes que permitieron su reconstrucción arroja los siguientes datos: el modo F1 es el más recurrente con un 39% de los fragmentos; posteriormente, se encuentran los modos F2 con un 14%, F3 con un 44%, F4 con un 1% y finalmente la F5 con un 2% .

Gráfico N°13: Cuantificación de modos de formas en sector 2

6.2.1.2.1.3. Descripción de la Pasta Cerámica

En este sector, se analizaron únicamente los bordes de vasija provenientes del pozo 48, fueron los utilizados para las reconstrucciones hipotéticas de las vasijas. El rango del tamaño de las inclusiones se encuentra entre los 250 μ (media) y los 1410 μ (muy gruesa), esto de acuerdo a la tabla granulométrica *Amstract*, (ver tabla N°11). La forma de los granos son en un 42% subangulares, 32% redondeados, 21% subredondeados y con una frecuencia más baja los granos muy redondeados 5%. En lo que respecta a la cocción de la pasta, esta posee en su mayoría oxidación completa a excepción de un único fragmento con oxidación incompleta. El grosor de las paredes varía entre delgadas de 6 mm y paredes un poco más gruesas de hasta 14 mm de grosor, lo que indica que los artefactos de los que formaron parte eran muy resistentes, aspectos que pudieron mediar en su funcionalidad

En la siguiente tabla se muestran los datos obtenidos a partir del análisis de los fragmentos de bordes procedentes del pozo 48 en el sector 2.

Tabla N° 14: Descripción de pasta cerámica de los bordes recolectados en el pozo 48 –sector 2

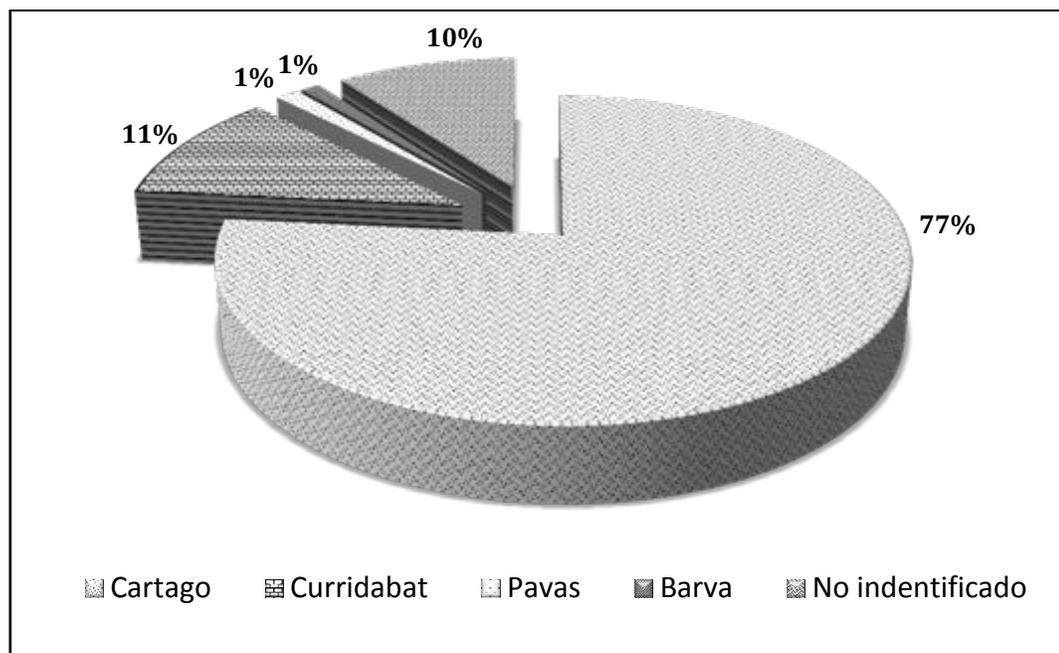
<i>Parte de la vasija</i>	<i>Grosor</i>	<i>Tamaño del grano</i>	<i>Tipo de pasta</i>	<i>Forma del grano</i>	<i>Color de la pasta</i>	<i>Oxidación</i>
Borde	7 mm	vcL-1000-1410 μ	Muy Gruesa	Redondeado	HUE 7,5 YR-7/8 <i>Reddish Yellow</i>	Completa
Borde	9 mm	CL- 500-710 μ	Gruesa	Subangular	HUE 7,5 YR-6/6 <i>Reddish yellow</i>	Completa
Borde	7 mm	cU- 710-1000 μ	Gruesa	Subangular	HUE 5 YR-5/8 <i>Yellowish Red</i>	Completa
Borde	6 mm	mL= 250-350 μ	Media	Redondeado	HUE 5 YR- 3/1 <i>Very dark gray</i>	Completa
Borde	5 mm	CL- 500-710 μ	Gruesa	Subredondeado	HUE 5 YR - 5/8 <i>Yellowish red</i>	Incompleta
Borde	11 mm	vcL-1000-1410 μ	Muy Gruesa	Subangular	HUE 5 YR -4/6 <i>Yellowish red</i>	Completa
Borde	9 mm	vcL-1000-1410 μ	Muy Gruesa	Subangular	HUE 5 YR - 5/8 <i>Yellowish red</i>	Completa
Borde	6 mm	mL= 250-350 μ	Media	Redondeado	HUE 5YR- 3/2 <i>Dark reddish brown</i>	Completa
Borde	6 mm	cU- 710-1000 μ	Gruesa	Subredondeado	HUE 5YR - 4/3 <i>Reddish brown</i>	Completa
Borde	7 mm	CL- 500-710 μ	Gruesa	Subredondeado	HUE 5YR 5/6 <i>Yellowish red</i>	Completa
Borde	7 mm	mU= 350- 500 μ	Media	Muy redondeado	HUE 5YR - 3/1 <i>Very dark gray</i>	Completa
Borde	13 mm	mU= 350- 500 μ	Media	Subangular	HUE 5YR - 4/2 <i>Dark reddish gray</i>	Completa
Borde	14 mm	mL= 250-350 μ	Media	Subredondeado	HUE 5 YR - 5/8 <i>Yellowish red</i>	Completa
Borde	8 mm	mU= 350- 500 μ	Media	Subangular	HUE 7,5 YR - 5/4 <i>Brown</i>	Completa
Borde	8 mm	vcL-1000-1410 μ	Muy Gruesa	Subangular	HUE 7,5 YR - 5/4 <i>Brown</i>	Completa
Borde	7 mm	CL- 500-710 μ	Gruesa	Redondeado	HUE 7,5YR - 6/6 <i>Reddish Yellow</i>	Completa
Borde	8 mm	mL= 250-350 μ	Media	Redondeado	HUE 5YR - 3/1 <i>Very dark gray</i>	Completa
Borde	10 mm	CL- 500-710 μ	Gruesa	Subangular	HUE 5YR 3/3 <i>Dark reddish brown</i>	Completa
Borde	7 mm	mL= 250-350 μ	Media	Redondeado	HUE 5YR 4/4 <i>Reddish brown</i>	Completa

6.2.1.2.1.4. Ocupación temporal del sector 2- Sitio San Lorenzo

El análisis modal y tipológico de los fragmentos catalogados como “diagnósticos” apunta que en el sector 2 hay una supremacía de tiestos pertenecientes a la Fase Cartago (800-1500 d.C.); sin embargo, cada una de las fases establecidas para la Región Arqueológica Central se encuentran representadas aunque mínimamente en este sector del sitio San Lorenzo (C-447 SL).

Del total del material analizado para este sector (390 fragmentos), únicamente 39 fragmentos no fueron asociados a su cronología relativa. En el gráfico siguiente se muestra la distribución porcentual de la cerámica según fases de ocupación.

Gráfico N°14: Distribución porcentual de la muestra cerámica según Fases de Ocupación Sector 2



6.1.1.3. Sector 3

En lo concerniente al material recuperado en el sector 3, la muestra total fue de 2086 fragmentos cerámicos, de los cuales 979 corresponden a cuerpos sin decoración, 456

a tiestos menores a 2 x 2 cm, 732 fueron especificados como “diagnósticos” divididos en: 28 asas, 173 bordes, 124 decoraciones (de estas 20 se registraron como apéndices), 163 soportes sólidos, 239 soportes huecos, 3 bases anulares, 2 bases de pedestal y 5 mangos de sartén, 1 huso y 2 colgantes. De estos, 254 fueron identificados a nivel tipológico (25%), 141 fragmentos se asociaron a modo y tipo (14%), a 319 se les asoció únicamente al modo (31%) y la muestra restante de 224 tiestos no fue posible identificarlos ni modal ni tipológicamente (30%), respecto a los definidos para la Región Arqueológica Central .

La contabilidad total de los fragmentos recuperados según pozos de prueba (Tabla N°12), recolecciones de superficie (Tabla N°13) y los fragmentos recolectados en el sector apilados en el terreno (Tabla N°14) para el sector 3 del sitio San Lorenzo (C-447 SL) se presentan a continuación, estos a su vez se encuentran divididos según categoría de análisis.

Tabla N° 15: Totalidad de fragmentos recuperados en pozos de sondeo según categoría de análisis en sector 3

Pz/cuadrante	Borde	Soporte Bases	Asa	Cuerpo decorado/ Apéndice	Cuerpo no decorado	otro	<2x2	Total
4-C	33	6	2	8	193	0	68	310
5-C	0	0	0	0	3	0	0	3
6-C	5	1	0	2	43	0	25	76
8-C	0	0	0	0	3	0	0	3
9-C	9	0	0	0	7	0	8	24
10-C	8	0	0	4	52	0	77	141
11-C	3	0	0	2	20	0	5	30
12-C	2	0	0	0	6	0	6	14
13-C	2	0	0	0	6	0	4	12
16-C	0	0	0	0	0	0	1	1
17-C	1	0	0	1	12	0	3	17
19-C	2	0	0	0	10	0	5	17
20-C	2	0	0	0	4	0	1	7
TOTALES	67	7	2	17	359	0	203	655

Tabla N° 16: Totalidad de fragmentos recuperados en recolecciones de superficie según categoría de análisis en sector 3

Borde	Soporte Bases	Asa	Cuerpo decorado/Apéndice	Cuerpo no decorado	Otro	< 2x2	Total
66	9	2	19	620	1	253	970

Tabla N° 17: Totalidad de fragmentos recuperados como colección precolombina según categoría de análisis en sector 3

Borde	Soporte/ Bases	Asa	Cuerpo decorado/Apéndice	Cuerpo no decorado	Otro ¹⁹	< 2x2	Total
40	380	24	88	0	10	0	542

6.1.2.3.1. Características de la cerámica en el sector 3

Por medio de la cerámica los investigadores pueden reconstruir las actividades que llevaban a cabo los grupos humanos en el pasado; asimismo, su investigación permite definir cambios surgidos en estas sociedades a través del tiempo. En las siguientes secciones se hará un recorrido por los resultados obtenidos del análisis de los fragmentos recuperados en este sector.

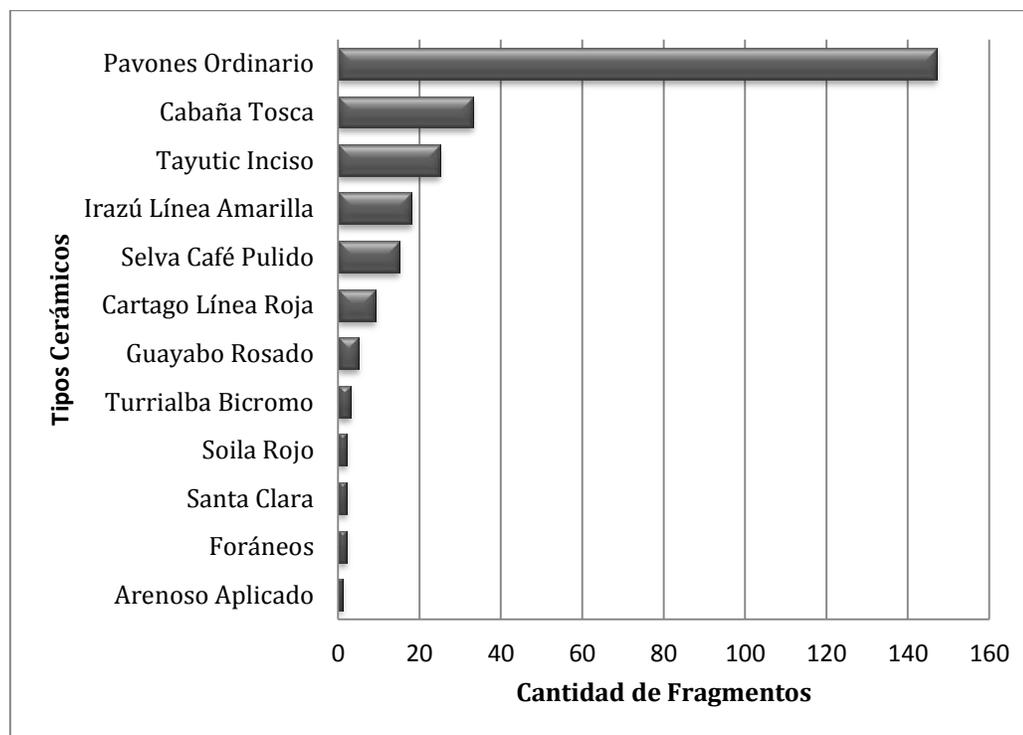
6.1.2.3.1.1. Análisis tipológico Sector 3-Sitio San Lorenzo

Como se mencionó anteriormente, para este sector se analizaron 732 fragmentos de los cuales 254 fueron identificados tipológicamente. Este análisis mostró una amplia presencia del tipo Pavones Ordinario (56%), le siguen en frecuencia los tipos Cabaña Tosca (13%), Tayutic Inciso (9%), Irazú Línea Amarilla (7%), Selva Café Pulido (6%) y Cartago Línea Roja (3%), posteriormente, se encuentran frecuencias menores de otros tipos cerámicos de la Región Arqueológica Central (Gráfico N°15), Guayabo Rosado,

¹⁹ En este se contabilizó 5 mangos de incensario, 1 huso, 2 colgantes.

Turrialba Bicromo, Zoila Rojo, Santa Clara y Arenoso Aplicado, en este grupo se hace la excepción de tres fragmentos de la Gran Nicoya de los tipos: Birmania Policromo, Mora Policromo y Papagayo Policromo.

Gráfico N°15: Distribución de los tipos cerámicos en el sector 3



6.1.2.3.1.2. *Análisis Modal en el sector 3 Sitio San Lorenzo*

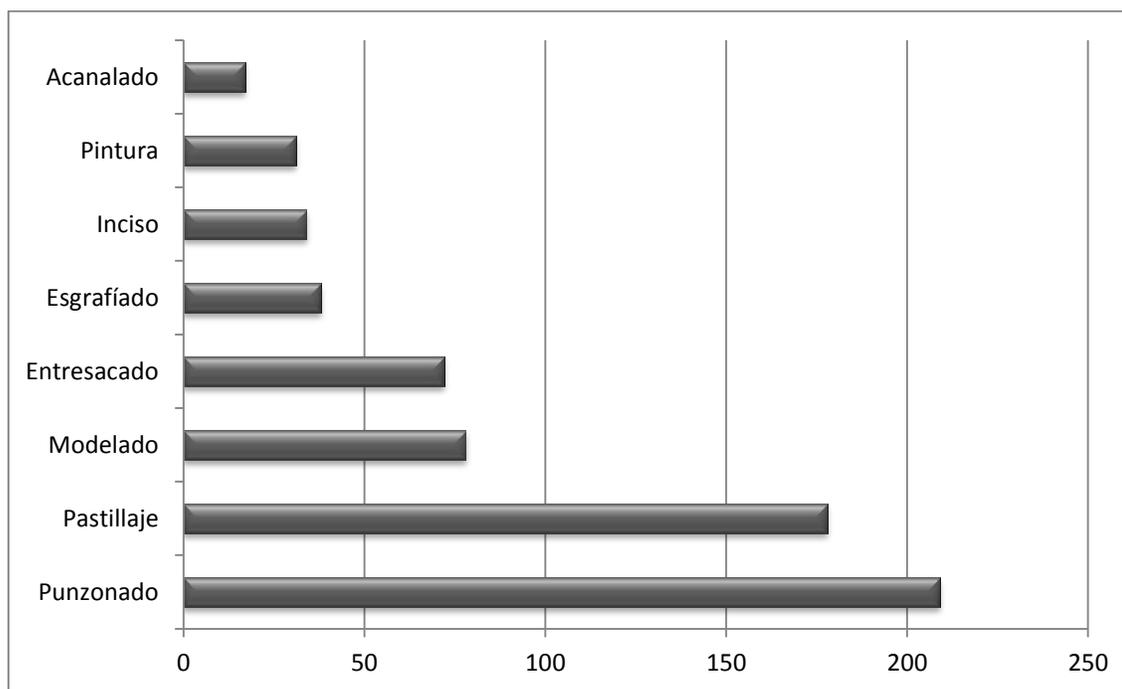
El análisis modal efectuado en la muestra cerámica hallada en el sector 3 presenta los resultados que se exponen a continuación.

a) Modos decorativos

En el sector 3 del sitio San Lorenzo (C-447 SL), los motivos decorativos son el tercer grupo de los elementos “diagnósticos” más representado, sólo superado por los perfiles de bordes y los soportes. Las técnicas decorativas que más se observaron en este sector fueron el punzonado y el pastillaje (en muchos casos asociados), seguido

por las líneas incisas y esgrafiadas. Como aspecto importante se debe señalar que la mayor parte de estos atributos pertenecen a la Fase Cartago (800-1500 d.C.) a excepción de cuatro tiestos asociados a la Fase Pavas (300 a.C.-300 d.C.). A nivel general las técnicas decorativas presentes en el sector 3 se exponen en el siguiente gráfico.

Gráfico N°16: Distribución de fragmentos cerámicos según técnicas decorativas en el sector 3



En este sector se procedió con el mismo proceso analítico que en los sectores anteriores. Los atributos decorativos se agruparon de acuerdo a las técnicas observadas, esto dio como resultado uniformidad y semejanza con los modos de los sectores anteriores, los cuales se describen a continuación:

D1: El primer grupo se conforma por decoraciones realizadas mediante líneas esgrafiadas (horizontales, verticales o diagonales) e incisos de diversos milímetros de grosor, estos se presentan sobre el cuerpo de la vasija o parte baja del cuello y en la mayor parte de los casos forman figuras geométricas (triángulos, cuadrados, rombos),

no fue observada pintura sobre las líneas posiblemente por el deterioro de los fragmentos, estos corresponden al modo DX5 de Snarskis (1978: 404).

D2: Este conjunto comprende los fragmentos decorados por medio de líneas de pintura en el perímetro del cuerpo de la vasija tanto en el exterior como en el interior. Este es el modo menos recurrente en el sector 3 en relación con el 1 y 2, posiblemente el deterioro de los tiestos hizo que este desapareciera (correspondiente al modo D3C; Arias y Chavez, 1985: 86).

D3: Incluye las decoraciones elaboradas mediante las técnicas de pastillaje y modelado, estas corresponden a figuras zoomorfas como mamíferos, aves o anfibios estas se observaron principalmente en los cuerpos de las vasijas y en asas. Asimismo, se presentaron motivos antropomorfos en las decoraciones, principalmente en los soportes.

Al modelado y pastillaje agregan punzonado que da forma a elementos como: ojos, nariz y boca. Además, se muestran pelotas y tiras de pastillaje, las primeras pegadas al exterior del borde con punzonado que dan la ilusión de caras y la segunda sobre el cuerpo de la vasija; en ocasiones, estas poseen punzonado hecho con instrumento cónico dando la ilusión de cadena, o bien punzonado alrededor de la tira de pastillaje. Este modo es el que posee mayor representación en este sector. Dentro de este grupo se encuentran identificados los modos D38, D41, D55, D58, D60a, D60 y D61 de Snarskis (1978: 400, 402-403).

Fotografía N°12: Modos de decoraciones en sector 2*Fotografía: Ortega, 2012***b) Modos de Soportes**

En el sector 3 del Sitio San Lorenzo se contó con una muestra de 407 soportes producto de recolecciones de superficie, pozos de prueba y la colección de fragmentos que se localizaron apilados en el terreno por los agricultores en distintos puntos del terreno, por esta razón es que en este sector se recolectaron la mayor parte de soportes del sitio. A continuación se describen los modos de soportes identificados en este sector.

S1: Este grupo se conforma por pequeños soportes sólidos en forma de protuberancia sólida (modo S29; Snarskis, 1978: 371) sus dimensiones oscilan entre los 2 y 3 cm de

altura; soportes sólidos cónicos usualmente con una forma más delicada, engobados, terminación redondeada con dimensiones mayores a los 3 cm (modo S37; Snarskis, 1978: 373). Este modo es el más recurrente.

S2: Este conjunto incluye los soportes huecos, cónicos con aberturas en el lado interior y al exterior del mismo (modo S42; Snarskis, 1978: 364), en algunos casos estos poseen bolas de pastillaje en el interior como sonajero, otra variante de este modo son los soportes huecos (mamiformes) con perforación circular en el hombro que van desde 1 hasta 4 perforaciones (similares al modo S20 de Snarskis, 1978: 368). La altura de estos soportes oscila entre los 3 y 5 cm de altura.

S3a: En este se agrupan los soportes con cabeza efigie zoomorfa (modo S40; Snarskis, 1978: 374). **S3b:** Cabeza efigie antropomorfa con terminación sólida a manera de espátula o con terminación redonda o cónica, están decorados con incisión, punzonado y modelado, en ocasiones poseen una bola de arcilla en su interior como sonajero y ranuras en el lado interior del soporte (similar al modo S34; Snarskis, 1978: 372, con la variante de ser efigie antropomorfa y no zoomorfa como apunta el autor).

S4: Este conjunto se conforma por soportes sólidos cónicos, estos presentan una serie de ranuras verticales alrededor del soporte (hasta 4 ranuras), al interior y exterior del mismo, en ocasiones únicamente poseen una ranura al lado interior; estos soportes son similares al modo S38 de Snarskis (1978: 373).

S5: Este grupo está compuesto por pequeños soportes huecos, cónicos, engobados, terminación redondeada, no muestran ninguna ranura o entresecado en sus lados, en ocasiones poseen bolas de pastillaje en su interior. No se encontró la presencia de este modo dentro de los propuestos para la Región Arqueológica Central.

S6: En este modo se encuentran las bases , las mismas corresponden a bases en forma de anillo, de 1 cm de alto (modo SX1, Snarskis, 1978: 364) y Base anular sólida entre 2 y 4 cm (modo SX3, Snarskis, 1978: 364).

Fotografía N°13: Modos de soportes identificados en el sector 3



Fotografía: Ortega, 2012

Por otra parte, se observaron otros modos de soportes que no fueron identificados dentro de los modos propuestos para la Región Arqueológica Central, pero que por

sus características morfológicas se ubican espacialmente dentro de esta; los mismos se describen a continuación:

S7: Soporte hueco, de cabeza zoomorfa estilizada (posiblemente danta), poseen ranuras laterales y bola de pastillaje como sonajero, presenta decoración con líneas incisas horizontales en el lado interior del soporte (este soporte probablemente perteneció a un artefacto asociado al tipo Tayutic Inciso).

S8: Soporte hueco, cónico con modelado de líneas verticales en el lado exterior del soporte.

S9: Soporte sólido o hueco con tablillas de pastillaje pegadas al soporte tanto horizontal como verticalmente, en las mismas poseen pequeños punzonados gruesos posiblemente hechos con elemento cónico (este soporte probablemente perteneció a un artefacto asociado al tipo Pavones Ordinario o Cabaña Fina Modelada).

S10: Soporte hueco, largo, en terminación de espátula, muestra decoración con pastillaje e incisos; al lado exterior del soporte posee una ranura rectangular (este soporte probablemente perteneció a un artefacto asociado al tipo Irazú Línea Amarilla).

S11: Soporte hueco, con estilización antropomorfa, mediante el modelado se le dio forma a las extremidades inferiores y superiores y con punzonado se crearon los ojos, nariz y boca (este soporte probablemente perteneció a un artefacto asociado al tipo Tayutic Inciso o Pavones Ordinario).

Fotografía N°14: Otras formas de soportes observadas en el sector 3



Fotografía: Ortega, 2012

c) *Modos de Asas*

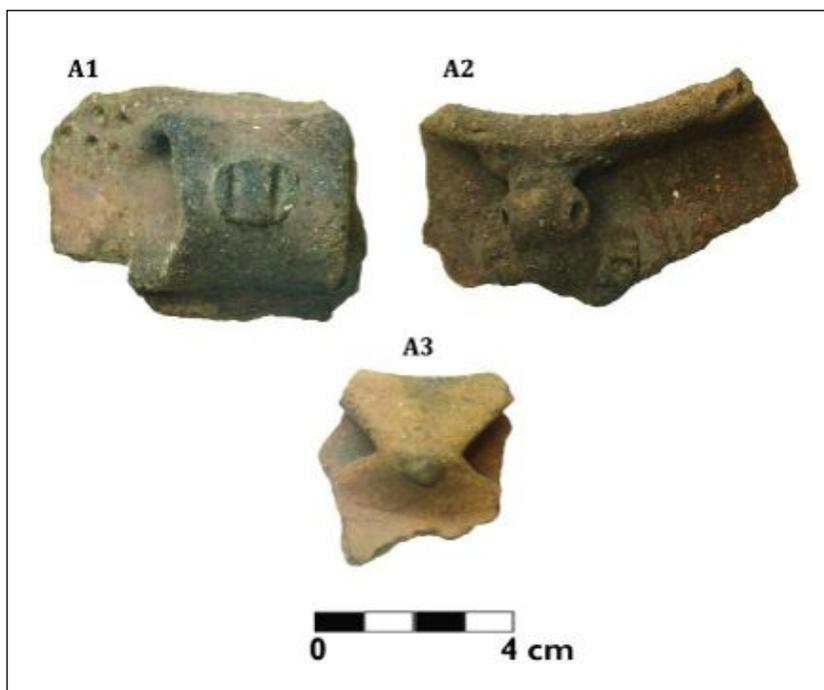
En el sector 3 del sitio San Lorenzo (C-447 SL), se recolectaron 28 asas, las cuales se agruparon en los siguientes modos.

A1: Estas son asas formadas por tiras semicirculares, usualmente delgadas unidas al cuerpo de la vasija, en ocasiones poseen adornos o pelotas de pastillaje sobre ella (modo A13, Snarskis, 1978: 380).

A2: Este conjunto incluye las asas catalogadas como adornos zoomorfos unidos en su mayoría al borde en la parte superior de la vasija y al cuerpo de la vasija en la porción inferior, frecuentemente representan aves y reptiles (modo A19, Snarskis, 1978: 381).

A3: Este grupo corresponde a las asas formadas por tiras gruesas de pastillaje que se restringuen en el centro dando la estilización de lazo, estas están unidas al borde en la parte superior y al cuerpo de la vasija en la zona inferior (modo A15, Snarskis, 1978: 381).

Fotografía N°15: Modos de asas identificados en el sector 3



Fotografía: Ortega, 2012

d) Mangos de sartén

En este sector se recolectaron 4 fragmentos de mangos asociados a formas “de sartén”, 2 completos y otros 2 solo constituyen los extremos terminales, estos se encuentran decorados con estilizaciones principalmente antropomorfas en pastillaje y modelado que conforman las partes del cuerpo así como punzonado que estilizan boca, nariz y ojos (M1 y M3). Un ejemplar posee una bola de pastillaje con punzonado

que forma una cara humana (M2), mientras que el último sólo posee una bola de pastillaje con líneas de punzonado hechas con instrumento cilíndrico (M4).

Fotografía N°16: Mangos de sartén observados en el sector 3



Fotografía: Ortega, 2012

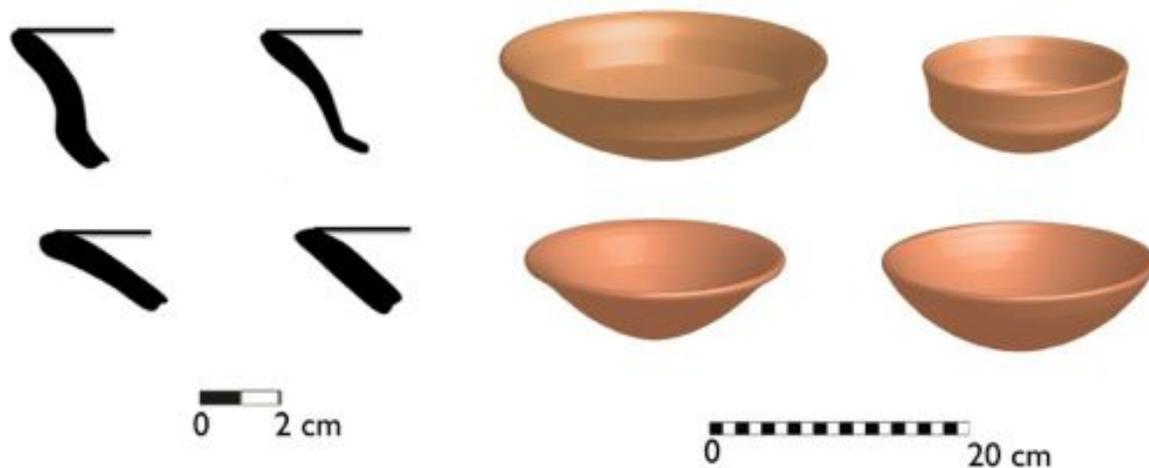
e) Formas de vasijas

Las formas de vasijas identificadas para los sectores 1 y 2, son semejantes a las halladas en este sector. A continuación se exponen:

F1: Este modo está compuesto por escudillas. Se agrupan en escudillas de silueta compuesta con labio redondeado ligeramente curvo hacia afuera o labio recto deslizado en disminución (modos B42 y B43; Snarskis, 1978: 354); las de labio exverso edentado (modo B41; Snarskis, 1978: 353), labio ligeramente curvo bastante adelgazado (modo B44; Snarskis, 1978: 354); las simples hemisféricas con labio redondo algunas veces expandido (modo B29; Snarskis, 1978: 349); escudilla con labio cuadrado ligeramente curvo hacia el exterior (modo B33; Snarskis, 1978: 351)

Los diámetros de estas oscilan entre los 8 y 30 cm y el grosor de las paredes va desde los 4 hasta los 9 mm.

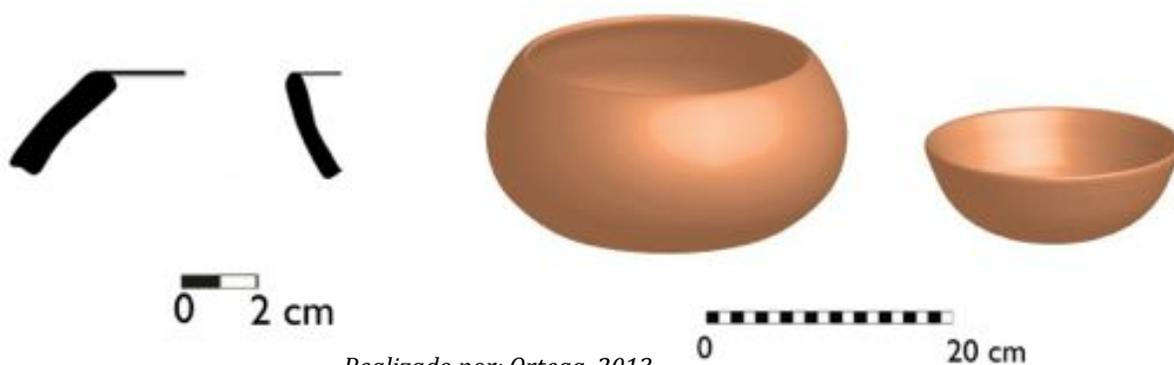
Figura N°18: Perfiles de F1 y ejemplos de reconstrucción idealizada en 3D de formas de escudillas sector 3



Realizado por: Ortega, 2013

F2: Esta forma se conforma por tazones frecuentemente trípodes de borde delgado deslizado hacia afuera, correspondiente al modo B22 de Snarskis (1978: 347).

Figura N°19: Perfiles de F2 y ejemplos de reconstrucción idealizada en 3D de formas de tazones sector 3



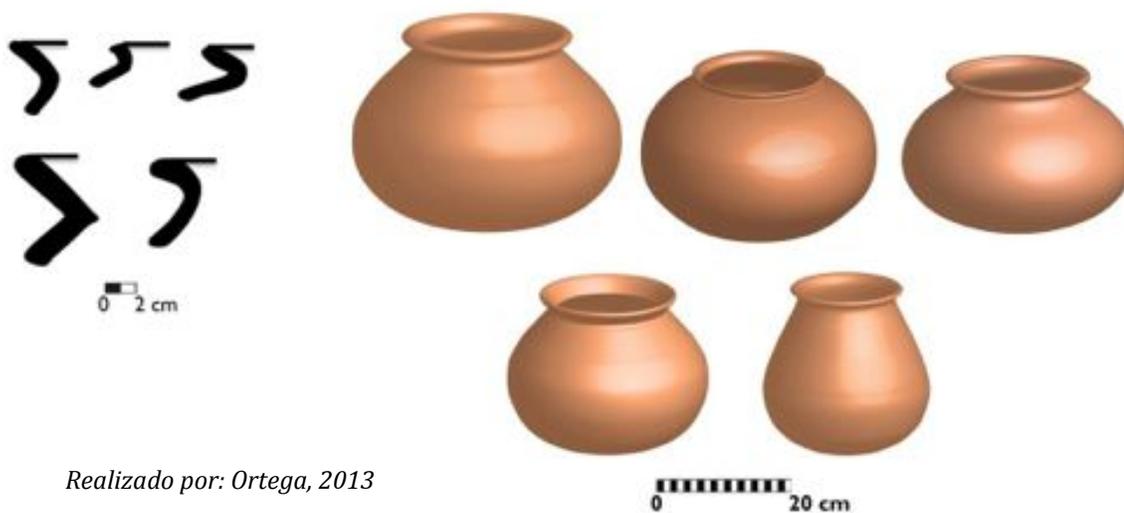
Realizado por: Ortega, 2013

F3: Está conformada por ollas globulares, medianas con curva hacia afuera y su labio con adelgazamiento gradual (modo B26; Snarskis, 1978: 348); ollas de boca amplia

con perfil de chimenea (modo B40; Snarskis, 1978: 353); ollas con labio adelgazado gradualmente, presentan zonas de inflexión angular, en algunas veces ligeramente cóncavas sobre la superficie superior (modo B51; Snarskis, 1978: 357), olla con labio exverso con notable sección transversal (modo B52; Snarskis, 1978: 357); ollas cilíndricas semejante al vuelo de enagua (modo B48; Snarskis, 1978: 356). La abertura de boca de estas ollas va de los 10 cm hasta los 36 cm y el grosor de las paredes oscila entre los 5 y 14 mm.

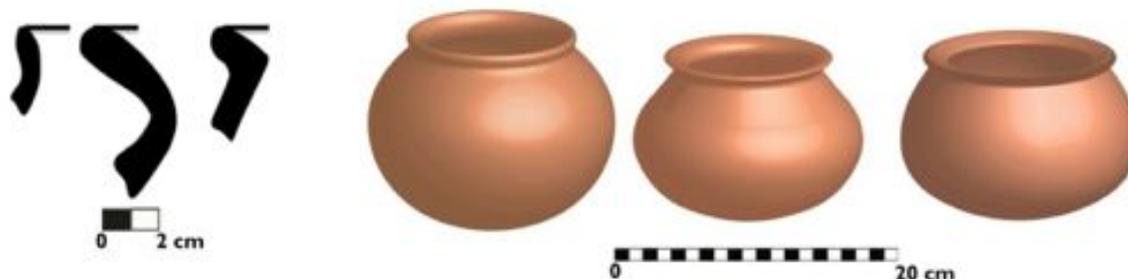
Por otra parte, las ollas globulares pequeñas corresponden a aquellas con labios curvos pronunciados y adelgazados gradualmente (modo B36; Snarskis, 1978: 352), olla con borde ligeramente deslizado hacia afuera y labio adelgazado (modo B49; Snarskis, 1978: 356). La abertura de boca oscila entre los 8 y 14 cm y las paredes poseen un grosor de entre los 4 y 5 mm.

Figura N°20: Perfiles de F3 ollas globulares medianas y ejemplos de reconstrucción idealizada en 3D sector 3



Realizado por: Ortega, 2013

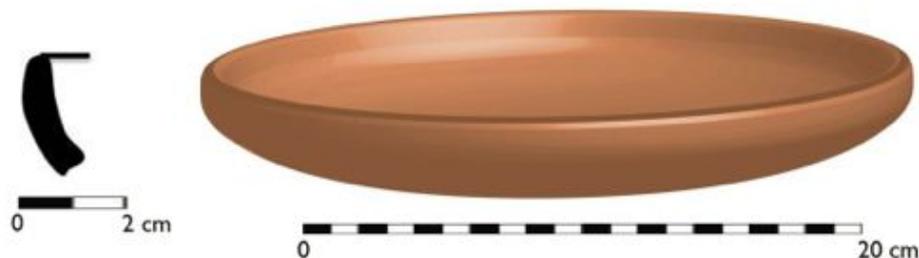
Figura N°21: Perfiles de F3 ollas globulares pequeñas y ejemplos de reconstrucción idealizada en 3D sector 3



Realizado por: Ortega, 2013

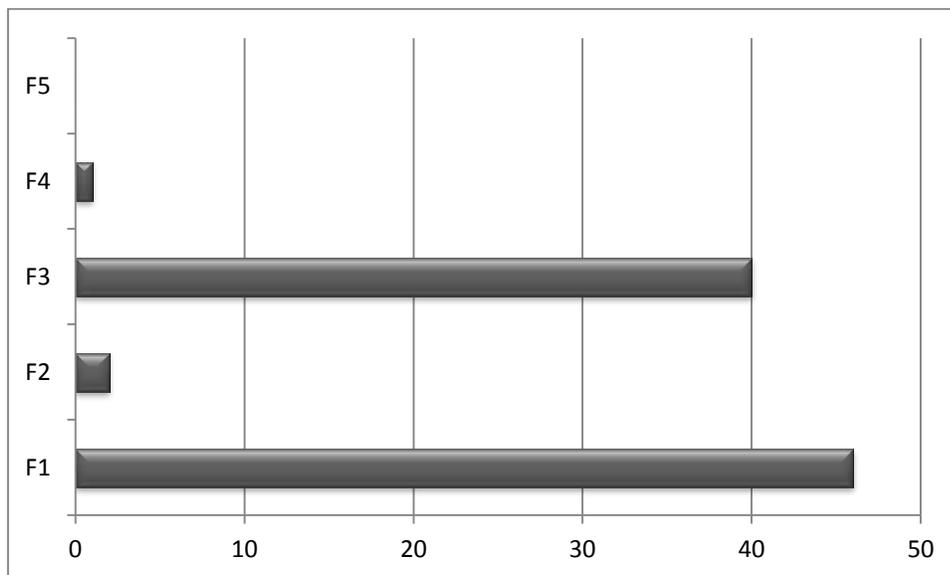
F4: Incensario en forma de sartén, es frecuente que posea un asa decorada hueca larga (modo B50, Snarskis, 1978: 356); el diámetro de este artefacto es de 20 cm y el grosor de sus paredes es de 10 mm.

Figura N°22: Perfil de F4 incensario y ejemplos de reconstrucciones idealizadas en 3D de sector 3



Realizado por: Ortega, 2013

Para establecer los modos del sector 3 se utilizó la totalidad del material registrado proveniente de los pozos de prueba, recolecciones de superficie y la colección de fragmentos apilados en el terreno. La cuantificación de formas a partir de los 88 bordes que permitieron su reconstrucción expone los siguientes datos: el modo F1 es el más frecuente con un 52% del total de la muestra posteriormente, se encuentran los modos F2 con un 2% , los modos F3 y F4 se encuentran representados con un 45% y un 1% respectivamente. (Gráfico N°17).

Gráfico N°17: Cuantificación de modos de formas en sector 3

6.1.2.3.1.3. *Muestra artefactual sector 3*

La muestra de artefactos cerámicos para el sector 3 del sitio San Lorenzo (C-447 SL) es de 2 ejemplares, el artefacto 3 no fue asociado a ningún tipo cerámico debido a su deterioro, los mismos se describen a continuación:

Artefacto 3: Olla globular pequeña de silueta simple, se encuentra fragmentada, posee cuello corto, labio exverso y redondeado, la superficie de la vasija se encuentra muy deteriorada y en sectores ahumada. Este artefacto no posee ningún motivo decorativo en su perímetro. La abertura de la boca es de aproximadamente 10 cm. Este fue ubicado con el conjunto de fragmentos que fueron localizados amontonados en el terreno que comprende este sector .

Fotografía N°17: Artefacto asociado al sector 3 Sitio San Lorenzo (C-447 SL)



Fotografía: Ortega, 2012

Artefacto 4: Huso de cerámica aproximadamente 3 cm de diámetro, su hoyo interno es de 0,6 cm de diámetro y su grosor es de 0,2 cm; este artefacto fue utilizado para hilar fibras y de igual forma que el artefacto anterior este forma parte de la colección de fragmentos acumulados en el terreno que comprende el sector 3.

Fotografía N°18: Huso asociado al sector 3 Sitio San Lorenzo (C-447 SL)



Fotografía: Ortega, 2012

6.1.2.3.1.4. Descripción de la Pasta Cerámica

Para el sector 3 se analizaron los fragmentos de bordes de vasijas provenientes del pozo 4, que en total suman 29, los mismos fueron utilizados para las reconstrucciones idealizadas. El tamaño de las inclusiones oscila entre los 350 μ (media) y los 2000 μ (muy gruesa), según la tabla granulométrica *Amstract*, (ver tabla N°15). En cuanto a la morfología de los granos, predominan los subangulares con un 45%, seguido de los redondeados con un 24% y angulares representados en un 17 %, finalmente con una continuidad menor se encuentran los granos subredondeados representados en un 14%, los muy redondeados están ausentes.

La mayor parte de los fragmentos analizados presentan oxidación completa (79%) y con una menor representación se encuentran aquellos con oxidación incompleta (21%). El grosor de las paredes se encuentra entre los 6 mm las más delgadas y 12 mm aquellas más toscas.

En la siguiente tabla se revelan los datos adquiridos a partir del análisis de pasta de los fragmentos de bordes procedentes del pozo 4 en el sector 3.

Tabla N° 18: Descripción de pasta cerámica de los bordes recolectados en el pozo 4 –sector 3

Parte de la vasija	Grosor	Tamaño del grano	Tipo de pasta	Forma del grano	Color de la pasta	Oxidación
Borde	9 mm	vcL-1000-1410 μ	Muy gruesa	Subangular	HUE 5YR 5/8 <i>Yellowish red</i>	Completa
Borde	7 mm	CL- 500-710 μ	Gruesa	Subangular	HUE 5YR 5/8 <i>Yellowish red</i>	Incompleta
Borde	9 mm	vcU= 1410-2000 μ	Muy gruesa	Subangular	HUE 7,5 YR 5/1 <i>Gray</i>	Incompleta
Borde	7 mm	CL- 500-710 μ	Gruesa	Angular	HUE 5YR 5/6 <i>Yellowish red</i>	Completa
Borde	6 mm	cU- 710-1000 μ	Gruesa	subredondeado	HUE 5YR 5/6 <i>Yellowish red</i>	Completa
Borde	8 mm	CL- 500-710 μ	Gruesa	redondeado	HUE 7,5 YR 6/4 <i>Light Brown</i>	Completa
Borde	7 mm	cU- 710-1000 μ	Gruesa	subredondeado	HUE 7,5 YR 6/6 <i>Reddish yellow</i>	Incompleta
Borde	10 mm	mL= 250-350 μ	Media	redondeado	HUE 7,5 YR 4/4 <i>Brown</i>	Completa
Borde	12 mm	CL- 500-710 μ	Gruesa	Angular	HUE 7,5 YR 7/6 <i>Reddish Yellow</i>	Completa
Borde	8 mm	CL- 500-710 μ	Gruesa	Subangular	HUE 5YR 3/4 <i>Dark reddish brown</i>	Completa
Borde	8 mm	CL- 500-710 μ	Gruesa	redondeado	HUE 5YR 3/3 <i>Dark reddish brown</i>	Completa
Borde	6 mm	cU- 710-1000 μ	Gruesa	Angular	HUE 5YR 4/6 <i>Yellowish red</i>	Completa
Borde	8 mm	cU- 710-1000 μ	Gruesa	redondeado	HUE 7,5 YR 6/8 <i>Reddish Yellow</i>	Completa
Borde	8 mm	cU- 710-1000 μ	Gruesa	Subangular	HUE 7,5 YR 3/3 <i>Dark Brown</i>	Completa
Borde	10 mm	CL- 500-710 μ	Gruesa	subredondeado	HUE 75 YR 5/8 <i>Strong Brown</i>	Completa
Borde	6 mm	mU= 350-500 μ	Media	redondeado	HUE 5 YR 5/8 <i>Reddish Yellow</i>	Completa
Borde	11 mm	vcL-1000-1410 μ	Muy gruesa	Angular	HUE 7,5 YR 3/2 <i>Dark Brown</i>	Completa

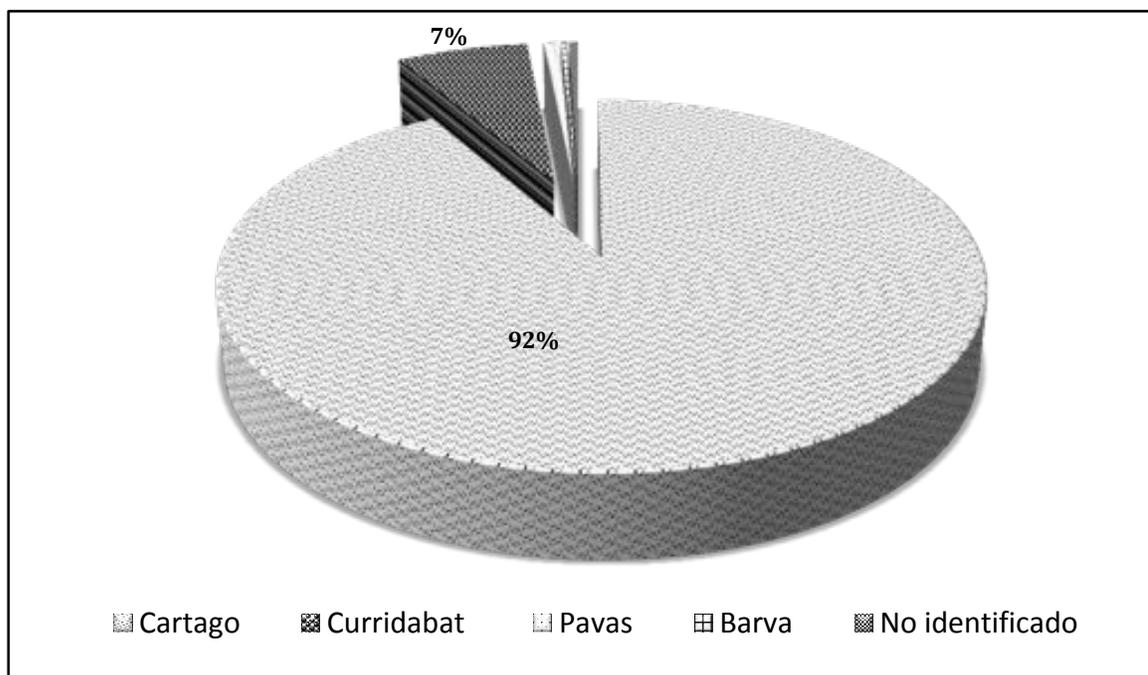
Continuación tabla 15...

Parte de la vasija	Grosor	Tamaño del grano	Tipo de pasta	Forma del grano	Color de la pasta	Oxidación
Borde	8 mm	mU= 350-500 μ	Media	Subangular	HUE 7,5 YR 5/8 <i>Strong Brown</i>	Completa
Borde	8 mm	CL- 500-710 μ	Gruesa	Subangular	HUE 2,5 YR 4/6 <i>Red</i>	Completa
Borde	9 mm	vcL-1000-1410 μ	Muy gruesa	Subangular	HUE 5YR 3/3 <i>Dark reddish brown</i>	Completa
Borde	18 mm	CL- 500-710 μ	Gruesa	redondeado	HUE 5YR 4/4 <i>Reddish Brown</i>	Completa
Borde	9mm	cU- 710-1000 μ	Gruesa	subredondeado	HUE 5YR 3/3 <i>Dark reddish brown</i>	Completa
Borde	12mm	CL- 500-710 μ	Gruesa	Subangular	HUE 5YR 5/6 <i>Yellowish red</i>	Completa
Borde	9 mm	mU= 350-500 μ	Media	Subangular	HUE 5YR 5/2 <i>Reddish gray</i>	Incompleta
Borde	16 mm	cU- 710-1000 μ	Gruesa	Subangular	HUE 5 YR 3/2 <i>Dark reddish brown</i>	Completa
Borde	8 mm	CL- 500-710 μ	Gruesa	Angular	HUE 5 YR 2,5,2 <i>Black</i>	Incompleta
Borde	7 mm	mU= 350-500 μ	Media	redondeado	HUE 5YR 4/1 <i>Dark gray</i>	Incompleta
Borde	10 mm	CL- 500-710 μ	Gruesa	Subangular	HUE 5YR 5/6 <i>Yellowish red</i>	Completa
Borde	10 mm	CL- 500-710 μ	Gruesa	Subangular	HUE 5YR 5/6 <i>Yellowish red</i>	Completa
Borde	8 mm	CL- 500-710 μ	Gruesa	Subangular	HUE YR 3/1 <i>Very dark gray</i>	Completa

6.1.2.3.1.5. Ocupación temporal del sector 3

El análisis al que fue sometido la cerámica recolectada en este sector permitió asociar la evidencia encontrada con las cuatro Fases culturales de la Región Arqueológica Central, siempre siguiendo el esquema de los otros sectores, en los cuales hay continuidad del material tardío de las Fases Curridabat (300 -800 d.C) y Cartago (800-1500 d.C), las Fases más tempranas (Barva 1500-300 a.C. y Pavas 300 a.C- 300 d.C) se encuentran minimamente representadas. De los 649 elementos “diagnósticos” analizados para este sector sólo 3 fragmentos no se pudieron asociar a algún rango temporal. En el siguiente gráfico se expone la distribución porcentual de la cerámica según las fases de ocupación identificadas para el Sector 3 del sitio San Lorenzo (C-447-SL).

Gráfico N°18: Distribución porcentual de la muestra cerámica según Fases de Ocupación Sector 3



6.2.1.4. Sector 4

En el sector 4, fue donde menos evidencia cerámica se localizó, en total se recolectaron 146 fragmentos, 77 cuerpos sin decoración, 53 fragmentos menores a 2 x 2 cm, únicamente 10 fueron catalogados como “diagnósticos” conformados por: 2 asas, 11 bordes y 5 cuerpos con decoración. De estos 6 se identificaron a nivel tipológico (27%), 6 fragmentos se asociaron a modo y tipo (27%), a 9 se les identificó únicamente el modo (41%) y a un único tiesto no se le identificó ni modal ni tipológicamente (5%), respecto a los planteados para la Región Arqueológica Central.

En las siguientes tablas se presentan la cantidad de fragmentos recuperados en pozos de prueba (Tabla N°16) y recolecciones de superficie (Tabla N°17) para el sector 4, divididos según categoría de análisis.

Tabla N° 19: Totalidad de fragmentos recuperados en pozos de sondeo según categoría de análisis en sector 4

Pz/ cuadrante	Borde	Soporte Bases	Asa	Cuerpo decorado/ Apéndice	Cuerpo no decorado	otro	<2x2	Total
22-C	5	0	0	1	23	0	22	51
25-C	0	0	0	0	5	0	1	6
26-C	0	0	0	2	3	0	4	9
27-C	0	0	0	0	2	0	2	4
28-C	2	0	0	2	41	0	23	68
TOTAL	7	0	0	5	74	0	52	138

Tabla N° 20: Totalidad de fragmentos recuperados en recolecciones de superficie según categoría de análisis en sector 4

Borde	Soporte Bases	Asa	Cuerpo decorado/Apéndice	Cuerpo no decorado	Otro	< 2x2	Total
4	0	0	0	3	0	1	8

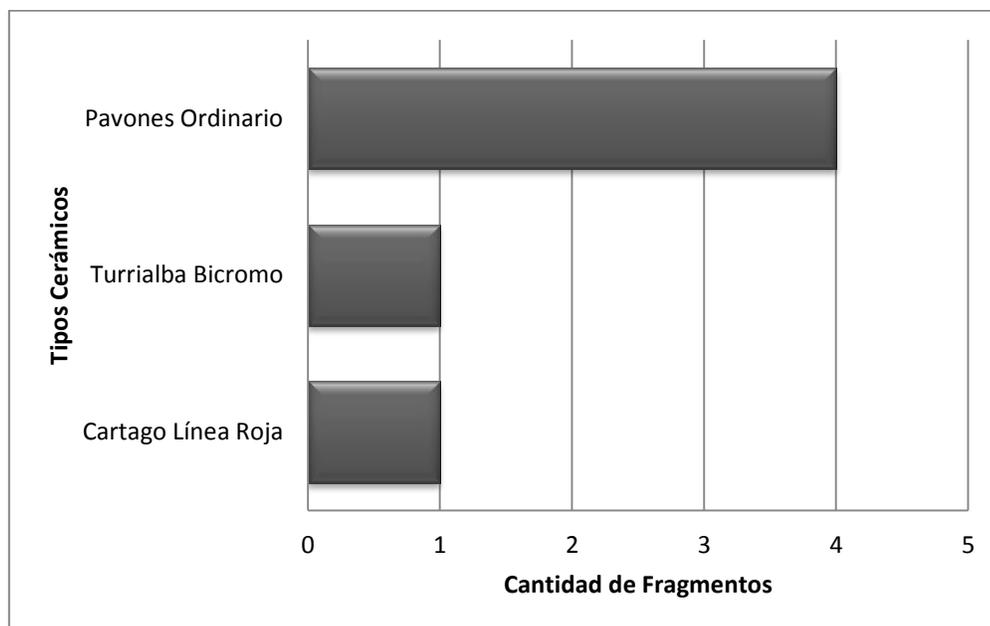
6.2.1.4.1. Características de la cerámica en el sector 4 – Sitio San Lorenzo

A pesar de que en este sector la evidencia no fue abundante, los fragmentos que se analizaron aportaron datos importantes para describir a *grosso modo* las características cerámicas de este sector, las mismos se describen a continuación:

6.2.1.4.1.1. Análisis tipológico Sector 4

Como se mencionó en la sección anterior, 10 fragmentos se clasificaron como “diagnósticos” de los cuales sólo 6 se identificaron tipológicamente, 4 corresponden al tipo Pavones ordinario y 1 a los tipos Turrialba Bicromo y Cartago Línea Roja Variedad Crema respectivamente (Gráfico N°19).

Gráfico N°19: Distribución de los tipos cerámicos en el sector 4



6.2.1.4.1.2. *Análisis modal en el sector 4 Sitio San Lorenzo*

a) **Modos decorativos**

Del material recolectado para este sector, únicamente se identificaron 4 fragmentos con decoración (Fotografía N°19), los cuales corresponden a:

D1: fragmento pequeño deteriorado con decoración de líneas esgrafiadas.

D2: fragmento con engobe crema y restos de pintura roja.

D3: 2 tiestos poseen motivos decorativos de tiras de pastillaje con punzonado hecho con objeto cilíndrico que dan la estilización de cadena.

Estas decoraciones pueden ser perfectamente asociadas a los modos descritos en los sectores anteriores (ver páginas 138-139).

Fotografía N°19: Fragmentos decorados recolectados sector 4 Sitio San Lorenzo (C-447 SL)



Fotografía: Ortega, 2012

b) **Modos de soportes**

Para este sector no se cuenta con ningún soporte dentro de la muestra.

c) Modos de asas

En el sector 4, sólo se recolectó un asa, la cual está conformada por una figura zoomorfa posiblemente de un anfibio, posee punzonado y pastillaje; la misma está pegada desde el borde hasta la parte inferior del cuello (modo A19; Snarskis, 1978: 381).

Fotografía N°20: Asa de decoración zoomorfa sector 4 Sitio San Lorenzo (C-447 SL)



Fotografía: Ortega, 2012

e) Formas de Vasijas

De la muestra analizada se identificaron 2 modos de formas, estos están representado en un 50% cada una (3 fragmentos de bordes). Las formas observadas de mencionan a continuación:

F1: Escudilla de silueta simple, hemisférica con labio redondo despuntando algunas veces con labio expandido (modo B29; Snarskis, 1978:349). y escudilla de silueta compuesta con labio recto deslizado hacia afuera en disminución (modo B43; Snarskis, 1978: 354).

F2: Olla por lo general grande, con borde curvo hacia afuera y redondeado con expansión lobular en el exterior (modo B27; Snarskis, 1978: 349). Olla con labio adelgazado y perfil angular, en ocasiones cóncava sobre la superficie superior (modo B51; Snarskis, 1978: 357).

6.2.1.4.1.3. Descripción de las estructuras presentes en el sector 4

A pesar de que para el sector en cuestión no se excavaron estructuras funerarias, gracias a la información obtenida en el reconocimiento superficial de la propiedad, se logró inferir la presencia de un posible cementerio de tumbas de cajón muy alterado. En algunos lugares se pudo observar acumulación de lajas de aproximadamente 32 cm de largo x 12 cm de ancho, así como 1 hueco de aproximadamente 1 m de profundidad; dicha información fue corroborada mediante conversaciones con el dueño de la propiedad quien reconoce la presencia de este tipo de rasgos en sus terrenos. Sin embargo, fue alterado antes de que el dueño lo recibiera como herencia. Ambos factores son un indicio claro de que en esta finca se localizó un cementerio tardío de medianas proporciones. Corrales (1999) apunta que en esta época eran numerosos los cementerios simples y complejos en la Región Arqueológica Central (Corrales, 1999: 28).

Este posible cementerio se ubicó en un terreno plano, de los 4 sectores el de mayor altitud, esto concuerda con lo apuntado por Corrales (1992) “...siguiendo la tradición precolombina de enterrar a los muertos en zonas altas...” (Corrales, 1992: 187) y presenta las características de los enterramientos reportados para la Fase Cartago; posiblemente las estructuras funerarias que allí se dispusieron cumplieran con las particularidades apuntadas para otros cementerios de la Región Arqueológica Central, en su conformación arquitectónica, “... fosas sin ningún marcador hasta tumbas que presentaban piso, paredes y tapas de lajas...” (Corrales, Guerrero y Aguilar; 2002: 2), mismas que según su morfología y ubicación eran símbolos de rango (Corrales,

1999:28), lastimosamente no se registraron estructuras sin alterar que permitieran conocer cómo fueron exactamente.

Aunado a lo anterior, es posible que algunas tumbas presentaran ofrendas como artefactos cerámicos y líticos según lo mencionado por don Oldemar Carranza (dueño de la finca); sin embargo, no se puede descartar el hallazgo de otro tipo de ofrendas como figurillas de oro, ya que estas eran sobresalientes en la Región Central (*Ibídem*), a esto se debe agregar una ofrenda de este tipo ubicada en el sitio San Rafael (SJ-150 SR) en Santa María de Dota (Soto y Monge, 2011: 249), cercano a la zona de estudio. Esto se infiere ya que en décadas pasadas cuando la finca pertenecía a generaciones anteriores fue fuertemente huaqueada por individuos del Valle Central, el interés por el terreno fue tal que en más de una ocasión ofrecieron comprarlo, o pagar por huaquear en él. Hoy en día los fragmentos cerámicos en superficie son mínimos, seguramente por lo alterado que se encuentra este sector del sitio.

Fotografía N° 21: Lajas observadas al fondo de un hueco Sector 4 Sitio San Lorenzo (C-447 SL)



Fotografía: Ortega, 2012

6.2.1.4.1.4. Descripción de la Pasta Cerámica

En los pozos realizados no se halló gran cantidad de evidencia, por lo que no se cuenta con cantidades representativas de material “diagnóstico”, principalmente bordes que fueron los elementos considerados para realizar el análisis de pastas. Sin embargo, a nivel general la evidencia recolectada posee características similares a las descritas para los sectores anteriores. El tipo de pasta es de un apariencia tosca entre media y muy gruesa, el tamaño de las inclusiones varía entre los 350 μ y 1400 μ con un predominio en la forma de los granos redondeados y subangulares. La mayoría de los fragmentos poseen oxidación completa y los grosores de las paredes se encuentran entre los 7 y 10 mm.

6.2.1.4.1.5. Cronología

Las Fases tardías de ocupación en la Región Arqueológica Central poseen un marcador o particularidad cronológica, se trata de las estructuras funerarias conocidas como tumbas en forma de cajón, cubiertas con losas o lajas volcánicas. (Snarskis, 1978:285-286). Este dato junto con el análisis de los únicos fragmentos “diagnósticos” recolectados para este sector permiten asociarlo a la Fase Cartago (800-1550 d.C.). Este aspecto será ampliado en el Capítulo VII de Interpretación de Resultados.

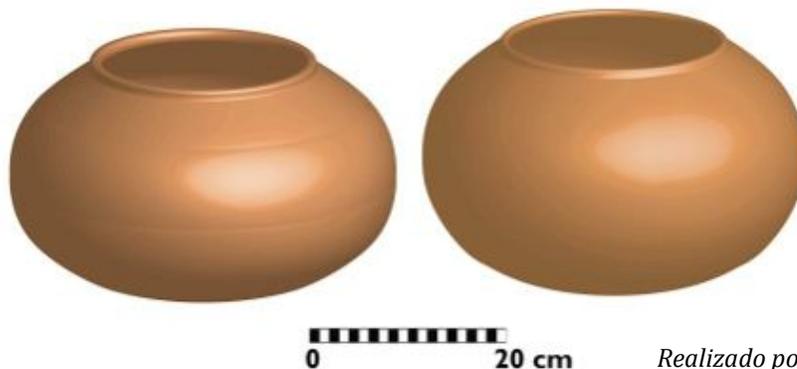
6.2.2. Vajilla del sitio San Lorenzo según época de ocupación

En esta sección, se representarán hipotéticamente cada uno de las formas de artefactos identificados en el sitio San Lorenzo (C-447 SL) según Fase de ocupación. Es importante señalar que la cantidad de utensilios que aquí se exponen dependen de la cantidad de fragmentos recolectados para cada una de estas épocas y de los bordes que permitieron su orientación. Asimismo, la funcionalidad de estos enseres se aborda más adelante en el capítulo de interpretación de los resultados.

5.2.1.3. Complejo Barva

Para esta época únicamente se cuenta con fragmentos de artefactos como tecomates. Estos que fueron recolectados en los sectores 2 y 3.

Figura N°23: Reconstrucción idealizada de los artefactos asociados al complejo Barva



Realizado por: Ortega, 2013

5.2.1.4. Fase Pavas

Los artefactos reconstruidos para esta Fase, corresponden a ollas globulares medianas y a un tazón de boca cerrada.

Figura N°24: Reconstrucción idealizada de los artefactos asociados a la Fase Pavas



Realizado por: Ortega, 2013

5.2.1.5. Fase Curridabat

Para esta Fase en el sitio San Lorenzo, se registró el uso de artefactos como ollas globulares de borde exverso, algunos con cuello restringido. Asimismo, hay evidencia de tazones uno de ellos de gran tamaño y paredes gruesas y toscas, de igual forma en los hallazgos se encuentra tazones más pequeños así como escudillas de bordes exversos.

Figura N°25: *Reconstrucción idealizada de los artefactos asociados a la Fase Curridabat*



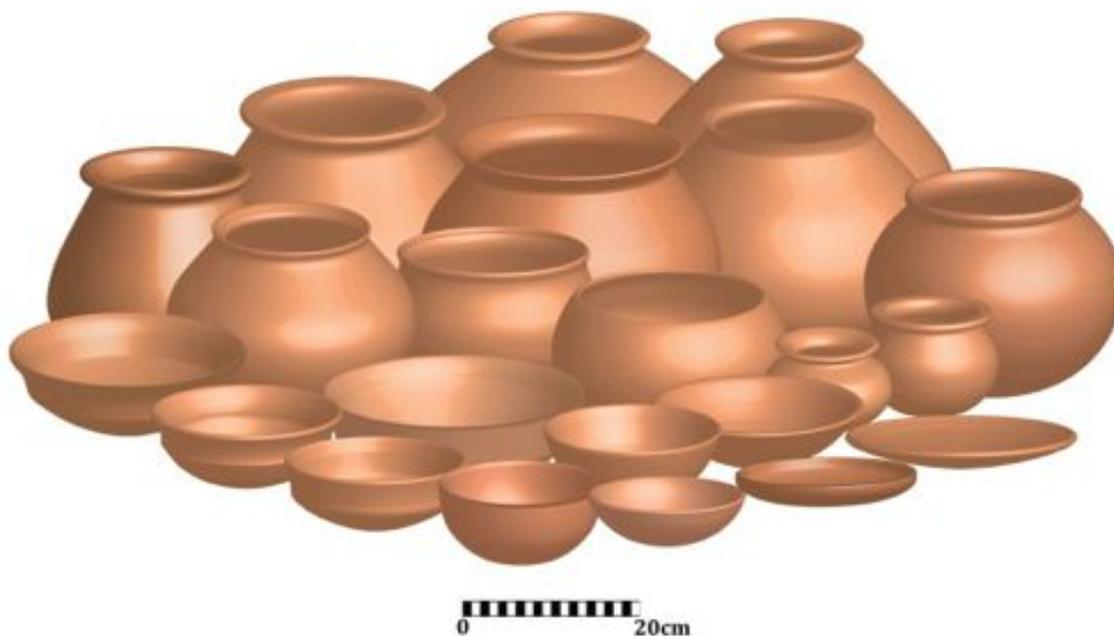
Realizado por: Ortega, 2013

5.2.1.6. Fase Cartago

Para esta Fase, se registró el uso de artefactos como ollas globulares de borde exverso y cuello amplio; sin embargo, algunas poseen cuellos restringidos, además se encuentran dentro de la vajilla ollas globulares pequeñas. Por otra parte, hay evidencia de tazones uno de ellos profundo de forma cilíndrica, también se

encuentran escudillas de diferentes tamaños y formas, principalmente de borde exversos. Finalmente, se registró la presencia de un plato y dos incensarios.

Figura N°26: Reconstrucción idealizada de los artefactos asociados la Fase Cartago



Realizado por: Ortega, 2013

6.2.3. Análisis de la muestra lítica

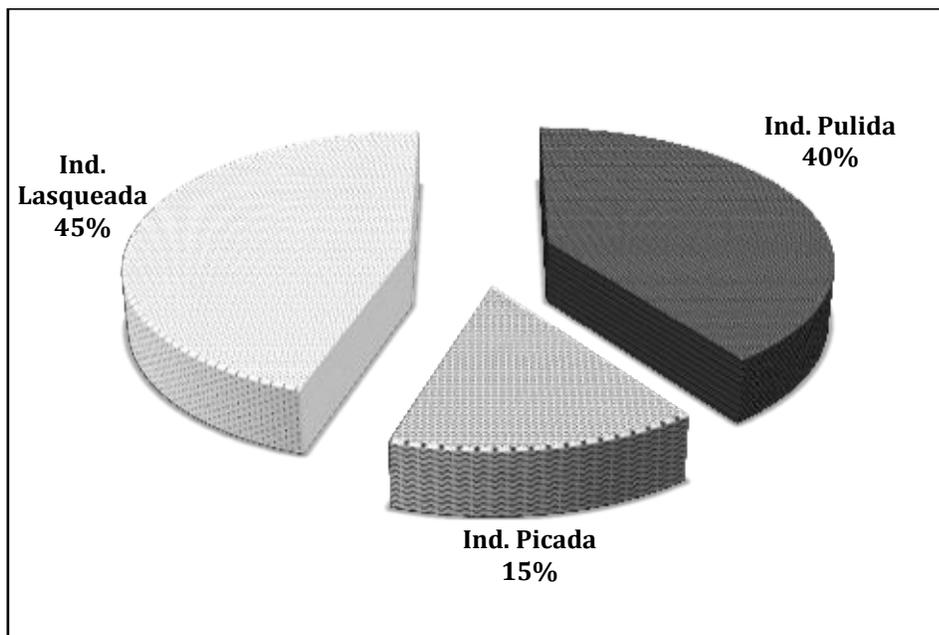
El análisis del material lítico, recuperado para este trabajo de investigación se efectuó mediante criterios descriptivos y clasificatorios, en los que se toman en consideración aspectos morfológicos y tecnológicos con los que posteriormente se puede lograr un acercamiento a la funcionalidad del artefacto (Bernstein 1980, Valerio 1987, Acuña 2000, Messina 2002, Sánchez 1987 y Massey, 2002).

Durante el trabajo de campo, en los 4 sectores definidos para el sitio San Lorenzo (C-447 SL) se recuperaron 36 muestras de material lítico, entre artefactos y fragmentos de las diferentes industrias (pulida, picada y lasqueada); se incluyen también en este conteo las lascas clasificadas como desechos de talla. La mayor parte de estos

artefactos provienen del sector 3, donde como se ha mencionado en reiteradas ocasiones, se encontraban acumulados un gran número de fragmentos y partes de artefactos y únicamente 15 fueron recolectados en pozos de prueba y recolecciones de superficie. Lo cual limita la comprensión de la misma en relación a los posibles contextos, pero permiten brindar insumos generales sobre su funcionalidad.

El conteo general de la muestra lítica se divide en: 16 artefactos de la industria pulida (principalmente hachas), 6 clasificados como picada y 14 artefactos de industria lasqueada dividido entre lascas y herramientas (Gráfico N°20).

Gráfico N°20: Distribución porcentual de artefactos líticos según industria



6.2.3.1. Industria Pulida

Los artefactos que se asocian a esta industria se llevaron a cabo mediante la técnica del pulido, la cual consiste en la *“preparación de la superficie del objeto, con el fin de eliminar asperezas por medio de fricción y un agente intermedio como arena o cristales de piedra; puede incluir un proceso final para el cual se utilizan materiales orgánicos*

tales como el cuero” (Massey, 2002:280). A nivel general en el sitio San Lorenzo para esta industria se identificaron 3 clases de instrumentos: hacha, cincel y la posible reutilización de un elemento hachoiide como cuchillo.

Se recuperaron 15 herramientas catalogadas como hachas o “*celts*” (completas y fragmentadas), la totalidad de la muestra posee huellas de uso como melladura en el extremo distal o filo de utilización, entendido este como “... *la evidencia de “picoteo” producto del golpe constante y frecuente de los artefactos con otras texturas de dureza variable*” (Peytrequín y Aguilar, 2007: 183) en algunos casos esta huella de uso es perceptible en los perímetros laterales de estos artefactos. Asimismo, en los extremos proximales muestran desgaste a modo de erosión o picado producto del enmangue del mismo.

A nivel general las medidas de estos instrumentos hachoides o “*celts*” se encuentran entre los 3, 5 y 14, 5 cm de largo y la materia prima en que se elaboraron fue andesita²⁰ y un basalto²¹. En la tabla siguiente se exponen cada uno de los artefactos y sus características:

²⁰ Material volcánico producto de la solidificación de lava y materiales sólidos en estado incandescente, con una textura granular, vesicular, porfídica de grano fino. (Massey, 2007:299).

²¹ Roca ígnea volcánica de color oscuro, de composición máfica —rica en silicatos de magnesio y hierro y bajo contenido en sílice

Tabla N° 21: Descripción de la muestra artefactual de la industria pulida

Descripción del artefacto	Fotografía
<p>Artefacto: Hacha Largo: 7,5 cm Ancho máximo: 4,2 cm Grosor área proximal: 2,7 cm Grosor área distal: 2 cm Material prima: Andesita Huellas de uso: se encuentra pulido, presenta huellas de uso como melladuras en el área distal, en el área proximal se observa desgaste en forma de erosión del artefacto, producto del enmangue; fragmentada en el sector proximal.</p>	
<p>Artefacto: Hacha Largo: 4,6 cm Ancho máximo: 4,2 cm Grosor área proximal: 1,9 cm Grosor área distal: 1,2 cm Material prima: Andesita Huellas de uso: Artefacto se encuentra pulido, presenta huellas de uso como melladuras en el área distal, en el área proximal se observa desgaste en forma de erosión del artefacto, producto del enmangue.</p>	
<p>Artefacto: Hacha Largo: 4,5 cm Ancho máximo: 3,2 cm Grosor área proximal: 2 cm Grosor área distal: 1,4 cm Material prima: Andesita Huellas de uso: Artefacto pequeño, presenta huellas de uso como melladuras en el área distal, en el área proximal se observa desgaste en forma de erosión producto del enmangue.</p>	

Descripción del artefacto	Fotografía
<p>Artefacto: Hacha</p> <p>Largo: 7,1 cm</p> <p>Ancho máximo: 5,5 cm</p> <p>Grosor área proximal: 3,5 cm</p> <p>Grosor área distal: 2,5 cm</p> <p>Material prima: Andesita</p> <p>Huellas de uso: presenta huellas de uso en el área distal con melladuras, posiblemente fue reutilizada como percutor, ya que tiene muestras de golpeteo.</p>	
<p>Artefacto: Hacha</p> <p>Largo: 4,6 cm</p> <p>Ancho máximo: 4,2 cm</p> <p>Grosor área proximal: 1,9 cm</p> <p>Grosor área distal: 1,2 cm</p> <p>Material prima: Andesita</p> <p>Huellas de uso: en el área distal como melladuras, también en el área de empuñadura. Asimismo, en el cuerpo del artefacto presenta un pequeño golpe.</p>	
<p>Artefacto: Hacha</p> <p>Largo: 4,5 cm</p> <p>Ancho máximo: 3,2 cm</p> <p>Grosor área proximal: 2 cm</p> <p>Grosor área distal: 1,4 cm</p> <p>Material prima: Andesita</p> <p>Huellas de uso: en el área distal, con melladuras, así como también en el área proximal por el empuñadura, a un costado del cuerpo presenta un pequeño golpe.</p>	

Descripción del artefacto	Fotografía
<p>Artefacto: Hacha</p> <p>Largo: 5,5 cm</p> <p>Ancho máximo: 5,5 cm</p> <p>Grosor área proximal: 3,5 cm</p> <p>Grosor área distal: 2,5 cm</p> <p>Material prima: Andesita</p> <p>Huellas de uso: en el área distal con melladuras y comisuras en el filo del hacha, también en el área distal por el empuñamiento presenta erosión en la superficie.</p>	 <p>0 4 cm</p>
<p>Artefacto: Hacha</p> <p>Largo: 3,9 cm</p> <p>Ancho máximo: 3,8 cm</p> <p>Grosor área proximal: 1,4 cm</p> <p>Grosor área distal: 1 cm</p> <p>Material prima: Basalto</p> <p>Huellas de uso: Presenta algunas melladuras y comisuras en el filo del hacha, asimismo se observan comisuras en una de sus facetas y en el sector del empuñamiento.</p>	 <p>0 4 cm</p>
<p>Artefacto: Hacha</p> <p>Largo: 6,8 cm</p> <p>Ancho máximo: 6,1 cm</p> <p>Grosor área proximal: 2,2 cm</p> <p>Grosor área distal: 1,3 cm</p> <p>Material prima: Andesita</p> <p>Huellas de uso: Presenta algunas melladuras y comisuras en el filo del hacha, asimismo, se observa desgaste en el área proximal como erosión en la superficie en el sector del empuñamiento.</p>	 <p>0 4 cm</p>

Descripción del artefacto	Fotografía
<p>Artefacto: Hacha Largo: 6,4 cm Ancho máximo: 4 cm Grosor área proximal: 1,2 cm Grosor área distal: 1 cm Material prima: Andesita Huellas de uso: en el área proximal producto del enmangue, esta a su vez está fragmentada, el hacha posiblemente se fragmentó en la culata al intentar reafilarla.</p>	
<p>Artefacto: Hacha Largo: 6,7 cm Ancho máximo: 5,2 cm Grosor área proximal: 1,6 cm Grosor área distal: 1,2 cm Material prima: Basalto Huellas de uso: en el área distal como melladuras y comisuras. Asimismo, en el cuerpo del artefacto se observa desgaste en ambas caras del hacha producto del agarre posiblemente por un individuo diestro.</p>	
<p>Artefacto: Hacha fragmentada Largo: 4,6 cm Ancho máximo: 4,8 cm Grosor área proximal: 2,4 cm Grosor área distal: 2,4 cm Material prima: Andesita Huellas de uso: El hacha se fragmentó por lo que sólo se cuenta con la parte media, es difícil de precisar y observar huellas de uso.</p>	

Descripción del artefacto	Fotografía
<p>Artefacto: Hacha fragmentada Largo: 8,1 cm Ancho máximo: 8,4 cm Grosor área proximal: Grosor área distal: 1 cm Material prima: Andesita Huellas de uso: fragmento de hacha, sólo se cuenta con una parte del área distal, no se pueden observar huellas de uso en el filo y en el enmangue.</p>	
<p>Artefacto: Hacha fragmentada Largo: 9,7 cm Ancho máximo: 5,2 cm Grosor área proximal: 1,6 cm Grosor área distal: 3,7 cm Material prima: Andesita Huellas de uso: se encuentra fragmentada en el sector distal por lo que no se cuenta con el filo del artefacto, en una de las caras posee fracturas recientes cerca del área proximal.</p>	
<p>Artefacto: Hacha fragmentada Largo: 10 cm Ancho máximo: 4,3 cm Grosor área proximal: 2,2 cm Grosor área distal: 1,1 cm Material prima: Andesita Huellas de uso: Este fue un hacha "celt" que se fragmentó, y que posiblemente se reutilizó como cuchillo. Se observan comisuras en el filo, de la misma posee desgaste en los lados del artefacto producto del agarre.</p>	
<p>Artefacto: Cincel Largo: 6,6 cm Ancho máximo: 2,4 cm Grosor área proximal: 1 cm Grosor área distal: 0,6 cm Material prima: Andesita Huellas de uso: Presenta huellas de uso por el agarre del artefacto, además posee muestras de golpeteo en una de sus facetas.</p>	

6.2.3.2. Industria Picada

La técnica de picado “...consiste en la reducción del núcleo –o parte del mismo- por medio de golpes repetitivos” (Massey, 2002:280), es decir a través de percusión directa sobre la materia prima (Peytrequín y Aguilar, 2007: 178). Con respecto a esta industria se tienen dentro de la muestra 6 fragmentos; 2 de platos de metate, 1 soporte de metate y 2 manos de moler (1 completa y 1 fragmentada). Debido a lo fragmentario, sólo es posible mencionar algunos atributos que se pueden observar.

El primero de los fragmentos de metate (plato) tiene una longitud de 9, 8 cm, 8 cm de ancho y un grosor máximo de 3, 4 cm lo cual lo hace macizo, el plato posee disposición plana y no cuenta con reborde; en la parte inferior conserva una pequeña saliente de 0, 5 cm de lo que fue un soporte. El segundo, es un fragmento un poco más grande que el primero, posee 15, 2 cm de largo, 17 cm en su ancho máximo y el grosor del plato es de 5, 2 cm, este tiene una disposición un poco más curva que el primero, el borde se encuentra un poco levantado y en la sección inferior conserva parte de un soporte de 1 cm de alto (fotografía N°22).

Ambos cuentan con huellas de uso, como pulimento (alisado) en la superficie activa (plato), contra el cual se muele producto de esto se genera desgaste a lo largo del eje longitudinal, debido a la fricción ejercida por la mano de moler. Es de suponer que los metates a los que pertenecieron estos fragmentos eran de uso cotidiano por su elaboración sencilla y por el grosor de los platos.

Asimismo, se recuperó un soporte de metate de forma cónica, el mismo tiene 7, 7 cm de alto, el grosor de este en el extremo que va adherido al cuerpo es de 7 cm, mientras que el del extremo terminal es de 5 cm, en el mismo cuenta con huellas de fricción por funcionar como apoyo para el artefacto del que formó parte.

Por otra parte, se encuentran las manos de moler; la primera de ellas está completa, es de forma oblonga y parece haber sido elaborada sobre un canto de río sin modificar

sus dimensiones son: 13.6 cm de largo, 6.7 de ancho y 3.3 cm de grosor, la superficie de atrición en este utensilio es curva. La segunda consiste en un fragmento de 7, 8 cm de longitud, 6.4 cm de ancho y 5.2 cm de grosor. Ambas presentan desgaste en las dos facetas, a) en la inferior (superficie de atrición) producida al frotar estos artefactos sobre el metate durante el procesamiento de alimentos y 2) en la faceta superior se observa un menor pulimento producto del agarre para su manipulación.

Fotografía N° 22: Instrumentos líticos asociados a la industria picada



A) Fragmento de metate con reborde e indicios de soporte (Sector 3), B) Mano de moler en su faceta de fricción (Sector 3), C) Fragmento de soporte (Sector 3)

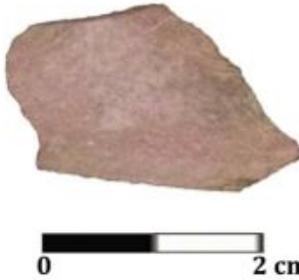
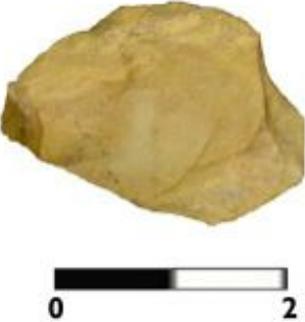
6.2.3.3. Industria Lasqueada

Massey define la técnica de lasqueado como el “proceso por medio del cual se desbasta o reduce un nódulo, bloque o piedra en general por medio de la percusión o presión, con el fin de labrar un filo o un ángulo agudo de trabajo” (Massey, 2002:280).

En lo concerniente a esta industria predominan los instrumentos cortantes, entre ellos: un fragmento de hacha doble acinturada, cuatro raspadores y 6 lascas, estas son de origen sedimentario, volcánico y microcristalinas.

Tabla N° 22: Muestra artefactual de la industria lasqueada

Descripción	Fotografía
<p>Artefacto: Raspador cóncavo de filo curvo.</p> <p>Largo: 6,7 cm</p> <p>Ancho máximo: 8,6 cm</p> <p>Grosor máximo: 3,6 cm</p> <p>Grosor mínimo: 0,7 cm</p> <p>Huellas de uso: pequeñas extracciones en los sectores activos.</p>	
<p>Artefacto: Raspador cóncavo de filo curvo</p> <p>Largo: 5,2 cm</p> <p>Ancho máximo: 4,7 cm</p> <p>Grosor máximo: 0,6 cm</p> <p>Grosor mínimo: 0,2 cm</p> <p>Huellas de uso: pequeñas extracciones en los sectores activos</p>	
<p>Artefacto: Raspador cóncavo con filo recto.</p> <p>Largo: 3,2 cm</p> <p>Ancho máximo: 4 cm</p> <p>Grosor máximo: 4,1 cm</p> <p>Grosor mínimo: 0,2 cm</p> <p>Huellas de uso: pequeñas extracciones en los sectores activos</p>	
<p>Artefacto: Raspador cóncavo con filo curvo</p> <p>Largo: 5,7 cm</p> <p>Ancho máximo: 4,7 cm</p> <p>Grosor máximo: 1,8 cm</p> <p>Grosor mínimo: 0,3 cm</p> <p>Huellas de uso: pequeñas extracciones en los sectores activos</p>	

Descripción	Fotografía
<p>Fragmento de hacha doble acinturada (se quebró en el sector medio).</p> <p>Largo: 4,6 cm</p> <p>Ancho máximo: 6 cm</p> <p>Grosor máximo: 1,8 cm</p> <p>Grosor mínimo: 0,4 cm</p> <p>Huellas de uso: pequeñas extracciones en el sector activo</p>	
<p>Lasca ancha</p> <p>Largo: 2,5 cm</p> <p>Ancho máximo: 2,7 cm</p> <p>Grosor máximo: 0,7 cm</p> <p>Grosor mínimo: 0,2 cm</p>	
<p>Lasca normal</p> <p>Largo: 2,7 cm</p> <p>Ancho máximo: 1,9 cm</p> <p>Grosor máximo: 0,4 cm</p> <p>Grosor mínimo: 0,2 cm</p>	
<p>Lasca normal</p> <p>Largo: 2,5 cm</p> <p>Ancho máximo: 2 cm</p> <p>Grosor máximo: 0,4 cm</p> <p>Grosor mínimo: 0,1 cm</p>	

Descripción	Fotografía
<p>Lasca ancha Largo: 3,4 cm Ancho máximo: 3,5 cm Grosor máximo: 0,5 cm Grosor mínimo: 0,2 cm</p>	
<p>Lasca normal Largo: 2,4 cm Ancho máximo: 2 cm Grosor máximo: 0,4 cm Grosor mínimo: 0,2 cm</p>	
<p>Lasca normal Largo: 3,2 cm Ancho máximo: 2,5 cm Grosor máximo: 0,5 cm Grosor mínimo: 0,2 cm</p>	

El conjunto de raspadores presentan forma cóncava, en algunos casos con extracciones cortas bidireccionales en ambas facetas. Poseen filo curvo lo que permite una mejor adaptación a la superficie en que se trabaja. En la muestra se manifiesta una excepción en la que un raspador tiene filo recto que “...pudo producir en las superficies tratadas un acabado plano” (Peytrequín y Aguilar, 2007: 171). Alrededor de los extremos activos se observan pequeñas extracciones o muescas que posiblemente eran utilizadas para intervenir ciertas zonas. Sus dimensiones oscilan entre 6.9 y 4.6 cm de largo y 8.6 y 6 cm en su ancho máximo.

En la muestra hubo un fragmento de hacha doble acinturada (como se mostró en la tabla anterior N°19), que se quebró en el sector medio posiblemente por el uso para el enmangue, el mismo fue elaborado por percusión directa y presenta pequeños retoques en el extremo activo para proporcionar filo a la herramienta y facilitar así el trabajo al que estaba destinado. Las medidas de este fragmento son: 4.6 cm de largo (el artefacto completo posiblemente media más de 9 cm de largo) por 6 cm de ancho.

Finalmente, se encuentra el grupo de las lascas, constituidas por sus características particulares (plataforma, punto de percusión, bulbo, ondas, estrías, entre otros), mismas que se encontraron distribuidas entre los cuatro sectores del sitio San Lorenzo (2 en sector 1, 2 en sector.2, 1 en sector 3 y 1 en sector 4).

Las lascas se clasificaron según las relaciones proporcionales entre largo y ancho, esto resultó en 2 lascas catalogadas como anchas²² y 4 ejemplares normales²³; según Peytrequín y Aguilar la morfología de las lascas anchas indican “...una mala técnica en la manufactura lítica, quizá un reflejo de la no especialización de este proceso de trabajo determinado” (Peytrequín y Aguilar, 2007:173); mientras que las lascas normales “... pueden presentar procesos como la preparación de plataformas o el deseo de obtener lascas para trabajos posteriores...” (Ibídem.). En la muestra no se recuperaron lascas gruesas, macrolascas, ni microlascas.

6.2.4. Transmisión de la información a la comunidad

Para cumplir con el tercer objetivo planteado para esta investigación: “*Trasmitir el conocimiento referente a las poblaciones antiguas de la comunidad de Llano Los Ángeles y sus alrededores a los pobladores actuales*” se realizaron charlas y talleres en los centros educativos de la comunidad: Escuela y Liceo Félix Mata Valle, el abordaje de estas actividades se describió en el capítulo V (página 85).

²² Las lascas anchas son aquellas cuya relación largo entre ancho es igual o menor a 1 cm.

²³ La lascas normales son aquellas cuya relación largo entre ancho es un valor entre 1 y 2 cm.

La temática de los talleres en ambas instituciones fue la misma con una dinámica muy similar, únicamente se cambiaron las actividades intermedias²⁴. En las labores evaluativas de los talleres, el sentir a nivel general entre los participantes fue de asombro y admiración al enterarse que en los parajes que ellos hoy habitan; en épocas pretéritas hubo grupos humanos que se asentaron, los siguientes son algunos de los comentarios anotados por los niños que evidencian esta aseveración:

“A mí lo que me llamó la atención fue q ace años fue poblada la comunidad por indígenas...” (JMNG: comunicación escrita, 2012)²⁵.

“Me llamó la atención los objetos encontrados en la comunidad porque no sabia que se encontraban aquí (...) esto me crea gran interés en las cosas antiguas y en como los indígenas hacían las tareas diarias, como los arqueólogos buscan estos objetos de gran interés para la comunidad y el país” (DR: comunicación escrita, 2012).

“... me parecio interesante los restos de pedasos de seramica que se encontraron en Caragra²⁶l y San lorenzo, me gustó mucho lo que hicimos con el varo²⁷” (HNA: comunicación escrita, 2012).

Asimismo, los niños catalogaron como llamativos entre el conjunto de cultura material mostrada por la investigadora durante los talleres, las estructuras funerarias, los artefactos cerámicos y las herramientas para cazar como las puntas de flecha, los que se exponen a continuación son algunos de los comentarios respecto a lo señalado:

“Lo q me llamó más la atención fueron: Las Vasijas. Las Herramientas. Las tumbas” (YCC: comunicación escrita, 2012).

²⁴ Dinámicas o juegos y las actividades evaluativas.

²⁵ Se transcribe tal y como lo escribieron

²⁶ Comunidad circunscrita dentro de la zona de estudio

²⁷ La niña se refiere a la dinámica de modelado y diseño de piezas con arcilla.

“...me gustó sus flechas y vacijas. Aprendí como hacían para cazar y lo que comían” (EJ: comunicación escrita, 2012).

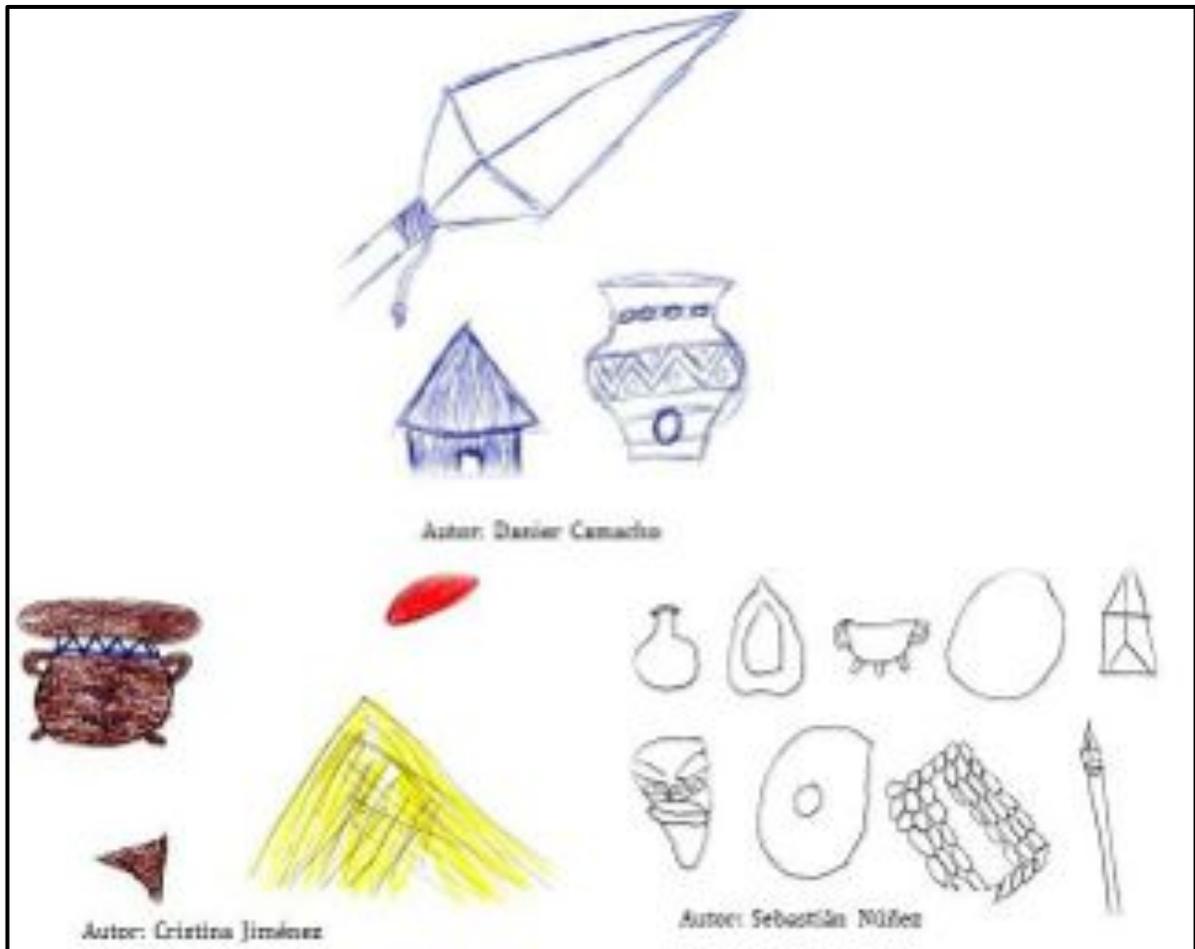
“...me dí cuenta de muchas cosas que utilizaban como lanzas, Puntas con filo, o también las flechas. También cosas que se encontraron en mi comunidad (...) como: basijas y otras cosas...” (VMJN: comunicación escrita, 2012).

Finalmente, en los talleres con niños de II ciclo de educación, algunos hicieron hincapié en la importancia conocer la historia antigua de la comunidad y como la arqueología contribuye a lograr esto:

“Lo que aprendí de este tema: Debemos rescatar la cultura de nuestra tierra y saber que todas las personas somos iguales, investigar y descubrir muchas artesanías que realizaron y realizan los aborígenes” (KVNJ: comunicación escrita, 2012).

“Lo que aprendí de este tema fue: Que es muy importante saber que asían nuestros antepasados y saber que se encuentran en nuestra comunidad cosas tan valiosas son cosas bonitas y grandes experiencias de estas personas” (EJC: comunicación escrita, 2012).

Figura N°27: Dibujos realizados por los niños sobre lo aprendido en los talleres



Fotografía N° 23: Niños de la Escuela Félix Mata Valle, VI grado, taller: Arqueología y Comunidad: Conociendo nuestro pasado



Fotografía: Ortega: 2012



Fotografía N°24: Vasija hecha mediante la técnica de rollos

Fotografía: Ortega: 2012

Fotografía N° 25: Vasija realizada mediante la técnica de modelado

Fotografía: Ortega: 2012



Por otra parte, los talleres con los alumnos del Liceo Félix Mata Valle, fueron un poco menos interactivos y se tornaron más magistrales. Al igual que para los niños de la escuela, los participantes de esta actividad en el colegio se mostraron bastante sorprendidos al descubrir que en su pueblo habitaron grupos indígenas. Los siguientes comentarios²⁸ son algunos de los que se desprendieron de las dinámicas evaluativas sobre lo aprendido en el taller, en ellos se mencionan su admiración por las vasijas, herramientas líticas y estructuras funerarias y la importancia de conocer la historia antigua de nuestros pueblos.

“Me gustó porque me dieron a conocer muchas cosas que no sabía de aquí, mi comunidad...²⁹fue interesante ver todas esas cosas de los antepasados ...³⁰ Siempre es importante conocer de la historia de lo que hubo antes de que se diera una historia ya conocida, ver el mas haya de lo que se, despierta un conocimiento para mi, despierta las ganas de saber más (...) fue una presentación interezante creativa y de verdad informativa...”.

“A mi me intereso las excavaciones que hicieron por esta zona, y los artefactos que encontraron como restos de vasigas o herramientas que utilizaron nuestros indígenas en el pasado”.

“La arqueología es importante para saber el pasado de las personas que estuvieron antes que nosotros, para saber sus tradiciones, su cultura y la importancia que tiene cada cosa que hacian. La importancia de sus tradiciones y cultura original. Tambien para saber quien era más importante y lo que podía tener por ser el que tenia más poder”.

²⁸ Los comentarios se realizaron de forma escrita y anónima.

²⁹ Estos puntos suspensivos fueron colocados en el texto escrito por el autor.

³⁰ *Ibidem.*

“Me pareció importante la parte de los cementerios. Por lo de las lajas y también el instrumento que utilizaba para el mais porque era lo que usaban para comer y lo de las vasijas, y nunca imagine que en el llano existieran esas cosas”.

“La verdad la arqueología es muy importante porque hay mucha gente como yo que no sabemos que aquí avian indigenas. Y a mi me gusto=La basija³¹ que se encontro en llano los angeles es muy importante porque con ello nosotros podemos tomar una profesión así”.

“Se menciona la historia tanto de C.R, especialmente del llano, es muy interesante saber que hay tanta historia tras fragmentos, pero para mí lo más importante de estos lugares... es que nos llena de mucho orgullo”.

Fotografía N° 26: Actividad de evaluación sobre lo aprendido en el taller con estudiantes de secundaria



Fotografía: Ortega: 2012

La ejecución de las actividades asociadas a la difusión de los resultados obtenidos durante el desarrollo del trabajo de campo y laboratorio sin duda lograron el objetivo planteado para estos, de informar sobre un hecho totalmente desconocido para

³¹ Se refiere al artefacto completo encontrado en el pozo 9 del sector 1.

quienes habitan en la comunidad de Llano Los Ángeles, la presencia de restos culturales que evidencian la presencia de grupos indígenas en el pasado. Asimismo, se logró despertar en los niños, jóvenes y educadores el interés por el conocimiento de la historia antigua del país y verla aún más cercana e inmediata, en la comunidad en que viven.

CAPITULO VII

INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

7. Interpretación del sitio San Lorenzo

En el capítulo anterior se realizó una exposición cuantitativa y cualitativa de los datos recabados durante el trabajo de campo, así como los resultados del procesamiento y análisis de la evidencia cultural recuperada. Sin embargo, es necesario llevar a cabo una reflexión que ayude a enlazar y relacionar entre sí todos los elementos observados y con base en esto obtener un panorama más claro sobre el desarrollo histórico de los antiguos grupos humanos que vivieron en la comunidad de Llano Los Ángeles y sus poblados vecinos desde su llegada a estas tierras, según los objetivos planteados en la presente investigación.

Con base en la información analizada se puede concluir que el sitio San Lorenzo (C-447 SL) fue ocupado a partir del 100 a.C. como se menciona a continuación.

7.1. Secuencia cultural y patrones de asentamiento para el sitio San Lorenzo (C-447 SL)

Partiendo de los datos generados del análisis de los materiales culturales recuperados en la zona de estudio; en los distintos procesos llevados cabo en la presente investigación (recolección de superficie y pozos de prueba); se logró determinar que hubo una ocupación, en distintas épocas de la historia antigua. De esta manera en la muestra hay evidencia, aunque escasa de material cultural del complejo Barva (1500-300 a.C.) y la Fase Pavas (300 a.C.-300 d.C.), lo que nos muestra que grupos humanos ocuparon la comunidad a partir de esa época aunque la población no era abundante (por la pocos fragmentos recolectados). Por otra parte, se puede asegurar que hubo un mayor desarrollo de la actividad humana en este lugar a partir de la Fase Curridabat (300-800 d.C.), principalmente en su etapa tardía y la Fase Cartago (800-1500 d.C.).

A continuación se muestra el comportamiento de estas Fases o complejos en la zona estudiada.

7.1.1. Complejo cerámico Barva en la zona de estudio

En lo que respecta a la presencia de las primeras ocupaciones antiguas en lo que es la actual comunidad de Llano Los Ángeles durante el complejo Barva (1500 – 300 a.C.), la evidencia corresponde a 1% (5 fragmentos) del total de la muestra analizada (1213 tiestos) y consisten únicamente en fragmentos de bordes engrosados con restos de pintura roja en el labio, que formaron parte de grandes tecomates, los mismos se distribuyeron en el sector 2 y 3 del sitio, donde la altitud de cada uno de ellos es de 1555 msnm y 1600 msnm respectivamente, por lo que se infiere que posiblemente estas poblaciones preferían las partes altas, de superficie un poco irregular con lugares planos para establecerse y de donde pudieran obtener los recursos necesarios para su supervivencia, aspectos que para ambos sectores se cumple.

Ante este panorama, se puede plantear que las primeras sociedades que ocuparon la comunidad de Llano Los Ángeles (1500 a.C.-300 a.C.), vieron estos parajes como aptos para el desarrollo de la agricultura; que poco a poco fue convirtiéndose en la actividad principal de subsistencia, siendo considerados estos lugares como idóneos para asentarse, esto tomando en cuenta las condiciones fértiles del terreno y el acceso a otros recursos (como las fuentes hídricas y recursos asociados a estas como pueden ser fuentes de arcilla y de rocas aptas para la elaboración de artefactos de piedra). Lo anterior pudo dar paso al establecimiento de asentamientos permanentes, que conforme aumentaba la población debían ir apropiándose de un mayor espacio físico para los campos de cultivo y establecer en sus inmediaciones las unidades domésticas, tal y como lo apunta Corrales (2001)“... *el cambio gradual hacia la dependencia de la agricultura implicó el establecimiento permanente de los grupos alrededor de los*

campos de cultivo, para atender mejor así todos los pasos del ciclo agrícola” (Corrales, 2001: 22).

Como se mencionó en párrafos anteriores, los fragmentos recuperados para este complejo corresponden a bordes engrosados que formaron parte de ollas de borde inverso o tecomates, tal y como se ha visto en otros lugares de la Región Arqueológica Central por ejemplo: el Complejo La Montaña en el Caribe Central y el Complejo Chaparrón en la zona Norte. Para el caso del primero, la cerámica proviene de un sitio que lleva el mismo nombre, ubicado en una zona plana cerca del río Reventazón, estos fragmentos eran monocromos y las formas más comunes observadas eran tecomates, ollas globulares, vasijas cilíndricas, plato plano con borde levantado o budares, tazones curvos de labios restringidos, entre las características particulares se encontraban las decoraciones plásticas dentro de las que se encontraban: incisiones, punzonados, bandas de pastillaje, estampado con cuerda y punzonado jalado (Reyes, 2009: 37). En la figura N°43, borde 5 se observan incisiones alrededor del mismo, por lo que se asocia a este Complejo.

Por otra parte, para el complejo cerámico Chaparrón, el material era un poco diferente al del Complejo La Montaña, principalmente en cuanto al engobe rojo pulido en zonas (labios). *“Nuevos modos en el nivel de decoraciones fueron identificados para este complejo y se comparten algunos con La Montaña, lo mismo sucede con las formas (Snarkis, 1978)” (Ibídem)*. De esta forma, se evidencia que el material recuperado en el sitio San Lorenzo (C-447 SL), comparte atributos con los complejos establecidos para otras subregiones de la Región Arqueológica Central; por lo que es importante mencionar que para efectos de la secuencia cultural de este asentamiento se le llama Barva por estar ubicado en el Intermontano Central y no por poseer material con características diferentes al de otras subregiones. En la figura N°43, borde 1, se puede observar la presencia de pintura roja en el labio del borde.

La presencia de fragmentos cerámicos que formaron parte de tecomates u ollas de bordes inversos asociados al complejo Barva, hace suponer que este grupo incluía dentro de sus prácticas agrícolas, la semicultura (posiblemente maíz y frijoles) y sus productos eran almacenado en estos artefactos, posiblemente esta tarea era combinada con otras labores de subsistencia como la caza, recolección y la pesca, esta última fundamentada en la inmediata cercanía de los espacios de ocupación al río San Lorenzo y sus afluentes de donde podían obtener los recursos.

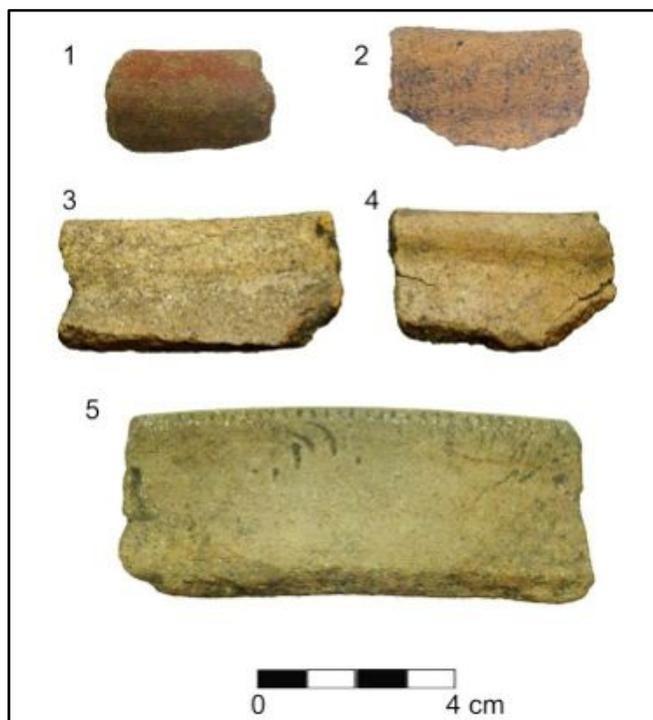
Aunado a lo anterior, es posible que en el lugar también se incluyera como medio de subsistencia la vegecultura “...considerado como el más antiguo (...), cultivo de tubérculos, como la yuca, el ñame y el camote” (Corrales, 2001: 22), práctica más longeva en esta parte de América. Aspecto importante es que, este tipo de agricultura puede desarrollarse en zonas quebradas como las que se aprecian en la topografía de la comunidad, y donde este tipo de cultivos siguiendo a Corrales “...es muy estable ya que demanda menos nutrientes en los suelos, provoca menor erosión (...). Por lo general, las sociedades que la practicaban cambiaban muy lentamente.” (Ibíd. 23).

Hurtado de Mendoza *et al*; definen los grupos que habitaron los territorios de nuestro país durante esta época como “... aquellas poblaciones prehispánicas (...) que fundamentaron su vida económica en la producción agrícola y desarrollaron estilos culturales cada vez más complejos, tanto en lo que concierne al arte como la arquitectura, las prácticas funerarias y otras manifestaciones culturales” (Hurtado de Mendoza *et al*; 2004: 35). Dentro de esta complejización, uno de los aspectos importantes de recalcar es la capacidad de estos grupos de establecer relaciones muy complejas entre la sociedad y el ambiente, lo cual se marca, principalmente, en el surgimiento y el establecimiento en aldeas (*Ibidem*).

Si bien, es escasa la evidencia hallada para asegurar de forma contundente la presencia de poblaciones antiguas de esta época en la comunidad, no puede

descartarse tampoco la posibilidad de que allí se asentara un grupo pequeño que requirió cierta traslación periódica, debido a un posible agotamiento de los terrenos de cultivo (Sánchez, 2002: 261) y esta razón, aunado a la baja densidad poblacional hace que la cantidad de material recolectado asociado a este complejo sea muy poco; otra posibilidad que explique lo anterior es que al ser poblaciones aisladas y pequeños sus asentamientos se encuentren en zonas no estudiadas en el presente trabajo, así como que los restos de estas poblaciones se encuentren sepultadas o hayan sido destruidas por detritos de las poblaciones más recientes; que ocuparon los mismos sectores.

Fotografía N° 27: Fragmentos cerámicos asociados al complejo Barva



1) Sector 3 (CP), 2) sector 2 (RS), 3) sector 2 (Pz 35-N2), 4) sector 2 (Pz 39-N2), 5) sector 3 (CP)

Fotografía: Ortega, 2012

7.1.2. Fase Pavas en la zona de estudio

Por otra parte, la evidencia de ocupación durante la Fase Pavas (300 a.C.-300 d.C.), corresponde a fragmentos con decoraciones de pastillaje y modeladas (Snarskis, 1975: 23) en el cuerpo de la vasija y modos particulares como la pasta compacta o como la describió Aguilar (1975: 48) “*pasta bien hecha de apariencia apenas arenosa, ya que los granos son muy pequeños y apenas visibles*”, en algunos casos con oxidación incompleta, el rasgo más característico es el engobe naranja o rojo oscuro (Aguilar, 1975: 23) con pintura morada o marrón (Snarskis, 1978: 4; Aguilar, 1975: 23). Del total de la cerámica analizada los fragmentos Pavas corresponden a un 1% (10 fragmentos cerámicos) del total de los tiestos analizados (1213 fragmentos).

Las evidencias culturales de la Fase Pavas fueron ubicadas en los sectores 2 y 3, es decir los habitantes de esta época ocuparon los mismos espacios que se utilizaron en el complejo anterior: zonas altas entre los 1550 y 1600 m de altitud, con acceso a recursos indispensables para vivir como el agua, esto se sustenta en que ambos sectores (2 y 3) se encuentran ubicados cercanos a estos recursos; así por ejemplo: el sector 2 se encuentra inmediatamente cercano al río San Lorenzo al Este, y al Oeste corre una pequeña quebrada que posee agua durante todo el año; mientras que para el sector 3, el río San Lorenzo se localiza a 100 metros al Oeste y al Este se ubica un riachuelo cercano al lugar.

Asimismo, estas tierras tal y como se mencionó para el Complejo anterior, eran aptas para cultivar; esto puede deberse a cierto grado de estabilidad alcanzado durante estos lapsos temporales; es decir, que parece ser claro que los habitantes precolombinos de la comunidad de Llano Los Ángeles no colonizaron nuevos terrenos durante esta Fase; sin embargo, es posible que ampliaran los ocupados en busca de una explotación más intensiva de las materias primas circundantes; sin embargo, para

esta Fase no se identificaron herramientas líticas que permitieran asegurar la toma de estos recursos del río y sus alrededores.

Aunado a lo anterior, cerca de la zona de estudio se registró un sitio ubicado en una comunidad aledaña llamada San Cristóbal Norte de Desamparados, a pesar de que este sitio arqueológico no se ubica dentro de la zona donde se llevó a cabo la investigación, se tomaron en cuenta los datos recabados a partir de una inspección superficial del terreno, esta información es sumamente importante ya que permite conocer los asentamientos antiguos presentes en el lugar y en futuras investigaciones definir de mejor manera el patrón de asentamiento de este sector de la Región Arqueológica Central.

El sitio La Amistad³² (SJ-848 LA), reportado por la investigadora de este trabajo, se ubica en un terreno plano, con 1582 msnm, y donde la fuente de agua más cercana se encuentra a 300 m hacia el Sur (río San Cristóbal Sur). Este corresponde a un sitio funerario de los denominados de tumbas de corredor, estas son de forma rectangular, con líneas paralelas marcadas con piedras (Snarskis, 1978: 236-237) y poseen medidas aproximadas de: 3-12 m de longitud, 1-1.5 m de ancho x 1.5-2 m de profundidad (*Ibíd.*, 168-169); la morfología de estas estructuras funerarias se reportan desde el Período Bicromo en Zonas del (500 a.C. – 1 d.C.) hasta el Período Transicional (500 – 1000 d.C.) (Fases Pavas, Curridabat y Cartago). Es posible que dentro de estas estructuras se depositaran ofrendas ya que se observa fragmentos cerámicos dispersos sobre el terreno. El sitio La Amistad se encuentra 2 km al Sureste (en línea recta) del sitio San Lorenzo (C-447 SL).

Es posible que en este lugar se encontrara un asentamiento de mayor tamaño y complejidad para esta Fase, respecto al sitio San Lorenzo; esto por la evidencia

³² El estado de conservación de este sitio es malo, ya que se encuentra huaqueado e impactado por construcciones recientes y prácticas agrícolas.

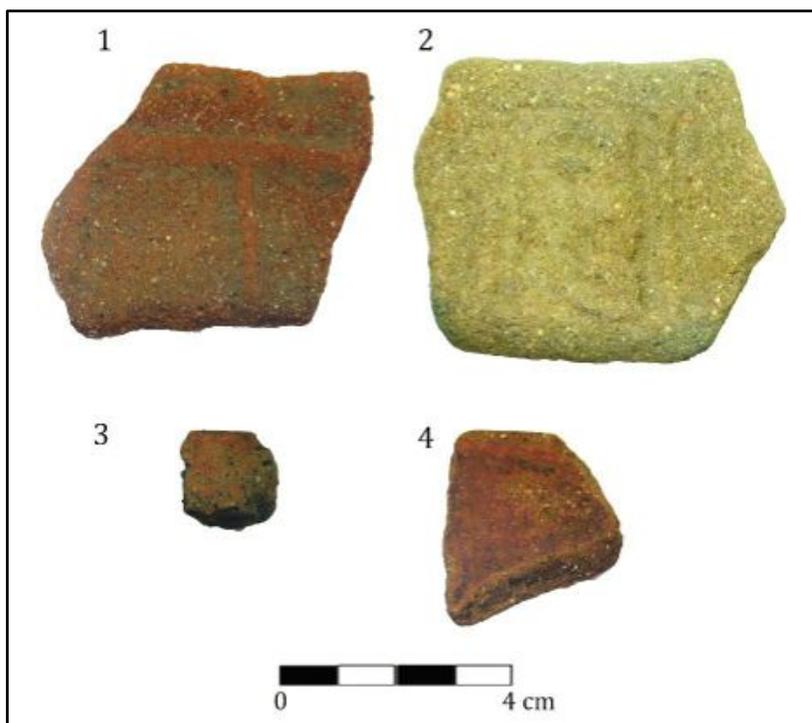
observada en el lugar; aunque es importante señalar que los datos respecto al sitio La Amistad (SJ-848 LA) son preliminares y se requiere una investigación más intensiva para caracterizarlo; no obstante, la existencia de este asentamiento confirma que hubo ocupaciones tempranas en lugares aledaños a la zona de estudio.

Tal y como se señaló para el complejo Barva; en la Fase Pavas, posiblemente se siguió utilizando un sistema mixto de subsistencia conjuntando la semicultura, con la vegecultura, a la vez que se aprovechaban los recursos inmediatos como la recolección de frutos (para otros sitios de la Región Arqueológica Central se han hallado restos botánicos como: jobo y coyol (Fonseca, 1992: 133) y la pesca realizada en el río San Lorenzo y sus quebradas cercanas, para la zona de vida en que se encuentra el sitio se reportan especies como el pez Guapote (*Parachromis dovii*) y el Mojarra (*Amphilophus altifrons*) (Espinoza, 2012) por lo que posiblemente en la antigüedad estas fuentes hídricas eran más ricas en recursos y abastecían las necesidades de la población además del agua. Lo anterior refuerza lo planteado por León y Castro (2000) sobre la presencia de un patrón de asentamiento en las sociedades Pavas asociado principalmente al recurso hídrico, tal y como se evidenció en el espacio correspondiente al actual Llano Los Ángeles.

Para otras subregiones de la Región Arqueológica Central, durante esta Fase las poblaciones experimentaron un rápido crecimiento, así como una tendencia hacia la jerarquización social, esto asociado a una agricultura intensiva del maíz (Snarskis, 1978: 295; 1981: 44; 1982: 94; 1984b: 207; 1992: 44) y de otros granos como el frijol (Fonseca, 1992:133), a diferencia de la zona de estudio en donde la densidad de población siguió siendo baja, esto según el material recolectado. Por otra parte, en cuanto a estructuras habitacionales, en el lugar no se registró ninguna evidencia, así como tampoco estructuras funerarias, dentro de él. Sin embargo, como se mencionó en párrafos tras anteriores cerca de la zona de estudio sí se registró un sitio que tuvo esta funcionalidad.

Un aspecto importante que se debe mencionar, es que para los sectores que posiblemente fueron habitados durante estas primeras épocas de ocupación, es probable que los asentamientos se ubicaran en ese espacio teniendo en consideración el dominio visual de las periferias, pues desde el sector 2 se tiene amplia visibilidad de los sectores 1 (que sería ocupado en la época tardía) y 3; mientras que desde este se observan los predios del sector 2, estos lugares eran meramente habitacionales, ya que como se mencionó en el párrafo anterior, no se observaron cementerios o lugares de inhumación.

Fotografía N°28: Fragmentos cerámicos asociados a la Fase Pavas



1) Sector 2 (RS), 2) sector 3 (CP), 3) sector 2 (RS) 4) sector 2 (RS)

Fotografía: Ortega, 2012

7.1.3. Fase Curridabat en la zona de estudio

Esta Fase se encuentra constituida por una mayor cantidad de evidencia que la registrada para las mencionadas anteriormente, representan un 10% de la muestra recuperada y proceden de los sectores 1, 2 y 3; la misma corresponde en la mayoría a bordes de ollas globulares grandes y a soportes, en frecuencias menores se identificaron asas, decoraciones e incluso colgantes asociados al tipo cerámico Figurillas Santa Clara (Snarskis, 1978: 199). Se sigue presentando el mismo patrón de asentamiento, en donde los grupos humanos se establecieron en las mismas zonas altas, de relieve semiplano, en ocasiones ubicados en pie de monte o colindando con zonas de fuerte pendiente que fueron ocupadas por distintas poblaciones humanas desde el 1500 a.C.

Sin embargo, estos posiblemente se vieron obligados a utilizar o desplazarse a otros espacios, debido al crecimiento de la población y quizás al agotamiento o rotación de los suelos aptos para la agricultura producto del uso prolongado (Corrales, 2001: 23); debido a esto las sociedades antiguas que ocuparon esta zona y sus alrededores, se extendieron hacia el denominado sector 1, ubicado al Sur del sector 2 y al Suroeste del sector 3, el mismo localizado a la margen Este del río San Lorenzo a una altitud de 1500 msnm, menor a la de los sectores 2 y 3. Lo cual concuerda con la propuesta de Fonseca (1992), quien menciona que en el Valle Central, los sitios asociados a esta Fase se localizaban en tierras altas. (Fonseca, 1992:140).

Es posible que conforme se ampliaron los espacios para la agricultura; creciera la cantidad de alimentos, produciendo excedentes, esto se infiere ya que hay un aumento en la cantidad y formas cerámicas que en épocas predecesoras (para el complejo Barva (1500-300 a.C.) se identificó únicamente el modo B11 (Snarskis, 1978: 343) y B20 (*Ibíd.* 346) y para la Fase Pavas (300 a.C-300 d.C.) los modos B1, B13, B33 (León,

2007: Anexos³³) “...lo que permitió a algunos individuos librarse de ciertas labores como productores y asumir principalmente funciones de naturaleza política o religiosa (...); se estableció así una jerarquización de la sociedad” (Fonseca, 1992: 43), ejemplo de esto son los colgantes recolectados y asociados cronológicamente a esta Fase, considerados distintivos de jerarquía, hechos a partir de cerámica asociados al tipo Figurilla Santa Clara (ver fotografía N°30, 1 y 2). Asimismo, el aumento en los espacios de ocupación puede indicar que la aldea se hizo más compleja y alberga una mayor cantidad de personas hasta alcanzar varias hectáreas de extensión; característica de las sociedades cacicales de las que este sitio pudo formar parte.

Más adelante, la evidencia cultural asociada a la Fase Curridabat (300-800 d.C.) se encuentra distribuida de menor a mayor cantidad, en el sector 1, sector 2 y sector 3; por lo que puede asegurarse que los espacios ocupados desde las Fases anteriores siguen siendo las que mayor desarrollo de actividad humana tuvieron según el registro dado por la cultura material. A pesar de que las características topográficas son similares en los 3, en lugares donde hubo mayor concentración de material; la inclinación de las pendientes era menor; aunado a esto es posible que la presencia de dos quebradas inmediatamente cercanas a los sectores 2 y 3 mediara también para establecer asentamientos en estos lugares, ya que garantizaba el acceso con prontitud al agua, sin necesidad de trasladarse hasta el río San Lorenzo, reflejando adaptación al factor distancia y minimizando los efectos de fricción.

Durante la investigación no se halló evidencia respecto a estructuras habitacionales como las descritas para algunos sitios del Valle Central, “... construidas con pisos de arcilla quemada fogones del mismo material y paredes de caña cubiertas de arcilla quemada” (Fonseca, 1992: 48). No obstante, puede inferirse según lo apuntado para estos mismos sitios; que en la zona de estudio “La subsistencia giró alrededor del maíz como producto principal, aunque siempre complementada por prácticas vegecultoras

³³ Sin números de página

por la caza y la pesca." (Fonseca, 1992:51); para sitios del Valle Central se ha encontrado evidencia de frutos de palma carbonizado, maíz y frijoles (Snarskis, 1984b: 157) algunos de los sitios que registran este tipo de hallazgos para esta Fase son: La Fábrica (*Ibidem*), Cedros (Sánchez, 1986: 83), Cariari (*Ibid.* 84), Cenada (*Ibid.* 87), y Agua Caliente (Peytrequín y Aguilar, 2007:29-2013), este último, con relativa cercanía a la zona de estudio, lo que puede indicar que estos productos también pudieron formar parte de la dieta de los habitantes del sitio San Lorenzo.

Fotografía N° 29: Fragmentos asociados a la Fase Curridabat



1 y 2) figuras Santa Clara, utilizadas como colgantes (CP), 3) borde asociado a la Fase Curridabat (CP)
Fotografía: Ortega, 2012

7.1.4. Fase Cartago en la zona de estudio:

En el sitio San Lorenzo (C-447 SL) se llevó a cabo un mayor desarrollo de la actividad humana durante el período tardío o Fase Cartago (800-1550 d.C.), casi la totalidad de la muestra recolectada fue asociada a esta temporalidad, pues de los 1213 fragmentos

analizados, 1032 correspondieron a esta temporalidad; es decir un 89% del total de la muestra, en esta se incluyen: asas, bordes, decoraciones, soportes, bases anulares y de pedestal, mangos de sartén e incluso artefactos completos del tipo Pavones Ordinario hallados en el sector 1.

Tal y como ha señalado para las Fases anteriores, los sectores 1, 2 y 3 siguen siendo ocupados durante la Fase Cartago (800-1550 d.C.), y se extendieron nuevamente hacia el denominado sector 4, de los cuatro sectores registrados, el de mayor altitud de la zona estudiada. En él se ubicó lo que parece ser un cementerio tardío de aproximadamente 7.500 m². Sin embargo, por lo alterado que se encuentra el sitio, no es posible precisar la cantidad de tumbas que allí se encontraban. Esto apoya lo señalado por Fonseca (1992), respecto a los espacios destinados a entierros: *“Esos sitios, en la mayoría de los casos se ubican en los cerros, en las márgenes de los ríos o en zonas de cierta elevación, como terrazas o cualquier tipo de promontorios”* (Fonseca, 1992: 135).

En este sector, se ubicaron indicios de las llamadas tumbas de cajón, que tal y como lo apunta Corrales (2001) son propias de esta Fase:

“La llamada tumba de cajón era de la forma típica de enterramientos. Sus paredes se formaban con lajas o piedras redondeadas de río o eran simplemente pozos rectangulares u ovalados en la tierra, que pudieron en algunos casos tener el cajón fabricado con madera. Las tumbas eran cubiertas con lajas o capas de piedras. También se utilizaron lápidas de piedra o madera esculpidas con figuras animales (...) las cuales cubrieron las tumbas o fueron colocadas verticalmente” (Corrales, 2001: 63-64).

El sitio San Lorenzo comparte muchos elementos culturales de los sitios de la Fase Cartago que han sido ampliamente trabajados desde finales del siglo XIX hasta la actualidad en la Región Arqueológica Central (Príncipe de Sajonia (1959); Hartman,

(1901); Vázquez (1982), Blanco (1986); Achío (1998), entre otros). Algunos de los sitios en el Valle del Guarco (referencia cercana a la zona de estudio) que reportan estructuras funerarias de tumbas de Cajón son: Agua Caliente, El Cristo, Los Limones, Orosi y Santiago (Peytrequín y Aguilar, 2007:35-37).

Si bien únicamente se cuenta con la evidencia de las estructuras destruidas en el sector 4, es posible que también en el sitio San Lorenzo existieran otros cementerios puesto que a nivel general en todo el sitio es recurrente la presencia de fragmentos y en algunos casos artefactos casi completos del tipo Pavones Ordinario, los artefactos pequeños de este tipo se asocian a contextos funerarios “... *las vasijas pequeñas con decoración de pastillaje o con cuerpo de efigie caen dentro del grupo denominado Stone Cist ware*” (Lothrop 1926: 346: 356 en Aguilar, 1972: 80); asimismo, Snarskis (1978) apunta que este “... *se encuentra por lo general en tumbas de cajón*” (Snarskis, 1978: 267-268) . Lo anterior puede deberse a que son objetos muy elaborados con bastantes elementos decorativos, principalmente, modelados zoomorfos, antropomorfos e incisos; de los 847 fragmentos asociados tipológicamente, el 45% fue afiliado al este tipo cerámico (219 tiestos).

A nivel general, tomando en consideración la recurrencia de ciertas características en varios sitios funerarios asociados a las Fase Cartago (800-1550 d.C.), Vázquez (1991:10), postula un “*patrón inhumatorio de tumbas de cajón*” que cuentan con los siguientes aspectos:

“1. Se construyó un cajón de dimensiones anatómicas.

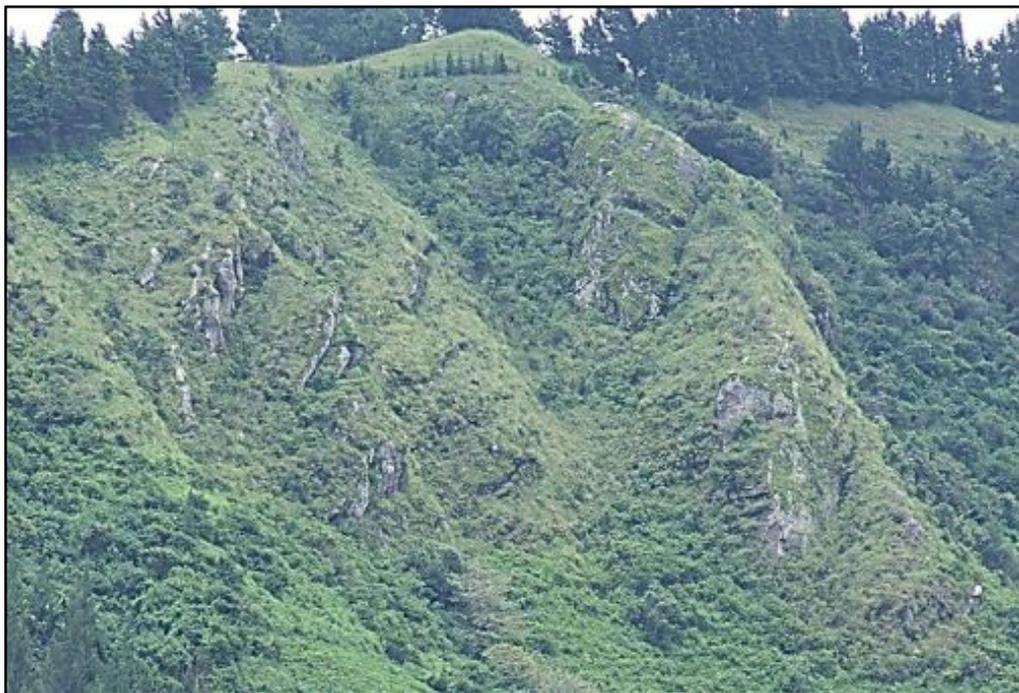
2. El cadáver articulado fue depositado en posición extendida, posturas flexionadas en estos contextos son explicables por falta de espacio en el cementerio.

3. Individuos de ambos sexos y casi todos los grupos etáreos fueron enterrados de igual manera.

4. Ofrendas y algunas veces huesos humanos fueron puestos junto al cadáver o sobre la tapa de la tumba” (Vázquez 1991 citado en Corrales, Guerrero y Aguilar, 2002:27).

Puede suponerse que, a pesar de la escasa evidencia de estas estructuras el sector 4 donde se desarrollaba esta actividad, se seguían patrones de inhumación en las estructuras de cajón, aunque es posible que estos presentaran variaciones que se podrían determinar en excavaciones futuras en este sector.

Fotografía N° 30: Fuente de rocas de origen volcánico y lajas cercanas al sitio y que probablemente se utilizaron como fuente de materia prima para la extracción de lajas



Fotografía: Ortega, 2012

La construcción de estas estructuras funerarias, sugieren un amplio conocimiento del ambiente que rodeaba el sitio San Lorenzo (C-447 SL), para extraer la materia prima necesaria y adecuada para ejecutar estos trabajos. En el caso de las rocas volcánicas utilizadas, pudieron ser extraídas de dos lugares: de una montaña relativamente cercana que cuenta con abrigos rocosos, (ver fotografía 30) ubicada al Noreste del sitio (1 km al Noroeste del sector 4), o del cañón e inmediaciones del río San Cristóbal Norte (2.5 km al Norte del sector 4), al Sureste de la zona de estudio. Esta última parece ser la opción más favorable tomando en consideración el acceso a ambos lugares; si bien la montaña está más cerca, la extracción de las lajas de este lugar pudo ser más difícil por su condición empinada en la que podían ocurrir accidentes durante la adquisición de la materia prima, en cambio la obtención de esta en el cañón del río San Cristóbal, si bien implica un poco más de fricción por el factor distancia en el traslado de los recursos extraídos, la toma de las rocas pudo ser más fácil, por poseer menor altitud y por sus características morfológicas; además de ser similares a las observadas en el campo.

Por otra parte, respecto a los espacios habitacionales, para esta época Fonseca (1992) menciona que se encontraban “... *ubicados especialmente en las llanuras aluviales y en los valles fértiles de las tierras altas, de acuerdo con el tipo de producción agrícola de la época*” (Fonseca, 1992:135), es decir, había una preferencia por la explotación aluvial (Snarskis, 1984b: 160) en el caso específico del sitio San Lorenzo los cuatro sectores ocupados durante esta Fase (800-1550 d.C.) estuvieron dispuestos en terrenos semiplanos de zonas altas superiores a los 1500 m.s.n.m., todos con fuentes de agua en sus periferias, garantizándose así el acceso a la misma. Los sectores 2 y 3 continúan siendo los que mayor actividad humana registran tomando en cuenta la densidad de material recolectado en cada uno de ellos (en el sector 2 de 351 fragmentos asociados cronológicamente, el 85% pertenece a la Fase Cartago (290

tiestos); mientras que en el sector 3 de los 356 identificados cronológicamente un 90% se asoció a esta Fase (581 fragmentos).

Para esta Fase en la Región Arqueológica Central, se han registrado sitios con estructuras monumentales que fungían como aldeas principales de ocupación y dominio, tales como Agua Caliente, CENADA, Guayabo y la Ribera, en el Intermontano Central, Lomas Entierros y Pozo Azul en el Pacífico Central, Las Mercedes, La Cabaña y Williamsburg en el Caribe Central, entre otros. Estos asentamientos *“reflejan el conocimiento sobre técnicas constructivas, la jerarquización interna y la organización sociopolítica alcanzada”* (Corrales, 2001: 63), pues los asentamientos que cumplen con estas características son considerados como principales; desde los cuales se ejerció el poder sobre otras aldeas llamadas secundarias o subordinadas.

Sin embargo, en ninguno de los sectores del sitio San Lorenzo (C-447 SL), se localizaron, montículos, calzadas, rampas o espacios públicos abiertos con pisos empedrados o paredes de cantos, que sugieran que se tratara de un asentamiento principal, todo parece indicar que se trató más bien de un sitio arqueológico secundario (subordinado a otro sitio de mayor jerarquía), con reportes únicamente de material en superficie y en el subsuelo a 70 cm del profundidad.

“Junto con estos asentamientos complejos, los cuales se consideran cabeceras de territorios cacicales, se han registrado asentamientos menores que habrían estado subordinados, los cuales cuentan con escasas estructuras de piedra o bien carecen totalmente de ellas” (Corrales, 2001: 63).

Tomando en consideración lo anterior, es posible que estemos frente a un asentamiento secundario o subordinado a algunos de los sitios que se encuentran relativamente cerca de la zona de estudio como aquellos ubicados en el Intermontano Central, específicamente en el Valle del Guarco, como podría ser Agua Caliente. De

igual forma, no puede descartarse la posibilidad de que el sitio San Lorenzo (C-447 SL) fuera un asentamiento subordinado a un asentamiento principal de la zona que aún no ha sido reportado, esto teniendo en consideración que en el sitio San Rafael (SJ-150 SR) registrado por el Proyecto Hidroeléctrico Pirrís se hallaron bienes suntuarios de acceso restringido como el oro.

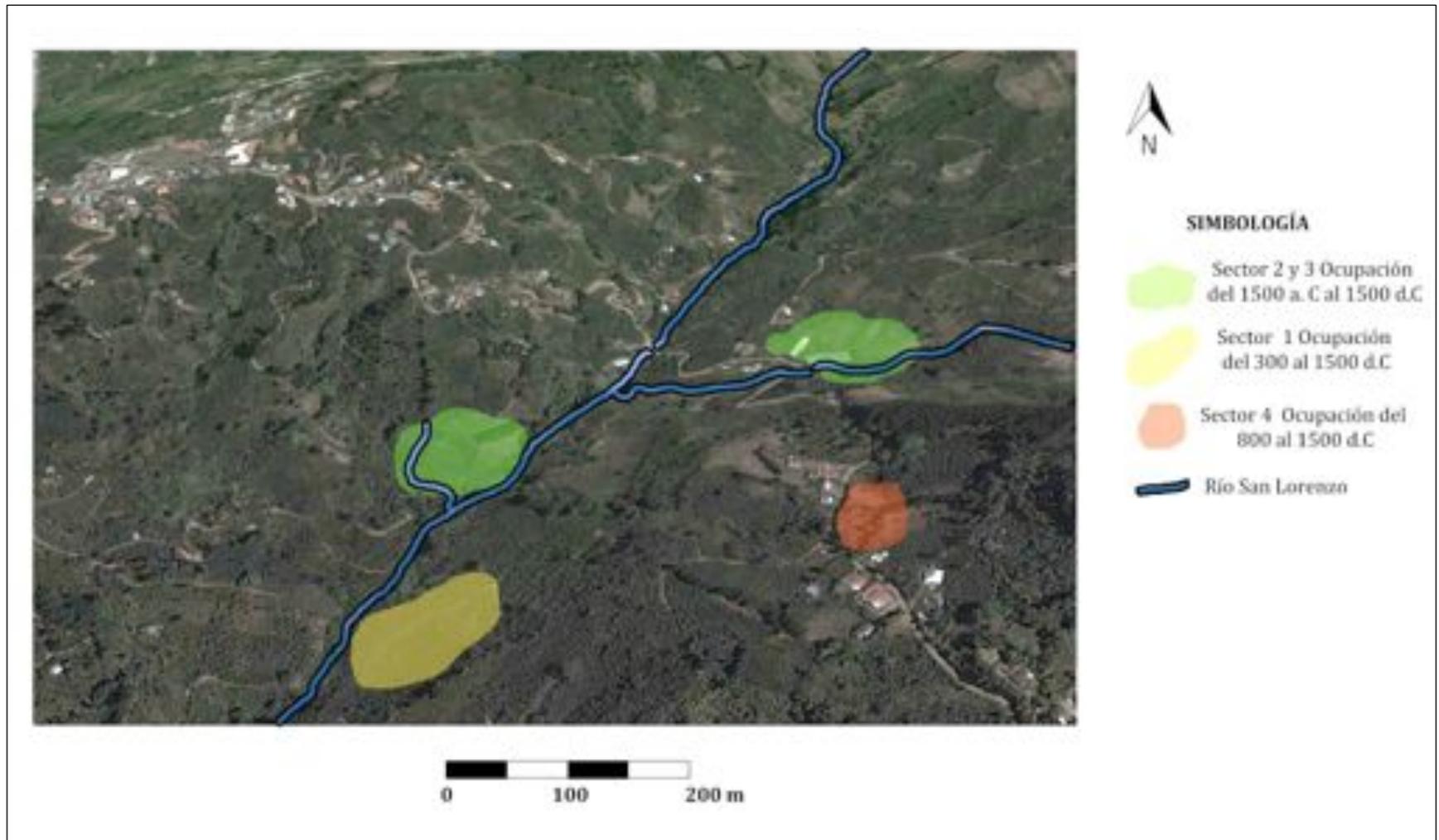
Por otra parte, la alimentación durante la Fase Cartago (800-1550 d.C.) se basó en la agricultura formando parte de la dieta granos como frijoles (*Phaseolus vulgaris*) (Corrales, 2001: 65), pero principalmente el maíz (*Zea mays*), esto se ve reforzado por la presencia de manos de moler y fragmentos de metates (platos y soportes) registrados para el sector 3 y la considerable cantidad de ollas globulares grandes que pudieron ser utilizadas para el almacenamiento de estos productos. Lo anterior se ve reforzado por lo apuntado por Snarskis (1984b: 160) que señala la agricultura como predominante convirtiendo a los pueblos sedentarios. Para esta Fase hay reportes de hallazgos de semillas carbonizadas, principalmente muestras de maíz en sitios del Intermontano Central, entre ellos: El Descanso, Atirro, El Molino, Belén, Cariari y Cenada (Sánchez, 1986: 79-87).

Asimismo, es probable que la semicultura se complementara con otras prácticas agrícolas como la vegecultura (Snarskis, 1984b: 160), cultivando productos como: aguacate (*Persea americana*), yuca (*Manihot esculenta*), coyol (*Acrocomia vinífera*), pejibaye (*Bactris gasipaes*), camote (*Ipomoea batatas*), entre otros (Corrales, 2001: 65), lo anterior se fundamenta en la cantidad de hachas pulidas (de diferentes tamaños, de mano o enmangadas) registradas en el sector 1 y 3 del sitio, que sugieren la ejecución de trabajos como limpieza de los terrenos para sembrar (Bernstein, 1980: 14; Sánchez, 1987: 233).

Es posible, que además de la labranza de la tierra, también utilizaran como otros medios de subsistencia, la caza, la recolección y la pesca, esta última llevada a cabo en

el río San Lorenzo y las quebradas cercanas a cada uno de los sectores, pero la acidez de los suelos utilsoles (Chávez, 1999: 164) como estos y la humedad en esta zona del país no permite la conservación de huesos de animales que refuercen esta aserción.

Mapa N° 19: Zona de estudio y sus sectores según épocas de ocupación



Fuente: *Google Earth 2013*. Modificado por Ortega, 2013.

En resumen, puede inferirse que el sitio San Lorenzo (C-447 SL), se trató de un asentamiento multicomponente (mapa N° 18) con evidencia de habitación aunque escasa desde el año 1500 a.C.; que conforme pasaron los siglos fue acentuándose su expansión y ocupación hasta alcanzar su apogeo en el período tardío.

Asimismo, la disposición de los asentamientos en el espacio sugiere un amplio conocimiento de la zona y su medio circundante desde mucho tiempo antes, pues la topografía quebrada de la misma, cuenta con reducidos espacios planos o aptos para colocar viviendas, esta puede ser una explicación al uso de los mismos terrenos durante tantos años de ocupación en el caso de los sectores 2 y 3. Igualmente, el sitio se ubicó teniendo en cuenta el acceso a recursos necesarios para vivir como el agua y el aprovechamiento de aquellos presentes en las inmediaciones o periferias de cada uno de los sectores.

7.2.Comparación y relaciones entre asentamientos cercanos y el Sitio San Lorenzo (C-447 SL)

Como se mencionó en el capítulo III de antecedentes, los sitios arqueológicos más cercanos a la zona de estudio (ver anexo 3), son los registrados por el Proyecto Hidroeléctrico Pirrís del Instituto Costarricense de electricidad (ICE), ubicados a aproximadamente 14 km al Sur en línea recta de esta. A nivel general, estos sitios se ubicaron en terrazas aluviales elevadas, no inundables y cercanas a fuentes de agua y a las márgenes del río Pirrís, que fueron ocupadas por varios siglos (Artavia, 1999: 2).

En lo concerniente a la cronología relativa, existe similitud entre los rangos temporales identificados para cada una de estos lugares; Artavia (1999), reporta ocupación en la zona de influencia del proyecto desde el 1500 a.C. hasta el contacto con los españoles en 1500 d.C. (*Ibidem*), tal y como fue registrado en la sección anterior de este capítulo para la comunidad de Llano Los Ángeles, por lo que los grupos que habitaron estos parajes eran coetáneos. No puede descartarse tampoco la

posibilidad de que algunos individuos se desplazaran desde la Zona de los Santos u otros lugares, hacia el Norte, donde se encuentra localizada la zona objeto de esta investigación, esto teniendo en consideración lo planteado por los arqueólogos del PHPi, que señalan que estos lugares eran una vía de comunicación entre las otras regiones arqueológicas y la Región Arqueológica Central (Instituto Costarricense de Electricidad, 1998a: 31).

El patrón de asentamiento registrado para la cuenca alta y media del río Pirrís es muy similar al identificado en la cuenca alta del río San Lorenzo donde se ubica el sitio arqueológico que lleva el mismo nombre, pues los lugares habitados corresponden a terrenos altos semiplanos situados a las márgenes del río con accesibilidad y explotación de varias fuentes de agua, tal y como se identificó en San Marcos de Tarrazú y alrededores donde se encuentran los sitios reportados por el Proyecto Hidroeléctrico Pirrís.

En el caso particular, de la Zona de los Santos³⁴, los patrones de asentamiento descritos sugieren que durante el complejo Barva (1500 a.C.- 300 a.C.) las sociedades escogieron para vivir las planicies conformadas por el río Pirrís, en altitudes entre los 1500 y 1600 msnm. (Artavia, 1999: 53); mientras que para el sitio San Lorenzo, de igual forma los grupos humanos tuvieron preferencia por ubicarse en partes altas (sin sobrepasar los 1600 msnm), en superficie con cierta irregularidad topográfica pero siempre en las inmediaciones del río San Lorenzo y sus afluentes; sin embargo, estos datos no son contundentes ya que la información es escasa, además es probable que las ocupaciones posteriores borrarán la evidencia de estas sociedades. Tomando en consideración lo anterior, es probable que la variación en la selección de estos espacios pudiera estar mediada por el conocimiento previo del medio circundante y el acceso a los recursos, así como también la disponibilidad de terrenos relativamente planos cercanos a ríos y quebradas.

³⁴ Identificada como área de influencia directa por el Proyecto Hidroeléctrico Pirrís.

Posteriormente, para la Fase Pavas (300 a.C.-300 d.C.), en Pirrís se siguieron aprovechando los mismos espacios que las sociedades anteriores; ocuparon de forma extensiva las márgenes de las quebradas y del río Pirrís, donde cultivaron en los playones aluviales y explotaron los diferentes recursos que la naturaleza ofrecía (*Ibíd.*, 54). Rosales (2004), menciona que, para esta Fase las poblaciones estuvieron asentadas en las orillas de la cuenca media del río Pirrís; a esto se agrega que estas se relacionaron con otras sociedades antiguas del Valle Central, de acuerdo con la evidencia material (Rosales, 2004:42).

Para el caso del sitio San Lorenzo (C-447 SL) en Llano Los Ángeles al igual que en Pirrís, los grupos humanos que ocuparon la zona continuaron utilizando los mismos lugares que se venían ocupando desde el 1500 a.C. y por ende habitando las tierras a las márgenes del río y quebradas, tal y como reporta Artavia (1999) para Pirrís, donde seguramente el lugar seguía siendo apto para el desarrollo de los grupos y los recursos inmediatos continuaban siendo suficientes para sobrevivir, por lo que aún no se vieron obligados a expandirse hacia otros espacios.

Es importante recalcar, que para la Zona de los Santos, donde se encuentra localizado el PHPi, específicamente en San Marcos de Tarrazú fue registrado el sitio Barboza (UCR-82), el mismo corresponde a un sitio de la Fase Pavas (esto de acuerdo al material cerámico que se encuentra custodiado en el Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Costa Rica), lo que indica que en este lugar hubo una mayor actividad humana durante esta época que en la comunidad de Llano Los Ángeles, ya que en este lugar sólo se recolectó una cantidad mínima de cerámica asociada a esta Fase, por lo que no se debe descartar la movilidad de los grupos entre una zona y otra.

Por otra parte, para la Fase Curridabat (300-800 d.C.), en lo concerniente a los patrones de asentamiento, los investigadores que trabajaron en la zona de influencia del PHPi, no mencionan cómo se dispusieron las poblaciones en el espacio y el

aprovechamiento del entorno, pero sí reportan el hallazgo de materiales asociados cronológicamente a esta Fase.

Puede suponerse que los pueblos asociados a esta Fase siguieron ocupando las tierras que desde hacía siglos venían formando parte de los dominios de estos grupos y que por el crecimiento en el número de individuos y el agotamiento del suelo, se vieran obligados a ampliar sus territorios y rotar el uso del suelo tal y como sucedió en el sitio San Lorenzo, donde los grupos humanos siguieron ocupando los mismos lugares desde el año 1500 a.C. pero que a partir de esta Fase comenzaron a conquistar nuevos espacios, con características semejantes a las descritas para el complejo Barva y la Fase Pavas. Sin embargo, no es algo que se pueda asegurar, pues también es posible que se expandieran para sembrar en más lugares, o para no alterar los espacios habitados por sus ancestros.

Ulteriormente, durante la Fase Cartago (800-1500 d.C.); Artavia (1999: 54-55) menciona que los grupos humanos que habitaron la Zona de los Santos, conocían y manejaban el entorno natural, con lo cual; aprovechaban el espacio y los recursos disponibles, explotando principalmente los ríos.

Lo anterior, es semejante a lo identificado para el sitio San Lorenzo, pues la expansión del asentamiento hacia otros lugares con mejores condiciones topográficas para establecer espacios con funciones especiales (como los cementerios) y la extracción de materias primas de fuentes relativamente alejadas de los focos de población, infieren que para la Fase Cartago (800-1550 d.C.) los grupos humanos tenían un amplio conocimiento del medio en el que se desenvolvían; tal y como fue señalado para los asentamientos de la cuenca alta y media del río Pirrís.

De acuerdo con los hallazgos localizados en las inmediaciones del río Pirrís, la mayoría de los sitios corresponden a la ejecución de actividades cotidianas (sitios habitacionales), esto se fundamenta en la presencia de objetos cerámicos y líticos

destinados a la recolección, almacenamiento, procesamiento, consumo de alimentos y herramientas ligadas a la preparación del terreno. Asimismo, la base económica de estas sociedades era la agricultura, en complemento con la caza, la recolección y la pesca.

De igual forma, para el caso del sitio San Lorenzo (C-447 SL), tres de los sectores identificados (1, 2 y 3) poseen características similares a las anotadas anteriormente para la Zona de los Santos, en donde la evidencia de ocupación antigua, sugiere a la agricultura como la principal fuente para proveer alimentos esto basado en los restos de la cultura material utilizada por estas sociedades. Sin embargo, no se pueden dejar de lado la utilización de otras fuentes que les abastecieran de suministros, estas fueron mencionadas en la sección anterior de este capítulo.

Es muy importante tener en cuenta un aspecto que fue anotado por Artavia (1999), respecto a la destrucción de los yacimientos arqueológicos de la Zona de los Santos; este investigador menciona que es posible que las poblaciones actuales se asentaran en las mismas áreas ocupadas por las sociedades pasadas (Artavia, 1999: 53), esto tomando en cuenta la orografía de la zona. (*Ibíd.* 98). Es probable que este mismo hecho se presentara en la comunidad de Llano Los Ángeles y poblados vecinos y que ambos lugares poseen características topográficas bastantes similares.

Luego de haber realizado este ejercicio comparativo entre los patrones de asentamiento descritos para la cuenca media del río Pirrís y el observado en el sitio San Lorenzo (C-447 SL), se evidenció que entre ambos lugares existen similitudes, tanto en la cronología relativa con que fue datada la evidencia y las Fases de ocupación identificadas, como en la forma en que se dispusieron los asentamientos en el espacio y el aprovechamiento de los recurso inmediatos.

Ante este panorama, puede ser que esta zona ubicada entre las subregiones Pacífico Central e Intermontano Central, constituyera un asentamiento zonal (Zona de los

Santos- Sitio San Lorenzo), tal y como lo señala Sanders (1956), donde los poblados se distribuyen en zonas extensas, con tamaños diversos, ubicados a distancias diferentes con densidad poblacional variable; en donde pudo mediar una mutua dependencia para subsistir y lograr el desarrollo de los asentamientos.

Asimismo, no se puede dejar de lado la posibilidad de que ambos lugares, formaran parte de un puente o vía de comunicación entre las diferentes subregiones arqueológicas del país por su posición geográfica y que estas sociedades mantuvieran relaciones con dichas subregiones; esta conjetura se apoya en el hallazgo de fragmentos pertenecientes a la Región de la Gran Nicoya, en el caso del sitio San Lorenzo (C-447 SL) y de artefactos completos en el sitio San Rafael (SJ-150 SR) ubicado en la cuenca media del río Pirrís.

Artavia (1999), menciona que:

“... para comprender la dinámica del intercambio, entre la Región Arqueológica Gran Nicoya con la Región Arqueológica Central- Atlántica- Pacífica, supone una vía de comercio por la zona costera hasta la desembocadura del Río Tárcoles para ingresar al Valle Central por el Río Virilla” (Corrales, 1990 referido en Artavia, 1999: 60).

Sin embargo, no se descarta la existencia de otras vías de comunicación e intercambio entre los territorios ubicados al Norte y al Sur del país, así por ejemplo Corrales y Quintanilla (1989) proponen la posibilidad de que existiera una ruta al Valle Central por la zona de la Candelaria (Corrales y Quintanilla, 1989 referido en Artavia, 1999: 60), lugar donde se encuentra circunscrito el sitio San Lorenzo.

Como se mencionó anteriormente, en el sitio San Lorenzo, la evidencia foránea corresponde únicamente a fragmentos cerámicos de la Región de la Gran Nicoya. Sin embargo, para algunos sitios como el Barboza y San Rafael ubicados en la cuenca del

río Pirris, los hallazgos de oro se interpretan como producto del intercambio y comercio con comunidades de la zona Sur del país, donde este producto era fácilmente sacado de los ríos (Artavia, 1999: 61).

Respecto a este hecho Ornat (2004: 5), menciona lo siguiente para los poblados de Tabarcia y Jaris, (poblados ubicados a 9 km al Noroeste en línea recta de la comunidad de Llano Los Ángeles) zonas asociadas geográficamente al Pacífico Central y aledañas a la zona de estudio y Zona de los Santos:

“No debemos olvidar que el intercambio con la región de Nicoya se incrementa desde la fase Curridabat (500 - 1350 d. C) (Corrales y Quintanilla, 1992: 111 - 126), como lo demuestran los restos de cerámica mora policromo encontrados en Tabarcia. Además, existía una ruta comercial que salía desde Pacaca, ubicada en la intersección del Valle Central, Gran Nicoya y la costa pacífica (Quepos y Chomes). (Snarskis e Ibarra 1985: 62). Los sitios ubicados en encrucijadas de caminos en esta zona tuvieron que jugar un gran papel en la redistribución de bienes que transitaron del Valle Central hacia occidente y viceversa” (Ornat, 2004: 5).

Por otra parte, es posible que ambos lugares también formaran parte de asentamientos principales del Intermontano Central, tales como, al Valle del Guarco, Aserri y Agua Caliente, esto tomando en consideración la relativa cercanía con ambos lugares, las analogías entre la evidencia de cultura material y ciertas similitudes correspondientes a características de donde se establecieron los asentamientos; por ejemplo en el caso del sitio Agua Caliente (C-35 AC) y sitios periféricos, localizados en terrenos aptos para la práctica agrícola y dispuestos cerca de alguna fuente de agua, además de ser terrenos planos o semiplanos (Valerio, 1989: 32-33), tal y como fue señalado para el sitio San Lorenzo y los asentamientos de la cuenca media del Pirris; con la excepción de que para estos se dio una explotación intensiva de los ríos.

Finalmente, se lograron identificar para el sitio San Lorenzo (C-447 SL), tres de los cinco aspectos de alcance para el modelo investigativo de los patrones de asentamiento planteado por Vongt (1956); la disposición espacial de las viviendas dentro de un pueblo o comunidad, esto mediante la dispersión del material lítico y cerámico en la circunscripción de la zona de estudio, la relación entre las viviendas con otro tipo de arquitectura especial, tal es el caso del cementerio tardío localizado en el sector 4 y las relaciones de los pueblos o comunidades en un área tan grande como sea posible, este último alcance fue anotado mediante las similitudes identificadas entre el asentamiento ubicado en Llano Los Ángeles y los de las Zonas de los Santos y la relación entre estos y la subregión arqueológica, específicamente el Intermontano Central, evidenciada mediante el análisis del material cultural recolectado, principalmente la cerámica.

7.3. Interpretación de la Funcionalidad de la evidencia lítica

Este análisis se llevó a cabo teniendo en consideración las huellas de uso y morfología de las herramientas y artefactos principalmente. La muestra cuenta con 6 clases de artefactos, el 60% de esta está constituida por hachas, 16 % de por raspadores, 8% para metates, 8% manos de moler, 4 % para cincel y cuchillo respectivamente. La mayoría de la muestra carece de un contexto exacto (por haber sido removidos producto de las prácticas agrícolas) y únicamente se asocian a un sector del sitio de donde fueron recolectados (sector 3).

Los artefactos y fragmentos se asocian funcionalmente de acuerdo con Massey (2002) a tres esferas de acción: 1) el procesamiento de alimentos y otras sustancias, 2) la preparación y mantenimiento y uso en áreas de cultivo y 3) el procesamiento de materias primas o con la manufactura de artículos y herramientas (Massey, 2002: 308-314).

7.3.1. *Herramientas asociadas a actividades culinarias:*

- **Metate:** De acuerdo con Massey (2002: 292-310) estos artefactos poseen una superficie pasiva contra la que se muele y en la que por lo general se produce desgaste debido a la fricción ejercida por la mano de moler. Los metates recolectados en el sector 3 presentaban pulimento producto del uso para la maceración de granos principalmente el maíz; aunque es probable que también se utilizaran para el procesamiento de sustancias como pigmentos, medicinas o drogas.
- **Mano de moler:** Este es el instrumento activo por medio del cual se muele en el metate (Massey, 2002: 290), estos artefactos producto del uso poseen pulimento en la faceta inferior por la fricción que se ejerce sobre el metate y en el plano superior por el agarre.

7.3.2. *Herramientas asociadas a trabajos agrícolas*

- **Hacha simple:** Estos artefactos están relacionados con actividades como: cortar, picar, excavar, rallar, descuartizar, pelear, labrar la tierra o minar (Bernstein, 1980: 141) y talar árboles, esta tarea “... era el paso inicial en la apertura de asentamientos y abras. Estas últimas son necesarias para cultivos como el maíz y los frijoles, que progresan sólo con buenas dosis de luz solar...” (Massey: 2002:308). Los mismos poseen huellas de uso en el extremo distal como melladuras o trituración, esto se produce “... por el contacto de éste con material más suave” (Ibíd.; 304). Una gran parte de la muestra tiene picado en el extremo proximal lo que sugiere que facilitaban el enmangado del artefacto (Ibíd., 308).
- **Hacha doble acinturada:** El uso de estos artefactos es similar al descrito anteriormente. “... se asocia a una función ligada más que todo a labores agrícolas (limpieza de malezas en áreas de cultivo) y/o clareo del bosque.”(Snarskis, 1984a: 153; Sánchez, 1987: 68-69, referido en Peytrequín y Aguilar, 2007: 189).

7.3.3. *Herramientas asociadas a procesamiento de materias primas*

- **Raspador:** Los raspadores cóncavos se encuentran relacionados con trabajos en madera, aunque también se sugiere su uso en actividades como el desmonte (Acuña, 2000: 61). Además es probable que se utilizaran “... en el acondicionamiento de distintas superficies como: cuero, madera, hueso, pieles, y otros materiales semiduros para usos diversos (e .g. vestimenta, alimentación, herramientas)” (Peytrequín y Aguilar, 2007: 188).

- **Cinzel:** Similar al descrito por Lines (1954: 4, Figura N°9) como tipo punzón se trata de un artefacto casi rectangular de 6,6 cm de largo, el grosor máximo de este se encuentra en el extremo proximal con 1 cm de amplitud, en el extremo distal posee una punta adelgazada con filo, posiblemente utilizada para la talla en madera o para realizar incisiones en superficies cerámicas. En su periferia este muestra distintas huellas de uso, por una parte presenta aquellas producidas por el agarre, y en ambas caras se observan huellas de golpeteo o “picoteo”. Estos utensilios son asociados a trabajos en manufactura de objetos en madera (Ranere, 1980: 33). Algunos investigadores lo relacionan con la manufactura y mantenimiento de otros instrumentos de trabajos líticos (esculturas, metates) (Peytrequín y Aguilar, 2007: 186). Cabe mencionar que el ejemplar recolectado en su extremo distal posee una fina punta que señala que posiblemente también pudo haber sido utilizado como perforador o para realizar incisiones en otros materiales como la cerámica.

7.4. Interpretación de la Funcionalidad de la vajilla del sitio San Lorenzo

De acuerdo con Orton, Tyers y Vince “... la función más importante que ha tenido la cerámica ha sido su uso como recipiente, especialmente para almacenar, preparar, trasladar y servir comida” (Orton, Tyers y Vince, 1997: 245). Este autor señala que la cerámica se puede dividir en 3 grupos, según las funciones de los recipientes:

almacenamiento, manipulación (incluye métodos culinarios diferentes) y traslado (circunscribe el servicio y la ingesta de alimentos) (*ibid*; 246).

Para definir la funcionalidad de la cerámica se utilizan parámetros como las características de la pasta, tratamiento de superficie, costo de producción, huellas de uso, entre otros aspectos; sin embargo, para definir la funcionalidad de la vajilla del sitio San Lorenzo (C-447 SL) se utilizó únicamente la orientación de bordes, reconstrucciones hipotéticas³⁵ donde se incluyó también el diámetro del borde, el acceso al contenido de la vasija, la forma y el tamaño de las vasijas, esto por la limitante de no contar con una muestra numerosa de artefactos completos, por lo que el análisis que aquí se realiza es sólo un acercamiento general a la función de la forma de las vasijas.

Conforme a lo señalado por León, la morfología de la cerámica permite determinar las necesidades que ayudaron a satisfacer en el pasado, por consiguiente ciertas formas de vasijas pueden estar estrechamente relacionadas con funciones específicas. Asimismo, la frecuencia con que se presentan estas formas dentro de los sitios arqueológicos permiten inferir la posible función del mismo (de uso doméstico, ritual, entre otros) (León, 1986: 87).

Considerando lo anterior,

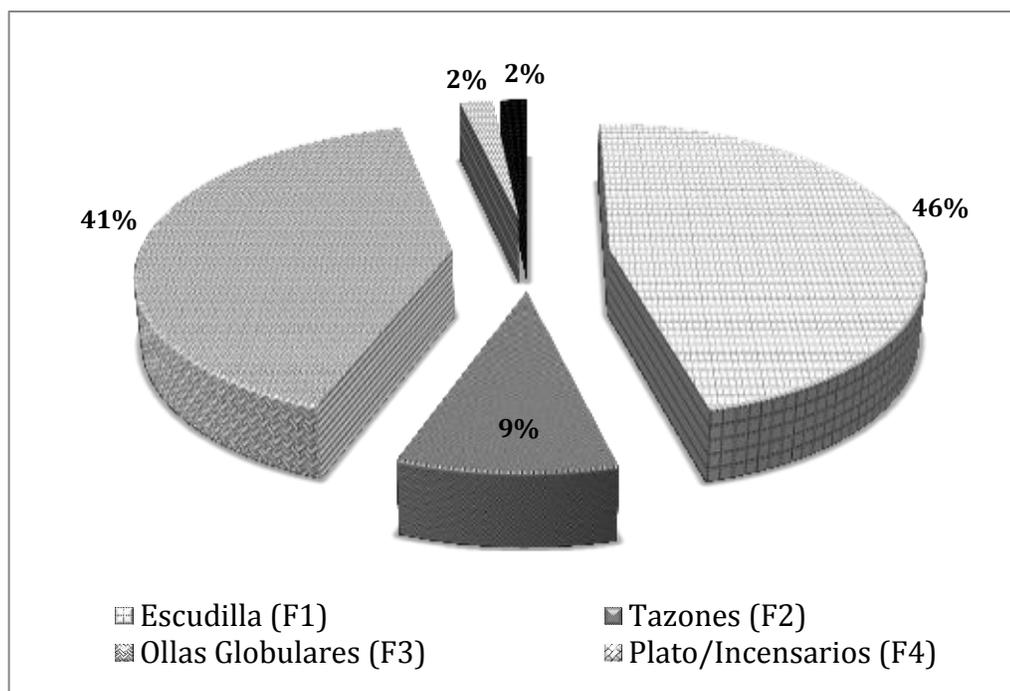
“... es posible dar una idea del uso y función de las vasijas representadas en un complejo cerámico dentro de un sitio. De hecho la cerámica es un componente importante de un modo de vida en el pasado, por lo que resulta un medio útil para lograr una comprensión inicial tanto de la cerámica como de la función del sitio arqueológico” (León, 1986: 87).

³⁵ Se reconstruyeron las vasijas de una unidad de excavación por sector (Sector 1: ampliación de pozo 9; sector 2: pozo 48; sector 3: pozo 4, sector 4; pozo 28).

Para el sitio San Lorenzo (C-447 SL), los resultados obtenidos a partir de los análisis funcionales, revelan que se llevaron a cabo acciones diversas en su espacio, las que incluyen actividades domésticas como cocción, almacenamiento (alimentos sólidos y líquidos) y la ingesta de alimentos, a estos debemos agregar la presencia de posibles artefactos utilizados como ofrendas funerarias, esto por la decoración observada principalmente en pastillaje que se asocia al tipo Pavones Ordinario, que constantemente es hallado en estos contextos.

A nivel general la frecuencia de las formas reconstruidas en el sitio San Lorenzo (C-447 SL) presenta un amplio predominio de las escudillas (46%), posteriormente se encuentran las ollas globulares (41%) con una frecuencia menor se encuentran los tazones (9%), tecomates (2%) y platos e incensarios (2%). Si se comparan estas frecuencias con el conteo general de modos de formas identificados el panorama es similar (Gráfico N°20).

Gráfico N°21: Distribución porcentual de modos de formas (general) para el sitio San Lorenzo (C-447 SL)



Las categorías funcionales establecidas por León (1986: 83-108) y Peytrequín y Aguilar (2007: 138- 145), ayudaron a definir la funcionalidad de las formas de vasijas identificadas para el sitio San Lorenzo y la naturaleza del mismo; así como también las actividades desarrolladas en cada uno de los sectores.

Las formas correspondiente a escudillas y tazones, los tazones se asocian a las funciones de almacenaje (de sólidos y líquidos) en su mayoría, aunque esto no los excluye de otros usos como cocinar, lavar y preparar alimentos que no necesiten ser cocidos (Thompson, referido en León, 1986: 99), otros tazones más profundos y grandes pudieron ser utilizados para cocinar principalmente si poseen paredes gruesas (*íbid.*, 102).

En el caso de las escudillas se utilizaban para servir alimentos tanto sólidos como líquidos para su consumo individual. *“También se han asociado a la función de guardar objetos más pequeños y el transporte de alimentos desde el lugar donde se cocinaron hasta donde se van a consumir...”* (Peytrequín y Aguilar, 2007:160). Los artefactos que presentan esta forma pueden presentarse en contextos habitacionales y funerarios.

Posteriormente, las ollas globulares grandes o medianas, cumplen diferentes funciones de acuerdo a su morfología. Las ollas globulares grandes que poseen base ancha permiten la eficiente absorción de calor durante la cocción de los alimentos, la base ancha permite que la superficie expuesta sobre el fuego sea mayor y en paredes sin engobe hace que se absorban mejor el calor. *“El cuerpo ancho y corto facilita su traslado así como los bordes exversos y gruesos, que pueden servir como asas para su movilización cuando el contenido se encuentre caliente”* (León, 1986: 93) o para trasladarlo dentro de la unidad doméstica.

Las ollas de cuerpo globular mediano con bordes exversos, boca restringida, base redondeada y cuellos estrecho y alargados; se asocian con el traslado y

almacenamiento de líquidos, según León la presencia de estos artefactos indican que la fuente de agua estaba cercana (León, 1986: 96). Aunado a lo anterior se menciona que: *“los cuellos largos restringidos y bocas anchas sugieren una ventaja para la limpieza del artefacto e impide que los contenidos se derramen fácilmente”* (Peytrequín y Aguilar, 2007: 161).

Por otra parte, las ollas globulares pequeñas, se asocian funcionalmente al contenido de alimentos para su rápido consumo o posiblemente fungieron como ofrenda funeraria, más aún teniendo en consideración las decoraciones plásticas que poseen los fragmentos de estos artefactos.

Posteriormente, en la vajilla del sitio San Lorenzo (C-447SL) se presentan con frecuencias mínimas tecomates y platos. El primero por su forma esférica y boca restringida se asocia al uso en el almacenaje de granos y semillas, de acuerdo con León, estos artefactos por sus características morfológicas indican que no fueron hechas para contener líquidos, asimismo, apunta que las paredes engobadas y alisadas, producen una ineficiente absorción del calor, lo que parece indicar que no fueron utilizadas para cocinar (León, 1986: 96).

Finalmente, los platos con superficies cubiertas con engobe y poco porosas se utilizaban para servir alimentos sin que estos se adhirieran a la superficie de este. Otro posible uso es de tapa de otras vasijas (*íbid.*, 99).

Con base a lo expuesto anteriormente, puede decirse que en los primeros tres sectores del sitio, predominan los artefactos dedicados a la cocción y para servir alimentos, con un claro predominio de estos últimos, mientras que el sector 4 se asocia únicamente a actividades funerarias principalmente, esto tomando sólo en consideración los restos de las estructuras que fueron registradas o que fueran únicamente fosas.

7.5. Funcionalidad del sitio San Lorenzo (C-447 SL) y sus sectores

Entre los objetivos de esta investigación se planteó definir la funcionalidad del asentamiento identificado. Por medio del análisis cerámico, lítico y del aprovechamiento del espacio, se logró inferir que en la comunidad de Llano Los Ángeles y pueblos vecinos se asentó una población desde el Complejo Barva (1500-300 a.C.) hasta la Fase Cartago (800-1550 d.C.). La evidencia sugiere la presencia de sectores habitacionales, así como también espacios dedicados a cementerios.

7.5.1. Función de sector 1

Este sector puede catalogarse como habitacional, en donde se llevan a cabo actividades como: descanso, procesamiento y consumo de alimentos, además las viviendas pueden albergar otras acciones como almacenaje, fabricación, mantenimiento de artefactos, intercambio, socialización, inhumación y rituales varios (Nielsen, 2001: 42).

Lo anterior se afirma en la evidencia de artefactos como ollas globulares destinadas al almacenamiento y cocción (22%) de los mismos con indicios que así lo indican; por ejemplo fragmentos ahumados que demuestran el uso del fuego (aunque en cantidad reducida). A lo anterior se debe agregar la alta frecuencia de escudillas y tazones utilizados para servir e ingerir alimentos (72%), además la ubicación de este sector a la margen derecha del río San Lorenzo y su inmediata cercanía al mismo, hace suponer que se hacía uso de este recurso para la preparación de los bienes a consumir y como elemento base para sobrevivir.

Aunado a lo anterior, en este sector se halló un hacha pulida y un fragmento de hacha doble acinturada, aunque los hallazgos son mínimos, estas herramientas sugieren la ejecución de labores agrícolas como la limpieza de los terrenos para cultivar. Asimismo, se registró un raspador, por lo que posiblemente en el lugar se desarrollaron

actividades como el trabajo en madera, así como en otras superficies como: el cuero, pieles y hueso.

Por otra parte, en el sector 1 se localizaron artefactos cerámicos asociados al tipo Pavones Ordinario, que tal y como se mencionó en capítulos anteriores, constantemente se encuentran relacionados con contextos funerarios del período tardío, por esta razón no puede descartarse que en este sector se ubicara también un cementerio, en el cual las estructuras no fueron fabricadas con lajas como comúnmente se encuentran, sino que pudieron haber sido estructuras hechas con material perecedero como la madera lo que no permite registrarlas.

7.5.2. Función de sector 2

El sector 2 pudo tener una función habitacional, esto fundamentado en la cantidad de ollas globulares grandes y tecomates (35%) que se identificaron en el análisis; estos artefactos posiblemente fueron empleados para almacenar alimentos sólidos y líquidos; así como también empleados para la cocción de los mismos, ya que por sus características morfológicas son idóneas para la transmisión y conservación del calor; a lo anterior se debe agregar la presencia de fragmentos ahumados o con restos de hollín. Asimismo, en este sector del sitio San Lorenzo (C-447 SL), se identificó una alta frecuencia de escudillas y tazones (57%) utilizados para el consumo de los alimentos en las unidades habitacionales.

Por otra parte, en este sector se recolectaron herramientas líticas como raspadores que se asocian al trabajo en cuero, madera, piel y hueso; así como también al desmonte de los terrenos, este último aspecto es un indicador de la ejecución de prácticas agrícolas, tal y como se desarrollaron en otros sectores, más aun teniendo en consideración la inmediata cercanía al río San Lorenzo y el paso de quebradas cerca del lugar, de donde pudieron tomar agua para el desarrollo de otras actividades cotidianas.

Este sector, junto con el 3 fueron los que mayor actividad humana registró desde las Fases tempranas, esto tomando en consideración la cantidad de material recuperado dentro de sus límites.

7.5.3. Función de sector 3

Tal y como se ha venido señalando para los sectores anteriores el sector 3, este constituyó un lugar en el que se pudieron desarrollar actividades en espacios habitacionales, el mismo cuenta con una cantidad importante de ollas globulares grandes (40%) en las que se almacenaban y cocían los alimentos, esta aseveración se sustenta en los fragmentos analizados que en sus superficies presentaban restos de hollín o estaban ahumados. En comparación con los sectores anteriores, en este hubo una mayor cantidad de tiestos con esta particularidad, presentes en soportes que corresponden a gran parte de los fragmentos recolectados en el sector. Asimismo, la cantidad de escudillas y tazones contabilizadas para este sector (56%), muestran que en ese mismo lugar también se llevó a cabo el consumo inmediato de los alimentos.

Asociado a lo anterior, otro de los aspectos que sustenta la definición de este sitio como doméstico, es el registro para el mismo de artefactos asociados a la molienda de granos, tal es el caso de manos de moler y fragmentos de metate, lo que indica que allí se llevaban a cabo procesos relacionados con la preparación de alimentos y se señala la semicultura como medio de subsistencia.

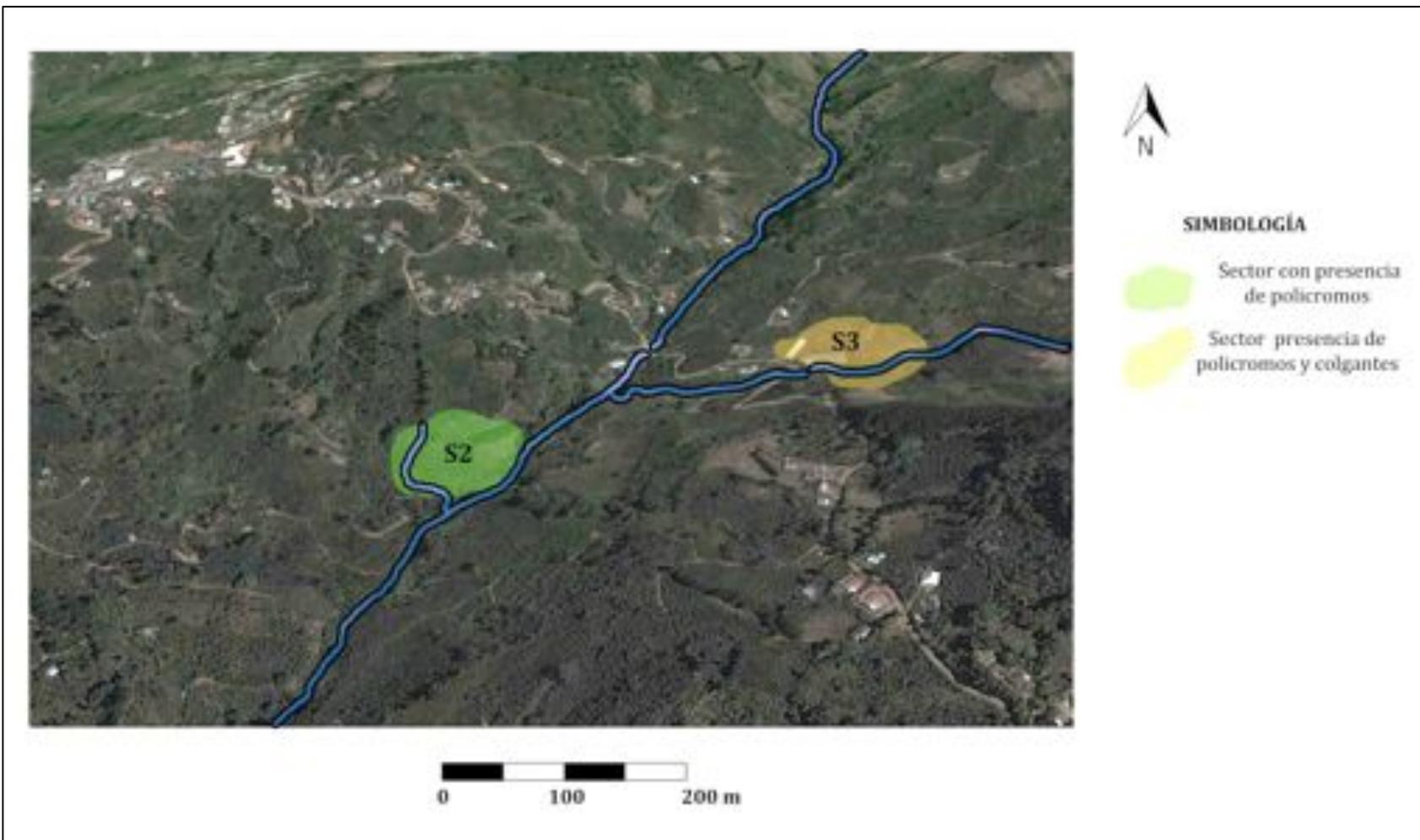
En el sector tres se localizaron gran parte de las herramientas líticas que se recolectaron en esta investigación, en total fueron 10 hachas, que revelan que en este lugar hubo una intensiva actividad agrícola, ya que estos instrumentos eran utilizados para limpiar los terrenos antes de la siembra y para el mantenimiento de los mismos. A pesar que de los tres sectores caracterizados como habitacionales este es el más alejado del río San Lorenzo (150 m), cerca del mismo pasa una quebrada de donde

posiblemente los habitantes antiguos tomaron agua para llevar a cabo sus actividades cotidianas tal como lo hacen hoy en día.

Un aspecto importante a tener en cuenta para el sector 3, es el hallazgo de un huso, artefacto utilizado para hilar fibras. Según Arroyo *et al.*, se empleaban en contextos domésticos con mayor frecuencia; lo que podría sugerir cierto grado de especialización local dentro de la sociedad, como una actividad llevada a cabo en los hogares de la comunidad (Arroyo, B; Frederick B, 1991: 65). Los husos son la en la mayoría de contextos arqueológicos, la única evidencia que se tiene referente al uso y cultivo del algodón, ya que debido a las condiciones ambientales otros enseres no se conservan.

Por otra parte, en el sector 3 se identificaron 2 colgantes (1 zoomorfo y 1 antropomorfo), estos corresponden a "*ornamentos que indican estatus*" (Ponciano, 1993: 281) en los individuos que los poseían (ver mapa 19), por lo que entre los habitantes que ocupaban el sector posiblemente hubo una marcada diferenciación social. A lo anterior, se debe agregar la presencia de una amplia muestra de fragmentos con decoraciones muy elaboradas, principalmente del tipo Pavones Ordinario que pudieron haber sido fabricados para cumplir la función de ofrendas funerarias en las tumbas de quienes poseían un mayor rango social (Lothrop 1926: 346: 356; Aguilar, 1972: 80; Snarskis, 1978: 267-268).

Mapa N° 20: Sectores con presencia de bienes suntuarios (fragmentos policromos y colgantes)



Fuente: Google Earth 2013. Modificado por Ortega, 2013.

7.5.4. *Función de sector 4*

Por último, el sector 4 correspondió a un espacio funerario. Si bien durante el trabajo de campo no se excavaron tumbas, la evidencia observada en el lugar y los relatos de los informantes, tal y como se mencionó en secciones anteriores de este capítulo hacen suponer que los habitantes del sitio San Lorenzo enterraban allí a sus muertos; sin embargo, no puede descartarse la posibilidad de que en otros sectores del sitio también se llevaran a cabo estas actividades.

Los hallazgos identificados, señalan que en este sector hubo un cementerio con tumbas de cajón, mismos que:

“... se asocian a sociedades tardías en la Región Arqueológica Central. Son muy frecuentes en el Valle del Guarco, Valle de Orosí y la Zona de Ochomogo (Hartman 1901, Vázquez 1982, Blanco 1893, Solís y Herrera 1987, León 1987, Rojas, Herrera e Hidalgo 1996, Cruz y Obando 1988, Achío 1998, 1999)” (Corrales, Guerrero y Aguilar, 2002:28).

En todos estos asentamientos se hallaron y excavaron cementerios con tumbas de cajón similares a las del Sitio San Lorenzo (C-447 SL), a lo que se agrega que se encuentran relativamente cerca de la zona de estudio, por lo que posiblemente los patrones funerarios que se registraron en estos territorios se repitieron o se trataron de asemejar en el sitio San Lorenzo.

El mal estado de conservación en que se encuentra este sector del sitio San Lorenzo (C-447 SL), no permitió recabar datos suficientes para alcanzar un conocimiento más amplio sobre las características particulares de los enterramientos que se presentaron en esta zona y por ende vislumbrar de forma intensiva la funcionalidad desempeñada este sector del sitio.

En este capítulo, se ha hecho una reconstrucción preliminar de lo sucedido en las tierras que hoy conforman la comunidad de Llano Los Ángeles y pueblos vecinos en la época precolombina; tomando en cuenta datos como: los rangos temporales en que la zona fue ocupada, los espacios que fueron seleccionados para asentarse, el aprovechamiento de los recursos ambientales y que tareas se llevaban a cabo en un sitio arqueológico que hasta el día de hoy era desconocido, tanto en la zona de estudio como dentro de la Región Arqueológica Central.

Sin embargo, es importante hacer mención que aún queda mucho camino por recorrer en cuanto a la investigación e interpretación del sitio San Lorenzo (C-447 SL), ya que este trabajo se considera como un primer acercamiento que fungirá como punto de partida para futuros trabajos en la zona.

CAPITULO VIII

REFLEXIONES FINALES Y RECOMENDACIONES

8.1. Reflexiones finales

Esta investigación surgió a partir de una serie de interrogantes; la principal de ellas, era corroborar o descartar la ocupación de poblaciones antiguas en la comunidad de Llano Los Ángeles y pueblos vecinos, este fue el punto de partida para plantear este trabajo. Posterior a ella surgieron otras preguntas como: ¿Cuál fue el rango temporal en que la zona de estudio fue habitada en la época precolombina?, ¿Qué espacios fueron los seleccionados para establecer los asentamientos, que características poseían estos lugares?, ¿Qué actividades, realizaron los antiguos pobladores del lugar, cuál era la funcionalidad del sitio San Lorenzo (C-447 SL)?, ¿qué semejanzas y que diferencias poseía este asentamiento con respecto a los registrados para la cuenca media del río Pirrís?, y ¿con que subregión de la Región Arqueológica Central posee más afinidad el sitio identificado?.

Todas estas interrogantes se convirtieron en el hilo conductor de la investigación, desde las etapas previas como la búsqueda bibliográfica, elección del modelo teórico, planteamiento y ejecución de la estrategia metodológica hasta las etapas posteriores; la interpretación de los resultados y nuevas inquietudes que fueron surgiendo conforme se desarrollaba el proyecto.

En esta sección del documento, es imprescindible realizar una síntesis y exponer puntualmente las respuestas a las interrogantes que mediaron en esta investigación. Las mismas serán abordadas en los párrafos siguientes.

En primera instancia el trabajo de campo corroboró la presencia de un asentamiento precolombino, con cuatro sectores definidos, el mismo ocupó un amplio espacio de la comunidad de Llano Los Ángeles. Este fue datado según cronología relativa; la cultura material recabada indicó al sitio San Lorenzo (C-447 SL) como multicomponente, con ocupación durante el Complejo Barva (1500-300 a.C.) y las Fase Pavas (300 a.C.-300 d.C.), Curridabat (300-800 d.C.) y Cartago (800-1550 d.C.).

El registro de actividad humana para las dos primeras fue escaso y ubicado en sólo dos sectores, lo que puede traducirse en que el lugar era habitado por pequeños grupos que posiblemente emigraron de otros sitios aledaños y se asentaron en el lugar. Sin embargo, para épocas posteriores, la densidad del material cultural hallado y la evidencia de estructuras funerarias de las llamadas tumbas de cajón en el sitio indican que hubo un mayor desarrollo de la actividad humana en el período tardío en sus cuatro sectores, esto producto de un amplio conocimiento del entorno, el progreso en las prácticas agrícolas y el crecimiento de la población, hechos que a su vez provocaron una expansión de sus territorios.

Los antiguos habitantes de esta zona, eligieron como lugares propicios para colocar sus hogares aquellos terrenos semiplanos, fértiles ubicados en pie de monte o en la cima de pequeñas lomas inmediatamente cercanas al cauce del río San Lorenzo y a otras fuentes hídricas, es decir, que los pobladores del sitio realizaron una amplia explotación aluvial, teniendo en consideración aspectos como la accesibilidad a los recursos, el efecto, distancia y fricción que la misma les podía producir. La altitud de los sectores oscila entre los 1500 y 1650 msnm, siendo los sectores 3 y 4 los de mayor elevación. La disposición de este asentamiento en el espacio, comparte características con otros sitios del Valle Central, donde primaba el aprovechamiento de los ríos. Desde las primeras Fases de ocupación los sectores 2 y 3 fueron ocupados de forma simultánea, mientras que el 1 y 4 fueron habitados en las Fases posteriores, seguramente por el agotamiento de los recursos y el descanso al que tenían que someterse los terrenos luego de muchos años de explotación continua.

La evidencia de la cultura material identificada en el sitio San Lorenzo (C-447 SL), sugiere un amplio conocimiento del ambiente circundante, principalmente para la extracción, aprovechamiento y selección de las materias primas para la elaboración de artefactos cerámicos destinados para el almacenamiento e ingesta de alimentos, líticos para la limpiar, sembrar y dar mantenimiento a los terrenos destinados a la

agricultura, así como también la escogencia de las rocas que formaron parte de las estructuras funerarias como las que se identificaron en el sector 4 del sitio.

El sitio San Lorenzo y sus cuatro sectores cumplieron diversas funciones: en tres de ellos (1, 2 y 3), los datos señalan que fueron destinados a actividades domésticas, principalmente aquellas relacionadas con labores culinarias y trabajos en los campos agrícolas, mismos que se ubicaban en las inmediaciones de los hogares.

Asimismo, se identificó que el sector 4 fue un espacio que cumplió función ritual y ceremonial, esto por ser un lugar utilizado para enterrar a los individuos al culminar su ciclo vital; sin embargo, tal y como se mencionó en reiteradas ocasiones en los capítulos anteriores, es posible que dentro de los tres primeros sectores también hubieran zonas funerarias hechas con estructuras perecederas, esto fundamentado por la abundante presencia de fragmentos muy elaborados con decoraciones en pastillaje identificados principalmente como del tipo Pavones Ordinario que en su mayoría son localizados en estos contextos; de igual forma otros tipos cerámicos como los bicromos y tricromos de la Región Arqueológica Central (Cartago línea Roja, Irazú línea Amarilla y Cot Línea Negra) fueron localizados en este sitio.

Por otra parte, se estableció que el asentamiento registrado en la zona de estudio comparte ciertas características con los sitios hallados en la cuenca media del río Pirrís. En ambos lugares el patrón de asentamiento giró en torno a la explotación de las fuentes cercanas (ríos y quebradas). De igual forma, los lugares predilectos para ubicar sus viviendas y áreas de trabajo, fueron aquellos terrenos fértiles, con altitud elevada, semiplanos y terrazas no inundables a las márgenes de los ríos.

Es importante mencionar que en el sitio San Lorenzo (C-447 SL) y en los sitios del Pirrís ocuparon los mismos espacios de forma continua, desde las primeras Fases de ocupación (complejo Barva 1500 – 300 a.C.) hasta el contacto con los españoles (Fase

Cartago 800-1500 d.C.); en este aspecto pudo influir la orografía de ambas zonas, pues su topografía quebrada disminuye las posibilidades de terrenos aptos para asentarse.

Asimismo, las similitudes compartidas tanto arqueológicas como geográficas y la cercanía entre estos dos lugares, permiten plantear la constitución de un asentamiento zonal, donde los sitios tenían mutua dependencia para su sobrevivencia y el desarrollo y crecimiento de los asentamientos. Además, ambas zonas conformaron una vía de comunicación entre las diferentes regiones arqueológicas del país, estando en constante interacción con otras sociedades.

Por otra parte, el análisis de la cultura material recolectada durante el trabajo de campo, permitió asociar el sitio San Lorenzo (C-447 SL) a la Región Arqueológica Central, tal y como había sido anotado por otros investigadores para la Zona de los Santos. Aunado a lo anterior, los sitios ubicados en estos lugares comparten de igual forma características de los patrones de asentamiento identificados para otros sitios arqueológicos del Intermontano Central (terrenos planos o semiplanos, aptos para la agricultura y cercanos a fuentes de agua). Es posible que los asentamientos de esta franja intermedia de la Región Arqueológica Central constituyeran asentamientos secundarios de sitios principales o cacicazgos localizados principalmente en la provincia de Cartago.

Finalmente, debe recalcar que los resultados e interpretaciones derivadas de esta investigación constituyen un primer acercamiento a la historia antigua de la comunidad de Llano Los Ángeles y sus alrededores. Es importante mencionar que aún queda mucho por investigar y conocer respecto a las sociedades precolombinas que habitaron esta zona, misma que hasta el día de hoy era desconocida para la arqueología de Costa Rica.

8.2. Devolución de los resultados y conservación del sitio

Como se expuso en el capítulo de resultados, los talleres y charlas realizados en los centros educativos de la comunidad de Llano Los Ángeles, permitieron informar a los asistentes sobre la ocupación de sociedades indígenas a la que estuvo sometida el pueblo en épocas pasadas; este hecho era totalmente desconocido para los habitantes del lugar y causó en los niños y adolescentes admiración, asombro e interés en conocer más sobre sus antepasados.

Los participantes se mostraron sorprendidos al descubrir que antiguamente la comunidad estuvo ocupada por indígenas, por lo que se considera que es de vital importancia que los resultados obtenidos de las investigaciones arqueológicas sean transmitidas a las comunidades, ya que permite crear en los habitantes un apego hacia su pasado y fomentar la identidad cultural local.

Sin duda alguna, las investigaciones arqueológicas, deben de considerar, en todas sus modalidades llevar a cabo estas prácticas de difusión de la información producto de los trabajos desarrollados, para reforzar así la identidad cultural de los pueblos y al mismo tiempo promover la conservación del patrimonio cultural tanto local como nacional.

De igual forma, la Municipalidad de Cartago, desde el inicio de la investigación brindó un aporte muy importante, principalmente en aspectos geográficos y topográficos; este enlace, resultó beneficioso para ambas partes, pues en el municipio desconocían la ocupación de indígenas precolombinos en este lugar. Existe compromiso por parte de la investigadora para devolver y comunicar los resultados obtenidos con el fin de comprometer y hacer conciencia sobre la necesidad de la realización de estudios arqueológicos en las comunidades del distrito sin importar el tamaño de la propiedad motivo de desarrollo, más aun teniendo en consideración que se trata de un espacio que no ha sido sujeto a investigación, donde este trabajo será la primera referencia al

respecto, lo anterior se logrará por medio de la educación dando a conocer el potencial arqueológico de la zona.

En lo concerniente a la conservación del sitio, es inminente la destrucción de algunos de los sectores, principalmente 2 y 3 donde se llevan a cabo trabajos agrícolas que implican estar realizando constantes movimientos de tierra para la siembra de hortalizas; así como la erosión del suelo. A lo anterior hay que agregar que el desconocimiento de las personas respecto a la importancia de estos yacimientos hace que estos no reporten a las autoridades competentes los hallazgos. Estos acontecimientos provocan la pérdida de información importante para el conocimiento de las sociedades antiguas de la comunidad de Llano Los Ángeles y pueblos cercanos, por lo que se instruyó a los agricultores sobre qué hacer (comunicarse al Museo Nacional de Costa Rica) en caso de que topen con estructuras o rasgos en los sectores o al darse un nuevo hallazgo en los poblados.

A pesar de los factores mencionados anteriormente, con esta investigación se logró obtener valiosa información con la que se infirió la ubicación cronología y espacial del sitio San Lorenzo (C-447 SL), el aprovechamiento obtenido del medio circundante, las tareas realizadas en cada uno de los sectores y la relación, semejanzas y diferencias del asentamiento con otras zonas cercanas. Si bien las funciones para las que están destinados estos terrenos no se pueden cambiar radicalmente; en este punto la orientación que puedan brindar los investigadores a los dueños de fincas, es vital en la procura de la conservación del patrimonio arqueológico y lograr la apertura para futuros trabajos en la zona.

8.3. Futuras investigaciones en el sitio San Lorenzo (C-447 SL)

Al llegar al cierre de esta investigación surgieron nuevas inquietudes y propuestas que pueden ser utilizadas como puntos de partida para futuros proyectos en la comunidad

de Llano Los Ángeles y pueblos vecinos y así lograr un mayor conocimiento de las sociedades antiguas que habitaron en el lugar.

1. En primera instancia es importante continuar con las investigaciones sistemáticas en cada uno de los sectores que componen el sitio; sería recomendable realizar una intervención más intensiva de los terrenos en que se ubican los sectores, con pozos cada 10 m, ya que las zonas que poseen evidencia cultural antigua. no son tan extensas, aspecto que limitó este trabajo al llevarse a cabo con un planteamiento metodológico con pozos cada 50 m.
2. Sería importante realizar análisis de carbono 14, en las muestras recuperadas durante el trabajo de campo, con el fin de establecer una cronología absoluta para el sitio San Lorenzo (C447 SL) y lugares aledaños a la zona de estudio.
3. Otro de los aspectos que aportarían a un mayor conocimiento sobre este asentamiento; sería realizar un análisis intensivo de la pasta cerámica utilizando técnicas petrográficas y difracción de rayos x, esto teniendo en consideración que la pasta que compone los fragmentos cerámicos es bastante homogénea y posee como características la tosquedad, por lo que sería importante definir su composición e identificar las posibles fuentes de materias primas utilizadas para la creación de artefactos.
4. De la muestra recolectada y analizada durante esta investigación, una gran parte de los fragmentos corresponde al tipo Pavones Ordinario o Cabaña Fina Modelada, por lo que sería conveniente realizar una redefinición de este tipo cerámico, proponiendo variedades (tipo-variedad) utilizando los diversos atributos principalmente decorativos que presenta la colección del sitio San Lorenzo (C-447 SL); esto a su vez se puede complementar con el análisis de pastas propuesto anteriormente y descartar o corroborar el uso de las mismas materias primas en la fabricación de las vasijas de este tipo y las demás muestras; esto ayudaría a ver

diferencias a nivel cronológico, definir la procedencia de los artefactos y establecer relaciones intrasitios.

5. Como se mencionó en el capítulo de interpretación de los resultados, se reportó el sitio arqueológico La Amistad (SJ-848 LA) ubicado en la comunidad de San Cristóbal Norte de Desamparados. Sin embargo, este sitio no fue intervenido en esta investigación; únicamente se tomó como referencia de ocupación más temprana en esta zona, por lo que se sugiere y se considera pertinente que para futuros trabajos finales de graduación se tomen en cuenta estos terrenos e investigarlos para contribuir al conocimiento de los patrones de asentamiento (ubicación estratégica, disposición en el espacio, aprovechamiento de los recursos, conocimiento del ambiente circundante, entre otros), así como también refinar la cronología de esta franja intermedia de la Región Arqueológica Central, no puede descartarse que en estos poblados hubiera una ocupación más temprana, contrario a lo identificado para el Sitio San Lorenzo (C-447 SL).
6. Es importante involucrar en las investigaciones arqueológicas a las instituciones públicas presentes en la comunidad, como municipalidades y los centros educativos ya que estos colaboran en la divulgación de los datos obtenidos. Por ejemplo, la Municipalidad de Cartago cuenta con trabajos e información sobre sitios arqueológicos en sus distritos y es propicio que lo divulguen a sus pobladores, exponiendo así el apoyo dado a algunas de esas investigaciones. Asimismo, es pertinente que se incentive la publicación de estas investigaciones para la divulgación en las escuelas, colegios y vecinos de la comunidad, sobre los primeros habitantes del cantón. Esto sin duda fortalecerá los departamentos de cultura, ya que se podrán llevar a cabo actividades relacionadas a estos como el día de las culturas en donde se retome a los cientos de antepasados que habitaron la provincia de Cartago. De igual forma, se pueden realizar visitas a centros educativos donde se exponga esta información se pueda romper con la dicotomía

de que Cartago era importante por la conquista y colonia y se reconozca la historia antigua.

7. Por último, es aconsejable que dentro de las investigaciones arqueológicas que se realicen en el país se promueva la conservación del patrimonio arqueológico y su importancia, por medio de la difusión la información recopilada a las comunidades en cada uno de los proyectos, para que con ello las personas se apropien de ese pasado que desconocen y que forma parte de nuestra identidad cultural.

Es importante mencionar que los resultados de estas investigaciones, conforman una primera aproximación a un contexto social complejo; y los datos que en este documento se presentaron no son definitivos, al contrario, son un punto de partida para realizar futuras investigaciones, tanto de laboratorio con análisis más puntuales de la colección recolectada, como de campo con la exploración de nuevos lugares y así ampliar los conocimientos que se desprendieron de este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

-  Acuña, V. 1987. Relaciones entre asentamientos precolombinos al norte de Guayabo de Turrialba en la Fase La Cabaña. En: **Revista de Ciencias Sociales**. No. 35: 43-52.
-  _____ 2000. Cronología y tecnología lítica en el Valle de Turrialba, Costa Rica. En: **Revista Vínculos** 25(1-2). Pp. 43-79.
-  Achío, A. 1998. Informe de evaluación del sector Playskool, sitio Aguacaliente (C-35AC). Manuscrito, Departamento de Antropología e Historia. Museo Nacional de Costa Rica, San José.
-  _____ 1999. Informe del Rescate Arqueológico en el sector Playskool del sitio Agua Caliente (C-35AC). Manuscrito, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.
-  Aguilar, C. 1972. Contribución al Estudio de las Secuencias Culturales en el Área Central de Costa Rica. Manuscrito, Universidad de Costa Rica, San José.
-  _____ 1973. Contribution to the study of cultural sequences in the Central Area of Costa Rica. En Browman, D. (de.). En: **Cultural Continuity in Mesoamerica..** The Hague Mouton. Pp. 387-411
-  _____ 1975. El Molino: Un sitio de las Pavas en Cartago. En **Revista Vínculos** Vol. 2. Pp. 75-86.
-  _____ 1976. Relaciones de las culturas precolombinas en el Intermontano Central de Costa Rica. En **Revista Vínculos**, Vol. 2(1). Pp. 75-77.
-  Alvarado, G. 1990. **Los relieves de las rocas ígneas: génesis, clasificación y aplicabilidad.** Editorial tecnológica de Costa Rica. Cartago, Costa Rica
-  Álvarez, M. Sin año. La ciencia moderna, origen de la ciencia moderna, metodologías científicas, teorías sobre la ciencia: el inductivismo, el falsacionismo

de Popper y las revoluciones científicas de Kuhn, los enfoques analíticos y sistémicos de la investigación científica. Editorial CEP.

- 📖 Arias, A. y Chávez, S. 1985. Ubicación espacio-temporal de los sitios catalogados y registrados en el Valle Central por el Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Costa Rica. Práctica Dirigida presentada a la Escuela de Antropología y Sociología para optar por el grado de licenciados en Arqueología. Sin Publicar. Universidad de Costa Rica, San José.
- 📖 Arrea, 1987. Introducción a la Arqueología de Santo Domingo de Heredia. Tesis presentada a la Escuela de Antropología y Sociología para optar por el grado de licenciada en Arqueología. Sin Publicar. Universidad de Costa Rica, San José.
- 📖 Arroyo, B y Frederick, B. 1991. Malacates de Balberta y otros sitios en la región de Escuintla. En II Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1988 (editado por J.P. Laporte, S. Villagrán H. Escobedo, D. de Gonzáles y J. Valdés). Pp. 60-69. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- 📖 Artavia, J. 1999. Evaluación Arqueológica en El Abejónal de San Pablo de León Cortes. Área de Impacto del Campamento del Proyecto Hidroeléctrico Pirrís. Manuscrito. Instituto Costarricense de Electricidad (ICE). San José.
- 📖 Bergoeing, J. 2007. **Geomorfología de Costa Rica**. Librería Francesa. San José, Costa Rica.
- 📖 Bernstein, D. 1980. Artefactos de Piedra Pulida de Guanacaste, Costa Rica: Una Perspectiva Funcional. En **Revista Vínculos**. Vol. 6 No.1-2. Pp.141-152.
- 📖 Blanco, A. 1986. Arqueología de salvamento del sitio C-39EC, Ochomogo. En **Journal of Steward Anthropology Society**. N°. 14 (1-2). Pp. 269-280. Urbana

-  Bolaños, R.; Watson, V., y Tosi, J. 2005. Mapa ecológico de Costa Rica (Zonas de Vida), según el sistema de clasificación de zonas de vida del mundo de L.R. Holdridge), Escala 1:750 000. Centro Científico Tropical, San José, Costa Rica.
-  Brenes, J. s.a. ***De Candelaria a Corralillo***. Sin casa editora. Cartago, Costa Rica.
-  Campos, J. 2012. Bosques Montano Bajo de Costa Rica <http://bosquemontanobajo.blogspot.com>. Consulta realizada el 25 de julio del 2013.
-  Castro, M. 2007. Estudio sobre patrones de asentamiento e identificación de caminos prehispánicos y coloniales en el Pacífico Sur de Costa Rica. Práctica Dirigida presentada a la Escuela de Antropología y Sociología para optar por el grado de licenciado en arqueología. Universidad de Costa Rica, San José.
-  Chang, k. 1972. Settlement Patterns in Archaeology. The Editorial Board in ***Anthropology. Yale University. Publications in Anthropology*** No. 24. Pp. 1-23
-  Chalmers, A. 1982. ***¿Qué es esa cosa llamada ciencia? Una valoración de la naturaleza y el estatuto de la ciencia y sus métodos***. Siglo veintiuno editores. España.
-  Chávez, V. 1999. Manejo de la fertilización del café. XI Congreso Nacional Agronómico/III Congreso Nacional de Suelos.
-  Chinchilla, E. 1987. ***Atlas Cantonal de Costa Rica***. Instituto de Fomento y Asesoría Municipal. Primera edición. San José, Costa Rica.
-  Clark, D. 1977. ***Spatial Archaeology***. Academic Press, London, New York.
-  Corrales, F. 1990. Investigaciones Arqueológicas en el Pacífico Central de Costa Rica. En ***Revista Vínculos*** N° 16 (1-2). Pp.1-29.

-  _____ . 1992. Del oro al vidrio, de la piedra al hierro: la evidencia arqueológica y la desestructuración de la sociedad indígena. En **Revista de Historia**. N° 25. Pp. 181-189.
-  _____ . 1999. Surgimiento y desarrollo de la sociedad compleja en la Costa Rica Precolombina. En **Oro y Jade emblemas del poder en Costa Rica**. Pp. 16-36. PREPrensa. San José.
-  _____ . 2001. **Los Primeros Costarricenses**. Museo Nacional de Costa Rica. Editorial Nuestra Tierra. San José.
-  Corrales, F; Guerrero, V; Aguilar, M. 2002. Rescate arqueológico de un cementerio de tumbas de cajón: sitio La Clínica (C-284 LC) San Rafael de Oreamuno, Cartago. Manuscrito Departamento de Antropología e Historia. Museo Nacional de Costa Rica, San José.
-  Corrales, F; Quintanilla, I. 1989. Evaluación Arqueológica del sitio Pozo Azul, Bijagual de Acosta. Proyecto Pacífico Central. Manuscrito del Museo Nacional de Costa Rica. Proyecto CEE_NA 82-12
-  Dávila, G. 2006. El razonamiento inductivo y deductivo dentro del proceso de investigativo en ciencias experimentales y sociales. En **Revista de Educación Laurus** No. 12. Pp. 180-205. Caracas.
-  Espinoza, E. 2012. Bosques Premontanos de Costa Rica. <http://bosquepremontanocr.blogspot.com>. Consulta realizada el 25 de julio del 2013.
-  Findlow, F. Snarskis, M. Martin, P. 1979. Un análisis de las zonas de explotación relacionadas con algunos sitios prehistóricos de la Vertiente Atlántica de Costa Rica. En **Revista Vínculos**. Vol. 5, No. 1-2. Pp. 53-72.

- 📖 Flannery, K. 1976. Evolution of complex settlement systems. En ***The early Mesoamerican village***, 162-173 Flannery. ed. Academic Press, New York:
- 📖 Fonseca, O. 1992. ***Historia antigua de Costa Rica: Surgimiento y caracterización de la primera civilización costarricense***. Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- 📖 Ford, J. 1961. ***Método cuantitativo para establecer cronologías culturales***. Unión Panamericana. Washington D.C.
- 📖 Garner, B. 1967. ***Models of urban geography and settlement location***. In. R.J. Chorley and P. Haggett, eds., *Socio-Economic Models in Geography*. Pp. 303-360. London, Methuen.
- 📖 Hartman, C.W . 1901. ***Archaeological Researches in Costa Rica***. The Royal Ethnographical Museum, Stockholm
- 📖 Herrera, A. 1998. Evaluación de Impacto Ambiental. Proyecto Hidroeléctrico Pirrís. Instituto Costarricense de Electricidad. Centro Científico Tropical. Vol. II.
- 📖 Holdrige, L. 1967. ***Life Zone Ecology***. San José, Costa Rica, Tropical Science Center.
- 📖 Hurtado de Mendoza, L. 1982. Cerámica y Patrones de Asentamiento en la Región de Guayabo de Turrialba. En Prehistoric Settlement Patterns in Costa Rica. Editado por F. Lange y L. Norr. ***Journal of the Steward Anthropological Society***. Vol. 14, No. 1-2. Pp. 281-310. Urbana, Illinois.
- 📖 _____. 1984. Consideraciones generales sobre el estudio de los patrones de asentamiento en Guayabo, Turrialba. En: ***Revista de Ciencias Sociales***. Edición especial 1. Pp. 83-93.

-  Hurtado de Mendoza, L; Castillo Vázquez, L. 2004. Burío (A-271 Bu) Un sitio de cazadores del Período Formativo medio en la cuenca media del Sarapiquí, Costa Rica". En ***Cuadernos de Antropología*** No. 15. Pp. 67-87 Universidad de Costa Rica (En prensa).
-  Instituto Geográfico Nacional de Costa Rica. 1989. ***Hoja Cartográfica Carraigres 3345 II***. San José Costa Rica
-  Instituto Costarricense de Electricidad. 1998 a. Proyecto Hidroeléctrico Pirrís. Evaluación de Impacto ambiental. Resumen ejecutivo. Volumen I. Documento Inédito. Proyecto Hidroeléctrico Pirrís, San José.
-  Instituto Costarricense de Electricidad. 1998 b. Proyecto Hidroeléctrico Pirrís. Evaluación de Impacto ambiental. Resumen ejecutivo. Volumen II. Documento Inédito. Proyecto Hidroeléctrico Pirrís, San José.
-  Jones, E. 1966. ***Human Geography***. New York: Praeger.
-  Kennedy, W. 1968. Archaeological Investigations in the Reventazon River Drainage Area, Costa Rica. Tesis de Doctorado en filosofía, Departamento de Antropología, Tulane University. New Orleans.
-  Kidder, A., Jennings, J. y Shook E. 1946. ***Excavations at Kaminaljuyu, Guatemala***. Carnegie Institution, *Bureau of American Ethnology Bulletin* No. 143, Washington, D.C
-  La Valle, R. Sin año. Conocimiento científico y los métodos de validación científicos. En: ***Hospital virtual "negro 21" un espacio de salud irreverente***. Pp.: 1-5.
-  Lange, 1982. The Cultural Geography of Costa Rica. En The Prehistoric Settlement Patterns in Costa Rica. En ***Journal of the Steward Anthropological Society***. Vol. 14. No. 1-2. Pp. 7-14.

-  León, M. 1986. Análisis funcional de sitios arqueológicos en la Zona Protectora Las Tablas, Sur-Este de Costa Rica. En **Revista Vínculos** Vol. 12 No. 1-2. Pp. 83-120.
-  _____. 1987. Informe descriptivo de labores de rescate arqueológico de un sitio en San Rafael de Oreamuno, Cartago (C-22-Sn R). Manuscrito, Departamento de Antropología e Historia. Museo Nacional de Costa Rica, San José.
-  León, M y Castro, M. 2000. Conociendo la gente Pavas. Rescate del sitio Finca Mayorga (H-53FM) Sector los Cafetos. La Aurora de Heredia. Informe de campo. Manuscrito en Departamento de Antropología e Historia. Museo Nacional de Costa Rica.
-  León, M. 2007. Informe Final Rescate, Terrenos de Reserva PIMA-CENADA, Sitio CENADA (H-26 CN). Informe de campo. Manuscrito en Departamento de Antropología e Historia. Museo Nacional de Costa Rica.
-  Lines, J. 1954. **Taxonomía de la Arqueología de Costa Rica**. Librería Universitaria. San José.
-  Linkimer, L y Aguilar T, 2000. "Estratigrafía Sedimentaria". En Denyer, P., y S, Kussmal (eds) "**Geología de Costa Rica**". Editorial Tecnológica de Costa Rica. Pp.: 43 - 62
-  López, T. 2001. Análisis Modal de la cerámica Valdivia 6 del corte M del Sitio San Pablo, Península de Santa Elena. Tesis presentada para optar por el grado de licenciado en Arqueología. Escuela Politécnica del Litoral. Centro de estudios Arqueológicos y Antropológicos. Guayaquil, Ecuador.
-  Lothrop, S. 1926. **Pottery of Costa Rica and Nicaragua**. Contribution from the Museum of American Indian 8. Heye Foundation, New York.
-  Massey, H .2002. Industrias Líticas Picadas-Atrisionadas del Valle de Turrialba, con la inclusión de algunos artefactos lasqueados de la era cerámica. En: Vázquez,

R. (coord. y ed.) *Arqueología del Área de Influencia del Proyecto Hidroeléctrico Angostura, Valle de Turrialba*. 272-314. Convenio Instituto Costarricense de Electricidad-Museo Nacional de Costa Rica. San José.

-  Messina, R. 2002. Serie ampliada de sitios con artefactos lasqueados sobre rocas silicificadas del Valle de Turrialba en contextos precerámicos y cerámicos no estratificados. En: Vázquez, R. (coord. y ed.) *Arqueología del Área de Influencia del Proyecto Hidroeléctrico Angostura, Valle de Turrialba*. Pp. 205-242. Convenio Instituto Costarricense de Electricidad-Museo Nacional de Costa Rica.

-  Ministerio de Agricultura y Ganadería-Ministerio de Recursos Naturales, Energía y Minas. 1994. Metodología para la Determinación de la capacidad de Uso de Tierras de Costa Rica. Decreto No. 23214-MAG-MIRENEM. Presidencia de la República, San José.

-  Monge, G. 2009. Estudio exploratorio acerca de la relación entre los grupos humanos precolombinos y los recursos del medio abiótico de Patarrá de Desamparados, Costa Rica. Tesis presentada a la Escuela de Antropología para optar por el grado de licenciada en arqueología. Universidad de Costa Rica, San José.

-  Munsell, M. 1994. Munsell soil colors charts. Macbeth division of Kollmorgen Instruments Corporation, New York.

-  Murillo, M. 2009. Social Change in pre-columbian San Ramon de Alajuela, Costa Rica, and its relation with adjacent regions. Tesis de Doctorado. University the Pittsburgh.

-  Museo Nacional de Costa Rica. Sf. ***Aventura Arqueológica. Guía para niños y niñas visitantes.*** Museo Nacional de Costa Rica-Ministerio de Cultura y Juventud.

-  Nielsen, A. 2001. Evolución del espacio doméstico en el norte de Lípez (Potosí, Bolivia): ca. 900-1700 d.C. En ***Estudios Atacameños*** N°21. Pp. 41-61.

- Ornat, R. 2004. De indios desprestigiados al orgullo de ser indígena, 100% costarricense: un análisis etnohistórico de una región huetar del valle central de Costa Rica. En In: ***Fifth Central American Anthropology Congress***, (URACCAN), Managua.
- Ortega, E; Rojas, S; Robles, M; Villareal, E; Fernández, P; Calderón M; Segura, J; Garro, F; Castro, O; Navarro, A; Piedra, E; Ureña, A; Rivera, O; Ceciliano, M; Bonilla, G; Ureña, C; Fonseca, V; Leiva, A; Calvo, A; Leiva, E; Tencio, R; Navarro, J; Vega, J; Picado, A; Abarca, A; Piedra, A; Rojas, D; Núñez, V. 1997. Diagnostico Comunal Participativo Llano Los Ángeles. Manuscrito, Cartago, Costa Rica.
- Orton, C. Tyers, P. Vince, A. 1997. ***La Cerámica en Arqueología***. CRÍTICA (Grijalbo Mondadori, S.A.). Barcelona.
- Paynter, R. 1982. ***Models of Spatial Inequality: Settlement Patterns in Historical Archaeology***. Academic Press, Massachusetts.
- Pérez, B. 2008. Análisis de los Patrones de Asentamiento de las poblaciones indígenas antiguas, en la zona Pilas-Colina, Cantón de Buenos Aires, Provincia de Puntarenas. Tesis presentada a la Escuela de Antropología para optar por el grado de Licenciatura en Arqueología. Universidad de Costa Rica, San José.
- Peytrequín y Aguilar, 2007. Agua Caliente (C-35 AC): Arquitectura, Procesos de Trabajo e Indicadores Arqueológicos de un Modo de Vida Cacical en una Aldea Nucleada en El Intermontano Central, Costa Rica. Tesis presentada a la Escuela de Antropología para optar por el grado de licenciatura en Arqueología. Universidad de Costa Rica, San José.
- Picado, F. 2008. ***Leyendas del Valle***. Sin casa editora. San José, Costa Rica
- Pittier, H. 1891. ***Viaje de exploración al Valle del Río Grande de Térraba***. Parte Primera. Diario de la expedición: De San José a Santa María de Dota. Anales del Instituto Físico Geográfico del Museo Nacional de Costa Rica Tomo II. Pp. 61-65.

-  Pomerol, Ch. y Fouet, R. 1961. **Las Rocas sedimentarias**. Editorial Universitaria de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.
-  Ponciano, E. 1993. Sector habitacional del clásico tardío en el sitio arqueológico Flamenco, Retalhuleu, Guatemala. En **III Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1986** (Editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y S. Villagrán). Pp. 274-286. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
-  Popper, K. 1980. **La Lógica de la Investigación Científica**. 5^{ta} edición. Editorial Tecnos S.A. Madrid.
-  Príncipe de Sajonia Altemburgo, Federico Ernesto. 1959. Descubrimiento de un cementerio en Santa María de Dota. En **Informe Semestral Instituto Geográfico Nacional**. Impreso como manuscrito. Pp. 35-39
-  Quesada, R. 2007. Los Bosques de Costa Rica. Centro de Investigación Integración Bosque Industria, Escuela de Ingeniería Forestal. Instituto Tecnológico de Costa Rica, Cartago. Manuscrito
-  Quintanilla, I. 1990. Sitio La Malla: Interpretación de un sitio arqueológico asociado a un ecosistema de manglar en el Pacífico Central de Costa Rica. Tesis presentada a la Escuela de Antropología y Sociología para optar por el grado de licenciatura en Arqueología. Universidad de Costa Rica, San José.
-  Renfrew, C y Bahn, P. 1993. **Arqueología .Teorías, Métodos y Práctica**. Ediciones Akal, S.A. Madrid, España.
-  Reyes, E. 2009. La semiosfera: un espacio alternativo para la formación de diferencias entre los complejos cerámicos tempranos de Costa Rica (2000- 300 a.C.).En **Revista Herencia**. No. 22 (2). Pp. 35-48.

-  Rodríguez, C y Brenes, L. 2009. Estructura y composición de dos remanentes de bosque premontano muy húmedo en la reserva Monte Verde, Palmares, Costa Rica. En **Revista Pensamiento actual**. Vol 9 No. 12-13. Pp. 115-124
-  Rosales, J. 2004. Informe Regencial. Proyecto Hidroeléctrico Pirrís. Instituto Costarricense de Electricidad. Documento Inédito. Proyecto Hidroeléctrico Pirrís, San José.
-  _____ 2005. Informe Regencial. Proyecto Hidroeléctrico Pirrís. Instituto Costarricense de Electricidad. Documento Inédito. Proyecto Hidroeléctrico Pirrís. San José.
-  _____ 2006. Informe Regencial. Proyecto Hidroeléctrico Pirrís. Instituto Costarricense de Electricidad. Documento Inédito. Proyecto Hidroeléctrico Pirrís, San José.
-  _____ 2007. Informe Regencial. Proyecto Hidroeléctrico Pirrís. Instituto Costarricense de Electricidad. Documento Inédito. Proyecto Hidroeléctrico Pirrís, San José
-  Rouse, I. 1960. The Classification of Artifacts in Archaeology. En **American Antiquity**, Vol 25. No. 3. Pp. 131-323.
-  _____. 1973. **Introducción a la Prehistoria**. Ediciones Balletera. Barcelona, España.
-  Ruiz, 2007. El Método Científico y sus etapas. En **AulaFacil.com**. Pp. 1-79. México.
-  Sánchez, M. 1986. Algunos comentarios y datos sobre la explotación de los recursos en la región del Valle Central y la Vertiente Atlántica Central. Primer Congreso Nacional de Antropología. Cuadernos de Antropología N°5. Pp. 77-95. Universidad de Costa Rica, San José.

-  _____ 1987. Estudio de la Arqueología de la Cuenca Superior y Media del Río Reventazón. Tesis presentada a la Escuela de Antropología y Sociología para optar por el grado de Licenciatura en Arqueología. Universidad de Costa Rica, San José.
-  Sánchez, J. 2002. Ocupaciones alfareras en el Valle de Turrialba: distribución cronológica y densidades por fases arqueológicas. En arqueología del área de influencia del proyecto hidroeléctrico angostura, valle de Turrialba. Convenio ICE-MNCR.
-  Sanders, W. 1956. The Central Mexican Symbiotic region: a study in prehistoric settlement patterns. En: ***Prehistoric settlement patterns in the New World***, .G.R.Willey, ed. Viking fund Publications in Anthropology, No. 23 Pp.115-127.
-  Sharer, R. y Ashmore, W. 2002. ***Archaeology Discovering Our Past***. McGraw-Hill Humanities/Social Sciences/Languages Press, Boston.
-  Sin autor. 2011. Ecosistemas de Costa Rica. El blog de la biodiversidad de Costa Rica. Bosque tropical húmedo. <http://ecosistemasdecostarica.blogspot.com>. Consulta realizada el 03 de marzo del 2013.
-  Snarskis, M. 1978. The archaeology of the Central Atlantic Watershed of Costa Rica. Tesis de doctorado (Ph.D.), Department of Anthropology, Columbia University, New York.
-  _____ 1981. The archaeology of Costa Rica. En: Benson, Elizabeth (ed.), ***Between Seas: Precolumbian Art of Costa Rica***. Pp.15-84. Harry N. Abrams, New York.
-  _____ 1982. ***La Cerámica Precolombina en Costa Rica***. Instituto Nacional de Seguros. Litografía e Imprenta LIL. San José.

-  _____ 1984a. Central America: The lower Caribbean. En: Lange, F y Stone, D (eds.). ***The archaeology of lower Central America***. Pp. 195-232. University of New Mexico Press, Albuquerque.
-  _____ 1984b. Prehistoric Microsettlement Patterns in the Central Highlands-Atlantic Watershed of Costa Rica. University of Costa Rica, San José.
-  _____ 1992. Wealth and hierarchy in the archaeology of Eastern and Central Costa Rica. En: Lange, F (ed.). ***Wealth and Hierarchy in the intermediate Area***. Pp. 141-164. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, DC.
-  Soto, K. 2004. Evaluación arqueológica de los caminos de acceso al Sector Heliadora, área embalse. Gestión Ambiental, Proyecto Hidroeléctrico Pirrís. San Isidro de León Cortés, San José.
-  _____ 2005. Evaluación Arqueológica. Sector Heliadora: Zonas aledañas a los caminos de acceso, área de ensamble. Informe Final. Proyecto Hidroeléctrico Pirrís, San Isidro de León Cortés, San José.
-  _____ 2006. Nota Técnica. El uso de la cuenca del río Pirrís por las poblaciones antiguas: espacio y tiempo. Instituto Costarricense de Electricidad (ICE). San José, Costa Rica.
-  _____ 2007. El uso de la cuenca del río Pirrís por las poblaciones antiguas: espacio y tiempo. Instituto Costarricense de Electricidad (ICE). San José, Costa Rica.
-  Soto y Monge. 2011. Investigaciones arqueológicas en la Cuenca del río Pirrís. En revista del sector electricidad-ICE. ***El ICE, sostenible para el desarrollo de Costa Rica***. No. 7. Pp. 23-26.

- 📖 Trigger, B. 1967. Settlement Archaeology; its goals and promise. En: ***American Antiquity***, Vol. 32. Pp. 149-160.
- 📖 Valerio, W. 1987. Análisis Estratigráfico y Funcional de Carabalí (SF-9): Un Abrigo Rocosó en la Región Central de Panamá. Tesis presentada a la Escuela de Antropología y Sociología para optar por el grado de licenciatura en Arqueología. Universidad de Costa Rica, San José.
- 📖 Valerio, W. 1989. Patrones de Asentamiento en Agua Caliente de Cartago. En: ***Revista Vínculos***, Vol.15, No.1-2. Pp. 25-44.
- 📖 Vázquez, R. 1982. 27 HM: un sitio en Cartago con tumbas de cajón. Tesis presentada a la Escuela de Antropología y Sociología para optar por el grado de licenciatura en Arqueología. Universidad de Costa Rica, San José.
- 📖 _____ 1991. Representaciones demográficas y estructurales de la organización social en las prácticas funerarias del sitio Aguacaliente, Cartago. En ***Revista Vínculos*** Vol. 15 No. 1-2. Pp. 1-23.
- 📖 Vongt, E. 1956. *An appraisal of "Prehistoric settlement patterns in the New World.* En: ***Prehistoric settlement patterns in the New World***, .G.R.Willey, ed., Pp.115-127, Viking Fund Publications in Anthropology, No. 23
- 📖 Willey, G. 1953. ***Prehistoric settlement patterns in the Virú Valley, Perú.*** Bureau of American Ethnology, Bulletin 155, Washington D.C.
- 📖 Willey, G y Phillips, P. 1958. ***Method and Theory in American Archaeology.*** The University of Chicago Press. Chicago United of States of America.

ANEXOS

ANEXO 1: Bordos localizados en la Zona de Estudio que no se identificaron en los propuestos para la Región Arqueológica Central.

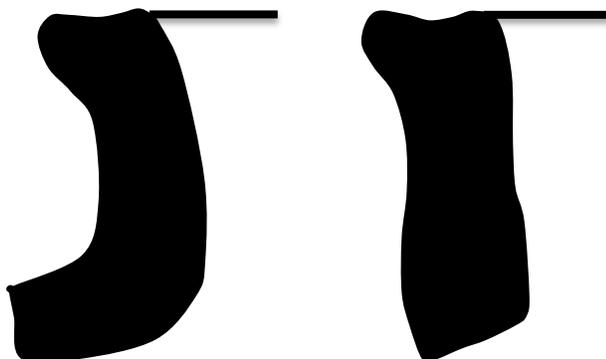
B1: Borde exverso de labio recto, posee ángulos de inflexión poco angulares. Pertenece a una olla globular pequeña (7 cm de diámetro y 10 mm de grosor en las paredes).



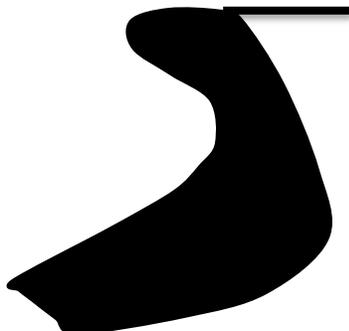
B2: Borde exverso de labio redondeado con decoración en el mismo de orificios hechos mediante punzonado, posee un ángulo de inflexión bastante angular (ángulo agudo 45°). Pertenece a una olla globular pequeña (7 cm de diámetro y 10 mm de grosor en las paredes).



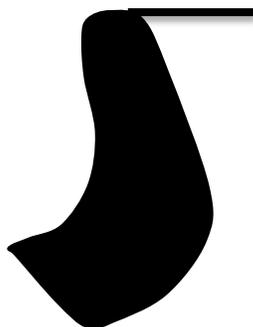
B3: Borde casi recto, de labio cuadrangular con una acanaladura en el centro. Posee un Angulo de inflexión casi de 90°. Posiblemente perteneció a una olla globular de gran tamaño (diámetro 12 cm, grosor de las paredes 10 mm).



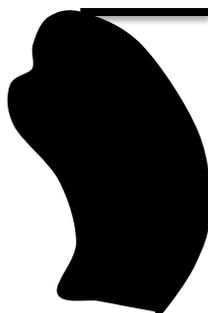
B4: Borde exverso de olla globular, labio redondeado expandido hacia el exterior con perfil angular (diámetro 7 cm, grosor de las paredes 10 mm).



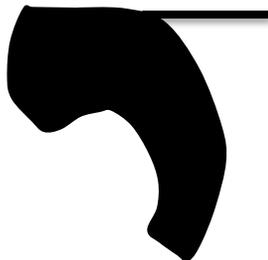
B5: Borde de perfil casi recto (ángulo de 90°) de una olla globular, posee labio redondeado (diámetro 14 cm, grosor de las paredes 16 mm).



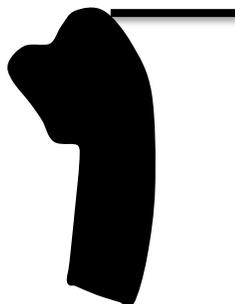
B6: Borde exverso de labio redondeado con una pequeña acanaladura en el centro del mismo. Este perteneció a una olla globular grande (diámetro 15 cm, grosor de las paredes 12 mm)



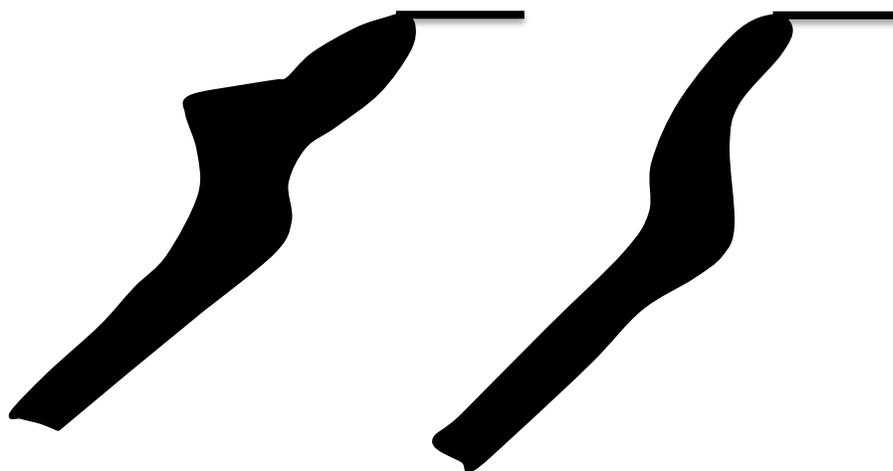
B7: Borde exverso de labio redondeado, la parte superior del mismo es plana, posee perfil bastante angular. Este borde perteneció a una olla globular mediana (diámetro 7 cm, grosor de las paredes 7 mm).



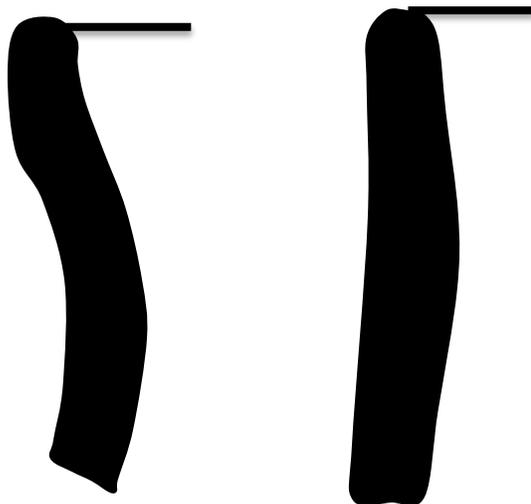
B8: Borde de perfil casi recto, con labio redondeado, la parte exterior del borde posee una decoración hecha por medio de pastillaje y orificios mediante la técnica de punzonado. Posiblemente perteneció a una olla globular mediana (diámetro 9 cm, grosor de las paredes 8mm).



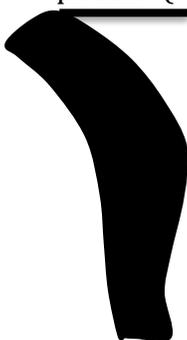
B9: Borde inverso de labio redondeado expandido hacia el interior, este posee en el exterior una pequeña protuberancia cónica hecha mediante pastillaje. Este borde pertenece a una olla globular pequeña (diámetro 4cm, grosor de las paredes 5 mm). Otra variante de este tipo de borde no posee la decoración cónica.



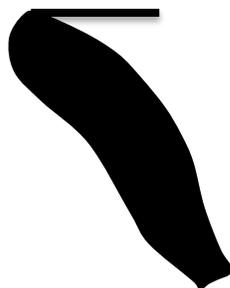
B11: Borde de perfil un poco recto con labio redondeado, su perfil es poco angular. Posiblemente perteneció a un florero (diámetro entre 11-13 cm, grosor de las paredes 10 mm).



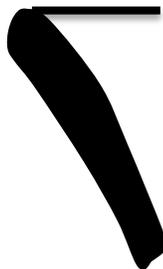
B12: Borde exverso, expandido hacia el exterior, de labio cuadrangular. Este formó parte de una escudilla de silueta compuesta. (Diámetro 13 cm, grosor de las paredes 8 mm)



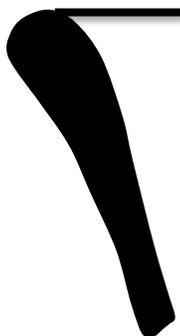
B13: Borde exverso, expandido hacia el exterior, labio redondeado. Este borde corresponde a una escudilla de silueta compuesta (diámetro 11 cm, grosor de las paredes 7 mm).



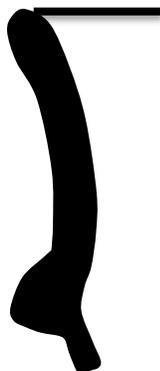
B14: Borde exverso de labio redondeado, expandido hacia el exterior. Posiblemente de una escudilla de silueta compuesta (diámetro 10 cm, grosor de las paredes 5 mm).



B15: Borde exverso de labio redondeado engrosado en la parte superior. El mismo pertenece a un tazón (diámetro 15 cm, grosor de las paredes 7 mm).



B16: Borde exverso de labio redondeado expandido, posee una decoración cónica en pastillaje pegada en el ángulo de inflexión que forma la silueta compuesta de la escudilla (diámetro 10 cm, grosor de las paredes 6 mm).



B18: Borde exverso de labio redondeado expandido hacia el exterior. Posiblemente formó parte de un plato un poco profundo (diámetro 8 cm, grosor de las paredes 13 mm).

